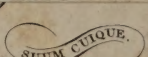
Accessions
115068
Shelf No.
D 160.11
Treasure Room

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871



D6.

D.160.11

DON DIEGO DE NOCHE.

A LA SEÑORA DOÑA POLICENA Espinola Dama de la Reyna nuestra señora.

AVTOR ALONSO GERONIMO de Salas Barbadillo, vezino y natural desta villa de Madrid.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por la viuda de Cosme Delgado, Año M.DC.XXIII.*

A costa de Andres de Carrasquilla mercader de libros.

Vēdense en Palacio y en su casa en la calle mayor.

D.160.
115068
G.T.

APROVACION DEL LICENciado don Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Iglesia Real de Arbas de Leon.

HE visto vn libro intitulado, Don Diego de Noche, compuesto por Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, y demas de no hallar en el cosa contra nuestra santa Fè Catolica, piedad Christiana, y buenas costumbres, es su lectura tan apacible, tan doctos, y bien dispuestos sus discursos, y con tanta propiedad, y elegancia, que merece dignissima estimacion, y aplauso, como las muchas obras que gozamos de su Autor, cõ que dignamente à aquistado fama eterna, siendole perpetuamente deudora la nacion Española, por auer llegado la excelencia de su idioma a grados superiores cõ su mucha elegancia, mereciendo por premio digno el lugar que le da su cõtinuo estudio, y muchas letras entre los hõbres famosos deste siglo, hallo este libro importante por sus buenos auisos, y preceptos, entretenido cõ sus elegancias, docto por sus discursos, y en todo merecedor de gozar la luz comun. En Madrid à 21. de Iulio de 1621.

Don Francisco de Herrera Maldonado.

Comissión del Ordinario.

EL Doctor don Diego Vela, Vicario general de la villa de Madrid, y su partido &c. Por la presente cometo al Padre Fr. Iuan Gomez, Difinidor de la Prouincia de Castilla, Orden de Premostenses, para q̃ vea estos libros, y los remita con su censura. Fecha en Madrid â siete de Iulio de seyscientos y veynte y vn años.

Doctor Don Diego Vela.

Por su mandado.

Iuan Perogila Notario.

APROVACION DEL PADRE Fr. Iuan Gomez Difinidor de la Orden Premostense en la Prouincia de Castilla.

POr mandado del señor Doctor don Diego Vela, Vicario general desta villa de Madrid, vi este libro intitulado, Tratados de materias diuersas, cuyos titulos son, *Don Diego de noche, El Cortesano Descortes, La incasable Mal casada*, de Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, en el qual no hallo cosa que con-

contradiga a nuestra santa Fè Catolica, ni las costumbres Christianas; y siendo assi, que antes aliéta lo diuino, q̃ lo desfauorezca, en quãto a lo humano, le halla tan gustoso, entretenido, prouechoso, y dulce, q̃ juzgo auer desempeñado este como los demas, el gran crédito, y opinion q̃ de su autor tienẽ todas las Rationes, hallo en este libro breue, los copiosos requisitos, que en las obras ingeniosas pide Tertuliano de præscript. cap. 10. *Ratio autem dicti, in tribus articulis, in re, in tempore, in modo.* Pues materias tan sazonadas, frases tan nueuos, admiran, entretienen, y honran nuestra lengua; el tiempo califica la ingeniosa inuentiua de las fabulas, tan a propósito del que cõ no hablar con nadie aduierte a todos, lo qual con el esmalte de la elegancia, y propiedad de vozes haze vn compuesto tan grato, y apacible a todos, que se le deue dar, no solo licencia para q̃ le imprima, sino gracias por auerle trabajado. Dada en este Monasterio de san Norberto de Madrid, en 12. de Iulio de 621. años.

Fr. Iuan Gomez.

Muy poderoso señor.

Por mãdado de V. Alteza he visto tres tratados de materias diuersas, cuyos titulos son, Don Diego de Noche, El Cortesano Descortes, La Incasable mal casada, *compuestos por Alonso Geronimo de Salas Barbadillo; no tiene cosa contra nuestra santa Fe Catolica, ni contra las buenas costumbres, antes muestra su Autor, con tan ingeniosas inuentiuas la mucha agudeza de su ingenio, pues entre agradables, y honestas ficciones, mezcla prouechosos auisos, y documẽtos, tan dignos de que V. A. siendo seruido, los honre, y fauorezca con el priuilegio que pide, como que por el medio de semejante merced, la Republica goze el fruto de los justos desuelos de hijo que ha dado, y da tan buena cuenta del recebido talento. En Madrid à 9. de Agosto de* 1621.

Don Diego de Agreda, y Vargas.

Su-

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, vezino, y natural desta villa de Madrid, para que el, o la persona que su poderhuuiere, y no otra alguna, pueda imprimir vn libro intitulado, *Don Diego de Noche*, su data en Madrid a 24. dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y veinte y tres. Refrendado de Pedro de Contreras Secretario de su Magestad. Passò ante Hernando de Vallejo Escriuano de Camara de su Magestad.

Fee de erratas.

He visto este libro intitulado, Don Diego de Noche, su Autor Alonso Geronimo de Salas Barbadillo, y está bien y fielmente impresso, y corregido con su original. En Madrid a 4 de Nouiembre de 1623.

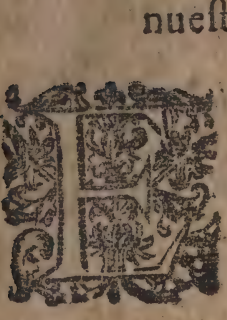
El Licenciado Murcia
de la Llana.

Suma de la Tassa.

Tassaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Don Diego de Noche*, à quatro marauedis el pliego, y à este precio, y no mas mandaron que se venda. En Madrid à 7. de Nouiembre de 1623. Passò ante Hernando de Vallejo Escriuano de Camara de su Magestad.

A la

A la señora Doña Policena Spinola Dama de la Reyna nuestra señora.



ESTE Libro cuyo assumpto es noche, escuridad, y tinieblas, no puede salir a la luz comun sin el patrocinio de la de V.S. no puede salir, digo, desatado de sus horrores y sombras sin el socorro de tã luzido y generoso padrino. Padrino q̃ le deue mas a su buena fortuna, q̃ a su elecciõ, q̃ las grãdes felicidades nunca se hallan buscadas, ellas se vienen sucedidas. Si su titulo le escurece, y el ingenio de su Autor mucho mas, pierdase assi mismo los miedos, y espere contra su esperança que oy ha de vestirse de rayos y luzes. Crea que nacio con tan-

tas

tas imperfecciones para dar a V.S. materia en que obre vn milagro con su enmienda: milagro sera de su peregrino ingenio, mas realçado en su ilustrissima sangre tan celebrada de los clarines de la fama en lo mas fertil y feliz de la Europa: celebrada en todas edades, y en la nuestra con mayor razon, porque en ella el Excelentissimo señor Marques padre de V.S. derramando a vn tiempo la sangre y el oro, segunda sangre del hombre, y no menos preciosa, se ha coronado de grandes y glorioſos triumfos. No han sido menores vitorias las de su liberalidad, que las de su valor con que en entrambas acciones se ha mostrado igualmente imagen de Alexandro. Mas le deue España que a sus naturales, pues vierte por ella la sangre, que no le dio como a ellos, con que se naturaliza por modo mas alto y ge-

generoso, porque ellos son naturales por la que recibieron della, y el por la que ofrece sin auerla recebido! O grande marauilla, su sangre no es de España, y es con toda perfeccion Española, porque donde el coraçon es Español, Española ha de ser la sangre. Quanto sea su coraçon Español se ha manifestado mas con este vltimo testimonio, embiandonosle todo a España con V.S. que a hija de tales prendas no la embiara tan prudente y valeroso padre menos bien acompañada. Dezir puede que se diuide en seruicio desta Corona vniendose mas con esta diuision admirable, porque con el coraçon està en ella, y con el espiritu y el valor en Flandes y Alemania militando por su defensa. Por esta causa tan precisa deuemos todos los naturales desta Region ofrecer a V.S. dones, presentes, y sacrificios, Sea el

mio

mio este Libro, y sirua de principio al desempeño de tanta obligacion, hasta que con mejor pluma celebre las hazañas de tan valiente y Catolico Capitan, no en en particular, sino en comun, que las que son sin numero no pueden ser cantadas con particular alabança. Guarde nuestro Señor a V. S. largos y felizes años. De Madrid 12. de Nouiembre de 1623.

Alonso Geronimo de
Salas Barbadillo.

A los

A los pocos, y poco Lectores desta edad.

DON Diego de noche sale a prouar la mas dificil de sus auenturas, què es contentar al vulgo, si locofue en su retiramiéto, mayor lo aura parecido en la publicidad por este assumpto. Mas ha de dos años que sepultado en tinieblas espera vez en la emprenta, que aun para esto su mismo nõbre le aura seruido de aguero. Ya sale trasnochado y mal dormido, con muchos desperezos y bostezando, disculpa de los herrores que tuuiere, q̃ aun los muy despiertos los cometen, y obstinados los defienden. Este es vn Cauallero tenebroso, que quiso passar su vida a escuras, muchos auian de imitarle y fueran menos ridiculos. No era de los fantasticos que hazẽ calidad dela ignorancia y blason de la descortesia, en lo vno imagenes de los brutos, y en lo otro compañeros de los que son vil escandalo de la republica. Al fin ya sale, libro es, y mio, que bien se le aura parecido en lo pequeño, pequeño sere siempre, que el que se dilata a grandes bolumenes arriesga los aciertos, y aunque se consigan, padece nombre de prolixo. El donaire q̃

se

se ciñe en terminos cortes, atento a no lastimar cō su injuria sujetos conocidos, es dificil, y aun muchas vezes imposible: por esta causa lo poco es mucho, y mas quādo en varios assūptos se ofrece continuadamente. Esto he pretendido en lo comun de mis escritos, si algo no ha parecido assi los interpretes han hecho los daños, que no la pluma. La mayor desdicha de los q̄ escriuen es el estar sugetos al arbitrio de comentadores libres, que tiranos de las obras agenas violentan el intēto de sus Autores. Grande atreuimiēto es el nuestro, pues opuestos a la censura y al comento salimos a repetir el peligro. Sea locura o confiança, que tambien sera locura, y la mayor. A este libro se seguira el de la segunda parte de la Casa de plazer honesto, y otros que no quiero preuenir con los titulos, porque los piden por impressos antes de estar perficionado el parto. Salir tengo al mūdo aunque sea pressa de los diētes de la emulacion, pues segun la sentēcia del Tertuliano Español, el P. Maestro Fr. Ortensio Felix Parauicino (varon grande como en el ingenio, en las Diuinas y humanas letras, y solo en la confesion de su modestia pequeño, que es lo que le haze mas grande) Los ojos hostigados de la luz miran a lo escuro para cobrarse.

A don

A Don Agustin Fiesco, Alonso Geronimo de Salas Barbadillo.

Agradece el deuer a su eleccion el patrocinio de la señora D. Policena Spinola.

MADRIGAL.

TV de clemencias fuente generosa,
O Augusto Agustin, q̃ descendiente
De alto Cesareo origen,
Aumentas luz a estirpe tan gloriosa.
Tu pues exceſſo propio de ti mismo, (mo
En essa Real virtud de ser magnani-
A este gran patrocinio me ofreciste.
Dadiua fue bien digna de tu animo,
La que yo en ser ofrenda he recebido.
Miẽtras mas dado, mas vẽgo a deuer
A quiẽ tãto me dio cõ ofrecerme. (me

TOMA-

MADRIGALE.

MEntre nel velo ombroſo
giace il tuo Sol naſcoſo,
tù Sei trà fiore, e fiore.
al verde campo adorno.
Notte chᵉ adduce il giorno:
mà ſᵖ il pietoſo Ocaſo
è tomba del ſplendore;
Rimiro al Oriente (te,
en Cuna de criſtal, vaga, e lucen
ſpiegar con graue honore,
chᵉ è cuna, e tomba, del tuo chia
ro al bore.

RE-

REFIERENSE PATRIA, NACIMIENTO, Padres, y costumbres de don Diego de noche.

O Escriuo la vida de vn Caualiero murcielago, caualleria, q̃ con ser ciega es volatil; mas qual no esvolatil? qual no es ciega? Viuio siempre mal quisto con los rayos de aquel Planeta luzido, con que vendrè a dar a luz la vida de vn hombre, que su mayor estudio puso en ausentarse y esconderse della. Mientras refiriere sus nocturnos prodigios, la tinta està obligada a socorrerme, por lo que su

color interessa en semejante alabança. Si el papel desdeñare con su blancura verse lleno de tãtos feos borrones, direle, que passe estos entre otros q̃ recibe cada dia de alguna mano tan ignorante como presumida, tal, que lo que dexa de borrar es el mayor borron en los ojos de los q̃ biẽ juzgan. Ea, empecemos a cantar las hazañas de aquel fugitiuo de los resplãdores, de aquel Caualliero andante de cimenterios, examinador de sepulcros, y competidor de fantasmas. Mas a quien inuocarè que acredite mi pluma con su socorro? Qual puerta de los Planetas celestes serà importunada con mis exclamaciones? Pero de que sirue tener el animo ambiguo, adonde la eleccion serà ignorancia? A todas las estrellas deuo ygualmente presentarme, pues de todas fue ygualmente venerador y cõpañero. O festiuo esquadrõ de luminarias superiores y comunes, comunes mas no vulgares, dignas de mayor aplauso que las peregrinas y extraordinarias, q̃ suele fabricar en sus celebridades

el

el estudioso artificio de los hõbres, dadme vna llamarada vuestra, porque no tropiece en el camino escuro de vna vida tã tenebrosa, aunque si muchas se huuiessen de juzgar respecto de las costũbres, otras vemos sepultadas en mayores tinieblas, y tan atreuidas, que oponen los orrores mãchados de sus culpas a las purezas resplãdecientes del Sol, siendo sus dueños ostẽtadores barbaros de los vicios, y tales, q̃ buscan alabãças en lo mismo que despiertala mano del cielo para forjar rayos en su castigo.

No està malo este bocadillo de moralidad, Lector carissimo, aunque tu mas te inclinas al gracejo esparzido y anchuroso pareciendote, que la doctrina aqui ha de ser de passo, porque su propio lugar es el pulpito, bien que preñado de opiniones tan fantasticas como rudas, lo contradirà el autor de algun discurso apologetico, q̃ empinado sobre su satisfacion, se vale de las autoridades de los Sabios para parecer mas necio. O gallarda hazaña de vn

moderno y pedantón ingenio, deslustrarse con lo que otros se ilustraron, y en vilecer con atrevida ignorancia la venerable sabiduría de los antiguos. Mas por Dios que me yua empeñando en la sátira, y me olvidaua de mi nocturno Heroe. (tan dulze bocado es la murmuración, q̃ aũ con ser vn necio cosa tan insípida, hasta en el es sabrosa.) Bueluo pues a mi assumpto, que es lo mismo q̃ auerme anochezido, y prosiguiendo presento este razonado, mas digno de estimarse por la verdad, que por el curioso aliño. Talauera vi lla ilustre del Reyno de Toledo, y hermosa oficina, donde se labra quanto vedriado afeytan y pulen las Castellanas fregatrizes, cuyos cámpos baña el Tajo, q̃ passagero para Lisboa corre inchado y desuanecido, bié como aquel que espera comunicarse con los fidalguissimos Portugueses. Aqui pues nacio vn hombre limpio por todos lados, sin remiendos de bastardía, sin manchas del Hebraismo, solo en el seso padeció algunos achaques algo

gene-

generosos, porque solicitando siẽpre peregrinas sendas, de lmentiadas commues opiniones. Fue su casa en sus iñez vn teatro de infelicidades, porque su padre murio en vn desafio, dexando sangrienta, aũ que honrada memoria, y la madre excediendo el vso q̃ tienen las viudas de nuestra edad en el transito de sus esposos, le fue tan a los alcances, que de la nueua de la muerte del a la della apenas huuo distancia Quedarõ tres hermãos, el mayor siguio la fortuna de las armas, gran bachiller de la espada negra, en cuyo juego perdio vn ojo, quedando cõ arrepentimiẽto eterno de auer sido en el tan obstinado. El segundo fabricò sus esperãças en el viento, porque siendo elegante jugador de pelota, pensô enriquezer con ella, y sacando vn dia muy largo, resfriandose despues, entre muchas faltas que hizo, fue la de su vida la mayor (o largo sacar, pues se sacô de la vida) dexando en triste orfandad a las palas, principales instrumentos deste exercicio. El assumpto

deste libro fue el tercero y vltimo parto, su nombre don Diego, y sus costumbres las que dirà la pluma, si en vna pluma debil puede auer constancia para tanto atreuimiento. Latinizò don Diego algunos dias, y aunque Gramatico mal medrado, porque nunca luziò en semejãte estudio, si ya no dezimos que fue medra medrar poco en la pedanteria: apadrinado de la fortuna (q̃ desde los pañales la tuuo por aya, porque siẽpre se preciò de pagar seruidumbre a los poco estudiosos) cõsiguiò renta Eclesiastica, que le obligò a tener su assistencia en Toledo, calidad gustosa: y que hazia los Beneficios que gozaua de mayor estimacion, pues la mejor comodidad de los humanos es viuir en pueblo tan habitable como este: habitable digo, pues poco importa ser aspero en las calles, si es suaue y blando en los animos de los ciudadanos. Lo primero, es testimonio de ser fuerte en sus resistencias cõtra los enemigos. Lo segundo, grato y generoso con los amigos y confederados, no se

se a qual destos titulos pueda deuer mas; concedamos que entrambos ygualmente le hazen loable, y al fin digno de mayor gloria, por ser patria del Maestro Ioseph de Valdiuielso, Maestro de lo que apenas se enseña, y mas se necesita: Maestro de virtudes, tan docto en el arte del modesto viuir, que corrige la menos cuerda de sus acciones vn pielago de vicios, cuyos escritos, tã ilustres como deuotos, han dado trõpeta de oro a su fama para el exercicio de su celebracion. Viuirà venerado entre los moradores de la tierra, quã do estê coronado entre los del cielo por insigne pregonero de sus alabanças. Deuiera assistir don Diego con quietud en esta ciudad, tan recomendada de sus campos festiuos y amenos, siempre hermosos con la cristalina lisonja del Tajo, que castigada entre tantas peñas, saca de aquel martirio su mayor luzimiento, aquel Tajo padre de rios, y que alli sirue de espejo a los montes que le amenaçan, quiza ofendidos de la representaciõ que les ha

ze de sus objetos horribles, mas el passo tan risueño, que parece que ostenta en su semblante inuencible desprecio de sus amagos. Todos estos agrados no le vencieron, porq̃ como el desseaua poltronizar, y engolfarse en la libertad de su inclinacion peregrina, diô los Beneficios a pension, quedandose con vna renta, que junta con la hazienda de su patrimonio passaua de dos mil ducados, y trasladose a la villa, hospedadora de tantas naciones, y meson vniuersal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y sombrios, donde edificò vna casa, quanto pequeña en el sitio, hermosa y agradable en el aseo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que son tan vtiles, como deleytosos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que si esto procediera de vn modesto desprecio de la riqueza, y no del estar amancebado cõ aquella Princesa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando salia rodeada de estrellas) fuera loable assumpto. Vistiola toda

de

de Requiem, condenandola a eterno luto, despojando para esto a todos los mercaderes cortesanos de quãtos paños y baytas embaraçauan sus tiendas. Tenia varias y singulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en su nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le despeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del sueño mueren muerte bréue las criaturas, a quien corte jauan todas las aues nocturnas. A esta se seguia otra, donde se mostrauan los sangrientos robos, y aleuosos homicidios que con su ampar o se intentan y consiguen. Luego se descubria el silẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua presa con los grillos de vna mordaça, y pisaua sobre lana y algodon. Desta pieça se trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, estauan tambien pintados sus festines y saraos, y con ellos las alegres conuersaciones del Inuierno, quando se les haze a los braseros tanto aplauso, que ellos mudos presiden a los que hablan, sin

cuyo

cuyo calor enmudecen los mas desembo
çados y rompidos habladores. Habilissi-
mo en el arte noble de la Musica, tenia va
rios instrumentos, con quien hazia juego
y desprecio de la fortuna, amotinandose
contra sus leyes, hallando la disculpa de
perdella la obediẽcia en la razon, de que
no se deue a Principe tirano. Quando rõ-
pia la Aurora los embaraços y estoruos de
su risueña luz, se retiraua don Diego al a-
pazible y blando lecho, el mayor descan
so de los mortales, que en nada muestran
serlo mas, que en necesitar tanto deste
socorro: y por el contrario, quando la no
che cautelosa con los humanos ojos agra
uia los colores, turbando su distincion, cõ
afrenta y desconsuelo de los que se desua
necen con el don peligroso de la hermo-
sura lasciua. Entonces salia a ser libre y
desatado passagero de tanta calle yerma
y espaciosa, acompañado de vna guitarra
y vn broquel, instrumentos de Marte y A-
polo, templando con el vno su pecho, y
con el otro su animo. Varias auenturas le
pro-

propuſo la fortuna, de que ſalio, ſino de todas dichoſo, de ninguna deſayrado, para la narracion dellas procurarè diſponerme, dando primero a la pluma algunos filos en la eſperança del aplauſo comun, aũque eſte premio, con ſer tan vano, que le adminiſtra el viento, le da oy tan eſcaſamente el vulgo, que mas parecen ſus fauores injurias artifices del deſprecio, que padrinos de la deuida eſtimacion.

Auentura primera.

DEſpues de auerſe pacificado por los fines del Diziembre las lluuias del Inuierno, que aquel año con no pequeño eſcandalo de los mortales, parecio que ſe deſataua en ellas otro diluuio ſegundo, entrò Enero, viſtiendo los dias con apazibles Soles, q̃ alegrauan los animos, y abrigauã los cuer-

pos:

pos: pero a penas se ausentaua este ingenioso y festiuo Planeta, quando la noche entraua con pies tan sordos y elados, que el agua de los arroyos presa en la misma hermosura que formaua, parecia vna vena de lucidissimo cristal. Vna noche destas, rodeado del mayor abrigo que pudo estudiar la preuencion humana, quanto mas timida, tanto mas ingeniosa, salio dõ Diego esforçado de su naturaleza, a exercitar su costumbre, con vna guitarra tan bien templada, que hiriendo sus cuerdas en el viento elado, eran del tan bien recebidas, que les boluia vna correspondẽcia sonora, mas realçada con la modestia de aquel comun silẽcio, donde a no muy larga distancia de los vmbrales de su casa intentõ cantar, mas pareciendole que por auerlo hecho otras noches en aquel mismo lugar, podia despertar algunos rumores contra la opinion de la dama a quien celebraua, temiendo que aquella musica fuesse mas pregon de su infamia que alabança de su belleza, caminando con pa-

sos

fos pereçosos, como el que huye contra su voluntad, tã ayroso como la misma noche, aunque menos elado, porque se mostrò rico de gracia y despejo, fue cantando estos versos, hijos de su ingenio, q̃ entonces le seruian de diuertirse, por ser biẽ distantes de la materia amorosa, de quien entõces, por no caer en mayor pena, procuraua retirarse.

Aquella aue, cuyos partos
nacen junto a su peligro,
porque si al Sol no se atreuen
son infeliz precipicio.
Mas gallarda que otras vezes,
prouocando a desafio
la velocidad del cielo,
que se arrebata assi mismo.
Viste plumas, y con ellas
nauega el viento lasciuo,
que son remos para el viento,
y para el cuerpo vestido.
Embaxadora es de aque,
que contra los atreuidos

esgrime

esgrime rayos, que son
de sus venganças ministros.
Lisongear a Ioue fue
desta jornada el principio,
que aun en palacio tan alto
la lisonja es sacrificio.
Robar a Laura pretende:
su beldad despojo indigno
intenta hazer de sus vñas,
o es gran crimen, o es delirio.
Laura, que en verde floresta
ciudadana es, de lo mismo
que sus mexillas producen,
que son dos parques floridos.
Cuyos ojos sin violencia
por assumpto han eligido
estragos de coraçones,
siendo hazañas, y no delito.
Tiranos son sus cabellos,
efecto que yo no admiro,
que el ser de oro, y el ser suyos
los dispone a este exercicio.
La aue Cesarea, que siempre
Augustas frentes ha visto,

que

que sus plantas por coronas
han buscado, y elegido.
Desde aquel viento mas puro,
que está al fuego mas vezino,
hasta el que, por mas grosero,
se haze con la tierra amigo.
Baxa, y todas quantas aues
encuentra por su distrito
la saludan, y cantando,
hazen mas grato el camino.
Y alli donde Mançanares
con cristal breue y luzido,
viene a correr mas ameno
que vano y ostentatiuo.
Busca a Laura, y poco tiempo
ocupa en este exercicio,
porque esconderse no puede
aquel hermoso prodigio.
Hallola quando ya el Sol,
passagero de los Signos,
con descoloridos rayos
se desterraua a los Indios.
Y ella, cuyos ojos siempre
contra el se han resistido

por singular priuilegio,
tan gallardo como antiguo.
Cegò en los ojos de Laura,
sintiendo, con sabio instinto,
mas lo que pierde en no verla
que la vista que ha perdido.
La estirpe Real de bassues,
que el cielo distinguir quiso
de la otra bolante plebe,
perdio aqui su egregio brio.
Estrañò naturaleza
este caso por no visto,
efecto tan superior,
que es portento de los siglos.
La fama, que acreditar
suele aun sucessos fingidos,
duda en este, y hallar teme
mas que admiracion castigo.
La prole canora, aquella,
a quien da hospedage el rio,
ninfas en quien Mançanares
ornato goza y aliuio.
Celebraron la victoria
con aplauso tan festiuo,

que el viento, aun con ser tan vano,
quedò lisongeado y rico,
Y el Sol, que en este escarmiento
està mirando su aviso,
Ser sombra de Laura quiere,
y aunes muy desvanecido.

Suspenso de sí mismo, sin eleccio de las calles, penetrò la mayor parte del lugar, y llegando a vnos barrios, de el bien desconocidos, quando ya las campanas de los Maytines empeçauan a enmudecer, y solo se escuchauan los roncos ladridos de algũ perezoso mastin, que por estar mal acomodado de cama gruñia, oyò, que con regalados ceceos le ponian cabo en vna ventana para que se llegasse. El, que tenia vn coraçon cubierto de açucar, entregò noblemente los oydos, y percibio que le deziã: Si soys vos el que saliste anoche de aqui, con tantas muestras de gusto, como aueys buelto tan tarde? Reparò entre sí, y aunque con algun rezelo, vencido de su natural curiosidad, dio esta breue satisfacion a la pregunta: Yo soy el mismo, que vẽgo mas ne-

ceſsitado del abrigo de vueſtra piedad, q̃ de tan aſpero rigor. Apenas dixo eſto, quã do de alli a poco tiempo vio que le abrieron la puerta de la calle, y de la ventana le ordenaron que entraſſe, a cuya obediẽcia ſe ofreciò con oſadiſsima confiança, prometiendoſe en ſu fantaſia gozar de los liſongeros abraços de alguna peregrina belleza. Con eſta fe paſsò los vmbrales, de cuyo credito ſe hallò breuemente burlado, porque abraçandole cõ fortaleza por detras, eſperimentò traydores los abraços, que el ſe auia prometido amoroſos. Deſpojaronle de todas ſus armas, que aunque por tenelle preſas las manos le auian priuado de ſu vſo y exercicio, quiſieron que tambien las perdieſſe de viſta. Con eſta miſerable forma le entraron en vna pieça, donde auia dos luzes, y cõ ellas reconocio que los autores de ſu priſion auian ſido quatro mancebos de diſpoſicion tan gallarda, que en ſu miſmo eſfuerço mirauа la deſeſperacion de cobrar vida y libertad. Dilatò los ojos por toda la pieça, y en ellos el animo,

porque

porq̃ vió en ella vn viejo de venerable, y apacible presencia al parecer: pero desengañaronle sus palabras del cõceto que del auian hecho sus ojos, porque fueron estas. Para que le truxistes acâ viuo? Y luego prosiguiò, diziendo. Resistencia haze en el animo, que alumbrado de la prudẽcia, censura las acciones humanas que tu seas noble. En que te ofendieron estas canas, q̃ quisiste desonorallas a los vmbrales de la muerte, donde aun los mas viles pretenden llegar con honor? No huuieras sido verdugo de la vida, que ya caduca y tremula desfaece, y no del credito, q̃ en la fama ha de ser eterno, sino es que te parecio, q̃ en el golpe del, el della venia mas seguro. Tan grande afrenta me ha hecho tu atreuimiento, que aunque aqui me pagues cõ la vida mẽ has de quedar deudor: de modo que tu muerte no aurà sido satisfaciõ de mi ofensa, sino castigo para enfrenar este atreuimiento en otros. Muera, muera, mas antes serâ bien que venga doña Luysa, y se celebrẽ a vn

tiẽpo de los dos las bodas y las exequias. Assi lo dixo, quando entrẽ vna dama tal, que con lo dulce de sus ojos templò los asperos temores de la muerte, puso la vista en don Diego, con que vistiẽdo de turbaciones el semblante, auiẽtò luzidos esfuerços à su hermosura, y causas de admiraciõ a su padre y hermanos. Era pues el caso. Don Fadrique a quien repartio la fortuna nobleça en la sangre, brios en el animo, liberalidad en la condiciõ, belleça y disposicion gentil en el semblante y cherpo, porque frendò estas partes yguales, no se desmintiessen las vnas a las otras, acompañandolas de vna riqueza bastante a ostentar, y luzir con los mas poderosos, se rindio a los pacificos halagos de la dama, que alli mostraua estar quexosa, y ofendida. Dexòse vencer la singular en perfecciones doña Loysa, que rica y vanagloriosa cõ los trofeos de tãtas almas cortesanas, solo de esta hizo estima, porq̃ hallò en aquel su objecto mayores conueniencias para su gusto y vtilidad, ò por

que las almas interiormente se saludaron con benigna correspondencia, y bolida en las luzes de sus estrellas. El padre y hermanos desta señora, que eran el anciano venerable, y los quatro gallardos mancebos, que entonces la rodeauan, como nobles y prudentes velauan en su guarda, procurando retirarla del aplauso vano de aquellos amantes diuinos, que solo cortejan el palacio de amor, para hazer ostentacion de su poder, y atropellan el decoro de las que deuen a su fama ilustres estimaciones. Mas como sea imposible guardar lo que está en sugeto ageno, se vierõ quando menos lo esperauan burlados de la solicitud de dõ Fadrique, que despues de muchas finezas y protestaciones amorosas, debaxo del seguro de la palabra de el casamiento la noche antes. Dichoso vencedor, logrò suspiros y pasos, con que opulento y magnificò, possedor de las riquezas amorosas, se desuaneciò tanto, q̃ prometiendo la venir la noche siguiente, mostrò en el semblante vna tibieza def-

deñosa, y en las palabras animo de dilatar por largo tiempo la satisfacion de vna deuda por tantas razones deuida. De las sombras de vna graue suspension quedô por largo tiempo cercada, pero rompiendo por todas, se determinò a consultar el sucesso con su padre y hermanos, por poder preuenir el remedio tan a tiempo, q̃ quedasse con enmienda su desgracia. Ellos que conocian el nombre y partes de don Fadrique, con la mucha estimacion que les auia dado la fama, pero su persona no, admirados y dolorosos de tan graue daño, determinarõ executar la noche siguiente en el lo que con engaño auian hecho en el inculpable don Diego, que a caso acertò a llegar a la misma hora a la ventana de doña Luysa, que ella esperaua a don Fadrique, y engañada le hablô por el. Pretendian hazerle casar por fuerça, ò vengar en su vida la graue perdida de su honor, mas justamente decretarõ, por hazerla bien quista a su hermana con su marido, supuesto que ellos querian q̃ lo fuesse,

se, dixesse ella que no era el la persona q̃ auia entrado la noche passada, y hiziesse fuerça en que se le diesse libertad, porq̃ con esto presumiesse el, que la que auia reuelado el secreto auria sido vna criada tercera destos amores, y boluiesse contra ella todas las razones de quexa que en esta parte podia tener. Sucedio pues q̃ llena de turbacion y espanto, assi como puso dona Luysa los ojos en don Diego dixo, no como quien lo fingia, mas como quien verdaderamẽte lo sentia: Este, hermanos, que aqui injustamente oprimis cõ tantas injurias y afrentas, no es dõ Fadrique, grandes yerros he cometido estas dos noches, y aunque el de la passada fue tan en daño nuestro, el que tenemos presente es para mi ygualmente afrentoso, pues he dado parte de mi deshonor a quien del viuia con ignorancia. Atentos escuchauan los hermanos, y dezianse los vnos a los otros: Que bien finge! parece que verdaderamente passa por el mismo caso que representa. Mas ella, que era el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cõ la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̃ dezia que los puso en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̃ ya alentado con el conocimiento de su estado, que hasta entõces le auia tenido suspenso el no saber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, representandoles como era hombre Eclesiastico, dixoles su nombre y apellido, y para mas confirmacion sacò de la faldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn despacho del Consejo de Hazienda, por donde se le mandaua a cierto Receptor, q̃ de los maravedis que estauan a su cargo, le pagasse vna partida, de q̃ su Magestad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de justa colera castigò con graues, y no pocò asperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a respirar don Diego alegros gozos, pareciendole que con esto le dexarian dandole por libre, mas la fortuna,

que

que pretendia exercitar su animo con so
bresaltos y turbaciones, puso su coraçon
en mas estrecho rendimiento, porque a-
uiendose retirado los quatro a tratar de
la resolucion que en esto les conuenia to
mar, oyò que dixo el vno, sin que nadie
le contradixesse, antes parecia que cõ el
silencio aprouauan todos su voto. Este es
ya el testigo de nuestra infamia, de q̃ ma-
ñana ha de ser el pregonero, lleuemosle
por el lugar engañado, y al passar por la
puerta de alguna muger sospechosa mate
mosle a sus vmbrales, con que la culpa co
rrera por la cuenta de alguno q̃ està des-
cuydado de cometella, y nuestra afrenta
queda sepultada. Assi despues de auer cõ
trouertido la disputa sobre este caso, cõ-
uinieron todos, y tratauan de salir con el
a la calle, determinandole don Diego a
acuchillarle con ellos en ella por morir
defendiendole, poniendose con esto en
ocasion de que alguien, o ya que passasse
a caso, o ya q̃ de alguna casa de la vezin-
dad saliesse, le diesse socorro. Mas como
el

el venerable y prudente padre entẽdiesse del vno dellos su aleuoso intento, reprehendiendolos asperamente, se puso a el lado de don Diego con la espada desnuda en la mano, que de colera y vegez le temblaua, y le dixo: Mas seguro, o generoso Cauallero està mi secreto en vuestro coraçon viuo, que en vuestra muerte, de q̃ hasta aora por ninguna causa soy digno, viuo saldreys, o yo acõpañarê vuestra sangre, aunque esto para vos no pueda ser consuelo suficiẽte, pues los verdores de vuestros años con los ancianos mios ni pueden, ni deuen admitir comparacion. Assi le dezia, quando guiandole a la puerta de la calle le puso en susvmbrales, siendo fiador de su vida el que pocas horas antes disponia el sacrificio de su muerte. Dõ Diego castigado el animo de tãtas turbaciones, protestò ser menos curioso, huyendo con el entendimiento de la desusada senda por donde le lleuaua su inclinacion peregrina, y dando passos àzia su casa, sin boluer los ojos a quiẽ se

se los venia censurando, y midiendo, animò con la mano el instrumento, y con el y su voz ennobleciò los ayres, que nunca tuuieron mas disculpa de ser desuanecidos. Dixo pues assi.

Vn niño, que cinco vezes
no ha visto la Primauera,
si ya no la vio en sus labios
alcaçar de su belleza.
Que es tan perfecta su boca,
que ya hermosa, y ya discreta,
dando causa a su alabança,
ella es su alabança mesma.
Anfriso en nombre, y en todo
la admiracion mas suspensa
para lisongear sentidos,
y para vsurpar ideas.
La vltima ostentacion
que ha hecho naturaleza,
grande empleo para el cielo,
aunque formado en la tierra.
Pues si el crece en las virtudes,
q̃un copia en edad tã tierna,

veran

veran en el tierra y cielo
sus exemplos y obediencias.
Al campo salio vna tarde
del Inuierno, tan serena,
que a vestir el campo flores,
hija de Abril pareciera.
Albanio le acompañaua,
que en el admira y contempla
secretos de aquella mano,
que consigue quanto intenta.
Iunto al cristal de vna fuente
le puso, para que pueda
su pinzel, aunque inconstãte,
robar tantas excelencias.
El pelegro de Narciso
en el temerse pudiera,
con mas causas disculpado,
dãdo al mundo mayor quexa.
Riyose el agua de velle,
y el que agradece la fiesta,
ostentando perlas, le haze
risueña correspondencia.
La corriente fugitiua
retratado se le lleua

alas Sirenas del mar,
de quien ha de ser Sirena.
Desatò los dulces labios,
y hablò profundas sentencias,
mas vtiles que elegantes,
por no hazellas lisongeras.
Los que le vende bendizen,
y humillados le celebran
sin sospechosa vanidad,
que alli la verdad campea.
Dizen assi: Quantos partos
felizes rinde la tierra,
ya vtil, ya ostentatiua,
que entre flores frutos tiene,
se consagren a tus plantas,
hasta el metal, por quien cerca
la auaricia tantos mares
sin luz, y siguiendo estrellas.
Tantos ramos de coral
engendre el mar, que parezca
selua de nacar, y monte
de vna purpurea arboleda.
Siempre Agosto coronado
de espigas rubias ofrezca

gra-

granos, en quien halle el orbe
vtilidad, y opulencia.
Todos estos beneficios
a tus meritos se deuan,
siendo lo que premio en ti,
en los demas hombres deuda.
Assi el aplauso comun
le dize, quando la buelta
diò a su albergue con Albanio,
dexando al Sol que lo sea.
Que como no resplandece
hallandose en su presencia,
dexarle quiere luzir
media hora que le queda.

Con este vltimo acento daua el primer paso en los vmbrales de su casa, quando vn hombre, que le auia venido siguiẽdo desde la calle de doña Luysa, le dixo: Caballero oyd vna palabra, siendo lo alterado de la voz, y lo descompuesto de la capa, pronosticos ciertos de alguna quexa graue. Don Diego, que fiado de la seguridad de aql anciano venerable, venia pacifico

cifico, embaraçado de nueua turbacion, sospechò que alguno de los hermanos d aquella dama, menos bien acondicionado que los otros, rompiendo la obediencia paternal, queria hazer mas publica la deshonra de su hermana en la desgracia cõ que era fuerça que alguno de los dos salieſſe de aquella pendencia. Comovio que era solo vn hombre, no quiso inquietar a sus criados, por no quedar en opiniõ cõ el que le prouocaua de cobarde, y en la dellos de importuno sin ocasion: boluiole el rostro determinado, y pretendiẽ do examinalle sus intentos, entendiô de el que era el vitorioso amante don Fadrique, que llegando a las puertas de su dama al mismo tiempo que el salia, porque obligado de vna impensada ocupacion, no auia podido venir antes, estrañando el ver salir vn hombre de la casa, que en la estimacion de su concepto era de tanto recato, ofendido aun de la sombra desta imaginacion, blandamente le siguiô los pasos, porq̃ si a caso fuesse alguno de los herma-

hermanos de doña Luysa, como eran tantos, podria, acometiendo furioso, manifestarse a aquellos, con quien le conuenia estar mas encubierto: pero quãdo yô, que con entrarsele en su posada le desconcertaua de su conocimiento, y ponia mayores fuerças a su confusion, llamandole, intentô romper con aquella duda, y desahogarse de sus imaginaciones, preguntole como salia de aquella casa a hora tã extraordinaria, y representandole el derecho que tenia a defendella, le dixo su nombre, y prouocô su persona a desafio, con palabras tan llenas de injuriosa libertad, que aũque don Diego traia en la desgracia passada bastante satisfaciõ a sus rezelos, se hallô empeñado en la correcciõ de sus atreuimientos, y aun se holgô de q̃ le huuiesse puesto en tã sangriento estado, por vẽgarse del peligro en que se vio por su causa tan injustamente. Mas rezelãdose luego de que aquello no huuiesse sido estratagema de los hermanos de doña Luysa, que acompañados de otros muchos,

chos podian pretender matarle en el cãpo con fuerças superiores, dando con la guitarra en el suelo, que aũ alli sonô, que xandose de su desagradecimiento, pues le auia seruido de consuelo en tãtas desdichas, desnudò la espada, en cuyo exercicio no se hallaua menos habil, y acometiendo animoso a su contrario, esforçado de su razon, y regido de los ardientes impulsos de su colera, le dio dos heridas, y la vltima en la cabeça tan grande, que le hizo que con ella cayesse a sus pies, justo castigo de su osadia ignorante. Muerto soy dixò, y con no hablar otra palabra aun lo hizo creer, mas con el silẽcio que con las razones. Don Diego vencedor, vencido de lastimosa piedad, siendo esta su mayor vitoria, llamando entonces en su casa, y pidiẽdo luz, cargô en sus brãços al mismo de quien auian sido ofensores, y dio lugar en su cama al que al parecer estaua ya mas para el sepulcro, por su persona le llamò a vn Doctor, y a vn cirujano vezino suyo, y le truxo en vn Con-

feſſor graue el Medico del alma; acudiendo al remedio de entrambos daños con ygual diligencia, diſculpandole el meſmo de lo que con el le auia paſſado, conſiderando quan facilmente ſe deſpeñan los inaduertidos amantes. Deſſeaua diſponelle la ſalud por todos los humanos medios, aunque fueſſen los mas peregrinos y dificiles, porque nunca es cara tan preciosa joya, aunque ſe compre cõ diligentes paſos y largas vigilias. Los miniſtros de Eſculapio dieron buen nombre a las heridas, y permitieron a la eſperança del doliẽte, que fabricaſſe en ſu fauor todo lo que mas bien le eſtuuieſſe, que curandole tan bien don Diego las que ſus rezelos le auian dado en el animo, informandole de ſu vano principio por medio del Religioſo que auia venido a confeſſalle tratõ dõ Fadrique de ſer ſu amigo, cõſiderando en quantas obligaciones eſtaua a quien vna vez por el eſtuuo a peligro de muerte, y otra, auiẽdo podido matarle no lo hizo. Vnieronſe las voluntades,

des,que poco antes se vieron tan discor
des,y determinaron entre los dos q̃ don
Diego viesse a doña Luysa,llevandole fir
mes seguridades,assi de la mejoria de D.
Fadrique,como de que cumpliria luego
con tan deuidas obligaciones. Alegrose
don Diego quando se vio elegido Em-
baxador de vnas nuevas,que auian de ser
de tanto gusto para aquella señora,y mos
trolo en vna fineza grande,porque aũ an
tes de morir el dia,alcançando a ver algu
na,aunque poca parte de su enemiga luz,
rompio con esta para el dificultad tã gra-
ue,y fue a su casa desseoso de poder ha-
blarla,que la hallô llena de vn desc̃uelo
incapaz de aliuio,el anciano padre o-
cupaua vna cama,y la bellissima causado
ra de tãtos males otra:los quatro herma-
nos estauan ausentes,porque como en el
lugar ni viuo ni muerto no hallauan a dõ
Fadrique, presumieron que se auia ausen
tado por no cumplir con obligacion tan
forçosa:y assi los quatro diuididos en las
jornadas,y vnidos en el animo, salieron

a buſcalle por diferentes partes: los dos fugetos deuiles, el vno por el peſo de los años, y el otro por ſer del genero flaco ſe menino, padecian en ſu ſentimiento, y ſolicitauan con el cielo lo que no podian con las diligencias humanas. Serenò la preſencia de don Diego tantas tempeſtades, y fue menſagero de vida a los que intentaron ſer miniſtros de ſu muerte. Sus palabras entonces a los miſerables oyentes no parecierõ de hombre mortal, ſino ſocorro inſpirado del cielo para el remedio de tã graues deſdichas. Vinierõ fuera de toda eſperança, y pretendio el prudente rezelo hazerlas fabuloſas quando mas conuenia que fueſſen verdaderas. Viuificò tanto los caydos eſpiritus del anciano padre el aſſegurallè eſta verdad, que otro dia ſe leuantò, y fue a viſitar como pudo al que ya llamaua hijo, y deſſeaua para yerno. Las diligencias grandes que puſo don Diego en la ſalud de don Fadrique le lograrõ, porque dentro de pocos dias ſe leuantò bueno. A los hermanos de dõ

ña

ña Luisa se les despacharon personas que los hizieron boluer, diligentes y alegres con la seguridad de la recuperacion de su honor perdido, y con ygual consentimiento de todos se celebraron estas bodas, viniendo en ello los padres de don Padrique, que embiaron a la nobia muchas joyas y galas. Doña Luysa dio a don Diego humildes y copiosas gracias, por ser quien le auia comprado a precio de sus inquietudes la paz y seguridad de su vida.

Auentura segunda.

EN Si propio pudiera auer aprendido don Diego dotrina vtil, y escarmiento seguro, hallándo en vn mismo sugeto el maestro y el discipulo, mas como las altiuezes de vna inclinacion gallarda dificilmente se dexan regir de las luzes de la razon prudente,

antes parece que en los miſmos peligros cria oſadias mas deſeſperadas y violẽtas, ſiendo el auer ſalido felizmente dellos confiança de vencimiẽto para los demas: boluioſe don Diego deſpues de auer profeſſado algunas noches recato y clauſura a ſu libertad licencioſa, deſpreciador de los conſejos de Marcelo, varon prudente y eſtudioſo, y ſegũdo padre ſuyo: porque por encomiẽda de los naturales tratò en ſus tiernos años de ſu educacion, que ſi ſalio algo torcida y borraſcoſa, fue porque no puede el humano cuydado preuenir todas las ſendas ocultas, por donde las eſtrellas lleuan a los hombres artifizes dellos, tanto mas admirables quanto mayores ſingularidades oſtentan. Marcelo, aun no deſeſperado de las fuerças de ſu razõ, le dixo vna vez modeſto y apazible: Oy, amigo y ſeñor, he llegado al mayor deſconſuelo de los humanos, veo mis eſperanças burladas en vueſtra palabra inconſtante: deſpreciar mis conſejos, ſiendo yo tan eſperimentado, quien aurá que lo juz

gue

gue por seguro? Pues no escuchar mis ruegos, vltrajando en ellos mi voluntad fiel, nõbre de tirania y crueldad merece. No os afrentays de ser ridiculo assumpto de los censores cortesanos, que de la estrañeza de vuestra vida hazen entretenimiẽto de sus conuersaciones, y campo dilatado de su murmuraciõ? Podeis vos defender, que el viuir contra el comun vso de los hombres (ya que no es vtil, que esta objeciõ no tiene respuesta) es apazible, ni entretenido? Enemigo de la luz de aql Planeta viuificador (que segun la sentencia del Filosofo) tuuo en vuestra generaciõ parte, huys de verla, siẽdo a vuestros ojos aborrecible el que a los de todos gozoso y admirable. Si tuuierades particulares fines, aunque fueran liuianos y amorosos no culpara tanto vuestros passos, pues esso venia a caer en la flaqueza comun de los moços, de que el tiempo os traeria al desengaño; pero dexaros violẽtar de vna curiosidad vana, desperdiciando vuestra salud, y auenturando vuestra vida, locura es

fin disculpa. Aueys desterrado de vuestra memoria aquel suceſſo, que aũ a vos que le paſſaſtes os parece increyble? Aq̃l tragico eſtado digo, en que os puſo la fortuna, entonces piadoſa, pues ſolo prerẽdio enſeñaros a temer los peligros inopinados, que eſtan eſcondidos en las ſombras de la noche, ſiempre engañoſa, y mas en la edad preſente, que con ſus cautelas dà mayor diſpoſiciõ a ſus engaños. Si os perdieredes, vos aureys ſido el principal inſtrumento de vueſtra deſdicha, vos el verdugo de vueſtra ſangre vertida con afrẽta. Deſte daño otros ſerã los teſtigos, que yo deſde luego me deſpido de vueſtra cõpañia, por no ver mal logrado el fruto q̃ me auia prometido feliz y durable, vanamente engañado de mi deſſeo. Aſsi dixo Marcelo, quando intentãdo abrir la puerta, ſe le opuſo don Diego, y en la reſiſtencia del vno, y la porfia del otro peleaua la voluntad, no la ira. Quiſo con la obediẽcia grãgear dõ Diego la quietud de Marcelo, y deſpojandoſe de ſus armas y veſtidos,

dos, se retirò a la cama, sacrificando su voluntad, quedãdole Marcelo agradecido, como deudor de lo mismo q̃ él en su prouecho hazia. Grande fineza de voluntad recibir los bienes agenos como propios, y agradecerselos al mismo que ha de gozallos. Don Diego preso en el lecho, sossiego comũ de todos los mortales, se hallaua tan estraño, que no podia reduzirse al sueño, y ofẽdido de la comodidad, llamaua insufrible aq̃l piadoso abrigo, quando oyò que en la calle auia parado vn coche, y callãdo la musica de sus ruedas, habló la de vn instrumẽto, acompañado de vna voz suaue, que pareciò ser de muger, y lo confirmò mas, quando tierna y amorosa dixo:

Violentada y fugitiua
se despeña velozmente,
de azul y plateado origen,
vna fuente de claueles.
El yerro, que a ser injuria
de tanta beldad se atreue,

rom-

rompio la vena, de quien
despojos de Abril se vierten.
Aquel braço de marfil,
que esmaltes de sangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen rosas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el cristal purpura viste,
o blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas se ayudan que vencen.
Amor, que el sangriento estrago
contempla con ojos fieles,
del desperdicio quexoso,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver desperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrâ mirar
esse tristal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver, &c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente enlas coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que laeſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blasfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

porò los vestidos, y arrebatando vn broquel Barcelones, y vna espada Toledana, sin ponerse en la ropilla los botones, y en las medias las ligas, salio a buscar como vn rayo a quien auia sembrado en su calle tanto fuego. Obrò de modo la persuasion que en el hizo el infierno, que aunq̃ el coche le auia ganado mucha tierra, vẽcio con sus pies la velocidad de sus ruedas: porque por alcançalle sudò del rostro mucha agua: y luego del coraçon algunas razones tan impacientes, que a no ser los q̃ yuan en el coche personas quietas, y muy dados a viuir largo, se hizierã aq̃lla calle matadero de hombres de biẽ. Socorrieronse de el graccjo, personage con cuyo fauor se sale de muchos aprietos, y mandando picar al cochero, le dexaron a don Diego mas picado que durissimo en su opiniõ, posteô en su seguimiẽto, hasta ver donde se apeaua: alli, mejorãdose en consejo, fabricô la vengãça mas sangrienta para la ofensora, y menos costosa para el que la auia de executar. De sañude-

ñudemos confusiones, y digamos los nõbres destas señoras, para que en este discurso procedamos con menos zelosías. La dama por quien abogaua don Diego se llamaua Leonarda, la que vino a prouocar su ira Teodora, entrambas tan parecidas en costumbres y vida, que las alabanças y vituperios que se dixessen a la vna, podia correr por cuenta de las dos. Don Diego pues en esto artificioso, solicitò vna copia de las afiladas seguidillas, que auian sacado tanta sangre de la soñolièta Leonarda, que desperto a escuchar la tẽpestad de tan afrentosas injurias. Parecia le a don Diego, q̃ solo con mudar el nõbre se controuertia la satira, y que era suma agudeza castigarla y ofenderla cõ sus mismas armas. Cõfirmose mas en este parecer quando las tuuo en sus manos, porque leyendolas muchas vezes, le parecio q̃ el malicioso Poeta auia querido a sombras de doña Leonarda injuriar asperamente a la inaduertida Teodora, haziendola pregonera de los errores viciosos d

su

su torpe vida. Consulto el caso con cierto genero de hombres, tan bien quistos por aduladores, quanto indignos del nõbre de amigos fieles. Estos pues, que truenan y no llueuen, mullidores de matãças, pero no executores dellas, aumentaron cuerpo a la grandeza del delito, y siruiendo de Fiscales, se ofrecieron a ser verdugos. Determinaron pues que se le diesse vna cantaleta con aparato de instrumentos viles, como si dixessemos. Vn castrador, cuya musica suena tan mal en los oydos de los cãtores dulces y apazibles, en quien las siempre desnudas mexillas viuẽ desesperadas de vestirse la natural pelusa que otras gozan: vn pádero destemplado y ronco, aliuio comun de la juuentud fregonil, con cuyo entretenimiẽto se oluidan del importuno y molesto embaraço de los trastos de la cocina: vnas sonajas, à quien deuen los folijones Portugueses lo mas alegre de su armonia y consonancia, y nosotros à ellos el auer sido los Autores deste, aũque vulgar festiuo y bu-

lli-

llicioso regodeo: vna carraca mas gruñidora que vna madre anciana, quando vè q̃ no regalan mucho a su hija los mismos q̃ se la galantean, naciendo su dolor mas de la auaricia agena, que de la infamia de su propia sangre: dos guitarrones sin trastes, a cuyas cuerdas, llenas de mas falsedades que si fueran escrituras se mostrasse̅, grandes en el ruydo, y pequeñas en la sonoridad, porque es propio el hablar alto en los que valen y merecen menos: dos cencerros, yaũ parecieron pocos, pudiendo lleuar tantos en infinitos presumidos cortesanos, que traen à Roma en los çapatos, y a Zelãda en los cuellos: quatro morteruelos, hechos en horma de gentil proporcion, y administrados por mano de buen peso, de modo que viniessen à ser yguales con los demas instrumentos atormentadores: ocho siluatos, vnos muy roncos, otros muy claros, y algunos entre claros y roncos, formados à imagen y semejança de aquellos, que leuantan sediciones y motines en las comedias, turbando

la

la paz y quietud de los Principes poetas, almaradas de los oydos: y al fin tan afrentolos, que hasta los toros se ofendē de su musica, y buscan su desagrauio en el castigo del que con ella les prouoca: vna gayta gruñidora y villana, porque es propio de los tales gruñir y murmurar siempre, y mas de las exempciones y priuilegios de los nobles. A lo consultado estuuo don Diego atento, y cōcedio con risueño semblante, aumentando pareceres a los pareceres, y fueron, que se cōpusiesse vn dialogo en verso entre dos interlocutores, y que el vno fuesse la misma doña Teodora, y el otro otra mediohermana que tenia, su nombre Beatriz, el qual armado sobre preguntas y respuestas, diesse causa a referir la achacosa vida, y desatadas costumbres de las dos sorelas. Que este se estudiasse por dos de los amigos conuocados, que tuuiessen mas alta y clara entonacion, haziendose primero sus ensayos: porque al tiempo de la necessidad se cūpliesse bastantemēte, sin nota, ni defeto.

Que

Que el haria hazer a su costa vn carro, co mo los triunfales del Corpus, cõ ciertas apariencias ridiculas, para que la noche que estuuiesse bien estudiado, alumbran dose con suficiente numero de achas dẽ tro del, se les representasse a su puerta, ha ziendolas primero abrir sus vẽtanas, por que no pretendiessen librarse de la afren ta a titulo de la *ignorancia*. Entre tantos locos huuo alguno cuerdo, que oponiẽ dose, le contradixo, representandole al gunas dificultades considerables, y quan mala calidad de delito era el escandali zar la Corte: pero como este fuesse solo, los gages que se le dieron por consejero, fueron muchos desprecios, borrando le del numero de sus camaradas, y hazié dole grande comodidad en lo que ellos juzgauan ofensa. Repartiose al que entre ellos veneraua por Archipoeta el cuy, dado de escriuir el dialogo, para cuya e xecuciõ interpuso lo mas desalmado, lo mas libre y sangriento de las Musas inso lentes y satiricas. Estudiose con mucho

aparato y solemnidad, porque los ensayos se celebrauan con grande pompa de alegres y costosas cenas, que daua D. Diego en su casa, assi a los recitantes como al poeta, que congratulandose con mas puntual correspondencia cõ los brindis del vino de san Martin, que con los del agua de Aganipe, se tomaua mas vezes del furor Bacanal, que del Apolineo, que por ser rigido imitador de Horacio, y auer hallado en varios lugares de sus obras tã aplaudidos los vinos de aquella edad, queria parecerle, ya õ no en la elegancia del escriuir, en la facundia del beuer. Assi se despeñaua en la satira, y cometia, y executaua con valiente corage lo que aun imaginado ponia horror a los hombres cuerdos. La noche que se hizo el vltimo ensayo del dialogo, aunque malicioso verdadero (que en esta parte el tal metrificador era muy puesto en razon, y procedia ajustandose con lo escrito de las prouanças) esta pues passò a casa de don Diego doña Leonarda, a-

compañada de muchas amigas y vezinas, donde despues de auer hecho alegre, y desembuelto exercicio con las castañetas, ocupando los lugares que les tocuuan, siruieron de auditorio, y dieron su censura en quanto a lo que se deuia diminuyr ò aumentar en aquel per judicial, aunque a su parecer justo y piadoso castigo.

Parecio en el ensayo, que las figuras no estauan adornadas con toda propriedad, y assi mudando algo en la forma de los vestidos, se determinò, que la noche siguiente se executasse, sin diferir a mas largos terminos este castigo, por no dar causa con la dilacion, a que diuulgandose este secreto, llegasse a noticia de las interessadas; que vsando de las fuerças de sus valedores, que eran muchos, y bien poderosos, podrian no solo impedir el golpe, pero aun hazer mayor resistencia, y sucesso que era muy contingible, por estar este secreto en boca de muchos, y no todos confidentes.

Cenòse luego cõ muchos platos varios, y todos dobles, y esto en tan magnifica abundancia, que aũ de los gigotes de las perdizes alcançaron los esclauos, y tuuieron que reuender los cocineros. Las tortadas llegaron tan tarde, que hallaró cerradas todas las puertas del apetito, y fueron repartidas en forma de presente por diferentes casas, embiando los huespedes aun con mas libertad que los mismos que fueron contrayentes en el gasto, cosa que las mas vezes sucede, y no por ser muchas dexa de parecer mal siempre: que vna mala doctrina, aunque puede con la costumbre hazerse corriente, jamas en los aprecios de la razon llega a verse valida, ni aprouada. Las azeytunas despertaron la sed, y lo mismo que fue medio para matar sed tan despierta, truxo sueño, con que se despidieron todos, y los mas necesitados del socorro de que se valẽ los ciegos, porque apenas huuo quien pudiesse sin destron que le guiasse reconocer los vmbrales de su casa.

sa. La noche siguiente se boluieron a juntar, y salieron entre doze y vna con toda aquella multitud de varios y cõfusos instrumẽtos, bien que mudos, porque su intento no era inquietar el lugar, sino en el sola aquella calle, donde tenian su habitacion las dos damas en el dialogo contenidas. Caminauan pues con el carro triũfal los ganapanes ministros, tanto fatigados quanto sedientos, y desesperados de el socorro, por estar ya el vino de las tabernas debaxo de muchas llaues. Quãdo llegaron al fin de su jornada, declararon sus pasos por infortunados, porque estaua impedido el de las dos bocas de la calle con vnos maderos grandes y atrauesados que se auian puesto pocas horas auia con licencia del Corregidor, como se acostumbra, a titulo de auer caydo enferma vna persona principal, que posaua en la misma calle. Refrenaróse vn poco, pero pareciendoles que se les mal lograua, y desluzia el largo estudio de tantas noches, se determinaron a dar cõ los ma-

deros en el suelo, como lo hizieron, y a passar con su carro, haziendo (como el silencio era tanto) sus ruedas no poco ruydo, siendo mayor el de las lenguas perjuras de los ganapanes, que echando botos y reniegos, entre humaradas de mal mosto, tratauan de ponelle en el lugar donde auia de estar, a fuerça de ombros y braços. Boluieron a este mismo tiempo de la botica vnos criados principales de el enfermo con algunas medicinas; principales tanto, que con ser su dueño vn señor de titulo muy calificado, le ygualauan en la nobleza de la sangre. Estos pues, admirados de ver los maderos que estauan por defensa de la entrada de la calle caydos en el suelo, y mucho mas de hallar en ella tanto numero de hombres con el vano aparato de la fabrica de aquel carro presumptuoso, se llegaron con mucha cortesia a vno de los amigos de don Diego, y le dixeron cuyos criados eran, en cuyo nombre le pidieron, que no le molestassen con tan-

tas

tas vozes, y aun formaron justo agrauio de auerle rompido los maderos, dando mal exemplar para el atreuimiẽto de otros, y haziendole de presente aquel disgusto tã graue. No se atreuio a boluerles resolucion, sin consultar primero a don Diego, como dueño de la empressa, que muy falso respondio vanas cortesías, y q̃ no tuuieron efeto. Dieron credito a sus palabras aq̃llos hidalgos, y entrãdose en su casa, quãdo entendieron q̃ el ruydo se pacificaua, y q̃ el q̃ entonces se hazia era forçoso, porq̃ se tratana de echar el carro fuera de la calle, escucharõ el de la desoydenada tropa de tanto desapazible y rustico instrumento, que despertando al enfermo y al Medico assistente, que se quedaua cõ el de noche, los puso no poca admiracio, acõpañada de justissima ira, y esta se aumẽtõ quãdo entendio de sus criados como auiã rõpido los maderos, y el poco respeto q̃ auiã tenido a su persona enferma, pues auiẽdoles dado palabra de no proseguir cõ la inquietud, lo hizierõ

tan al cõtrario, que dieron mayores fuerças al furor. Despertaron a todos los demas criados de la casa, que erá muchos, y haziendolos vestir, y armar con mucha priessa, al mismo tiempo que ellos encẽdidas dos hachas empeçauan la represẽtacion de su dialogo satirico, salieron a darles las gracias de la musica con vn rozio de valientes y copiosas cuchilladas, que fueron bien reñidas, porque los que estauan de retaguarda eran hombres de valor, y tenian muchas obligaciones, en quien deuian poner los ojos. Rodaró del carro los dos que seruian de acheros, y los demas baxaron saltando velozes, por no caer a bueltas de la misma maquina, que vino al suelo con daño de entrábas partes, descalabrando, y lastimãdo a muchos. Beatriz y Teodora, que tan sin pensar se veian vengadas, boluiendose a sus camas passaron la noche con risa alegre y desordenada, tan desordenada, q̃ auien doseles aueriguado que ellas dierõ principio a aquellos nocturnos escandalos,

pro-

prouocando con las injurias de su musica a semejante vengança, fueron expulsas de la Corte con afrenta y gasto, siendo para ellas lo segundo mayor afrenta. Los Caualleros de la vna y otra parcialidad fueron condenados parte dellos en dinero, y parte en destierro, y todos dentro de pocos dias gozaron serenidad. D. Diego, autor de todos estos motines, librò mas bien, a titulò de ser hombre de diferente juridicion, y tan amparado de amigos poderosos (porque cõ aquel singular humor tenia condicion apazible) que ellos solos bastaron a defenderle de las pesquisas, y assechanzas de algunos, q̃ le buscauã seueros, mas para dar en su castigo vengança a sus enemigos, que escarmiento comun a la juuentud licenciosa, inquietadora de la Republica. Mas, ò Lector curioso, suspendete aqui, aguarda, q̃ aunque rompamos el hilo à nuestra narracion historica, te quiero hazer participe en vnos papeles de aguda inuentiua, y disposicion ingeniosa, que hallò la jus-

ticia

ticia â don Diego, buſcando el original de la ſatira carretona y triunfal, miralos con eſtimacion, que deſpues dellos proſeguiras con la auentura tercera.

Epiſtolario yocoſo.

PRIMERA PARTE.

Epiſtola primera.

Peſame a vn amigo ſoldado y Portugues, reſidente en Lisboa, porque embiò vn hijo ſuyo a eſtudiar Medicina a Coimbra.

EL miſmo dia, q̃ V.m. engendrò eſſe hijo para q̃ fueſſe Medico, fue mi intẽto darle el peſame, y aſsi deſde entonces le reciba de mi voluntad. V.m. Capitan del Rey de Portugal en Africa mataua infieles en ſu mocedad, y ſu hijo Capitã de Galeno en Coimbra matarâ fieles en ſu mocedad y en ſu vegez. V. m. ſolo con marcial naturaleza derramaua ſangre agena, ſu hijo adelantando el furor la pien

ſa

ſa verter con naturaleza y arte. V.m. corriendo en vn cauallo ligero tras los Moros pretendia alãcearlos, y las mas vezes no lo cõſeguia, porq̃ no los alcãçaua, y ſu hijo trotãdo en vna mula tardona correrâ tras los Chriſtianos, para darles mayores lãçadas, y los alcançarà ſiẽpre. Linage donde el padre ha ſido ſoldado, y el hijo Medico, el nieto ſerà verdugo, y el biznieto demonio, y aũ piẽſo q̃ eſto ſerà vr la crueldad en diminuciõ, y no en aumẽto. Si V.m. mataua en Africa los leones quartanarios a arcabuzazos, ſu hijo matarà en Lisboa los hombres quartanarios a recetazos. V.m. andaua en Africa matãdo cõ peligro de ſer muerto, y aſsi buſcaria los tiẽpos, y las ocaſiones; mas ſu hijo matarà ſin eſſe rieſgo, y con eſſo matarà ſiempre. Si tras los cometas grandes ſe ſuele ſeguir en el mundo vna cruel peſte, V. m. ha ſido en el mundo cometa, pues tras el ſe ſeguirà ſu hijo, que ſiendo Medico, ſerâ peſte verdadera. Prodigioſa mudança ſerà la de V.m. pues en ſu

persona como soldado peleaua por la defensa de su patria, y aora en la de su hijo como Medico tomarà las armas en su ofensa. Algun lastimoso agrauio deuio de hazer a V. m. esta Republica Lusitana, pues auiendo vertido su sangre por defendella, ha puesto su hijo en estado, en que vertera là de los ciudadanos màs nobles. Ocasiona V. m. à los malicioſos a q̃ digan, que ha sido cobarde y cruel, pues presumen q̃ quiere que mate su hijo lo q̃ V. m. ha desseado, y no ha podido. A tiẽpo està en que podra enmendarlo, aunq̃ ya por el pensamiento malo no puede librarse de ser aborrecido. Dios se lo inspire a V. m. y le guarde: aunq̃ no, mejor dirè. Dios nos guarde de V. m, y de su hijo.

Epistola segunda.

Pesame a vn poeta comico, de que le siluarõ vna comedia, en que tenia libradas las esperanças de su fama.

¶ Mortales somos todos los hõbres, y as-

y assi los poetas comicos, como los mari dos paciẽtes sugetos a siluos. Si la come dia tuuo muchas tramoyas, y se executaronmal, por culpa del artifice, a el le siluaron que no al poeta. V.m. tuuo vn auditorio de poetas tan satiricamente siluadores, que a vn mismo tiempo fueron Satiros, y Siluanos. No lo juzgue V.m. a desprecio auella siluado, sino a que se holgaron tanto con ella, que la hizierõ el mismo tratamiento que a los toros, que es la fiesta mas celebrada que tenemos los Españoles. Quien le dixera a V.m. quando la escriuia con tanta confiança, que auia de ser vna delas comedias del toril, muriendo dejarretada entre siluatos, tenores y tiples. Assegurole que tuue por mal aguero, el ver para las tramoyas tanta tabla junta, porque me parecio disposicion de tablados, y que se podria disculpar el vulgo si lo cõuirtiesse en fiesta de toros. Mal aconsejado fue V.m. en lleuar a ella musica de chirimias, sabiendo que con ellas se haze siempre en la plaça la

señal

señal con que tocan al desjarrete. Aq̃lla apariencia de Angeles que V.m. introduxo en la postrera jornada, la auia de auer puesto en la primera, porq̃ la siruieran de Angeles de guarda: pero V.m. quiso dilatallos a lo vltimo, porq̃ se dixesse, q̃ pues auia acabado en manos de Angeles, que no se auia condenado: y aũ no le valio esta preuencion, porq̃ la aceleraró el fin antes de llegar a el. Quãdo yo vi meter aq̃l cauallo veloz para echar el reto, temi q̃ auia de passar la comedia tan de carrera, (como le sucedio) q̃ no fuesse vista ni oyda. Las mugeres fueron las primeras que empeçaró a siluar, prouocados dellas dispararó los mosqueteros toda su mosqueteria, de modo q̃ la comedia ya como toro murio entre siluos, y a como soldado valiente a mosquetazos. Sedicion fue de todo el pueblo, de quien fueron las mugeres Capitan. Consuelese V.m. pues en este motin las q̃ son pies de la Republica se hizieró cabeça. Dios guarde a V.m. el juizio digo, q̃ no la vida, q̃ despues de semejan-

mejante ſuceſſo, es lo que corrè mayor peligro.

Epiſtola tercera.

Daſe el peſame a vn amigo, de que truxo a ſu caſa a ſu ſuegra.

QVanto me peſa amigo Federico de que ayas traydo a tu caſa el infierno en vnas tocas blácas y chapines negros, no te lo ſabre ſignificar: Eſperanças de heredalla te han engañado, ſin ſaber que vna ſuegra, que en fe de ſer rica ha de ſer imperioſa, te ha de matar con ſus deſprecios. Con eſto a tu muger que era humilde, la auras dado libertad de madre, qúe es lo miſmo q̃ libertad de conciencia. Si la has traido pẽſando ſer mas rico, el diablo te engaña, y ſi por mortificarte, Dios te lo reciba.

Epiſtola quarta.

Peſame a vn amigo, porque dexò el eſtudio de la ;uriſprudencia, y ciñendoſe eſpada ſe hizo eſcudero de vn ſeñor muy pobre.

OCleonardo vueſtra mala eleciõ me ha de coſtar lagrimas, y a vos ayapos.

nos, Quando os vi estudiar tanto, no pensse que era para entrar en la religion de Palacio, porque en ella mas se buscan los hombres penitentes que doctos. Suelen se passar los nueue meses que no se les paga en essa casa la racion a los criados, mirad en qual religion de las mas asperas se padece tan dilatado ayuno. Vigilia tan larga como preñado, dezidme q̃ Anacoreta podra sufrilla? Cursauades la facultad de los derechos, y estudiãte de trampas distes en la mayor de todas. Hazed cuenta que no estays en Palacio, sino en vn conuento, donde vuestro amo es el Prelado, y el Mayordomo el Maestro de nouicios. Direisme que es casa de poca ocupacion, sabed que es prouidencia del dueño, q̃ os dexa algunas horas libres para acudir a pedir limosna, yo no os la puedo dar, y assi es fuerça que acabe la carta, diziendo: Dios os prouea, que es lo mismo que deziros, que os guarde, pues lo vno sin lo otro, no puede ser sino haziendo milagro, y no es

razon

razon, que para vn hombre tan inutil co mo vos se le pidamos al cielo.

Epistola quinta.

Parabien a vn amigo muy familiar, de auerse le muerto su muger.

GRacias a Dios que saliò V.m. de la car zel, y que milagrosamente se le caye ron las prisiones en la tierra. No falta quien dize que salio en fiado, porque tra ta muy a priessa de boluer a reincidir en segũdas bodas. Lo que està por venir no lo culpo. Lo hecho alabo. Si fue verdade ra la hablilla vulgar, que notô de licencio sa la vida de la difunta, bien podra de zir V.m. por si mismo: El buey suelto biẽ se lame.

Epistola sexta.

Auisos a vn amigo, que viene desde Castilla la vieja a la Corte, del estilo con que se ha de portar en ella.

¶ Si viene V.m. desde Castilla la vie-

ja a la Corte, no pōga el cuydado en entrar por la puēte Segouiana, sino en traer su moneda. Todas las cosas que se labrā en aquella insigne ciudad abrigan, el paño mucho, y el dinero mucho mas. El paño se haze de lana blanda, y el dinero de metal duro, y con todo esso ablandarā mas el dinero q̄ el paño: el dinero es vn vnguento vniuersal, con q̄ se ablandā durezas de coraçones, y es tal, q̄ quādo hallasse v.m. cayda la puēte, el mismo dinero le haria puente de cuerpos de hōbres, no solo para passar vn charco mezquino como Mançanares, sino vn rio tan valiente como el Tajo. Tome la posada en barrios retirados, porq̄ de alli saldra a buscar a todos, y no le hallarā todos, cō q̄ darà todo el tiempo a sus negocios, y muy poco a los agenos. Quiebre V.m. mas palabras que rejones, porq̄ por ellas no executan los hombres, y por ellos matan los toros, los hōbres, y los cauallos. Pida con desuerguença, y niegue con la misma, q̄ es espada de dos filos, que yere por entrā

bas partes. A las damas, que se hazen mercaduria no enamore, porque demas de q̃ salen mas caras, se haze vn hombre ridiculo. No meta V.m. mano, ni a la espada, ni a la bolsa, porque con lo vno se hará escandaloso, y con lo otro pobre. Trayga consigo siempre mas promessas que vn mes de Abril, y si no pudiere cumplillas al Agosto, apele para otro año, que assi lo hazen los tiempos. Aduiertole otra vez, que no sea liberal, porque en Madrid no dan sino los reloxes, y essos pesadumbres, porque nos quitan en vida lo que nos dan en horas. A ninguno crea, y a todos les dê a entender que los cree, porque con esto vendra a ser el engañoso, y no el engañado. Si le pidieren a V. m. en la puerta de Guadalaxara, hagase sordo, que aquella puerta ha echado muchos a puertas. Fiese de mi, y creame, que es passo mas peligroso que en tiempo de Moros, porque las que le possеen, siendo menos fieles, son mucho mas tiranas.

Ya que V.m. entra en Madrid con nobleza tan conocida, y dinero de presente, desuanezcase poco con el deudo de los señores, porque de deudos se le haran deudores, y en siendo deudores, seran enemigos. Deleytese en la musica, y la poetica, y haga participes a sus profesores en su liberalidad, porque el dia de oy estan tan baratos, que recebiran, como limosna, lo que en otro tiempo se les pagàra como deuda. Muchas llagas verà en las piernas de los pobres mendigos, pero mayores seran las encubiertas en los coraçones de los ambiciosos. Mas tullidos son los que ocupan las puertas de los Ministros, que los que embaraçan las de los Templos. Mas donde voy tan mesurado? De que sirven las veras, donde quiero que presidan las burlas. Vengase V.m. acà, y vengarà a todos sus enemigos.

(*?*)

Epistola septima.

Parabien a vn amigo poeta de auer metido dos hijas Monjas.

GRande animo fue en vn poeta engẽdrar dos hijas: pero mayor dicha el auer conseguido meterlas Monjas. Cuẽtanme que la vna entrò sin dote, porque cantaua: no se cumplio en ella el refran, que dize: Cabellos y cãtar nò son axuar; y si la otra es famosa labrandera, como afirman, auran concurrido en las dos los puntos y las puntadas. Doyle a V. m. el parabien, aunque ha de viuir condenado a eterno villancico, y le han de salir mas caras de versos que pudierã de dineros, si las remediara en el siglo, Dos vezes q̃ las vi en su casa de V.m. me parecierõ necias, y habladoras. Todo lo sufrirà vn locutorio, formado de yerros, cuya materia està significando lo que ellas despues executan hablando. La habilidad de V.

m. celebro, que hombre, que ha sabido deshazerse de dos hijas tales con essa facilidad, no aurà dificultad de que no salga: Dios le guarde, para que goze de la vida que oy tiene, que lo demas no ha sido vida.

Epistola octaua.

Reprehende a vna lauandera, porque se casò con vn lacayo borracho.

MEncia, si tu marido supiera, que metias los mas dias las manos en el agua, nũca el te la diera de espoſo. Todas las mas tardes te vas a Mãçanares, y el viene a las noches como si viniera de la Mẽbrilla. Tu tienes por oficio vna ocupaciõ aguada, y el por naturaleza vn deleite enuinado. Otras personas aguan el vino cõ el agua, pero a ti te enuinan el agua con el vino, pues lo que ganas en ella te gastan en el. O miserable, quien te engañò, a que desperdiciasses con las cepas lo que has adquirido entre alamos y olmos. Tu sem-

siempre rana cantando en el rio, y el siempre çorra durmiẽdo en los çaguanes, cõmo es posible que pueda ser buena tan disforme vnion? Grande fue tu trabajo, grande, pues aun no podras llorar delante de el tu desdicha, porque se ofenderà de ver lagrimas, que son agua. Dizese, que en poniendose la cautiua nueua, no se la quita hasta rompella, porque no se comunique con vn elemento, que es tan su enemigo, quien anda tan cerca de su pecho. Quexaste de que se acuchilla muchas vezes, mira, quien de ordinario da paz a la bota, con todos los demas busca guerra. A vn mesmo tiempo tira estocadas de vino y azero; las de el azero son causadas de las de el vino, y haze mas daño con las vinosas, que con las azeradas, porque las vnas apestan, y las otras entretienen. Mil vezes reprehendo tu mala eleccion, sino es q̃ intentaste vengarte del agua, dõde tanto has trabajado, y buscaste por tu defensor el vino. Si para alabar a vno de valiẽte

los de la profesion dizen del, que tiene muy buenos higados, como puede ser valiente tu esposo, que los tiene dañados de el vino? Mas ay, que me responderas, que los mas valientes son vinosos, y no te lo podrè negar. Considerandote a ti lauandera, y a el borracho, me parece q̃ podeis ser los dos vinageras, tu seras la del agua, y el la del vino. Con tu madre rẽfieren que està muy bien, y es, que como la ve tan gorda, presume que està cerca de conuertirse en cuba, y alegrase cõ esta esperança. Ella tampoco le quiere mal: y no me espãto, que son cuero y carne, y siempre fueron muy amigos. Y a Dios, a Dios, que se me van subiendo los tufos del vino a la cabeça, y no puedo escriuir mas. El te guarde de estocadas de Alaexos.

Epistola nona.

A vn sastre, que se açotò la semana santa

¶El oficio le vsurpaste al verdugo, que aun-

aunque no te diera los açotes con mas animo, sacarate con ellos en verguença lo que tu en sangre. Açotes dados a ladron, y sin pregonero que publique el delito, estrampealle a la Republica la emiẽda, que se le podia seguir deste exẽplo. Primero estuuiste determinado a llenar vna Cruz, pero demiote de parecer, q̃ para quien auia hecho tantos pendones era poca penitencia. Fuiste en la procession al lado derecho de la imagen del Christo, presumiendo que por buen ladron te tocaua este puesto. Açotauaste con tanta limpieça y curiosidad, que dixo cierto caballerete de los de la juuentud licenciosa: Este sastre se açota con gusto de hombre de bien, que es tal vn sastre, que el parecer hombre honrado le ha de costar açotes. Gusto dixo: notable lenguage, llamar gusto lo que deuiera ser contriciõ. Al fin le pareciste hombre de biẽ por las espaldas, porque los sastres deuen de echar a ellas todo lo que es bondad y virtud. Tu enfermedad ha sido en las manos

nos

nos, agarraſte con ellas lo que no te tocaua, ſiempre enfermedad de manos ſe cura con ſangria en las eſpaldas. Açotandote ſolo en eſſa parte, parece que ſolamente hazes penitencia por las ropillas que echaſte a perder con lo que ſiſaſte dellas, reparte los açotes por todo el cuerpo, que tambiē hiziſte el meſmo daño en muchos calçones. No me eſpanto yo que ſus fraldiqueras no vengan muy ſeguras de ſer robadas, ſi deſde el principio de ſu formacion ſe empeçô a robar en ellas. Quando yo te alcance a ver dixe: Eſte es vn pecador de tixeras, q̄ quiere emendar con abrojos lo que errô con ellas. Aqui ſe caſtigan culpas de lana y ſeda, eſta no es ſangre, ſino paſſamanos y molinillos, eſtos y los que van corriendo aunque ſon de color roja, ſeda fuerō de todas colores, vn pecado de buenos filos, y de mal corte le lleua por eſtas calles a eſte penitente penitente agora deſcoſido de carnes, porque fue mal coſedor de veſtidos. Rueguen a Dios que le ſaque

saque de pecado, esso le suplicaua entonces, y agora lo mismo. El te guarde, y te enmiende, y sino de ti nos guarde a nosotros. Nos guarde y libre, que todo lo auremos menester.

Epistola decima.

A vno, que se metio a ser gracioso por oficio.

AVer puesto tienda publica de gracias dificultad notable, porq̃ no es mercaduria q̃ viene quando se quiere, y sobra quãdo no se busca. El mismo nombre de gracias està diziendo, que ellas se han de venir de graci, y darse con la misma: pero tu las buscas con violencia, y las vendes por interes. Lo q̃ te aduierto es, q̃ no gracejes a costa agena, q̃ te saldra â la cara la enfermedad de la boca, y vendras a llorar aquello cõ que a otros hiziste reir. Murmurase que eres gracioso trasnochado, y que picusas de noche en la cama lo que

que dizes de dia en los corrillos, y algunas vezes son las gracias tales, que se les vè bien, que se formaron a escuras. Has dado en acompañar las gracias de juramentos, y si el jurar es pecado, como puede lo que es pecado ser gracia, si no està en gracia el que està en pecado? Lo que yo he aduertido es, que te vales mucho de los gestos, y esse ya es gracejar de tablado; mas para hazer reyr los mosquetteros vulgares, q̃ los cortesanos cuerdos. Tres o quatro vezes te has visto ya sobre la manta, y gracioso a quien le echã mãtas, lo mismo es que dezirle que es muy frio. No pidas con importunacion, pues ya por esto te han puesto las manos, y lo que yo infiero desto, es, que tu dizes las gracias, pero que no ganas las indulgencias, pues ninguna hazes que te perdonẽ. Esto es dezir gracias, y boluerse en desgracias, deuen de tener la calidad del vino, que muchas vezes se conuierte en vinagre el mas perfecto. A la hora de el comer estàs mas gracioso, de modo que tus

gra-

gracias salẽ de la cocina, y los cocineros son tus Apolos. Guardete Dios en gracia, y te saque de essas gracias, porque ni con ellas eres gracioso en este mundo, ni lo podras ser en el otro.

Epistola vndecima.

A vn corredor de mohatras, auiendosele anegado vn hermano en la mar.

SV hermano de V.m. al tercerdia de su nauegació se ahogò en la mar, y V.m. tras tantos años nunca ha corrido tormẽta en las ondas de la puerta de Guadalaxara. Auenturose el moçuelo a la jornada de las Indias con peligros del mar inconstante. V.m. con seguridades infalibles halla las Indias en breue Orizonte. Mas es la distincion del caso, que el difunto passado por agua, se yria a ser estrellado en el cielo: y V.m. fatigando la tierra, està muy cerca de rodar al infierno, si ya no le tiene acà, que essa sed continua

de

de tanto fuego nace, para yrse V.m. con el diablo toinô oficio de corredor por llegar tan a prisa, como lo dize el nôbre. Al fin el caro fratelo con su carne daria vn buẽ dia à los pescados; y v.m. muchos malos; porque su oficio sirue de ançuelo â los pescadores. El mal logrado murio contrastado de los vientos maritimos, y V.m. acabará en poder de los vientos terrestres de las plaçuelas de san Saluador y santa Cruz, que es lo que en vulgar llamamos, Sôplones. Si vn corredor de yelo y ladrillo cayesse sobre vn hôbre, malo le pondria, pues peor le sucede al q̃ le coge debaxo vn corredor de moatras. No dirà V.m. con verdad, q̃ le aguô el contento la muerte de su hermano cõ ser aguada, que el gusto de heredalle hizo efeto de vino con que se alegró bastantemente. El yua por barras de oro al Pirù, y v.m. con madejas de oro de Milã en Madrid se haze de oro, y aun de yerro, pues nunca menos lo acierta, que quando piensa que si. Rezelo que V.m.

le

le aura hecho limitados sufragios, y assi el tiempo que auia de gastar en rogar à Dios que guarde al viuo, le ocuparè en suplicalle tenga en el Cielo al muerto.

Epistola duodecima.

Consuelase a vn Cauallero amigo, de auer le desterrado la justicia su dama vieja y pelligueña.

O Bien aya la justicia, que hizo por buẽ exẽplo lo que deuiades auer hecho de cansado, si tuuiera des buen gusto. Agradecedles a los ministros q̃ os han quitado tantos años de cuestas como ella tenia, pues corria po vuestra cuẽta el sustento dellos. Como podiades ser amãte de vna muger tã negra, y tã flaca? o pecado de taracea, ya euano, ya marfil. Ceded el derecho que teneys a ella a vn estudioso indagador de antiguedades, porque en ella hallarè mas que en los libros manu escritos, que la curiosidad de los poderosos tiranza. Los que executaron esto que vos llamays rigor,

de

de la muerte os restituyeron a la vida, y del cimenterio al comun trato de los hõbres. A consejadla que no se vaya a Toledo, porque sus damas, cuyas bocas son saleros de coral, y sus ojos armeria del amor, haziendo la punteria de medio ojo con el manto, la flecharan chistes tan donosos como picantes con que se pondra mas en los hueſſos, ſin aquella flaqueza puede auernada que sea mas. Aquellos ancianos y venerables años mas obligan a que les tengan respeto, que amor; miedo ponen, no voluntad. Dezidme, que requiebros la deziades? porque si la llamauades vuestro bien vos teniades vn bien muy caduco y perecedero. Si señora de vuestros ojos, no se como consentian las niñas dellos que llegaſſe a tener dominio en su niñez tanta ancianidad. Vuestra alma, tampoco haze buena consonancia, quando ella se halla tal, que aũ la propia suya quiere desamparalla. Muger es, que no puede juar con verdad como otras, por esta alma pecadora que tẽgo en

las

las carnes, porque la suya no está fino en los huessos: ya desde esta vida empieça á andar en pena, pues está aposentada en aquel cimenterio; Si aueys hecho conmutacion de alma, como otros amantes, yo no sé como puede hallarse bien la vuestra en hospedaje tan descarnado? Quexayos de la justicia porque la desterrô de la Corte, presto tendreys mayor quexa de su edad, porque la desterrará de todo el mundo. Salio de Madrid en vna litera sobre dos machos como dromedarios, la que apenas para dos hormigas fuera peso, temo que burlandose de la poca carga la ayan arrastrado. Si la escriuieredes no la pongays en el sobreescrito. A doña Fulana, que Dios guarde muchos años, porque es pedirle á Dios lo que ya tiene hecho. Muger tan negra, en quien el soliman nunca pudo hazer efeto para blanquealla, no se ofenderá de las canas que le salen por verse en alguna parte de su persona blanca. Quãdo andaua por este lugar en vna silla, y la

lleuauan vuestros esclauos, temia mucho que se le atreuiessen, porq̃ los huessos es propio bocado de los perros. Si no fuerades hombre tan conocido por vuestra nobleza os haziades muy sospechoso en ser amigo de tã descarnada fruta. No deueys de ser Regidor en la ciudad de Chipre, Corte de Venus, pues q̃ en su carniceria os dã tantos huessos. En mi opiniõ ya està muerta, porque aquel mas es cadauer que cuerpo viuo. Muerta es sin duda, Dios la perdone, y à vos os guarde, os guarde aun de imaginar en ella, sino es q̃ por imaginar agudo querais imaginar en sus huessos.

Epistola decimatercia.

A vn amigo poeta y tahur.

LOs juros y cẽsos de las musas, no son bastantes a sustentar los desperdicios de vn tahur liberal y precipitado. Auiseme v.m. si cõ la misma mano que escriue juega, porque yo no sê como siendo vna

propia

propia haze tan buenas coplas, y tã malas suertes. Quãdo v.m. juega à las pintas, de poeta se passa à ser pintor, y aunq̃ a los vnos y à los otros les da Oracio larga potestad, no tanta que les aconseje leperderse: es comũ opinion, que es v.m. poeta espacioso, bien que agudo, y que suele en vn dia hazer seys coplas, y perder ciẽ suertes, mire v.m. lo q̃ và del gasto al recibo. Aquel conceto de que vsan vulgarmente los poetas quãdo se llaman pastores de vn ganado perdido, le toca à v.m. de derecho, porque antes lo tiene v.m. perdido que ganado. Aunque los poetas somos hijos del Sol, que es padre q̃ engẽdra tambien el oro, no sè q̃ nos tenemos, que con ser hermanos desse luzido metal se nos huye. mas bien antiguas son en el mundo les diferencias entre los hermanos, y hasta las letras sagradas nos lo enseñan. Preciase mucho nuestro padre Apolo de ser engendrador de tesoros: a los poetas les repartio el constante y eterno en la viueza de sus ingenios, y a

la tierra aquel caduco y perecedero del oro, bien que festiuo y brillante. Vn Poeta no ha de jugar, y ya que no pueda abstenerse, juege moneda del parnaso, y no Segouiana, concetos, y no reales. Aun no puede jugar vn Poeta alfileres, porque si a caso es desaliñado, le harán falta para suplir en la ropilla los botones. No es mala tahureria hazer coplas, que tan deleytosos estudios por juegos, se tienen entre los hombres sabios. Vedole á V.m. todo lo que no fuere jugar al hombre, porque los poetas siempre estamos valdados de dos partes, de la bolsa, y del juyzio. El juego de las armas tambien permito, porque no hazen tanto daño las espadas negras, ni aun las blácas, como vn flux de espadas en manos del contrario. Muy vsado es entre los poetas el jugar del vocablo, entretégase V.m. deste modo, aunque sea à costa de la lengua Española. Si como se juegan manos se jugará pies, bien podiamos jugar los poetas, confiados, de que nũca se nos acabará el caudal,

caudal, mas supuesto que no es assi, es fuerça, que nos vamos a la mano. Estos consejos reciba de mi, que ya sabe que los poetas no podemos embiar dineros, y aunque los tuuiera no se los embiara, porque se que tan desagradecido se auia de mostrar a lo segundo como à lo primero. A Dios, poeta, A Dios, tahur. Lo primero es desdicha, y lo segũdo vicio, Dios le consuele en lo vno, y le saque de lo otro.

Epistola decima quarta.

A vn pintor que solia alegrarse con el vino.

VVessa md. por la parte que tiene de mal pintor, es pintamonas, y por la q̃ le al cãça de pintor vinoso, es mona que pinta. De pintar monas estâ disculpado, porque copia de si mismo, de suerte, que estan dentro de casa los traslados y el original: de ser mona que pinta, me admiro poco, porque si el fin de la pintura

es imitar a la naturaleza, y las monas lo imitan todo, bien puede pintar vna mona. No pienſe V.m. que deſprecio el arte, que le venero como a ſagrado, ſino q̃ como V.m. es alegre, me alegro con el quando le veo en ſu perſona. Pareceme, q̃ quando pinte alguna caça, todos los demas animales ſeran imagenes de ſu idea, ſolo la zorra ſera fiel retrato ſuyo. Que V.m. toma con muy buẽ ayre vn pinzel en la mano es ſin duda, pero con mucho mejor vna copa, aunq̃ entonces todo aq̃l ayre ſe buelue en fuego. Y que la copa es pinzel, y auentajadiſsimo, es la prueua bien llana, porque mas viuos colores le ſaca ella a la cara que el pone en el lieço. Pinzeladas de Baco ſonroſean, y autorizan vn roſtro, pero las de Apeles muchas vezes hazen vn lienço emplaſto. Nunca le he viſto a V.m. pintar payſes, y deue de ſer por huyr de pintar tal vez vn rio, o vn arroyo, que ſon tan ſus enemigos, q̃ aun pintados no los quiere ver. Con todo eſſo vn pays bien poblado de viñas

serà alegre lisonja de la vista: prueue V. m. a intentallo; q̃ pienso, que con el afecto que a sus frutos tiene, saldra de sus manos vna obra monstruosa. Esto de pintar al tẽple serâ imposisible en V. m. porque quien desea ser siempre fuego vino so, ni aun para pintalla no admitirà la tẽplança. Viua v. m. y beua muchos años, aũ que mas los lleuarà beuidos que viuidos porq̃ para V. m. no ay viuir como beuer.

Epistola decima quinta.

Responde a vn amigo, que le embiò a combidar desde Caramanchel, para que se hallasse en el entierro de su suegra.

AGora conozco q̃ es V. m. mi amigo, pues quiere que sea participe del dia de su mayor felicidad. Salio V. m. de Madrid con su suegra, enfermò en Caramanchel, y murio en el. O lugar bien estrellado contra suegras. Dizen, que mudando de lugar, se suele mudar

de ſuerte: que mayor mudança de ſuerte, que ſalir con ſuegra viua de Madrid, y dexarla muerta en el primer pueblo. Pareceme que ſerà bien que todos los q̃ ſon yernos en Madrid hagan vna cofradia, y boten yr todos los años en proceſſion a Caramanchel, lugar tan bendito, que es abogado contra las ſuegras. Ello ſucedio en Caramanchel de abaxo: llameſe como el otro, Caramáchel de arriba, que bien arriba eſtà, y muy cerca del Cielo, lugar que haze tan grande beneficio a los hombres. Dizeme eſte criado, que murio oy a las quatro de la tarde, y que el entierro ſerà mañana a las onze; yo eſtarè allâ antes de las ocho, y para enterrarla, aun me parecerâ tarde. Matarla y heredarla, dos grandes felicidades, algun graue mal ſe puede temer tras tanta dicha. V. md. la puſo en vn camino breue, y ella lo tomò tã de veras, que como dizen los ciuiles, en vn abrir y cerrar de ojo, ſe paſsô al otro mũdo: y no ſe entiende que ſe fue a las Indias, que antes

las

las dexò aca en tan rica herencia. La primera cosa bien hecha que hizo en su vida la buena señora fue morirse, con que vino a ser tambien la postrera, q̃ vna suegra no pudo hazer bien con menos costa suya, y si ella pudiera morir segunda vez, de pena de auer sido prouechosa en su primera muerte, cayera en la segunda. Entrará V.m. con ella en Madrid triunfante, como quien trae su enemigo muerto: parece que la sacò V.m. al cãpo desafiada para matarla mejor: pero lo cierto es, que si ello huuiera sido desafio que V.m. fuera el muerto. Procure entrar de noche, y traerla con muchas luzes, aũque no, que parece mal que entre como cuerpo santo, vn cuerpo que por ser de suegra mientras viuio, fue cuerpo endemoniado. Afirmanme que murio de comer mucha leche, con ella entrò en el mũdo mamando, y con ella se despide del muriendo. Ella fue el primero, y el vltimo escalon de su vida. Con esta experiẽcia quedaremos aduertidos de que leche de

Cara-

Caramanchel es remedio cõtra suegras, y que vna escudilla de leche desse lugar es lo mismo que vna beuida de la botica, de las que despachan en veinte y quatro horas. Dios la tenga en el cielo, y la perdone las culpas que cometio como suegra, que tanto se puede esperar de su bondad infinita, y a V. m. guarde muchos años para que goze desta vida desensuegrada, que verdaderamente serà vida.

Epistolario yocoso.

SEGVNDA PARTE.

Epistola primera.

A vn estudiante que yendose à ordenar à Toledo de Corona sacò vna donzella de la casa de sus padres, y le hizieron casar con ella por fuerça.

MAs quisiste merecer la corona de el martyrio del casamiento, que orden mirte decorona. Bien desordenado eres, y yendo à recebir ordenes sacaste vna dõzella

zella de la casa de sus padres. Prendierõte y boluieronte á soltar, por prenderte mas que sacarte de la carcel para el casamiento, no fue sino passarte de vna prisiõ holgada a otra mas estrecha. Apenas sabias declinar y cõjugaste: verbo eres, pero tan sin futuro, q̃ no miraste lo q̃ para adelante te estaua guardado. Saliste del pupilage de vn Gramatico, y entraste en el de vn suegro, no se qual diga que es peor: a ti te tocará el juzgallo, supuesto que eres dueño de entrambas esperiencias. Tu muger es muchacha, tu muy moço, ella pobre, y tu nada rico; si engẽdrais como podeis, muchos huespedes le le aumentã al hospital general del mũdo. Tu madre te maldize, y tu padre te llora como a muerto, y el anda mas prudẽte: por q̃ cõfiessa cõ las lagrimas, q̃ ya estã hecho lo que ella pretende que se haga con las maldiciones. Propone entre sus quexas, que te casaste contra el refran, que dize: En Toledo no te cases compañero, pero el yerro no estuuo sino en casarte

y assi en qualquiera parte fuera el mismo. Consuelome mucho de que si cõ el tiempo te desesperares de auer tomado esse estado, ni te faltarâ rio en q̃ te ahogues, ni montes de que te despeñes, que en pueblos estás, que con su rio caudaloso compite al mar, y con sus montes a las nuues. Notaronte, que quando hiziste el examen para ordenarte, anduuiste poco despejado: y quando diste el si en el desposorio, parecio que podias vender animo. En lo primero confessaste falta en los estudios, y en lo segundo mucho mayor en el entendimiento. Los mirones te estamos en obligacion, porque si antes nos corria peligro de pecar, pesandonos cõ embidia de tu buena fortuna, agora nos das ocasion de merecer, lastimandonos, como proximos de tu mala dicha. Dizesme, que tratas de venirte a este lugar, y q̃ tus suegros, por obligarte a que no lo hagas te regalan y siruen, dexate vencer de sus ruegos mientras comieres a su costa, que pocas vezes se hallan vna suegra ser uicial,

uicial, y vn ſiegro mantenedor. Con todo eſſo eſtas en gran peligro, Ieſus ſea cõtigo, el te guarde, el te libre.

Epiſtola ſegunda.

A vn amigo pedante que ſe traiò mal de palabra con otro Gramatico ſobre la inteligencia de vn lugar de Virgilio.

PIerdes tu hõra por defender la de Virgilio, que eſtâ en el infierno. Dime, q̃ honra puede tener vn condenado? Preciaſte mucho de ſer ſolo el que le ha entendido, que inutil fuera tu trabajo. A tãto llegò la paſsion entre ti y Doriſto, que os diſtes de puñadas en vna libreria publica, coſa que a ninguno parecio mal, porque como los Gramaticos ſe eſtã ſiẽpre niños, nadie ſe admira de que no oluiden ſus acciones: eſta pendencia os hizo a los dos profeſſos en la pedanteria, porque ſemejante deſatino ſolo pudiera hazerle dos pedantes, confirmados en ſu

necedad. El se hizo sangre en la boca, q̃ defendiste a tu amigo Virgilio, ya q̃ no con la sangre de tus braços, con la de tus muelas. Tirastele tu vna coz: tu anduuiste mas Gramatico, porque todos son bestias. Dios me libre de entrambos, que al fin el vno da manotadas, y el otro cozes.

Epistola tercera.

A vn amigo, reuuydo en casa de vn Embaxador, porque dio de palos a vn portero.

DIole v.m. al portero lo q̃ menos auia menester, porque dar de palos al q̃ trae consigo eterno palo, fue dadiua sobrada. Aunque algunos lo dizẽ al cõtrario. Y cõfiesã q̃ de nada tenia mas necessidad su desuerguẽça. Bien aya v.m. q̃ se la socorrio liberalmẽte. Murmurase q̃ le rõda la puerta algunas noches: o yo lo entiẽdo mal, o a el le supierõ biẽ, porq̃ esto me parece q̃ es venir por mas. La vida de v.m. aunq̃ retirada, es alegre, porq̃ passa las

las mas horas del dia en la deſpẽſa, dõde ſe alegra con todos los que van y vienẽ. Si eſtà v.m, mucho tiẽpo en eſſe retraymiẽto, aprenderà la lẽgua Embaxatriz, aũ q̃ ſi aſsiſte tanto en la deſpenſa, todas las hablarà en virtud del licor que alli ſe gaſta, que no ay Calepino tã copioſo de lẽguas como el vino anexo de vn buẽ pais. Todo ſe diſculpa cõ la frequencia de los amigos, que no es juſto que los embie v.m. ſecos, quando vienen a verle cõ tãto fuego de amiſtad. En eſta Vniuerſidad de Alcala donde aſsiſto ay vn Colegio de Colegiales Trilingues, porq̃ hablan tres lenguas. Pero eſſa deſpenſa ſerà Colegio de Colegiales Cincõntes, porque cada vno hablarà ciento. Al fin el portero ſe lleuô los palos, y v.m. goza los buenos tragos: la dadiua fue ſeca para ſalir de mano tan remojada, pero todo lo que es remojarſe en vino, como el es fuego, es ſecarſe mas: yo ſolo de imaginar en ello eſtoy ya tan ſeco, que no puedo hablar palabra. A Dios, a Dios.

Epiſ-

Epistola quarta.

A vn tabernero que le açotaron, porque aguauaal vino.

AVisanme desde essa ciudad de Seuilla, que el señor Assistente hizo publico su espaldar de V.m.à los ojos de el pueblo,porque quiso, que el agua q̃ mezclaua V.m.con el vino llouiesse toda sobre sus espaldas.Luego que supe,que de tabernero se hazia aguador me parecio, que aguador sin pollino estaua falto, y assi la justicia se le embiò a V.m. de su mano.Bautizaua los vinos, siendo manifiesto robo a los beuedores, y ofendiose el juez de ver,que toda la Christiandad, q̃ sobraua en el vino, faltasse en el vinagre.El verdugo y los pregoneros vsaron de sus oficios con todo rigor, porque tomando el agrauio por suyo, les parecio, que en este castigo hazian su vengança. Quedarà v.m.aduertido para lo de adelante,

lante, que quanto parece bien el agua en los jardines, ofende en las tabernas. Por vn pecado tã claro como el agua le açotaron a V.m. todos los pecados suelẽ ser escuros, este es el primero que he visto diafano, cristalino, y transparente. Vn pecado tan de casta de pescado, que andaua siempre con el agua, porque se le castigaron con tanto fuego, que le llenarõ las espaldas de ronchas? Paciencia, y encomendallo a Dios, que desague a v.m. y le libre de semejantes nublados, y terremotos de penca.

Epistola quinta.

A vn cirujano, que curaua a vn auariento vna llaga en la mano derecha.

GRande imposible emprende V.m. señor Marcelo, porque la llaga que cura en la mano de Claudio, del coraçon le sale, y mientras del no se arrãcare la raiz, no podra tener salud en ella. Mano que

siẽpre estuuo priuada de su natural vso y exercicio, quãdo sané que se gana? quando se corrompa que se pierde? Quiere v.m. verla con salud, mandela recebir dineros? Quiere que le pasme, ordenela q̃ los dè. Tanto aborrece esta accion que piẽso que se alegra de tenerla mala, porque sirua de escusa à su miseria. Quando v.m. se la corte no formarà quexa, porq̃ en ella no la quita nada, ahi la tiene como demas, porque desde que es mano no ha sabido para que fin lo es, No le cure v.m. porque contra la Republica serà malicia, y para el paciente ofensa. Si salud le diere, no se la dê Dios. Amẽ, Amẽ.

Epistola sexta.

A vna hechicera que la prendieron en vn carnero de cuerpos muertos cercada de candelillas.

ANdauaste, ô Maria, rondando cimenterios con tu luz encendida, como si fueras justicia dellos: en vn carnero te hallaron

hallaron de cuerpos muertos, nõbre que te deuio tu marido quando era cuerpo viuo. Quando la muerte te auia de poner mas orror, porque tus años te tienen mas vezina à ella, te vas a comunicar con los cadaueres desnudos? Si en los hueſſos eſtás, para que buſcas mas hueſſos? Si tu eres orrible para que ſolicitas mas orrores? Andas entre los que murieron para daño de los que oy viuen, y diſminuyendo ſus hueſſos aumentas ſu numero. Prẽdieronte cercada de candelillas, como fuyſte tan alumbrada para hazer tal deſalumbramiento? El delito fue con luzes; el caſtigo ſerà cõ llamas: quedaràs hecha cenizas con q̃ eſtos ſeñores juezes te eſcuſan de q̃ andẽ tus hueſſos manoſeados de alguna diſcipula o cõpañera tuya. Mal plato ſe le apareja al glotonazo del fuego, porque en ti no engullia, ſino vnos hueſſos roydos del veneno de tus malicias. Si tq dixere por maldicion, abraſſada mueras, perdona q̃ eſto q̃ en ti es maldicion, es bendicion para la Republica.

Epistola septima.

A vn amigo, que le dieron vna cuchillada en la cara por yerro.

Dieronte por yerro, y lastimaronte cõ azero, en quien te dio tanto se auia de castigar el yerro como el delito, porque semejante donatiuo se auia de dar con tanta atencion, que no le perdiesse quien le merecia. Sin yr a la guerra seras todo el tiempo que viuieres vn hombre muy señalado por las armas. Traes contigo manifiesta la señal de que eres Christiano, procura sacalla verdadera, que bastante ocasion es esta para que emiendes tu vida. Dieronte vn beneficio y no curado, porque se te ve manifiesto: y a ti te hizo mas agrauio el cirujano, que te le curò mal, que el delinquente, que te le pegò bien. Tan cruzado estas, que pudieras ser en Portugal moneda, y en Castilla casamiento, que es adonde viene a ser este estado

estado mayor Cruz. Con essa señal parece que nos la andas jurando a todos, el q̃ te la hizo te la pague, que los demas que te deuemos?

Epistola octaua.

A vn sastre remendon, que pedia en la sala del crimen la virginidad de su hija.

LO que tu puedes conseguir con tu oficio para que lo pides ante la justicia? La emienda deste daño consiste en vn remiendo, exercita el oficio cõ tu hija que hazes con los estraños. Querellarte criminalmente del que te quiso dar nietos, es auer hecho ofensa de tus aumentos. Bien se vee q̃ eres oficial mecanico, pues te opones a tan grande obra como a la de la propagaciõ de la naturaleza. Pides que se case con ella el malhechor: como te atreues a vna pretension tan aborrecida, como ser suegro en vna publicidad tan descubierta? Yo, de las dos afrentas,

por mayor juzgo la que tu te buscas que la q̃te ha buscado, Vna hija remendada en casa, dize desdicha, pero vna pretension publica de suegro oſtẽta mucha malicia; por lo que tienes de sastre ruego â Dios que te castigue cõ hazerte suegro, y por lo que tienes de proximo le suplico, que no te dexe caer en tã mal estado.

Epistola nona.

A vn jardinero diestro de la esgrima que le sacaron vn ojo esgrimiendo en su jardin.

MVy buena obra se ha hecho v.m. señor Marcio, pues ya como quien tiene menos q̃ perder se arriesgarâ mas animoso. Queda v.m. vtilissimo para la punteria, en que podra exercitar y gualmente la escopeta y la espada, el mosquete y la pica. Sucediole esta desgracia por no tener la espada del contrario çapatilla, porque vna espada descalça siempre fue

muy

muy peligrosa. Las espadas de esgrima para ser buenas, hã de ser como las aceytunas quando se ponẽ malas, quiero dezir çapateras. Los letrados que andã siempre sobre los libros, y las armas qũe matan con ellos, miren por sus ojos, que v. m. que es valiente no ha menester sino conseruar sus manos. Dizen que se le cayò el ojo a la margen de vna fuente, esto fue poner ojo â la margen, sin duda v.m. penso que escriuia, y no que batallaua. Buenas noches de Dios a v.m.

Epistola decima.

A vn sacristan, que estando tocando a parto en el nacimiento de vn hijo suyo, se le pegò fuego a la casa.

EL son del parto mudaron las campanas en el del fuego, y siempre huuiera sido acertado el tocar â fuego, porque el nacerle a vn hombre pobre vn hijo que le ha de consumir, que llamã

llega a ser mas licenciosa. En lo primero pediste socorro, poniendo por interceſſores a las campanas, y en lo ſegundo tambien. Grande diſculpa tienen los ſacriſtanes quando ſon necios, porq̃ ſiempre hazen interpretes de ſus conceptos a los badajos. Con la turbacion, vnas vezes tocauas a parto, y otras a fuego, cõ que diſte que penſara muchos, y al fin ſe determinaro a creer, que la que paria era alguna nuue, y que lo que naciesſe ſerian violentos rayos, porque les parecio, que parto y fuego no podian adjetiuarſe de otro modo. Al fuego fuiſte deſagradecido, porque el venia a remediarte el daño que el parto te traia. Pudiſte por mano deſte noble elemento embiudar, y eſcuſarte de ſer padre, y reheſar eſſo en mucha cantidad eres necio. Si tu fueras biẽ entendido, mas guſto auias de tener en clamorear a tu muger difunta, que en repicar al fuego que la abraſaua. Y o cõfieſſo que ſe te entraua el fuego en caſa, pero mayor era el que te ſacaua matandote

a tu muger, no lo entendiste. Mal fuego de san Anton abrase a quien tan mal se supo valer de tan dichoso fuego.

Epistola vndecima.

A vn corchete, que sacò vna muger publica de pecado para casarse con ella.

NVnca has parecido menos corchete que agora, porque todos los de este oficio sois instrumentos del demonio, y tu has sacado vna muger de su seruicio. Aunque algunos dizen, que estã lo en tu compañia se ha confirmado mas en el, y que esto ha sido vniros con mas fuerça. Induzenlo de lo que los dos aueis determinado, tu de quedarte en tu oficio de corchete, y ella de tener vna tabla en la pescaderia, porque cansada de pecar en la carne, quiere peçar agora en el pescado, digo en su mal peso. Si los corchetes soys galgos de los Alguaziles, y a las mugeres de torpe viuir llaman justamente lo-

lobas, conforme hareis el matrimonio, que de vn perro â vn lobo, poca ò ninguna viene â ser la diferẽcia: A Dios, señor galgo, vestido de humana piel, que si tu muger es loba, tu tambien sueles yr à caça de lobos, y con esto tendras la caça en casa.

Epistola duodecima.

A vn soldado tornillero.

QVando v.m. salio de su lugar, le dixe, q̃ los soldados y las espadas eran malos si teniã bueltas. Al fin se boluio el señor Cosme à la casa de su madre à comerse las gallinas, pudiendo comer de si mismo quando le faltarẽ ellas, que todo serà vn manjar. Afirmãme que le dio à v. m. vn sudor frio en viendo el embarcadero, y que sudô âla vista del agua tãta, q̃ temiẽdo embarcarle, se pudiera embarcar en lo mismo que sudò. Quando le vi salir con tanta pluma en la cabeça, y tanta liga en las piernas hize este discurso.

Aue

Aue con tantas plumas, preuẽcion lleua en ellas para huyrſe quando quiſiere, y piernas con tãta liga, tarde y mal ſe deſaſsiràn de ſu patria: profeta ſuy verdadero, aſsi lo digo â todos, aunque v.m. me acuchille por ello, que por verle hazer vna accion de ſoldado lo lleuaria cõpaciencia. Pareciole à v.m. que yr â tomar pendencia con quien no le auia hecho, porque era locura, y boluioſe à ſu tierra à hazerſe mas necio, aunque en eſto no pienſo q̃ eſtá nada por hazer. Por lo menos ya que v. m. no aprouò bien en ſer ſoldado ſerâ famoſo bolteador, q̃ la buelta que dio deſde el puerto de Cartagena haſta ſu pueblo, no la oluidaràn los nacidos mientras viuierẽ. A Dios, A Dios, y dè otra buelta, aunque ſe canſe por el guſto de los que le eſtamos mirando.

Epiſtola decimatercia.

A vn amigo muy eſtudioſo y muy ſuzio.

Quiẽ te ve tãlleno de mãchas, ſino te conociera

nociera

nociera por tan sabio, mas pensara, ô Luzino, que assistias entre las lamparas, que con los libros: Sacristan pareces, no varon estudioso. Quien presumira, que en esse muladar de tu vestido se encierra el tesoro de tu alma: sino es que con este exemplo se confirme, que tal vez suele estar la margarita en el estiercol. La suciedad que traes es tanta, que me parece q̃ no puede auerse conseguido, sin hazer particular estudio en ser suzio, y assi me persuado à creer, que tu doctrina es inmundicia, y tus letras manchas. Pienso q̃ esse grado de Doctor q̃ tienes, te le dieron, no en Salamanca, como tu dizes, sino en Chinchilla, o Albacete, lugares en la Mancha conocidos. Por lo menos aũque tu ciencia no sea copiosa, no te negaremos que es espesa Por tus letras humanas mereces corona de laurel. Por las manchas azeytosas de tu vestido la de la oliua. En las manchas tienes el principado, y en las letras cõcurres en ygualdad con los mas doctos, segũ esto menor par

te

te te alcança en el laurel que en la oliua. Pequeño precio serâ para tu cabeça vn oliuar entero. Grande trabajo es, q̃ puedas prouar nobleza, y no limpieça: nobleza si en el ingenio, limpieza no en el vestido. Que eres docto concedo, y agudo de ingenio tambien, pero no obstante lo dicho eres necio: porque ser suzio en el cuerpo tambien es defecto del alma. Enmiendate si puedes, aunque ya es tarde. Enmiendate, aunque pierdas por ser limpio alguna parte de sabio, que a penas me atreuo a determinar qual sea peor, set muy necio, o ser muy suzio.

Epistola decimaquarta.

A vn ganapan, que arrimando vn gigãtõ que lleuaua a cuestas, se entrò en vna taberna, y despues de auer bebido bien se quedò dormido.

ROque amigo, el gigante se quedo arrimado, pero vos con mejor comodidad

did ad tẽdido; no se dirâ por esso de vos que os escusastes de la carga, pues si la del gigante quitastes à los ombros, la del vino pusistes en la cabeça, que fue mucho mayor. Grande figura lleuauades a cuestas despierto; pero las que despues se os representaron entre sueños dormido, fueron para vos, sino tan grãdes, mas entretenidas y apacibles. Ganapan os llaman vulgarmente, y os yerran el nõbre, porque si todo lo que ganays lo echays en vino, ganauino es titulo que suena con mas propiedad. Al pobre gigante que se quedô en la calle se le arrimaron vnos muchachos, y dieron con el en el suelo, parecio gigante exposito, echado a la puerta de vna hermita: pero con quien hablo, si â lo que presumo no deueys de estar despierto, pero para quando lo esteys, Dios os dè buenos dias.

Epistola decimaquarta.

A vn hijo de vn sacamuelas, auiendose muerto su padre de supito.

SI tu padre sacarâ con tãta facilidad las muelas de las bocas, como la muerte le sacô a el del mundo, ó q̃ grande oficial huuiera sido. Tu padre sacaua siempre la muela con dolor del paciente, y la muerte le sacò a el del mundo con plazer de todos los que en sus manos padecieron: el solo sacaua hueſſos; pero la muerte sacò en el hueſſos y carne. Cayose muerto de supito en la plaça, en la misma parte donde exercitaua su oficio, porque el Cielo dispuso para escarmiento publico, que el de sus delitos fuesse tambien lugar de su pena: en la plaça murio, y junto a la horca: pero con tanta prisa, que no llegò a ella, que sus meritos allâ caminauan con el. A vn mismo tiempo te doy el pesame, y el parabien,

pesame

pesame de su muerte arrebatada, y el parabien de que no le ayas sucedido en el oficio. Dios te guarde, y a el le perdone, aunque lo primero viene a ser de tan poca importancia, quanto de infinita lo segundo.

Epistola decimasexta.

Danse a vna alcahueta ciertos auisos importantes.

HIzieronle a v.m. causa de auer estado en Alcala de Huete, y buscò sagrado en el que llamamos Alcala de Henares: y aun no le vale, porque determinan embiar a prendella con particular comisiõ a vn portero de la limpieza, que la tratan a v.m. como a inmundicia: a vn porterillo basurero despachan, mire v. m. si de tanta basura se leuãtarà poca poluareda, todo vendra a llouer sobre sus espaldas, que cayendo sobre poluo, se conuertirà en lodo. V. m. se retire al patio de aquellos estudiantes medicos con su ama, q̃ ellos la

la curaran del achaque del portero, y aũ le mataran à el, con que les seruirà de ensayo, y no serà la menor sutileza de sus estudios Han jurado contra V.m. tres testigos. El vno fue aquella mulata, cuyas mexillas son dos cimenterios. Al fin aq̃lla señora cruzada de rostro, aquella que trae en la cara lo que no confiessa con el coraçon. Mordio en su honra de V. m, mordio en su honra, sin acordarse q̃ auia mordido en su pan quando fue su esclaua. Con esta galga de Tremecen pretenden caçalla: pero si es verdad lo que ella dize en su deposicion, que V.m. sabe bolar, no pueden ser buenos corchetes los galgos de vn delinquente, que puede huyrse por los vientos. Quando dezia su dicho temi, como el escriuano era gran gato, y ella perrona, que huuiera vna gẽtil escaramuça, pero hizieronse amigos, y y conformes, el boluio contra V. m. sus vñas, y ella sus dientes. El otro testigo fue la tabernera de enfrente, que aun que enseñada a dar malas medidas en el

vino,la de ſu dicho fue larga y copioſa. Desbocoſe aquella vieja Batanal tãto, q̃ puſo vinoſa aun la pluma del eſcriuano, y eſto fue de ſuerte, que yo la vi tropeçar por el papel. Concluyoſe la prouãça con el dicho de la comadre. O ſumã ingratitud, pues correſponde tan mal a las ganancias que por ſu reſpeto ha tenido. Quien ha eſtado muy fino es Roquillo el çurdo,y tanto,que la otra noche la tirô vna pedrada,y por dalla la rompiò el barreño,ſobre quien mide, que eſtaua lleno de moſto, que es tan deſgraciado el pobre vino,que aũ fuera de las viñas tiene peligro de ſer apedreado. Derramoſe todo,con que el moçuelo no errò el tiro,antes le acertò mas ſeguro. Los bienes que V.m. dexô en poder de Barbula, los manifeſtô a la juſticia,y ſe embargarõ con los demas. Temioſe de ſer diciplinãte ginete, y no tuuo razon en rehuſar el camino que anduuo otras vezes. Reſpõdiome quando ſe lo reñi,q̃ eſtando V.m. auſente,ſer ſu amiga a ſus eſpaldas cõ ſus

eſpal-

eſpaldas, era fineza ignorante: y que ſi V. m. las boluió para huyrſe, que ella no las queria boluer para recebir pinzeladas del verdugo, pintor que no gaſta mas colores que rojo y cardeno. El Martes que viene ſaldra de aqui el portero, que aun la eleccion del dia ha ſido aziaga. Al fin en dia de Marte van a prender a V. m. ſiẽdo los mas de ſus delitos venereos. Conſueleſe con que Venus y Marte ſon tan eſtrechos amigos, que no ſe faltaran en ocaſion tan forçoſa. Al ordinario entregô Barbula para V. m. vnas camiſas, porq̃ le parece que ſiempre tiene neceſsidad de ropa limpia. Eſto es lo que ſe ofrece de nueuo, y a Dios, que guarde a V. m. de las aſſechanças del porterejo hedion do, que aunque enſeñado a ſer caçador de leones nocturnos, bien ſè que no caçarà a V. m. que al fin es rapoſa, y vieja.

(?)

Coronacion de Laura

Dialogo en verſo.

INTERLOCVTORES.

Apolo — Venus.
Neptuno. — Mançanares.

Manç. *TAntas ſerenidades,*
tanto luciẽte rayo en mi ribera
ſin duda ſe deſata de ſu eſfera
aquel mar de la luz, que por los viẽtos
ondas forma de rojos reſplandores,
que en tẽpeſtad de llamas prodigioſa,
tanto apacible, quãto ſiẽpre hermoſa,
dichoſamente anega
toda viſta mortal, ſi preſumida
ſe opone a Mageſtad, que es tã luzida.
No es Apolo aquel, que coronado
de verde ingratitud piſa eſte ſuelo,

con

cõ ser grã Magistrado alla en el cielo?
O tu diuino Autor de beneficios
tantos a los humanos,
padre de las Deidades cristalinas,
de la fuente canora,
que corre y brilla lucida y sonora,
que buscas en mis margenes felices,
que desde oy gozaràn de mayor dia,
por los rayos de luz q̃ es fuerça en ellas
se oluiden como en dõ tus plãtas bellas?

Apolo. Mançanares, que en breue
cristal ostentas gala y armonia,
hijo de aquella a quien corona nieue,
que liberal el Mayo te la embia,
que gusta de no verse coronada,
por hazer tu corriente mas pomposa,
porq̃ es madre, aũque rustica, piadosa.
En tus riberas tienes
vn prodigio de ingenio, que se encubre
en la naturaleza femenina,
con que a la varonil tanto precede,
que a la diuinidad nuestra se opone:
los tesoros arcanos
penetra de la sacra poesia,

mi espiritu obedece,
por quien mas nobles titulos merece.
Esta vengo a buscar, y a coronalla
de aquel metal auaro quãto hermoso,
pues con ser yo su padre lisonjero,
madre grosera tiene,
la tierra que le oculta, y le detiene.
El resplandor que admira
desta corona, peso de mi mano,
sus sienes ceñirà, y en luzes bellas
a la plebe vulgar dr las estrellas
causarà admiraciones,
viẽdo que luzen mas sus perfectiones:
y no solo a las luzes, que vulgares
logran breue hermosura,
sino a las que ilustradas
de aquella insigne magnitud primera
gozan los Principados de la esfera.

Manç. *Sin duda a Laura buscas,*
essas sus señas son, que ella atesora
dones tan prodigiosos,
ella es quien dignamente
tanta solicitud ha merecido. (zido.
bien mueſtras que eres dios sabio y lu

Mas

Mas no es aquel que viene
el que rige el Imperio de los mares,
cuya fuerça es tã grãde, es tã glorioſa
que corrige lo mas incorregible,
pacificando aquella tumultuoſa
corriente, a q̃ien los vientos
amotinan por dar mas eſcarmientos
a los ſiempre obſtinados nauegantes,
que en peligro tan ciego
mueſtran perſeuerãcia, y ſon cõſtãtes?
A noſotres ſe viene,
publicando de perlas y corales
en las manos corona,
que el fruto de ſus aguas nos pregona,
que en ſu corriente encierra
arboledas de purpura luciente,
arboles ſon del nacar,
de cuyas ramas rojas, no floridas
la corona ha formado,
que nueſtras ſuſpenſiones ha robado.
Y para ennoblecella,
las blãcas perlas, q̃ en ſus cõchas cria
liberal puſo en ella,
moſtrando con modeſta bizarria,

que nada ageno ofrece.
Oye, escuchemos pues al q̃ haze atẽtos
los sordos mares, los tiranos vientos:
a dalle la obediencia
llego primero. O padre prodigioso
de fuentes, y de rios,
a ti se humillan los cristales mios.

Nept. *Mançanares, que viues dilatado,*
no en tu cristal, en tu dichosa fama,
por ser tu hueſped tan glorioſa llama,
Laura es quien digo, aq̃lla siẽpre iluſtre,
a quien quántas Sirenas (ire,
las ondas de la mar hazen amenas
con ſu canto apazible,
oy rinden ſu armonia,
porque haſta allà ſus ecos reſonaron,
donde tan gratos, tan ſonoros fueron,
qne todas dulcemente enmudecieron,
que tã ſuſpenſas vi quedarſe algunas,
que eſcollos de mis aguas parecian,
que el ſentimiento de ſeniir perdian.
Por publico decreto
al fin de todas ellas
(tanto ſaben hazer nobles eſtrellas)
dar-

darla su principado determinan,
con mi consentimiento,
que à su eleccio mostrè agradecimiento,
y para que este fuesse mas lucido,
yo propio con mis manos la corona
que veis resplandeciente,
de perlas y corales,
blasones de mis ondas inmortales,
dar à sus sienes quiero,
despues que Apolo, superior luzero,
cuya luz es del orbe respetada,
la dexe con sus rayos coronada.

Apo. A ti obediencia, y no a mi luz se deue,
o Neptuno sagrado,
bien ves, q̃ en tus corrientes me reclino,
en el vltimo fin de mi camino.
Tu huesped soy, no pagò con vltrage,
sino con obediencia el hospedage.
Tu primero veniste,
primero coronalla mereciste,
tanto por la virtud de tu presencia,
como por la afectuosa diligencia.

Manç. Esperad, no es aquella la gran diosa
Venus, que ilustra mi ribera hermosa,

pues

pues con las plantas flores la fabrica,
y vna ciudad de rosas la edifica.
Esta nobleza grata de los vientos,
espirantes de olores,
si por la diosa fue de los amores?
en mis cristales he sentido fuego,
que aun su elada corriente ha conocido,
que está la madre aqui del niño ciego.
De tantas aues el sonoro ruydo,
que agora entre los vientos se desata,
por ella se conforma, y se dilata.

Ap. *Aquel ollar con generoso brio*
si, de Venus parece,
que halagar con el pie la primauera,
y con pisalla altiua,
hazella engendrar rosas,
es obra de vnas plantas tan hermosas.

Nept. *Cõ quãta mageſtad ſerena el viento,*
esta, que en mis espumas engendrada,
en los rayos del fuego predomina,
esta, que superior a las deydades,
su imperio establecio en las voluntades.

Manç. *Yo salgo a recebilla,*
mis margenes excedo,

que

que a tan alta deydad bien se le deue
aplauso cristalino,
honor della jamas solicitado,
pues solo halla en el fuego,
que es comun inquietud, propio sossiego.
Que aunque hermosa inclemente,
pompa y deleite en sus estragos siente.
O Venus, o suaue
deleite superior de los sentidos,
que en tu contemplacion viuen vnidos,
como hazes mis riberas tan felizes?
a quien buscas en ellas?
quien passos merecio a tus plantas bellas?

Ven. *Quien? Laura es quien me llama,*
no con sus ruegos, no, con perfecciones
tantas como la fama
comunica aun a barbaras naciones.
Aquel dorado yman de la belleza
de sus rubios cabellos,
me llamò con la luz que anima en ellos.
Por beldad superior, a coronalla
vengo desde mi esfera,
embidiosa de ver, que tu ribera
ser pudo habitacn aun mas glorioso:

con

con prenda tan hermosa,
dime pues donde eſtà? donde ſe eſconde
eſta que en luz al cielo correſponde?
Que la tierra por ella es noble tanto,
que haze con los cielos armonia,
y digna conſonancia.
Eſtos Abriles que eſte campo cria,
eſta que miras ſuperior fragrancia?
no aduiertes? no diſcurres, que no ſabe
a la mortalidad de humanas flores,
y que expiran deydad eſtos olores?
Pues todo eſto que admiras juſtamente
della procede y nace,
della, de quien amor ſe ſatisfaze,
tan cortès, tan templado en ſus antojos,
que no paſſa el deſeo de los ojos.

Manç. Tàbien eſtos que miras, ſacros dioſes,
a coronalla vienen,
que ya en ſus manos las coronas tienen.
Pero tu ſin corona preuenida
como puedes ceñilla la cabeça,
teatro oſtentatiuo de belleza,
y liſonjero alcaçar de la vida?
donde eſtà la corona?

donde el glorioso premio de tu mano?
que siendo ella cristal corona al oro,
que el oro y el cristal en competencia
mostraran mayor brio y excelencia.

Ven. Yo no busco metales
de caduca hermosura,
donde estan sus cauellos Orientales,
en quien eterna llama se assegura.
coronalla con ellos
quiero, formando de sus rizos bellos
la corona luciente,
porque assi la corono dignamente.
Presumis que las perlas, los corales,
y el oro que infamò tantos deseos,
pueden en su cabeça ser trofeos?
Essos dones del mar, y de la tierra
coronaràn la que es claro ornamento
del luzido, del alto firmamento?

Nept. Si en si misma el glorioso premio tie-
uamos a veneralla, (ne,
que a ti solo te toca el coronalla.

Ap. Mi ingenio esto disp one, esto preuiene,
yo y Neptuno pondremos
nuestras coronas a sus plantas bellas,
y seran sacrificio de sus plantas,

no a sus sienes corona,
si en su cabeça tanta luz blasona.

Manç. Vamos, Venus, camina,
que en tu obediencia estamos,
tu voz por ley sagrada veneramos.
Yo auisarè primero
al pastoril concurso, al ingenioso,
para que assista à vn acto tan glorioso,
y sea participante,
como en los demas bienes,
deste, que viene à ser el mas triunfante.
Auisarè à Amarilis
su madre venturosa,
y a su Anfrisa, constante y fiel hermana,
porque vfana, y gozosa,
vna y otra celebre
tal dia, en que los hados
sus deseos permiten ver logrados.
Y despues, porque no pueda el oluido
vltrajar tan magnificos blasones,
harè que Albanio, espiritu luzido,
en sulzra lo cante,
instrumento glorioso de la fama,
tan firme, tan constante,

que

que no teme, aun del fuego
los violentos estragos.
Ven. *Vamos, no te diuiertas, vamos luego,*
que el Apolo, que aqui miras presente,
obligarà a los vientos
à que resuenen con acentos de oro,
digna veneracion de tal tesoro.

Auentura tercera.

MArcelo, afrentado de si mismo, y fiscaliçado de su propia cõciẽcia, luego q̃ a D. Diego le dexò libre de la quexa de la justicia, en cuya diligẽcia empeñò muchos pasos, desamparò su compañia, juzgãdo menor inquietud la de vna casa de posadas, con ser tanta, q̃ la de vn hombre opuesto a las costumbres humanas. Pareciale a Marcelo, que el mũdo le deuia de contar entre los consejeros de sus mal aconsejadas empressas, y que cõ esto su reputaciõ padecia, y assi quiso ha-

zer

zer con esta retirada vna satisfacion publica, y que por ella se conociesse, que seria lo que auria aconsejado. Dõ Diego se consolo desta resolucion mas breuemente de lo que pudo pensar Marcelo, que no hizo poco sentimiento de verse tan despreciado, porque el siempre creyò, que don Diego le obligàra con humildades, y protestaciones de emienda, a boluer a su compañia. Engañole su mucha satisfacion, que aunque era hombre virtuoso, el auerlo creydo demasiadamẽte le daua contra si propio perjudicial arrogancia. Sentia mucho Marcelo, como enseñado a comer de la despensa agena tantos años el gasto ordinario de cada dia de la bolsa propia, y assi pretendio, q̃ algunos personajes graues, como que se mouiã de su propia autoridad, y no solicitados de sus ruegos, fuessen los medianeros de las pazes entre el y don Diego, q̃ se efetuaron cõ mucho descredito suyo, y auẽtajados partidos para D. Diego, por q̃ se capitulò, q̃ auia de alçar la mano del

gouier-

gouierno, que pretendia tener sobre su vida y costumbres, en q̃ concedio cõ mucho agrado, conociẽdo en esto, que auia podido cõ el mas la auaricia de la haziẽda, q̃ la caridad de la correccion del proximo. Imprudencia grande, pues se vino a desposseer en publico, y con honrados testigos, de lo que pudiera dias antes tacitamente sin escandalo. Dieronsele dos piezas retiradas, donde tratasse con mas quietud de sus estudios. Alli escriuia ingeniosamente, aunque algo mordaz y aspero, porque su condicion era seuera y rigida. Don Diego alegre de verse en el estado que siempre le persuadia su inclinacion, se atreuia a todo con mayores brios, como el que se juzgaua libre de las censuras y correcciones del pedagogo Gramaticon, que assi llamaua el a Marcelo, bien que indignamente, porque estaua coronado con el lauro de eminente Filosofo por el Academia fundada sobre las piedras que baña Henares, que cõ tal blason se huuiera desuanecido, a no auer

aprendido en la misma sabiduria, que ellas le comunican moderacion y tẽplança. Crecia cada dia en el arte de la musica, en que llegô a ser diestro y agradable cantor, con satisfacion de los eminentes en la profession, que solos son los q̃ pueden juzgar con verdadero conocimiento. La similitud engendrô estrecha volũtad entre el y otra dama, no menos excelente cantora, muger de algunas prẽdas y obligaciones, aunque por su ocasiõ todas las atropellaua, y despedia; bien que le dilataua los fauores, pues le entretuuo con las esperanças del vltimo todo vn Inuierno, dandole en la misma voluntad escudo y abrigo contra sus yelos, q̃ no fueron poco asperos. Passò el Verano, y para el tan verde como la Primauera: porq̃ aun hecho majadero de esperanças proseguia. Estaua casada Margarita, que este fue el nombre de la que le encantò cantando, con vn hombre de honradas obligaciones y respetos, zeloso tan fantastico, que aun las imaginaciones reputaua

obras

obras euidentes: auiase hallado ausente hasta entõces, y por esta causa pudo Margarita viuir algo mas esparcida. Auisõa D. Diego, que de alli adelante no paseasse de dia su calle, y diole orden, de que cierta noche viniesse al quarto baxo de su casa, donde posaua vna vezina, tercera de apazibles consonancias para el instrumento de amor, y que esta le escõderia en el, y ella baxaria â verle sin sospecha de su marido, pues siempre q̃ la buscasse, la hallaria tan cerca: y si a caso quisiesse entrar, le podrian retirar a el a otra pieça, pues para que huuiesse lugar para ello tendrian la puerta c errada. No poco gustoso salio don Diego de su casa â hazer esta visita, porque le parecio que se auia llegado el vltimo plaço de su espera̅ça, y que en el cobraria su amor la deuda que se le deuia. Salio pues galan y luzido de su casa, y auentajando el mouimiento de sus pasos con la colora de sus desseos, caminaua tan turbado, que se passõ de la calle, y casa que busca, creyendo

q̃ aun no auia llegado a ella, boluio atras con la consideracion, y las plãtas, y luego por auisar, con dulce y apazible ministro q̃ ya estaua en el puesto, cãtô assi.

Antenia tus alabanças
pide a la pluma el deseo,
mas no ay pluma tan feliz
en las alas del ingenio.
Ya la razon de alabarte
me inspira nobles alientos,
que el ser deudor de alabãças
parece embidia, aunque es miedo.
Desempeñeme tu fama,
señora, de tanto empeño,
la que en los futuros siglos
ha de admirar con tu exemplo.
Ya a tu belleza el Abril
viene a emendar sus defetos,
y buelue con tanta pompa,
que aun no lo embiste el Inuierno.
Las rosas, que antes vltrage
fueron del soplo del cierço,
de hermosa inmortalidad
lleuan de ti priuilegio.

Desatose amor la venda,
por gozar tus soles negros,
si antes no vio por vendado,
agora no ve por ciego.
Y como despues de verte
no ay mas que ver en el suelo,
lo que parecio castigo,
amor lo juzgò por premio.
Dilatase esta belleza
tanto en tu ilustre sugeto,
que compite la del alma,
y aun excede a la del cuerpo.
Quantas flores, quantas rosas
fueron ornatos amenos
de tus labios, siendo antes
partos del entendimiento?
Este en ti glorioso, y grande
padre, de ilustres concetos
nunca ocioso, està en si mismo
admirado y satisfecho.
El es tu amigo el mas util,
bien lo has visto en tus sucessos,
pues con el vences injurias
de los hados, y del tiempo.

Quien en tu condicion noble
no hallò en sus desdichas puerto?
solo mi esperiencia puede
seruirla de honrado credito.
A las estrellas, que siempre
tan inexorables fueron,
hazes reuocar sus leyes,
obedientes a tu imperio.
Quien duda que te disponen
felicidades los cielos?
que es honor suyo, premiar
su imagen en tus aciertos.
Tantas perfecciones, tantas,
Antenia, como podremos,
si el numero no las mide,
celebrarlas con el verso?
Mançanares, que a tus pies
deue muros lisonjeros
de tanta rosa fragrante,
que fue engendrada por ellos.
En los coros de sus ninfas,
de sus cristales orfeos
buelue a tanto beneficio
canoro agradecimiento.

Ya se precia de tu amante,
llamarle puedes tu espejo,
que en galan tan cristalino
será verdad y requiebro.
Que aunque es hijo de la nieue
de Guadarrama soberuio,
contra su naturaleza
se abraſa y goza en el fuego.
Belliſsima admiracion,
ſi mis muſas te ofendieron,
ya mi humildad le propone
tus aplauſos al ſilencio.

Dio fin al Romance, y quedò ſuſpenſo, no de auerſe eſcuchado, q̃ en eſta parte no ſe deſuanecia tanto, aunque pudiera, ſino de ver que no ſe le hizieſſe alguna correſpondencia a vna ſeña tan agradable, quando entendio de vna criada, que ſu ama auia ſalido con ſu amo a gozar del freſco, y que no le dixerõ donde, mas de q̃ D. Margarita la mandô, que le aduirtieſſe q̃ boluieſſe de alli à dos horas, q̃ ſeria lo mas q̃ podriã, ſegun ſu parecer, detenerſe fuera de caſa. No hizo po

co efeto de disgusto este auiso en D. Diego, porq̃ era fuera d̃ toda su esperãça: pero viendo, que aquel era vno de los casos que no se remedian con la diligẽcia, ni la preuencion, y que solo consiste su felicidad en aguardar con paciencia, se determinô a hazerlo assi, y boluio a cantar otra vez el mismo romance, por lo q̃ se agradaua de ver la miscelanea, que en el hizo el poeta, hablãdo parte de las coplas ya floridas, ya graues y sentẽciosas, intento no facil de executar, por passarse con tanta velocidad de estremo a estremo. Reconocio, que otro paseante de vna vezina de su dama le miraua con alguna nota, y por escusar escandalo se determinô a yrse al prado aquellas dos horas, y boluer, pues eran las doze de la noche entonces, despues a las dos, cũplien do con el precepto de Margarita, y con siguiendo en el su gusto. Entrò en el prado cerca de la vna, y en razon de auer refrescado la noche vn poco, y estar algo nublada, le hallò tan seco, que a no tener

fuen-

fuentes y arboleda que le hazian sonoro y apazible el mucho silencio, acompañado de la soledad, le formaran desagradable y espantoso. Paseole todo vna y otra vez, y quando ya determinaua dexarle, oyò vna voz triste y dolorosa, reconocièdo en ella ser de muger, cuyas razones eran estas: Posible es, amigo de mi alma, que con vna traycion tã vil me quieras quitar la vida? Alteròse don Diego de escuchalla, y aplicando bien el oydo, aduirtio la parte de dondé venia el doloroso acento, y atrauesando el arroyo, desnudò su espada, y quitãdo el broquel de la pretina consagrò luego en su animo su vida à la defensa del peligro de la que se quexaua, llegò cerca, y hallò vn coche sin cochero, y cubierto el estriuo por la parte derecha, y mas adelante vn hõbre en pie, y vna muger puesta de rodillas en el suelo, que con ruegos y lastimas pedia el rescate de su vida. El hombre que sintio pasos detras de si, rezelandose puso mano a su espada, y haziendo

rostro

roſtro a don Diego, le preguntò, q̃ buſca ua, a quien don Diego gallardo reſpondio: Caſtigar tu vileza y aleuoſia, que ſin duda eres el mas infame de los hõbres, pues a tales horas, y en parte tan deſierta, ofendes a vna muger, q̃ no tiene mas defenſa que ſus lagrimas, y eſta no fuera pequeña, ſino la mayor de las que reſpetan los humanos, ſi en ti huuiera algunos reſplandores de ſangre generoſa, y gallarda. Colerico y impaciente le reſpondio el otro con la eſpada, a quien D. Diego hizo tan venturoſa reſiſtencia, que librandoſe de la ofenſa que pretẽdia cauſarle, quedò vencedor, dandole dos heridas, y la vltima en parte, que perdiendo mucha ſangre, y con ella los brios, cayõ deſmayado, diziẽdo: Ieſus, yo ſoy muerto. Apenas le oyò don Diego, quãdo ſin embaraçarſe con la turbacion de aquel ſuceſſo de el no eſperado, boluio los filos a la bayna, y el broquel la pretina, y abraçandoſe con la muger (que arrebatada del dolor de que fueſſe muerto el que

matarla

matarla queria, o ya por el daño que se le podria seguir, o ya porque largo trato. como despues diremos, haze voluntad, tambien estaua agena de todos sus sentidos, la puso en el coche, y acomodando la lo mas bien que pudo, y cerrando el estriuo, vsurpò el oficio al cochero, porque subiendo en el cauallo de la silla cõ mucha velocidad, y como si lo huuiera exercitado muchas vezes, caminô a su posada, donde en llegando se apeò, y abriẽdo con vna llaue maestra, por no dar parte a los criados, entrò, aũque sin luz, al aposento donde estaua su cama, y en ella puso a la muger, que aun no se auia cobrado de aq̃l, al parecer, extasis mortal. Dexosela assi, por preuenir otras cosas no menos importantes, y boluiendo a subir en el coche, por escusar q̃ en ningun tiempo pudiesse ser indicio de hallarle en su poder, se fue con el a la casa de vn venerable sacerdote, varon de acreditadas costumbres, y que por ellas tenia con la justicia y el pueblo mucha autori-

toridad, y llamando muy recio, le hizo que despertasse y saliesse a su ventana, donde sin darse à conocer le dixo: Este coche está sin dueño, aqui le dexo debaxo de vuestra confiança, para que haziéndose, como espero de vos, todas las diligencias conuenientes, le entregueys cõ satisfacion â quien pareciere tocarle su posseesion. Assi se fue dexando al Clerigo bien confuso, y no yendolo el poco, como quié auia passado por la representacion de caso tan peregrino. Caminò à la calle de doña Margarita algo cuydadoso, pareciendole que la ocasiõ se auia frustrado en razon de auerse detenido vna hora, mas quãdo vna criada le dixo, que sus señores no auian dado la buelta à casa, y que se persuadia â creer que se auian ydo por la de la madre de su señora, que la amaua como madre, y la fauorecia y amparaua como poderosa y rica, y que sin duda los auria hecho quedar allà aquella noche, y que podria ser, q̃ la detencion fuesse por algunos dias

Perci-

Percibio con atencion las señas de la casa, y tuuo tãta diligencia y solicitud (que todo lo facilita vn amante) que con ella supo ser aquel discurso fallo, y halló mas desengaño en esta parte de lo q̃ el quisiera. Ya el relox dauã las quatro, y en el Cielo se empeçaua â ver alguna, aunque poca noticia del dia, quando retrocediẽ do segunda vez su camino, vio la casa de doña Margarita llena de justicia, y vozes que donde entran sus ministros pocas vezes ay silencio, y es, que los negocios suelen ser las mas vezes de tal calidad, q̃ no dan lugar à que se exerciten cõ modestia, como se experimentaua en el presente, por dezirse, q̃ à aquella hora traiã mal herido a don Leandro, esposo de la bellissima, y poco dichosa Margarita. Pareciole a don Diego cordura el retirarse porque si la justicia saliesse, y le hallasse armado, y en la calle, no presumiesse que era culpado, y con tan pequeño indicio le prendiesse. Decretô boluerse a su casa, y por medio de la diligẽcia de algun

algun criado saber lo interior de aquella materia, y prosiguiendo su camino, discurria d'ste modo. Que se holgaria mucho, que el q̃ cometio tã barbaro y atroz delito fuesse grauemente castigado, no por lo que el queria a don Leandro, sino porque si se moria, que daua doña Marcela sin el amparo de vn Caualiero rico y noble. Que si le conociera no pusiera la satisfacion desta yengança en manos de terceros, porque hiziera con las suyas tã largo castigo, que aunque muchos le cõdenaran por imprudente, ninguno le negara auer procedido como gallardo. Boluamos a la dama, que arrobada del dolor de las heridas dadas al mismo que matarla queria, quedô desmayada sobre la cama de don Diego, que restituyẽdose a sus sentidos, y despertando con el sobresalto de muchos sueños tristes y horribles, empeçô a dar vozes. Despertô con ellas Marcelo, y passando de su quarto al de don Diego con vna luz, aunque ya la del Cielo yertia (grande liberali-

dad)

dad)por el suelo sus resplandores, en el hallò vna muger, aun en sus ojos bella, que le dixo: Cauallero,si soys vos quien à noche me librò con tanto esfuerço de las manos de la muerte,lleuadme os fuego a casa de mi madre, donde mi vida tendra amparo mas honesto.Reciba yo ygualmente el beneficio, aduirtiendoos que agora me hazeys el mas importãte, pues quando alli huuiera perdido la vida,fuera menor desdicha que el viuir para ser testigo de infelicidades. Mi esposo fue el que mataste,Cauallero,y aunque el queria hazer lo propio de mi persona, y os deuo agradecer la defensa, a los hados no,pues quisiera que huuieran dispuesto lo contrario. Recogiose en su pensamiento Marcelo,y examinãdo parte de aquellas palabras confusas, entendio algo del caso,y por esta misma razon conocio el peligro en que estauã en aq̃lla casa con aquella muger, y aquella muger en aquella casa, y assi caminando cõ ella a la parte donde quiso guialle,la dexò

xô sin auerla dicho por el camino, ni quien era el, ni quien dô Diego, porque si a caso ella fuesse presa y atormentada sobre el suceſſo de aquella muerte, no conociendolos, seria imposſible que los hiziesse culpados, y assi la lleuò por calles tan extraordinarias, y cô tanta prisa, que fue imposſible que ella pudiesse acordarse dellas en ningun tiempo para dar señas de la casa donde auia estado. Ella le dixo al despedirse, que aquella era la casa de su madre, y el nombre de entrambas, y le pidio cô eficazes ruegos supiesse en que estado quedò la vida de su esposo, y si à caso era viuo, ô muerto, para que conforme à la relacion que le truxesse, tratasse de disponer de su persona. Marcelo por librarse de sus manos, en quien ya se temia preso, porque cada paso que oìa, pẽsaua que era de los pies de la Justicia: excedio con sus promessas à sus ruegos, fuese luego a oyr Missa, y à solicitar algunos negocios propios. Estando las cosas en este estado, boluio dô Diego

Diego a su casa, y como hallasse su aposento, donde puso la dama desmayada, cerrado, porque le dexô assi Marcelo, presumio que aun dormia, y por no inquietalla tratò de dar algun sossiego al cuerpo vencido, y al espiritu fatigado, sobre la cama del mismo Marcelo, que no estrañò poco el ver, que pisasse tan de mañana las calles del lugar vn hombre, cuyo animo quieto, opuesto tanto al trafago popular, se las pintaua siẽpre aborrecibles. Poco tiempo gozô deste apazible reposo, porque quitandole el sueño lo mismo que se le auia de causar, llamô a vn criado confidente, a quiẽ eligiò por fiel espia, para que supiesse el estado en que se hallaua don Leandro, y las causas y razones que fueron origen y fundamento de tan graue desdicha, y en el interin por diuertirse desta pena, y obedecer al imperio de su natural inclinacion, animò las cuerdas de vn instrumẽto, cuyas sonoras cõsonãcias le obligaron a q̃ las acõpañasse cantando.

Con halagos el Abril
satisfaze al campo ameno,
tan cortes como galan
las injurias del inuierno.
Ya todo el campo es lisonjas
de alegres flores cubierto,
adonde sale a pisallas
el desengañado y cuerdo.
Su libertad los arroyos
con bien animoso esfuerço,
aunque entre piedras rebeldes
todos celebran corriendo.
Que es la libertad tan dulce,
que aun los claros arroyuelos,
aunque corren a su muerte
se alegran de no estar presos.
En ocasion tan festiua
a los humanos desseos
salio Laura sin ningunos,
que al fin es de todo dueño.
Por los campos que en Madrid
a vnas fuentes les dieron
nombre claro, que a la causa
se parecen los efetos.

Fertil passaje y dichoso
para el camino que han hecho,
arboleda de las almas
de tantas cruzes cubierto.
Aqui pues donde la vista
halla felizes aciertos,
de la gran naturaleza
de que apenas ay exemplo.
Se suspende, y luego passa
a ver el hijo risueño,
de Guadarrama, que viene
en pies de corriente yelo.
A quien arboles gigantes
coronas verdes texieron,
siendo coronas en el
los fieles abraços dellos.
Con embidia la miraron
las flores que estan naciendo,
que nacer para embidiar
fue bien infeliz suceso.
La vida de qualquier flor
se limita a breue tiempo,
mas la destas es tan breue,
que es muerte su nacimiento.

Disculpense los palacios
de los Monarcas soberuios,
pues apesta aun a las flores
el inuidioso veneno.
No murieron afrentadas
por este assumpto soberuio,
que en tan generosa inuidia
dichoso ocaso tuuieron.
Los Ruyseñores amantes,
(cuyo lenguage es requiebros,
que en su lengua son suspiros
aquellos dulces acentos.
Estos, que al tiempo que amor
los sacrifica en su fuego,
siendo cielo de la tierra,
son lisonja para el viento.
Que por ella les permite
sobre sus ombros su peso,
que como es vano con el,
haze la lisonja efecto.)
Mas vnidos, mas conformes
cantaron quando la vieron,
que ella les templò los ayres
con los rayos de su cielo.

De mayor serenidad
se coronan los desiertos,
que duplicado el Abril
ver en sus pies merecieron.
Entrò en la casa del campo,
Real deleyte, y propio centro
de los mas nobles sentidos,
de los mas altos desseos.
Las fuentes artificiosas,
sutileza del ingenio,
sin esperar al artifice,
naturalmente corrieron.
Dio al sitio mas dignidad,
que con galante desprecio
desafia a los Elisios,
y aun piensa los honra en ello.
Albanio presente admira
tan prodigiosos efetos,
pues con no ser naturales,
se hazen sin modo violento.
Y desatando la voz,
que estuuo presa en el pecho,
en los labios puso el alma,
diuidida en estos versos.

Este Abril ha nacido cõ buena estrella,
pues tus ojos le luzẽ, tus pies le aumẽ-
Este Abril, a quien ofrece (tan,
el sol màs lucidos rayos,
que sin palidos desmayos
con fuerça y gual resplandece,
si al tiempo que nace crece
en flores parias te ofrezca,
pues tus ojos, &c.
Este alentado verdor,
tan vano con su hermosura,
que del tiempo se asegura,
con saber que es burlador
a tu nostro vencedor
humille tanta soberuia,
pues, &c.

Assi cãtaua el amante de Margarita, quãdo le dixeron, que de su parte querian hablarle, y saliendo a recebir vn criado que le traîa vn papel, leyendole (ò caso admirable) quedò arrebatado de mayor suspension, cuyas palabras eran estas:

Mi dueño combatido de sus naturales rezelos, y perfuadido de vna criada poco

fiel,

fiel, q̃ le engañô con dezille, que nuestra correspondécia auia puesto su honor en la vltima desdicha, pidiêdome cõ cautela anoche, q̃nos fuessemos en casa de mi madre, importunandome entonces por lo que yo solia rogarle otras vezes, á la buelta de la calle tenia puesto vn coche, y haziendome entrar en el, me dixo: En este coche que ves nos yremos al prado, que por cumplir con las huespedas y vezinas, y no obligarme a traellas à todas, no le puse â la puerta de casa, y fingi jornada diferẽte, no obstãte, q̃ si tu quisieres, a la buelta veremos â mi señora, q̃ yo lo desseo por darla gusto en el q̃ siempre recibe cõtigo; yo aũq̃ senti el auer de faltar à lo q̃ entre los dos estaua cõcertado, mostrê alegre semblante, y obedeci lo q̃ me mandaua. Entretunose passeando las calles del lugar, hasta q̃ dieron las doze: entõces, aũq̃ la noche auia refrescado, y ceñidose d'vn nublado algo escuro, baxamos al prado, q̃ le hallamos biẽ solo. Tuue yo voluntad de beuer, y declarê este

deſſeo·llamò al cochero, q̃ no teniamos otro miniſtro q̃ nos ſiruieſſe, y embiãdo le à caſa de vn amigo, que el dezia, que poſaua cerca, por algo dulze tenia con el tratado, que le entretuuieſſe mas de vna hora, y que haſta que fueſſe paſſada no le dexaſſe boluer. A penas ſe huuo retirado el cochero de noſotros poca diſtancia, que eſto ſeria cerca de la vna, quãdo empeçô â repreſentarme la querella de ſus agrauios, y me notificô para ſatisfaciõ dellos la ſentẽcia de mi muerte, en que el pretendia ſer à vn miſmo tiempo parte, juez y verdugo, yo di algunas, aunque pocas vozes, y ſin ſaber como fuy ſocorrida de vn hombre, que con la mucha eſcuridad no vi mas que el bulto de la perſona, y aſsi en ningun tiempo, ſi el no ſe declaraſſe conmigo, yo ſabria conocelle. Eſte en defenſa mia dio dos heridas à don Leandro, de que el cayô en tierra, diziẽdo, que era muerto, a cuya voz cõ el ſuſto yo quedè mortal y deſmayada. Hallandome quando

bolui

bolui de aquel extasis en vna casa y cama desconocida, cuyos aliños y adornos que yo reconoci con las primeras luzes del alua, reprsentauan ser de dueño iluſtre. Di vozes con la extrañeza de aquel lugar, y socorriome en ellas vn hombre de venerable presencia, que à mi instancia me lleuò a la casa de mi madre, que pretende obligarme a que me querelle criminalmente de mi esposo, quando està en estado, que se duda mucho de su vida. Yo por librarme de tantos pesares, y no aumentar desdichas me he retirado a vn Cõuento, que es el que dirâ el portador, donde conforme a lo q̃ Dios dispusiere del herido, y por vuestra parte se me aconsejare, tomarè la resolucion conueniente, Dios os guarde.

Quando por el discurso de las razones deste papel, entendio el gallardo Caballero que la dama que auia librado, y que tuuo debaxo de su llaue y poder era doña Margarita, quanto mostrô alegrarse de auer sido en vna parte tã inopinada

el

el reſtaurador de ſu vida tãto ſentimiento hizo, de ver, que la tuuo en ſu poder, y que la dexô en ſu caſa, quando la fue à buſcar en la agena. Culpaua â ſus hados, y dezia impaciente y furioſo: Ay vida mas inutil que la que reſpira vn deſdichado? y mas quando los bienes ſon de tan inconſtante naturaleza, como lo ſignifica aquella ingenioſa copla Caſtellana, que dize:

Fuy venturoſo en ganarla,
y deſdichado en perderla,
que es propio dê vn deſdichado
hallar venturas que pierda.

Como podrè yo parecer à los ojos de Margarita à deſengañarla? Como la daré â entender, que quando la buſcaua la perdia? Mas ay, que del miſmo modo q̃ no tuue merito para con ella, quando ofrecì mi vida à ſu defenſa, por qne uo ſabia yo que era ella la perſona â quien libraua. Aſsi tampoco en ſu perdida cometi deſ-

tó, porque no estaua aduertido en lo que perdia. Desto que me quexo, ofender me quiero de mi propio, como auiendo acertado lo principal, y que si entonces se errara, no pudiera ponerselo enmienda, que importa que en lo menos importante, y que si ella sabe ser agradecida podra tener satisfacion, me perdiesse? Assi discurria, quando entrando Marcelo le consolò, y le dixo los justos fundamentos que tuuo para sacar fuera de casa aquella muger, y le rogò que la visitasse con recato, porque si acaso viuiesse su marido, no era justo aumentar mas testigos à sus sospechas, haziendo que estas exteriores demostraciones pusiessen de su parte la voz del pueblo. Acompañole entonces por ser la primera vez, y por si podia dar algun medio conueniente en la inquietud de los dos amãtes, para que el orror de la precedente desdicha les frutificase quieto y pacifico reposo. Quãdo Margarita oyò la relacion de dõ Diego, y por la presencia de Marcelo que le

acom-

acompañaua, reconocio ser verdad, que era su casa la que la auia recogido, y que ignorante huyò della al tiempo que tenia al dueño mas obligaciones de las que ella sabia desconocida del y della, hizo estremos de mûger apasionada, y tantos, que al mismo don Diego le puso en cuydado por lo que en ellos auenturaua de su vida; y fue menester que el desconsolado la consolasse, llegò entôces la madre de Margarita, y entre todos se discurrio en el negocio largamente, hasta que la noche pudo diuidillos. Don Diego antes de entrar en su casa, y en su propia calle, se encontrò con el Doctor Varela, que este era el nombre del Sacerdote à quiê auia dexado el coche, que le refirio el caso de la noche passada con admiracion. Escuchandole don Diego tan atento, como si del estuuiera ignorante, supo como auia hallado el dueño, y quien era, y que procurauan prender al cochero para que fuesse testigo. Lleno destas turbaciones se retirô

tirô a su casa, de donde por consejo de Marcelo no salio en muchos dias; la criada que inspirô à dô Leandro, determinacion tã sangrienta, huyô luego, que si no, corriera tormenta su vida, y pagara justamente, siendo exemplo bien necessario en la Republica. Estaua don Leandro a vn mismo tiempo herido de mortales heridas, y puestas guardas por la justicia, por auer confessado el propio, q̃ la lleuô al campo para matalla. Desseauã saber los curiosos quien auia sido el libertador, pero don Diego nunca quiso coger el fruto de aquella vanagloria, considerando los inconuinientes q̃ desto podrian seguirse, porque siendo amãte publico de Margarita, nadie creeria, que auia estado alli a caso, sino que fue con aduertencia, y aunque de qualquier modo seria auer hecho lo que el deuia, procuraua saluar la reputacion della. Assi passaua en su soledad melancolico y triste, aumentandosele mas sus pesares con la muerte de don Leandro, â quien

no

no bastaron a defender todas las preuẽciones del arte. Deziase, que auia muerto mas que de las heridas del sentimiẽto interior, de ver, que el proprio se auia afrẽtado imprudente y inaduertido. Doña Margarita viendo con este suceſſo tã dẽtro de si los desengaños, no quiso oponerseles obstinada, y assi se determinò à ser Religiosa, como lo hizo, perseuerãdo hasta su fin constante. De la pena dõ Diego cayò malo, a quien Marcelo entretenia, leyendole varios papeles de su ingenio, y entre ellos me parecio este mas digno de sacrificalle à la censura de los mal contentos.

Parnaso (Monte de las musas, y Corte Juzida del sereniſsimo don Apolo mi señor, á quien los hados dieron el principado de los poetas, gouierno, si poco prouechoso, muy extẽdido, por ser grãde el numero de los vaſſallos q̃ su Mageſtad delphica tiene) se hallaua con grãde põpa y aparato de cortesanos estrãgeros q̃ le aumentauan autoridad y decoro, siendo no

pequeꝛ

pequeño el numero de embaxadores, q̃ con varias pretensiones assistiã, procurã-do engañar sin ser engañados, quãdo les fabricaua la misma treta el Cõsejo de Estado del felicissimo Monarcha (a cuyas inspiraciones, o à cuyos soplos, q̃ de tales efetos, mas es soplõ q̃ inspirador) se deuẽ tãtas chaconas y seguidillas. Las galas de las damas desta Corte, vistosas y poco durables, empobreciendo a los hõbres hazian a las mugeres mas profanas. El numero de los coches era infinito, q̃ siruiẽ-dose de embaraço vnos a otros en las calles hallauan sus dueños, viẽdose detenidos, q̃ era prisiõ el q̃ auiã elegido por entretenimiento suaue. Mentiase cõ gala y sin escrupulo, porq̃ estando aduertidos todos de q̃ aquel era el vso de aquella tierra, y gualmente yuan preuenidos al engaño, yà dar desta mercaderia tãta como les diessen, yaũ mas si les fuesse posible. Diffculpauase aq̃lla Prouincia de semejante error con la inuẽtiua poetica, q̃ auiendose engendrado en ella, para q̃ los poetas exor-

exornaſſen y lucieſſen ſus obras, la hizieron heredera de tan peligroſa coſtumbre, ya no peligroſa ſino vtil; porque cõ la comun ſoſpecha de que todos engañauan, ſe velaua tanto ſobre las aduertencias del deſengaño, que aquel ſolamente era engañado, que guſtaua de entrarſe por los filos, con que ſe pudo dezir, que de auer llegado à lo vltimo de la enfermedad boluieron al principio de la ſalud, porque el modo del contratar nunca tuuo peor eſtado, que quando eſtuuo equiuocõ, engañando vnos, y tratando verdad otros; porque entonces, como los vnos â los otros ſe robaſſen el lenguaje, a penas podia la prudencia humana diſtinguir los falſos de los verdaderos. Tenian el dinero los mas indignos que deuieron à ſu fortuna halagos, y en ellos no pequeños deſprecios; pero como poco dueños de los altos ſecretos de la filoſofia moral, ſatisfechos cõ eſtas felicidades deuian à ſu ignorancia el librarſe del martyrio de la profunda imaginacion,

ginacion, y gozauan sin sobresaltos prudentes del animo, de los deleytes vulgares del cuerpo. Las Dignidades y Magistrados estauan en poder de quien las administraua con soberuia y tirania, procurando en vez de dar satisfacion a los cargos desfrutallos con particular prouecho suyo. La verde juuentud de los nobles intentaua, y conseguia empresas escandalosas, que del poco castigo de las vnas les daua alas para la execucion de las otras. Los sabios, conocedores de la verdad, aunque les tocaua el ser sus pregoneros, se hallauan tan desfauorecidos y vltrajados, que se contentauan con viuir en su silencio. Dõde recatados y humildes, haziendo premio del estudio el deleyte, que en el hallauan, ponia en sus propias manos la corona de su fatiga, sin depender de voluntad agena. A estos les parecia ser imposible sustentarse aquella Republica en tanta miseria y declinacion. La causa de semejante ruyna era, el auer estado ausente el sereniſsimo Apo-

lo tres años, llamado de su padre Iupiter, gran flechero de rayos, y no poco ondero d truenos, para comunicalle negocios grauissimos, y tãto, q̃ su determinaciõ se difirio largo tiẽpo. Encomẽdô el gouierno de aq̃l Principado de las musas en esta ausencia a la bellissima Talia, q̃ como muger, aunq̃ sabia, se auia dexado perder el respeto de todos, porq̃ enterneciẽdose a los ruegos de cierto gallardo mãcebo, rendida a su apetito, cõsentia las torpezas de la Republica, porq̃ la dispẽsasse la suya. El correo mayor del cielo, y embaxador de Iupiter, Mercurio, auia tomado la posta en seruicio de su Rey y padre, y entre los negocios de mas cuydado, se le encargô q̃ visitasse los jardines del Parnaso, y de alli truxesse vnas flores, q̃ teniã propiedad de no marchitarse, aũ despues de cortadas, sino q̃ eternamente se cõseruauã en su perfecciõ, porq̃ Iuno auia de ser madrina de vnas bodas, y queria q̃ la nouia las sacasse en el tocado, como quiẽ prometia debaxo de aquella fi-

gura alegorica la integridad de sus virtudes y buena fama. No embiò Mercurio auiso de auer llegado a Talia, y assi ella se escusò cõ esto de hazelle visitar. El fin de Mercurio fue, despreciar las liuiandades de la musa lasciua; ella solicitò la vẽganca, y assi informada en secreto del assunto a q̃ se dirigiã sus pasos, llamò a los jardineros, y les diô orden de palabra para q̃ cortassen todas las flores de aquel genero, y se las truxessen à Palacio, y que si las buscasse despues Mercurio, le hiziessen frãcos los jardines, para q̃ satisfecho de q̃ no las auia, desesperasse de poder hazer aquel seruicio a Iuno por aquel año, y se boluiesse afrentado y vergonçoso a la presencia de la vengatiua diosa. Los jardineros del Parnaso obedecieron aquella rigurosa ley de Talia, y enriquezieron su Palacio, de aquellas bellissimas, y siempre constantes flores en su fragrancia y natiuo color. Lexos de esta malicia, fue Mercurio a visitar aquellos amenissimos campos,

cuya pompa y curiosidad, con auerla visto tantas vezes, le admirô de tal modo, que a estar en su eleccion dexar el lado de su padre Iupiter, por habitar entre aquellas plantas, lo hiziera, porque la ninfa, como tã dada a los deleytes, auia puesto mucho estudio en su adorno y aumento, premiando con largos y liberales gages a los artifices de nueuas fuentes, cuyas imitaciones naturales eran excesso de la misma naturaleza, a quien copiauã. Admirôse aquel inconstante Principe, autor de los trafagos y mohatras, de ver aquel sitio tan acompañado y luzido de inmensa variedad de flores, y que solo faltauan las que el traia encomendadas. Partiose con no pequeño desconsuelo, porque las iras de aquella diosa, por cuya obediencia venia, no le templauã cõ facilidad, y caminando al monte Olimpo, despues de auer besado la mano al Monarca de las Deidades Ioue, y dadole cuẽta de todos los negocios que auia puesto en sus manos, con satisfaciõ y gus

to

to de aquel poderoso Principe. Rezelauase Mercurio de parecer delante de su Reyna y señora, mas fiẽdo forçoso, la vio y diò cuenta de la esterilidad de los jardines del Parnaso en quãto a la flor que ella pedia, estãdo de todas las demas fertilissimos y copiosos. Iuno oyò seuera, y despidiendole cõ pocas palabras, no de sapazibles, engendrò sospechas de que la diligencia no se auia hecho, estando bastantemente acreditado para esta presuncion Mercurio, por tener en los animos de todos tanta opinion de mentiroso, como de solicito, y assi mandando llamar al Aguila, que era otro ministro, de quiẽ Iupiter se seruia en sus embaxadas, la diò vna carta para la musa Talia, en que la ordenaua, que la aulsasse si Mercurio se auia visto con ella, y hecho la diligencia con eficacia para q̃ llegassen a sus manos las flores permanentes, y nunca del tiẽpo y de sus injurias postradas. Quando la ofendida Musa vio en su poder la espada desnuda para su desagrauio, respõdio

cortês y elegante à la diosa con estas razones. Que ella no entendió q̃ Mercurio huuiesse estado en el Parnaso hasta muchos dias despues de ydo, porq̃ se escondio y recatò della, y que assi lleuò el despacho como hizo la diligencia. Que por su orden vn mes antes q̃ el viniesse se auian recogido todas aq̃llas flores en su Palacio, porq̃ cõ las muchas sacas q̃ se hazia, embiando por ellas de todas las Prouincias, le faltaua à ella en ocasiones vrgẽtes, y de necessidad graue. Que alli embiaua a su Magestad vn ramillete de las mas hermosas, assi en la grãdeza, como en lo viuo y alẽtado de las colores, y que quãdo aq̃llas se acabassen, la seruiria con otras, sino mayores en la perfecció, en la variedad y copioso numero. Iuno leyò la carta, y admirãdo tanto la estrañeza d̃ sus razones, como la suma hermosura de sus flores inestimables, encẽdida en colera mandò llamar à Mercurio, y despues de auerle puesto en las manos la carta de la musa, le dixo cõ no pequeñas razones:

Mise-

Miserable y azogado correo, cõdenado por tu mala estrella a ser martyr de las postas, y a oyr la musica de los postillones, dime, quando te auergõçaràs de ser padre de artificiosos embustes? Como a mi te atreues, a quien de los elementos, por decreto de los hados me està encomẽdado el ayre, sabiendo q̃ te puedo armar vna pesada burla, haziẽdo q̃ falte quã do por el bolares mas diligẽte? Pregũto, en q̃ imaginauas quando veniste cõ tan falsa embaxada? diras, q̃ en solicitar tu vida, porq̃ tu mientras no miẽtes no viues. Vano inutil, sino es para las fabulas, y no uelas de los poetas, obligaciõ tenia yo a conocer tus aleuosìas desde q̃ engañaste los ojos de Argos: yo te juro por la corona suprema, q̃ no has de q̃dar sin castigo d̃ tãto error, ni yo sin satisfaciõ cõpetente. Assi dixo la airada Iuno, y Mercurio intẽtò respõdella, à quiẽ ella no diò lugar, oponiẽdosele cõ palabras de mas graue ofẽsa, porq̃ de q̃ Mercurio pretẽdiesse dar la satisfacion presumia mayor engaño.

Graue miseria de los que fabulizan, q̃ como hazen larga costumbre a mentir, y el mundo los recibe en semejante estimacion, siempre queda su verdad sospechosa y infamada. Salioſe turbado, y encontrando con Marte le diô cuenta del caſo, y de la mala intencion de la Muſa, cõtra quien pedia fauor y socorro; el dios d' las batallas se le ofrecio, como no fuesſe contra mugeres, porque los Caualleros, y soldados tan ilustres profeſſauã las armas para seruillas y no ofendellas: y luego le dixo algunas razones, por lo me ſurado y socarron, que le dexarõ mas corrido. Assi estuuo algunos dias ſuſpenſo de tan inopinada afrenta, y no bien ſatisfecho, porque le parecia que caia de su reputacion en auer ſido engañado, quando boluiendo de ſecreto al Parnaſo, y ſabiẽdo el miſerable eſtado que su gouierno tenia, recogio cartas de todos los hõbres mas graues, y con ellas se preſentò en el tribunal de Apolo, a quien valiendoſe entonces de todas las fuerças de ſu ele-

elegancia, hablò con admiracion de vario concurso de diferentes dioses, y Heroes, que alli assistieron, en este modo.

Padre luzido de las sciencias, rica y copiosa fuente de las buenas artes, admirado està el mundo, y no carece del mismo sentimiento el cielo, no de que ayas dexado tãtos años desamparado tu Reyno, pues a tan justa obediencia, como es el seruicio del poderoso Iupiter, era forçoso acudir, sino del sugeto que elegiste para que tuuiesse tus vezes en aquella Republica. Quando las mugeres fueron sustento de las Monarchias, sino estrago y perdicion miserable dellas? Agrauiaste el concurso de tantos sabios y varones doctos. Confiesso que el amor paternal pudo en esta parte engañarte, y que deuio de parecerte, que defraudauas el autoridad a tu sangre si dexauas el cetro a otras manos, qte no tuuiesse mucha parte en ella: pero pudieras encomendar este cuidado a vno de los demas dioses tus hermanos, que con prudẽcia y virtud di-

uina

uina ſuplieran la falta de tu deidad con ygual deidad. La perdicion de aquella miſerable Republica es tan tirana, q̃ aun no conſienten que llegue a tu noticia. Ni los oprimidos de tan violento poder poniendo ya ſu eſperança en la deſeſperacion, pues no buſcan mas remedio que el vltimo golpe, ſe atreuen a mas que a padecer en ſu ſilencio, ſacãdo por premio de ſu fatiga la vanagloria de ſu conſtancia. Eſtos que auian de dar vozes callan, y ſe rinden a la deſdicha, diſponiendoſe las coſas de tal modo, que el daño viniera a tu noticia, quando ya fuera imposible el beneficio de tu prudencia, ſi yo, cumpliendo con la obligacion que tengo de hermano, y con la que deuo a la piedad vniuerſal, por ſer eſte atributo tan propio de los dioſes, hallandome preſente, aunque de paſo, a ſus miſerias, no determinara auiſarte, para que preuinieras el mas conueniente y oportuno ſocorro a tan miſerable ruina. Bien pudiera auer acudido a Iupiter, como a

mo a superior, y primer dueño de todo: pero he querido, como hermano, guardarte este decoro, y presumir, que el no auer puesto emienda en esto no nace de tu floxedad, sino de la falta del verdadero auiso, en cuya paliaciõ se te ha hecho mas injuria, que en los demas peligros y miserias, a que te han expuesto tã ilustre y generosa Monarchia. Estas cartas aumentan fe a mi verdad, y realçan mi credito. Mira las firmas de varones tan graues, discurre por sus razones, y procura entendellas, que yo pienso que en esto a ti te hago vn singular seruicio, y a tus vassallos vn beneficio vniuersal, digno de eterna y glorioſa alabança. Auia escuchado Apolo con suspension graue, y viendo que muchos prudentissimos varones contestauan, determinô verse con su padre Iupiter, y besando su mano, pedirle licencia para acudir al remedio de vn daño tan descubierto. Con humildes cortesias agradeciô al ingenioso y sutil Mercurio,

que

que huuiesse puesto tanto desuelo y cuydado en el beneficio de su Republica, y mirandose los dos de trino aspecto, entonces hizieron en la tierra benignas y apazibles influẽcias. Talia tuuo en su palacio, aunque tan remota desta platica, auiso della, y despachò luego carta y embaxadores a Iuno, para que interponiendo su autoridad, la disculpasse con Apolo, dandole a entender, como Mercurio, aun para con ella, con ser muger del Rey de los dioses, tenia artificios, y embustes. Obligada Iuno de los presentes de Talia, que aunque sean passados en el animo noble, siempre estan presentes, acudio cõ todos los socorros de su intercession y ruego, a quien Apolo satisfizo cõ señalia tãta, s cartas de varios varones, dignos de fee en el credito mas seuero: porque a sus obras y escritos ilustres en diuersas materias se les auia dado toda veneracion en el siglo presente, y en los passados. Aumentô a esto, para resistirse a su precepto con menos violẽcia, y mas

au-

toridad, que el caso estaua en los oydos y pecho de Iupiter recebido con graue indignacion, y que del tenia precisa resolucion, para que luego acudiesse al remedio de tan graue daño. Conuencida Iuno, y viẽdo el estado de aquel negocio de tan mala naturaleza, rogò al Principe de las luzes que se huuiesse piadosamente en el castigo, y que se hiziesse con toda autoridad y decoro de la bellisima, quanto infeliz Musa, pues los yerros de amor, que aun en los dioses hallaron tãtos modos para disculparse. Solo en esta miserable auian leuantado tormenta, y sonauan con tantas olas de proceloso escandalo. Ofreciolo assi Apolo, y besando la mano a la deidad suprema, diò con toda velocidad la buelta a su casa y corte, donde entrò denoche, y sin querer admitir que nadie entonces le viesse. El siguiente dia vinieron a cortejalle todos los ingenios felices que venera la antiguedad, Poetas, Filosofos, y Oradores, a quien por autoridad de Talia no quiso

oyr

oyr en quãto a la platica de sus ácusacio nes, pareciẽdole, q̃ estaua bastãtemente castigada, cõ auerla depuesto con su pre sencia de aq̃l luzido y magnifico gouier no. Al gẽtil mãcebo, ocasion de todos es tos rumores, por apartalle, sin q̃ pareciesse castigo, huyẽdo deste mõdo de cõce der q̃ huuo en su persona delito, por redi mir desta suerte la afrẽtada opiniõ de la complice le diõ vn cargo en la guerra, y de secreto le dixo, q̃ obedeciesse, y acetasse, porque de no hazerlo assi le quitarian la vida. Estimò la merced, y agrade cio el auiso, y amonestación saludable, y sin esperar aũ a despedirse de Talia, sino es por escrito, y de letra y mano agena, to mò postas, y siguiẽdo su jornada, donde pẽso q̃ asseguraua su vida hallò su muerte por q̃ poniẽdole en las ocasiones del ma yor peligro los gouernadores del exer cito, q̃ assi les estaua ordenado, aunq̃ de muchas saliò feliz y luzidamente, como fuerõ tãtas, fue vna dellas vẽgança del e nemigo, bien q̃ con mucha gloria suya, y

mudan

mudandole a su fama los titulos, q̃ en el ocio de la paz auiã sido tã despreciables. Tratò Apolo de moderar cõ algunos, aũ q̃ poco exẽplares castigos, los demas escãdalos y perdiciones de su Principado, y para esto eligiò los ministros mas sabios, mas nobles, y menos apasionados. Quedò en breues dias la Republica reformada, disimulãdose en ella muchas cosas cõ piedad, q̃ no tuuierõ menor parte en la emiẽda, porq̃ conocierõ los subditos, q̃ el animo de su Principe no venia sangriẽto y vẽgatiuo, sino desseoso de la correcciõ comũ por medio de algunos castigos publicos y forçosos. Por desaogar su corte destos rezelos y assõbros, oluidãdo la memoria, q̃ causô orrores, ordenô muchas fiestas y regozijos, q̃ tuuieron al pueblo honestamente entretenido, y no poco obligado a fauor tan grande. Amado de todos, como siempre le veneraua, ofreciendole glorioso titulos. Los sabios y virtuosos, que auian desesperado dl premio deuido a sus honestas cos-

costumbres ricos y gozosos, no en el cõ mun aplauso, sino con particulares alabãças le hazian agradecido sacrificio de sus coraçones. Las musas conformes, aũque Talia con ánimo fingido, le componian versos, y se los cantauã. Restituyda pues por este camino la edad de oro a la Monarchia cristalina de la corriente Helicona, el dios Momo, fiscal de las culpas de los dioses y hombres, se propuso a los ojos de Apolo, a quien encendio el animo con estas razones. ¶ Luzidissimo, y nunca bien venerado Principe de las estrellas, ornamento del mũdo, y causa de todos sus demas ornamẽtos, pues en virtud tuya, y con la fuerça vtil de tus benignos rayos se crian y engendran las criaturas que le componen, assi las animadas como las insensibles: ya q̃ con paternal zelo has desterrado las afrẽtas de tu Republica, que oy goza en tan noble paz de vniuersal deleite, estiẽde esta piedad tanto, que le alcance parte en ella al miserable mundo, que se vee tan perdi-

do,

do y postrado, que recurre a ti, como a vltima esperãça, alumbrale, pues este es propio exercicio de tu natural virtud, no solo con estos socorros exteriores, sino con la interior llama, que destierra sombras de mayor peligro. Y si no te reduzes a tratar de su emienda, niegale los solares rayos que les concedes: porq̃ el mũdo, mientras no se purifica, està indigno, està incapaz de luz tan virtuosa y diuina. Hasta las fuẽtes (pureza y hermosura de los campos) no corren limpias, manchadas, o ennoblecidas con la sangre de los pocos que viuen justamente, porque los demas, ofendidos de ver a sus ojos testigos tan euidentes de sus errores, les parece, y bien que con sus obras buenas callando son fiscales de las malas y atrozes que ellos cometen, y assi los destierran del mundo bien engañados, porq̃ quando ellos piensan que les castigan, les dã disposicion para que vayan a gozar de la corona eterna. Atento y agradecido escuchô Apolo, boluiendole en breues pa-

labras la satisfacion. Que le dauan mucho desconsuelo tantas inquietudes en la tierra, donde ya los hombres mas barbaros que las fieras, eran verdugos de su vida, y se ceuauan inhumanos en verter humana sangre: pero que no podia desamparar su Corte y principal Reyno por acudir a lo menos importante. Que el cõ su discurso tan sutil, como zeloso del biẽ comun, le auisasse, y aduirtiesse de algun medio suaue y executiuo, empeñandole su palabra que no dilataria la execuciõ. Momo risueño se opuso, y satisfizo con estas palabras: ¶ Al decoro (serenissimo Principe) de tu Magestad brillante, no cõuenia (ni yo tal intentê) hazer por tu persona semejãte reformacion, faltãdo con tu presencia al gouierno del Parnaso, que es tu patrimonio, y lo mas principal de tu mayorazgo, Ministros tienes fidelissimos, y sabios, como en la reformacion presente has hecho esperiencia, a quien puedes encomendar esta comissiõ, sustituyendo tus vezes en el q

te pareciere mas digno. Vaya este pues a la tierra cõ titulo de pesquisidor del mũdo, que yo le seruirè de Fiscal. Reformarâ los abusos, y castigando alli de hecho las cosas, que le pareciere necesitan de rigor precipitado y violento. Consultarâ por medio de las estafetas y correos las materias que fueren grandes, y muy poderosos los que las tratarẽ: porq̃ estos tales podriã cõ dificultad ser solo vẽcidos cõ su braço, y assi serà biẽ q̃ desde acà lleuẽ los castigos firmados d̃ tu mano, y pronũciados cõ tu boca, autoridad y miedo. Cõsiderò Apolo el cõsejo, y aũq̃ le hizo dudar vn poco, porq̃ conociendo biẽ la naturaleza del dios Momo, le parecio q̃ solicitaria esta jornada, solo por tener ocasiones de fiscalizar, y morder las costumbres agenas, se reduxo à comerella a los de su Consejo, para que mirandola con ojos atentos, y desapasionados, le aduirtiessen de lo q̃ deuia hazerse. Momo solicito, y no descuydado, visitò vna y muchas vezes a los Consejeros en sus

casas, a quien conuencio con eficazes, y euidentes razones, y mucho mas quando presentò varios papeles, llenos de autoridad y credito, que mirados con prudente examen, todos hallaron conuenir la execucion prompta de lo que por parte del Dios Momo se pedia para remedio vniuersal del mundo. Ya estando este negocio tan adelante, solo faltaua tratar de la eleccion de la persona. Bartulo, Baldo, Iason, y otros eminentes Iuristas se ofrecieron: pero como Apolo los tenia ocupados en los mayores puestos y Presidencias de sus Tribunales, considerando la gran falta que podrian hazer para el despacho de los negocios mas importantes a la suaue paz, y vnion de sus Reynos y señorios, no conuino con que hiziessen ausencia de su Corte, y assi mãdò, que se acudiesse al Colegio poltron de los Filosofos morales, que solo trataua de viuir acomodadamente, y pues su instituto era reformar costumbres, de allí le truxessen a Platon, o a Socrates. Pla-

ton se escusò, diziendo, que el estaua escriuiendo vna inuentiua contra ciertos Filosofillos modernos, que amigos de opiniones nueuas, opugnauã las suyas por ostentar ingenio. Socrates muy mesurado satisfizo con vna apoctema de las que en su tiempo se celebrauan por diuinidades, hallãdose agora en boca de los muchachos razones mas sutiles y elegantes; fue pues: No me siento tan justo, que me atreua a juzgar las agenas vidas. Los ministros que auian ydo por el, como fuessen todos gente vulgar y plebeya, dando palmada, y arqueando las cejas, se boluieron. Apolo tan mal contento de la respuesta, quanto ellos venian gustosos, mãdò que requiriessen de su parte a Seneca, y que si no obedeciesse, mostrando secomo los demas seuero y desdeñoso, q̃ se le traxessen de los cabeçones: porque era mucha desuerguença y libertad, resistirse tanto a sus Imperiales decretos. Seneca que fue informado de la voluntad febea, y que por lo que tratò a Neron co-

nocia con la promptitud, que aun en las cosas injustas quieren ser los Principes obedecidos, demas de que de su naturaleza era ambicioso, y amigo de pompa y aparato, aunque por desmentir espias auia escrito lo contrario, acudio con toda diligencia, a quien el sagrado Principe de las luzes y resplandores abraçô risueño, y llamandole hijo verdadero de sus rayos, le sentò a su lado, y procurò hazerle capaz de la comisiõn graue, que pretendia encargarle. Seneca aceptò el cargo, y prometio satisfazer de su parte con todas sus fuerças a la causa publica, y comun bien de los humanos. Mandò Apolo, que se le diesse vna ayuda de costa para el camino: y viendo que si le remitia a los Ministros de su hazienda para que se la pagassen, seria infinito el tiempo que en esto se perderia, se la suplio de vna cantidad de dineros, que el tenia reseruados para cosas de su gusto. Momo, con desseo de ver puesto en execucion su arbitrio se ofrecio a hazer-

le la costa por el camino, anſi en la yda, como en la buelta. El ſocarron reſpondia callando, y ſin aceptar lo aceptaua todo. Mandô Apolo que les dieſſen vn coche de mulas de ſu Real caualleriza, y azemilas en que lleuar la ropa, y con eſto partierõ en los fines de Março, y principios de Abril, quando los campos eſtauan cõ los dolores, ò con los gozos del parto regalado de tãtas plantas y flores. Seneca meſurado y ſeuero afectaua grauedad. Momo, ſiguiendo ſu naturaleza y coſtumbres, ya por diuertille, ya por entretenerſe a ſi proprio, mordia en las condiciones de ſus amigos, y mas confidentes camaradas, ſin perdonar al reſpecto de los ſuperiores, porque de Iupiter dezia muchas coſas, que Seneca oìa con guſto, aunque no manifeſtaua el gozo de ſu animo. Solo de Apolo hablaua entonces con eſtimacion, porque auia conſeguido de el lo que auia deſſeado. Bien que le culpaua algo de remiſſo, porque en aquella reſolucion auia

andado menos violento que prudente, y no era esto lo que el pretendia, porque todos los mal intencionados, y que desseã el castigo de la Republica, mas por la crueldad de los que han de perecer, q̃ por la emienda de los que se han de corregir, quieren que arroje rayos la mano de la justicia sobre los miserables subditos. Assi como llegarõ ya a lo vltimo de las faldas del monte Parnaso, y se vierõ que confinauan con el mundo, se determinaron a poner alli su Tribunal: pero no lo hizieron, hasta que llegasse la persona que Apolo les daua para Secretario de semejantes juyzios. Entretuuierõ se mientras venia caçando, y Seneca, que estaua algo mas pesado de lo que el presumia, cayõ vna vez, y del golpe estuuo enfermo, con no poca risa de Momo, q̃ solo por auerle visto caer huuiera hecho muy gustoso la jornada, y se agradecia auer sido su autor, aunque della no lleuasse mas fruto. Al fin se leuantò bueno dentro de pocos dias, y en el entretanto llegò

gò el mismo Secretario de Camara de Apolo para asistillos, y con el Ciceron Principe de los Abogados, que venia para defender las partes reas y acusadas, porque parecia ser contra todo derecho auerles dado Fiscal que les acusasse, y no Abogado que los defendiesse. Enfadole mucho Momo de su venida, porq̃ le parecia hombre entero y rigido, y que siendo de la misma naturaleza y costumbre el juez, podria el jugar pocas tretas. Procurò hazerse amigo del que auia de escriuir, pareciendole que entre los dos pondrian los negocios de modo, que no se hallasse camino para dissoluellos, obligãdo con esto a las partes a perecer, o a cõtribuyr. El Secretario, hombre maduro, y sabio, que conocia las desigualdades de aquel dios malino, y que oy seria su amigo confidente, por seruirse del para la execucion de sus maldades, y mañana se aprouecharia de las mismas culpas, en que con el fuesse complice para tratar de su destruycion y cayda, le dixo, que no le

hablasse

hablasse mas en aquellas materias, porq̃ despacharia vn correo a Apolo, dandole cuenta de la poca fidelidad cõ que intentaua proceder en esta comision, para que le suspendiesse de oficio, y sostituyesse otro en su nombre. En tanta perdida de credito, y desprecio de su persona no se anegô el libre animo deste malsin de los dioses y hombres, antes diô mucha prisa a que se despachassen las prouisiones a todas las partes del mundo, y sido preuenidas todas presentò esta querella Momo contra los Labradores, y dixo con rigor y aspereza.

Por quanto los Agricultores, a cuyo cargo està el beneficio de la tierra su madre, para el comun bien de los demas hõbres sus hermanos, han hecho malicia, y vsura seruil este don liberal de la diosa Ceres, dãdo ocasion a que se tenga por escasa la mano magnifica del cielo, escõdiendo con su auaricia lo que si se repartiera con ygualdad, bastàra a sustẽtar todas las criaturas terrestres, porque la so-

bra

bra de los años fertiles era suficiente a suplir los defectos de los esteriles; escosa conueniente, que sean grauissimamente castigados, y se les impongan leyes y ordenanças justas, para que deste modo entiendan el termino con que de aqui adelante han de proceder; y valerse con vtilidad suya, y sin tanto daño de los demas.

Vista esta querella por el illustrissimo señor don Sneca, pesquisidor del mundo, y Filosofo Cordoues, mandó, que se les notificasse a los Labradores, y q̃ respondiessen dentro de tercero dia, cuya defensa tomó a su cargo con mucho gusto Ciceron, como aquel que en su libro de Officijs tratò con tanto respecto y estimacion de sus personas, y dexando verter la fuente cristalina de su eloquencia, dixo osado y gustoso.

Illustrissimo señor. La querella presentada por el feliz y claro ingenio del dios Momo es digna de admitirse y remediarse, si ya que acierta el intento, no

errara

errára los sugetos. Iustissimamente califi ca su acusacion, quando dize, que es en daño del credito de las supremas deidades, que con tanta prouidencia preuinieron al hombre el sustẽto, para que viuiesse: pero la vsurpacion desta felicidad comun no está en los mismos agricultores de las tierras, sino en aquellos, que siẽdo dueños de muchas heredades, se siruẽ de ministros que las beneficien, y ellos queriendo sacar, demas de la costa, vn excessiuo prouecho para el adorno y pompa de su familia y casa, crecen los precios a la mas noble y vtil semilla de la tierra, escondiendo en los años esteriles lo que sobro en los fertiles. Que mayor daño? q̃ mas graue desdicha? Con el sudor de los pobres se ostentan ellos en las fiestas publicas, vistẽ galas, y dan libreas. Si de las tierras fueran solo dueños los mismos q̃ las cultiuàran y beneficiâran, aficionarãse mas a este honroso trabajo, viendo q̃ era el premio suyo, y como gente poco vana, se contentàran con el moderado

interes, dãdoles en ſu miſmo oficio pree minencias iluſtres y honroſas. Mas ſi eſte nobiliſsimo exercicio, que en los paſſados ſiglos fue ocupaciõ de los Romanos Conſules, agora ſe halla en tanto deſprecio, y con tan pequeño premio, quien le ha de eſtimar? quien ſeguir?

Aſsi oyò hablar el prudentiſsimo Seneca al eloquente Ciceron, y ſuſpẽſo en la determinacion deſte negocio, le parecio, que aunque era juſto deſpoſſeer de las heredades y tierras a los que no las cultiuauan por ſus perſonas y las de ſus hijos, y criados domeſticos, ſino q̃ arrendandolas con ſoberuia tirania, o encomẽdandolas al cuydado de ſus mayordomos y agẽtes, recogian el trigo, y por tener otras rentas de que valerſe, le guardauan en los años fertiles, para venderle los eſteriles con precios aueñtajados, tã en daño de la miſerable gente. Conſideròo, que los dueños deſtas haziendas eran los mas poderoſos de la Republica, y q̃ muchos dellos tenian en ella cargos, y dignida-

dignidades grandes, y que por esta causa era el remedio dificilisimo, y assi despachò vn correo, haziendole a Apolo vna cõsulta, porq̃ le parecio, q̃ si el primer negocio se erraua, y no se cõseguia, perderia mucha autoridad, y daria ocasiõ a q̃ en todos los demas le perdiessẽ el respeto, haziẽdose ridiculo y despreciable.

Assi como entrò el correo en el Parnaso, los curiosos amigos de rumores y nouedades acudierõ, por saber las nueuas y despachos q̃ traia, y diziẽdose q̃ era el negocio secreto y grauissimo, por esta misma razõ se encẽdierõ en mayor deseo d' entẽdelle, y haziẽdo viuas diligẽcias vn grãde amigo del mayor priuado, q̃ entõces tenia Apolo, lo supo del en confiãça. Este tenia otro grãde amigo, a quiẽ se le cediò cõ la misma obligaciõ: deste passò a otro, y del otro a otro, de modo q̃ discurriẽdo la palabra en cõfidẽcia de vn grãde amigo a otro grãde amigo, supierõ dẽtro de dos horas los picaros de la cocina de Apolo lo mismo q̃ el, y cõ no menor

nor certidũbre, y aũ cõ mayores circũstãcias, por las glosas, y comẽtos q̃ se le añadiã los correspõdiẽtes de las personas, q̃ en la tierra erã interesados en semejãtes hazieñdas los auisarõ, para q̃ acudiessẽ cõ prõptitud al remedio. El mũdo lleno de nouedad semejãte se turbo, y estuuo cerca de tomar las armas contra el pesquisidor, mas cõsiderãdo q̃ era ministro de Apolo, q̃ solo con escõderles sus rayos, sin darlos mas castigo, podia dexarlos sepultados en noche eterna, tẽplarõ esta determinació, y acudiẽdo los mas interesados por si, y en nõbre de los demas a la corte del Parnaso, fundarõ en derecho, q̃ ellos no podiã ser desposeidos de aq̃llas hazieñdas sin ser antes oydos. Cõcedioseles lo q̃ pediã en el Cõsejo de Iusticia de Apolo, y alli alegarõ, q̃ de tiẽpo inmemorial, cõ el cõsentimiẽto de los dioses, y de los hõbres possesiã aq̃llas hazieñdas, y q̃ assi las tuuierõ otros muchos, de quien ellos las heredarõ ò cõprarõ, y q̃ cõforme esto no podiã ser dellas enagenados, sin hazelles

ygual equiualente satisfacion. Declara-
ron los juezes ser puesta en razon su de-
manda, y tratando de darles cosa suficiē-
te, que compensasse la perdida que desto
se les podia seguir, no hallaron por entō
ces, ni despues, nada en que poder hazer
esta refaccio, y assi este negocio se que-
dō en su mismo estado despues de auer
llenado al mundo de las esperāças de su
remedio, siruiendo solo de que los hom
bres miseros quedassen en mayor desco-
suelo y desamparo.

Sintio Momo el mal efecto de su pro
posicion, y quexauase del espiritu remi-
so de Seneca, porque aquellas cosas que
dian executarse con resolucion violēta,
y no perezosa, diziendo, que si vna vez
los desposeyeran, y pusieran a otros en la
possession, los nueuamente amparados
defendieran sus haziendas. Esto afirma-
ua, sin aduertir los demas inconuenien-
tes, y con la passion de arbitrista, que siē-
pre les parece que sus discursos son los
mas vtiles, y juntamente facilissimos de

po-

poner en platica daua risa con sus desua-
rios: pero ya têplado y diuertido d'su eno
jo, cõ mucha gracia, y no pequeño gusto
del tribunal, propuso la acusaciõ siguiẽte

Illustrisimo señor, por quãto en el mun
do cõ mucha razõ se hã publicado penas
cõtra los monederos falsos, executãdose
en ellos siẽpre el rigor de la ley, causa de
q̃ seã menos los delinquẽtes, q̃ com eten
semejãte fraude a su Rey, y a su Republi-
ca, me presento ante vuestra Illustrisima
persona, y me querello de vnos hõbres
vanos, q̃ diziẽdo llamarse alquimistas, y
q̃ hazẽ de los demas metales oro, son mo
taleros falsos, siẽdo esto tãto mayor deli
to, quãto es mas noble el mismo metal q̃
la moneda q̃ del se haze, porq̃ està lleua
liga, y mezcla de otras materias vilisisi-
mas, y el oro sale puro de las entrañas de
la tierra, demas de q̃ el otro es crimẽ cõ-
tra la Magestad humana de los mortales
Reyes, y estotro cõtra la Magestad diui-
na y sereniſsima de Apolo, por ser el quiẽ
engendra este metal, Principe de los de
mas.

Oyò Seneca està querella con grande atencion, y pareciendole justificada mucho, quiso proceder de hecho sin darles traslado, mas considerando lo mal que el auia sentido de los tiranos, y que para no parecerlo auia de proceder juridicamente, mãdò que se les notificasse la demanda a los alquimistas, para que respondiessen dentro de tercero dia, en cuyo nombre satisfizo Ciceron con estas razones.

Serenissimo señor. Los hombres, aunque mortales en el cuerpo, inmortales en el espiritu, y cõ el imagenes y copias fieles del verdadero Iupiter, llenos de la grandeza de vna alma tan ilustre, viẽdo que con ella son partìcipes de la diuinidad, quieren tambien hazer acciones de diuinos, imitando las obras de los supremos dioses, y estendiendo vna riqueza, que ellos les dexaron tan escondida, y q el vso de las gentes ha hecho que en el mundo sea tan necessaria. Apenas se ha sabido quien aya executado tã alta imagina-

ginacion, con que campea mas la grãdeza de los dioses, pues los intẽtos de los hombres, que procuran ser imitaciones suyas, en materias tan grandes que dã frustrados. Y es cierto, que aunque no han hallado la verdad deste efeto, de sus mismos errores hã sacado muchas cosas medicinales, que hã sido vtilissimas para el bien comun, demodo que Apolo, dios de la medicina, se les ha manifestado en esta parte, y no en la otra, de que el es tãbien señor, dandoles assi lo que mas les conuiene, pues desta suerte se deue entẽder de la piedad diuina. Si estos pierden sus haziendas y tiempo, que mayor castigo? permitaleles viuir con su engaño, pues su error se queda en ellos mesmos, sin que del se haga participante la Republica.

Considerô Seneca el juyzio con alguna suspension, y llamando al Secretario dixo assi, Que los Alquimistas se llamassen de alli adelante camaleones del oro, y trasgos de la Republica, y que para que

fuessen conocidos, anduuiessé vestidos todos de amarillo y verde, como aq̃llos q̃ tenian vna esperança tan desesperada. Y porque esta execucion no se dilatasse, mandò, que los sayos, y los bonetes se hiziessen por cuenta de la Camara y Fisco de Apolo, a que ellos, como gente misera y desnuda obedecieron con mucho gusto, recibiendo por donatiuo, y limosna caritatiua lo que el Pesquisidor les daua por castigo, con que no solo se siguio la emienda que se pretendia, antes bien creciò el numero, porque teniã la singularidad de su abito por trage de autoridad y reputacion.

Poco gustoso quedò del mal efecto el dios Momo, y assi lleno de colera, y justa indignaciõ presentò su querella en este modo.

Ilustrissimo señor. La naturaleza, para castigo de algunos hombres, y premio de otros, a los vnos cria perfectos y cabales de todos sus miembros, y a otros defectuosos y menguados, y aun de los mismos

mismos que cria perfectos, haze que cõ la edad vayan perdiendo muchas prendas de su persona, como aquellos que vã dando ya señales a la muerte de que son suyos, muriendo en algunas partes de su cuerpo, sino en el todo. La osadia, o por mejor dezir, la desuerguença de los mortales ha crecido en grado tan supremo, q̃ se han introduzido en el mũdo vnos hõbres, llamados remendones de la naturaleza, que hazẽ para los caluos cabelleras, dientes para los desdentados, pãtorrillas para los que no las tienen, y vltimamente varios tintes y colores para disfraçar las canas, cosa de q̃ se ha seguido vn grãde perjuyzio al mũdo, porq̃ las mugeres en sus bodas y casamiẽtos, pensando q̃ lleuan marido entero, se hallã despues burladas, y a los hombres les sucede la propia desdicha, siendo esta la menor razon: porque la principal es, que el fin de la naturaleza queda frustrado, que en esta variedad de sugetos muestra su hermosura; pues si ella quisiera hazer a

todos los hombres de ygual perfeccion tiene bastantes materiales para cõseguillo. Por tanto conuiene, que atendiẽdose a los razones referidas, se põga en esto remedio breue y facil. Pues vuestra Illustrissima, como verdadero Filosofo, es amigo de las cosas naturales, y le toca por su profession el amparallas, y defendellas.

El Illustrissimo señor don Seneca mãdò, que pareciessen a responder a la que rella, que se dauã de sus personas, estos q̃ dizen llamarse remendones de la natura leza. Obedecieron luego, y llamando a la puerta de la casa de Ciceron, para aduertille de algunas razones, que auia de responder en su defensa, los diô muy malas esperãças de su negocio: pero como se fuessen, y a la noche le embiassen vn gran presente, boluiendo a la mañana, le hallaron tan reduzido a su opinion, que les dixo, tuuiessen por cierto, que el los sacaria vitoriosos de semejante demãda, o arrojaria en vn fuego sus libros. Ellos

para

para animalle mas le prometieron ricas albricias, y presentandose luego en el Tribunal, por ser cumplido el termino que les fue señalado, oyeron que las razones que propuso en su defensa fueron las siguientes.

Illustrisimo señor, admirado estoy de el agudo ingenio del dios Momo, pues viendo el mundo lleno de inconuenientes tan grandes y considerables, que piden el remedio a vozes, repara en cosas tan pequeñas, buelua los ojos a tãtas miserias y desdichas, y propongalas en este Tribunal para que se remedien, pues cõ este fin dexamos nuestras casas. Razon es que me admira, y biẽ indigna de su agudeza, el dezir, que la naturaleza no ha de ser emendada, pues por este camino se excluyeran las buenas artes, y los ingenios de los hombres quedàran groseros y rudos. Bueno fuera que el coxo no supliera la falta de sus pies con las muletas, y el corto de vista con los antojos. Conforme a esto, reprehẽdera, que el que sa-

be la lengua Eſpañola, por naturaleza procure conſeguir la Franceſa con eſtudio y arte. Todos los inſtrumentos militares quedan con eſta opinion condenados, pues ſi los hombres en las batallas huuieran de ofender y defenderſe naturalmente como los brutos, ſolo vſaran de las manos y pies, hiriendoſe villanamente en los roſtros, y quitandoſe la defenſa contra los mismos irracionales, que muchos dellos, o los mas, ſon al hombre ſuperiores en fuerças corporales, y le fuerça la neceſsidad a valerſe de tantas armas, como le ha enſeñado la induſtria para humillallos y vencellos. Ea ſeñor, declareſe eſte juyzio, hallen, eſtos hombres miſerables amparo, y celebren agradecidos la piedad, que deue reſplandecer tanto en los grandes gouernadores, aunque en eſta cauſa pedimos juſticia.

Seneca riſueño y apazible mas de lo q̃ ſe eſperaua de tan melancolico ſemblante decretô aſsi, Que no ſolo le parece juſ-

to,

to, quitara la naturaleza todos los remẽdones q̃ oy tiene, sino aumẽtarle muchos mas, porque sus defetos son cada dia mayores, como quiẽ està mas enuejezida y postrada, y assi ordenò, q̃ de alli adelãte se les señalassen premios a los inuẽtores, que con agudeza y propiedad, dando à la naturaleza socorro, tacassen nueuas emiendas de sus nueuos errores.

Recibio Momo este auto gustoso, sin mostrar, ni aũ sobresalto en el semblãte, porq̃ aq̃llos hõbres miseros, auiendo tenido noticia de su condicion, procuraron enternecerle cõ ciertas dadiuas grãdes, por no quedar desamparados, como aquellos que ni sabian otro oficio, ni estauan en edad de rendirse a la doctrina de nueuos maestros. El mas oficioso que nunca, y desseoso de proseguir con tales aumentos, presentò esta acusacion, haziẽdo mucho esfuerço en las palabras, y en las acciones.

Quando consideró, o peregrino ingenio, ò gran padre de la verdad Filosofica,

fica, esta introduccion moderna del mũdo, tan recebida y poco admirada, quisiera hazer precio mis lagrimas de su remedio. Parece que he puesto en cuydado a los circunstantes, y que desseã saber ya quales digo, pues por despenar tãtos desseos este modo de maridage, que oy corre en el mundo, estos mercaderes de su honra y gusto, pues todo lo vendẽ en la muger propia, destos me querello en este ilustrissimo Tribunal, y tanto dellas como dellos, porque haziendo mas barata a la sensualidad, no han dexado lustre en la tierra. Tienen ofendidos los honestos talamos de Himeneo, y a penas se puede conocer vn seguro assiento para la verguença. Castigue el orror tan licenciosas vidas, sepulte la pena aũ la memoria de costumbre tan torpe, y sea con vn genero de afrenta tan descubierto, que se pueda esperar correccion de tãincorregible gente.

Encẽdiose en tanta colera Seneca de oyr querella tan justa, que sin señalarles

mas

mas termino que veinte y quatro horas para su defensa, los mandô que pareciessen. Acudieron luego al Principe de los Oradores, que se escusò, considerando, que siendo el casado, se hazia sospechoso en el abono de semejante costumbre. Truxeronle sus mugeres para que intercediessen, por ser esta la primera diligencia de que ellos se valen, cuyos pasos y ruegos fueron inutiles. Seneca viendo passado el termino, y que ellos no parecian, decretô riguroso desta suerte.

Que de alli adelante las armas inuisibles, que se dize que los tales llevan sobre la frente, sean descubiertas a la vista exterior de los hombres, para que través do publica su infamia, a ellos les sirua de castigo, y a los demas de orror y escarmiento. Apenas les fue notificada sentencia tan graue, quando recorrierô a la Magestad suprema de Apolo, y exoresando agrauios pidieron que les oyessen. Parecio ser justicia, y estando ya el negocio para determinarse, llegâdo a noticia del

dio

dios Vulcano, lleno de honrada colera, se presentô ante Iupiter, y refiriendole la licenciosa vida de Venus, muger suya, y hija del mismo Iupiter, juntamente con las liuiandades de las mugeres de otros dioses, le significô, quantos peligros, é inconuenientes se encerrauan en la execucion de aquel auto, pronunciado por Seneca, Pesquisidor del mundo, si le confirmauan los de la Iunta y Consejo de Apolo, pues siendo el, como era cojo, si descubriesse aquella armazon en la frente, se diria por el, q̃ Iupiter tenia vn yerno señalado de los pies a la cabeça. Dexose concluyr el padre de los dioses de sus razones, y mãdando preuenir a Mercurio su correo y embaxador, le diò vn despacho cerrado y sellado, para q̃ se le pusiesse en su propia mano al Principe de las luzes. Recibio Apolo con todo respeto y veneracion el pliego, y abriendole, vio q̃ Iupiter le mandaua, q̃ luego como leyesse su carta se suspendiesse la platica de aq̃l negocio, en qualquier estado q̃ es-

tu-

tuuiesse: porq̃ se podiã seguir de su prose cuciõ mas inconuenientes q̃ vtilidades.

El acuerdo fue prudentissimo, y assi lo reconocieron Apolo y los de su Cõsejo y Iunta: pero porq̃ esto no quedasse, ya q̃ se auia empeçado cõ tãto ruido, sin alguna forma de sentimiẽto, despues de auer quemado vn processo d̃ mas de quatro mil ojas, echarõ mano de vn miserable despensero del Embaxador de los Moscobitas, q̃ estaua ya ausente, y hallãdole culpado en este delito, y sin arrimo ni amparo q̃ le hiziesse sombra, executarõ en el todo el rigor de la pena, para satisfazer al indignado vulgo, saliẽdo àver le castigar, y aũ a ser ministros de su castigo muchos, q̃ en su delito estauã mas culpados. Momo quedò en esta causa biẽ aprouechado, porq̃ los interessados, entẽdiendo q̃ se determinaua àyr en persona a verse con Iupiter, y hazer nueua instãcia, le echaron grillos de oro, con q̃ boluiendo los ojos a nueuo assumpto, presentò la querella que se sigue.

Filosofo

Filosofo nunca bien celebrado, y felicissimo ingenio, yo me querello de vna gente, que en el mundo dizen llamarse oficiales del teatro, y ministros de la comedia, porque dando nombre a su ocupacion de entretenimiento licito, enseñan al pueblo muchas doctrinas en ofensa de las buenas costumbres, de que el estaua ignorante. Alli se aprenden todas las tretas y burlas de amor. Las dozellas y casadas hallan nueuos caminos de cautelas y engaños para la execucion de sus liuianas pretensiones: y como aquella parte se ha hecho ya campo de murmuracion, y en ella, por entretener al pueblo, se dizen muchos chistes y donaires satiricos, es fuerça encontrarse con las costumbres de todos para variar las materias, y dar con esto mayor deleite, con q̃ viene a ser, no comedia, sino satira general, y al fin vna onda que tira a todos, y tã a priessa, que quando yo me estoy riyẽdo dever, que iacudio al que estaua a mi lado, ya el se cõsuela en su daño en el gol

pe

pe que yo he recebido, no menor que el suyo. Y son los hombres de tan peruersa naturaleza, que por no dexar de alegrar se en el daño de su proximo; passan con gusto en la propria fatiga. Que esto requiera prõpto remedio es indubitable, a mi me ha tocado el aduertillo, y a mano tan poderosa como la vuestra el remediallo.

Comparecieron en juyzio todos los contenidos en esta querella, muy seguros y satisfechos, de que su defensa era facil, y estaua justificada. Ciceron, q̃ siempre amõ el ingenioso estudio de las comedias, y tuuo estrecha amistad con Terencio en Roma, a cuyo ingenio hizo siẽpre mucho aplauso, de que se les siguio a entrambos no pequeña estimacion. A Terencio, porque era celebrado de varõ tã grande, y a Ciceròn porque alabaua sin embidia lo que era digno de honor, hallãdose muy gozoso de ãparar esta causa, sin querer mayor premio que el gusto de su defensa, sin alterar los colores del sem-

semblante risueño y apazible, arrebatò los animos de los que oian, y vencio las dificultades aparentes. Sus razones fueron estas.

O gran Maestro de los hombres Seneca, y digno de ser compañero de los dioses inmortales, es posible que admites en Tribunal tan graue, querella tan inutil? Acusados son como reos los que merecian premios y honores. De todos quãtos entretenimientos la Republica goza, ay porventura alguno, que sirua y deleyte al entendimiento sino este? Dezir, que enseña malas costumbres, es falso, porque el arte no puede imitar tanto como la naturaleza inuẽtar y hazer en qualquier genero de cosa. Sepamos, que caso tan torpe, o feo daremos en las fabulas, que son alma de las comedias, que no le hallemos peor en las historias mas graues? pues si alli se permite impreso, y con la autoridad muchas vezes de personas grandes, que cometieron baxezas vilissimas, que mucho que acà en personas indignas,

dignas, cuya imitaciõ no se ha de seguir, (que siempre parà tales casos se eligẽ estas) se pinten indignidades, pues luego en esto, ô en aquello, para dar buena doctrina y enseñança se les señala el castigo: que assi lo haze el poeta prudẽte, como quien es dueño de la fabula que escriue, y puede disponella, lo que no el historiador, que la historia es dueño del, y no tiene facultad de alteralla. Reprehender la satira, quando las materias son generale, y toca en vicios escandalosos de la Republica, es quitar a los vicios publicos su castigo publico. De modo que en este assumpto Momo solo ha mostrado el animo mal intencionado, que para con todos tiene, burlando el intento de Apolo, que le embiô aqui para que tratasse de la emienda de los daños, que siendo ofensa del cielo, erã estrago de la Republica. Seneca determinò este decreto, y mãdò que se publicasse luego. Que las comedias era el entretenimiẽto mas ingenioso y licito que gozauan los hõ-

bres, siendo los que recitauan en ellas con eminencia dignos de honor y premio, sin que por esto se les siguiesse infamia, como por otras costũbres no la merecieſſen. Que de alli adelãte se tuuiesse mas cuẽta con amparallos, y socorrellos, sin vsar cõ sus personas violẽcias y rigores, porq̃ de no hazerlo, este exercicio se acabaria presto, y entõces, quãdo faltasse, conoceriã de quanta vtilidad fue a la Republica, y procurariã cõ diligẽcia su restitucio. Que los grãdes Monarcas deuẽ cõseruallas por razõ de estado, porq̃ alli se diuiertã los pueblos oprimidos, y dãdo aq̃llas horas al entretenimiẽto, oluidẽ en ellas los pesares de la sugecciõ graue. Los comicos alẽtados cõ el triũfo de tan hõrada vitoria, dierõ a Ciceron las grãcias, y porq̃ el en dineros ni presentes no quiso recebir dellos satisfaciõ y paga, se jũtaron todas las cõpañias, y guardãdose los autores su antiguedad, le hizo cada vna vn particular, a q̃ el no se mostrõ poco agradecido, y les mãdõ q̃ hiziessen lo

propio

propio cõ Seneca, q̃ tãto les auia honrado: pero el con agradable roſtro ſe eſcuſò, porq̃ aũ no quiſo, q̃ tã pequeño donatiuo pareciesſe precio de vna ſentencia, q̃ en la opiniõ de todos fue tã juſtificada. Momo andaua inquieto, y los amenazaua, con q̃ auia de acudir al tribunal ſupremo de Apolo, para que agrauio tan manifieſto tuuieſſe emienda: pero ellos aſtutos y ſolicitos auian embiado ſu deſpacho al Parnaſo, donde ſu agente, valiendoſe del fauor de Terencio, y otros intereſſados cõſiguio todo lo que quiſo, poniendoſele al ſatirico fiſcal en quanto a eſta cauſa perpetuo ſilencio, con que la ſentencia ſe publicô por las plaças de las ciudades mas iluſtres del mundo, y ſe puſo en deuida execucion. Pareciale a Momo, que del ſilencio y quietud de aquella audiẽcia ſe le ſeguia poco prouecho y autoridad, y aſsi canſado de ver el mal efecto de ſus acuſaciones, preſentô contra los alamos (põpa y ornato de los rios) eſta querella,

Señor, todas las plantas y flores, q̃ gozan de la influencia de las estrellas, y beneficio de los elemẽtos, en tanto son buenas, en quanto siruen al hombre cõ algũ fruto, o ya medicinal para su salud, o ya gustoso para su apetito, y que ayude en parte a su sustento, como son las frutas, q̃ rinden todos los años los arboles, que llamamos frutales: aun la rebelde encina alimentavn animal, que para seruicio del hombre es vtilissimo, y despues ardiendo en el fuego le abriga, y le sustenta: pero el vanissimo alamo, rompiendo todos los años vn vestido nueuo, desde los principios de la Primauera, a los fines del Otoño: que haze? o para que es bueno, sino es para mirarse desuanecido y soberuio en el espejo de los rios, a quiẽ sirue de muralla? Estendido en ojas verdes, solo se emplea en dar esperanças a los vientos, mintiendo con sus lozanissimos verdores, pues mientras mas promete fruto, menos le conceden. Siendo esto assi, porque ha de ocupar en vano

no el mas fertil y ameno sitio de la tierra, que se deuiera dar de justicia a otras felicisimas plantas, de cuyos efectos, acomodados para la necesidad humana: siempre que fuere menester dare satisfacion bastante. Esto consentimos? por esto passamos? Desagraviese a los que injustamente se ven preferidos y auentajados, y tengan todas las cosas el lugar q̃ de derecho les conuiene y toca.

Mandose a los alamos, que acudiessé a responder a vna acusacion, que en lo esterior parecia tan justificada, y ellos dixeron, que por ser entrada de inuierno se hallauan desnudos, y por esta causa indignos de presentarse en vn Tribunal tan graue, y atento a esto suplicaron humildes y afectuosos, se les permitiesse embiar vn procurador, que en su nõbre alegasse lo que hallasse cõuenir mas a su defenfa. Concedioseles, y dentro de pocos dias, aun menos de los que en el termino les fueron cõcedidos, parecio el ruy señor, que sin valerse de las armas de la

Abogacia Ciceroniana, dixo cantãdo ſo noro y apazible.

Los arboles llamados alamos, ſeueriſſimo juez, ſiruen a los rios de compañia y ornato, entretenimiento que le tienen muchos hõbres gallardos y biẽ diſpueſtos en las caſas de los Principes de la tierra, ſin ocuparſe en otra coſa, porq̃ ſus entẽdimientos no ſon vtiles para mayor acciõ·y ſi a eſtos ſe les diſpẽſa tanto cõ ſer criaturas racionales, quanto mas bien ſe deue tolerar con vna planta, que aun cõ los irracionales y brutos no cõpite? Bien baſtaua lo alegado para defenſa ſuya: pero fuera ingratitud dormirme con ſus alabanças, yo que tanto he gozado de ſus beneficios, pregunto, quien ofrece mas generoſo alcaçar a noſotros los ruyſeñores canoros? ninguno porcierto entre todos los arboles, donde ya ſaltando, ya rompiendo ſus hojas con los picos, damos liberalmente muſica a los hõbres, ſin que la compren a precio de dineros y ruegos, ni gaſtallos la eſperança, aguardando

dando a que se templen los instrumentos: porque sus hojas mansamente heridas del ayre para nosotros bastan, o el ruydo del agua, rompido entre las peñas, nos llama a gratificar con alabanças parte de lo que deuemos al Autor admirable de tan prodigiosas marauillas. Las riberas de los rios sin ellos perdieran su pompa y autoridad. Buenos testigos son las que dellos carecen, manifestando por su ausencia tanta soledad y pobreça. Quanto sean saludables el efecto lo pregona, pues diuirtiendo con su vista hermosa la melancolia de los animos mas tristes, rescatan a los hombres de vna enfermedad tan peligrosa, y desesperada. Y vltimamente con su sombra abrigan, y defienden otras plantas menores, que los ciñen, y rodean.

Hasta aqui el dulce, y elegante ruyseñor, y Seneca no poco satisfecho de escuchalle, mandò que se publicasse luego este decreto. Que los alamos gozassen de su antiguo decoro, y autoridad.

porque por lo menos se auentajauan a muchos grandes Principes de la tierra, q̃ pudiendo hazer sombra a otros menores, sin costalles nada, se la negauan. Assi como oyô la sentencia fauorable la suaue y hermosa auezilla poblo de armonia los ayres, y recibiendo de mano del Secretario los despachos, hizo como los demas vn presente a Momo, porque no replicasse, que fuerõ algunas piedras de mucha hermosura, que en las riberas de algunos rios, a los pies de los arboles, q̃ el llamaua inutiles, se criauan, y grande cantidad de arenas de oro del Tajo, con que el recibio sumo deleyte, pero como mirasse con atentos ojos las plumas doradas del paxarillo, pidiole que le dexasse tomar algunas, y el mostrandose mas agradable de lo que le conuenia, concediô con su peticion tirana, mas viendo q̃ le yua desnudando muy a priessa, le dixo: Basta, no mas, q̃ ya con lo que teneys hecho saldrè bien pelado de vuestras manos. El le dio libertad, y le respondio

assi:

assi. Andad norabuena, que assi salen todos.

Acabado este juyzio, sintieron vn grã de alboroto en la misma casa, donde el Tribunal tenia su assiento, y saliendo algunos ministros inferiores a ver quiẽ le pudiesse auer causado, hallaron que estaua a la puerta vn grande esquadron de nuues muy preñadas de agua, y que pedian audiencia, riñerõlas por el poco respeto con que venian, haziendo tãto ruydo, sabiendo el silencio con que se deue llegar a los Tribunales superiores, y ellas se escusaron luego, con que estaua alli vna cargada de piedra y rayos, y que a este titulo pretendia tener precedencia a las demas, y hablar primero: cosa que las otras no permitian, ni pensauan permitir. Tratò Momo de ponerlas en paz, deseando reduzillas, por si a caso de su pretension se le podia seguir algun pronecho: pero la obstinacion, y rebeldia dellas fue grande, y tanto, que le obligó a Seneca a dexar el tribunal: por salir a tratar

tar de su composicion y quietud. Viendo pues su presencia graue, concibiédo mayor estimacion, vna dellas dixo desta suerte.

Illustrissimo señor. Los graues pecados y torpes insultos de vn hõbre, q̃ es poderosissimo en hazienda del cãpo tenia indignado a Iupiter tanto, q̃ por justo castigo de su vida insolente y libre, y para enmienda de los demas, q̃ se alentauan con su mal exemplo, determinô castigalle, pero tan piadosamente, que fuesse el golpe en la hazienda, y no en la persona, y assi mandando al Capitan de su guarda, q̃ juntasse vna esquadra de nubes, le dixeron, q̃ les ordenasse, q̃ cargandose la vna dellas de rayos y piedras gruessas, le matasse el ganado, y destruyesse todos sus sembrados, y a las demas, que llenandose de infinita copia de agua, llouiessen tãto sobre vn rio, donde tenia muchas hazeñas y molinos, que creciendo furiosamẽte, fuesse con tanto excesso, que los arrãcasse aun con las mismas piedras, q̃ teniã

por

por cimiento. Nosotras estauamos en el Poniente, y fuymos llamadas para ser verdugos desta sentencia. Pero como la diosa Ceres, a quien el labrador hazia deuotos sacrificios, fuesse informada del Capitan de la guarda, del rigor grande, que contra aquel miserable se preuenia, acudio a los pies de Iupiter, en cuya piedad hallaron tanta puerta sus lagrimas, que se reuocò la ira en agrado, despachãdonos vn correo con expressa orden para que esto se suspendiesse. Apenas nos intimò el mandato, quando se boluio, sin dar lugar a que le preguntassemos, que hemos de hazer de tanta municion de rayos, piedra y agua, porque nos hallamos muy pesadas con este preñado, y assi viendo que vos teneys en la tierra las vezes de Iupiter y Apolo, y que podeys disponer a toda vuestra voluntad, assi de las cosas naturales, como de las acciones humanas, os venimos a pedir, que nos señaleys parte conueniente, para que nossotras podamos deshazernos, y li-

brar-

y librarnos de peſo tan moleſto, con caſtigo de quien lo mereciere, y ſin ofenſa de los juſtos. Riſueño Seneca en lo exterior del ſemblante, aunque confuſo en lo interior del alma, cometio la reſolucion deſte negocio a Momo, y el con riſa y gozo de los circunſtantes diſpuſo aſſi, Que la nuue que tenia la piedra y rayos, cayeſſe ſobre la hazienda del mohatrero mas vezino, porque por poco que tuuieſſe ofendido a Iupiter, era fuerça q̃ excedieſſe los delitos de aq̃l para quien eſtaua deſtinada. Que las otras, que ſe hallauan llenas de agua, hariã vna muy graue ganancia, repartiendola por las caſas de algunos taberneros, porque en las tales tanto precio tenia el agua como el vino, y que por el arbitrio queria que le dieſſen el quinto de la ganancia, que en eſta venta hizieſſen. Parecioles muy biẽ el conſejo, y partiendoſe a obedelle, el mohatrero tuuo el juſto caſtigo, deuido por ſus culpas, y a los taberneros ſe les lleuò inſtrumẽto cò q̃ cometieſſẽ delitos nueuos.

Como

Como ya, con auer muchos dias que Seneca estaua en la tierra, la fama de su tribunal recto y seuero corriesse por las bocas de todos, afirmando la voz comũ, que auia venido a deshazer agrauios, empeçaron a concurrir de varias partes muchas personas, siendo ya tantas las causas y pleitos, que voluntariamente se presentauan, que con su mucho despacho no le dauan lugar al Fiscal para que pudiesse proseguir con sus acusaciones. ofrecieronse negocios de importancia y peso, y entre algunas peticiones ridiculas, propuso vn hombre, que dixo ser procurador general del mundo, estas que se siguen.

Que conuenia, que de aqui adelante con todo rigor se vedassen a las preñadas todos los antojos, y siendo esto imposible, se les mandasse a los pintores, que en sus tablas no pintassen cosas de comer, para que no prouocassen su apetito facil, porque padeciá los casados en este particular intolerables fatigas, que ha-

hazian el matrimonio mas insufrible y duro.

Que se priuasse de oficio a todos los cocineros, que con tan varios embustes despiertan la gula de los hombres, quitãdoles a las cosas el valor que les diò naturaleza, disfraçando el capon, y desmintiendo la perdiz, demodo que es necessario poner a la margen como glossa: Esta es perdiz, este es capon: porq̃ deste modo las sangran de su natural sustãcia a las aues, y las cargan de mil especies estrangeras, que despertando la sed, prouocan a la beuida, cõ que lo que se come, ni para el sustento es bueno, ni para la salud acomodado.

Que en todo el mũdo se declarasse cocheros por gente tan libre y desuergõçada, que se establezca por ley, q̃ por ningun genero de culpa q̃ cometieren puedan ser sacados a la verguẽça, y se busque otra pena mas graue, que trayga cõsigo dolor, y no afrenta, porque para ellos es imposible que la afrenta sea dolor.

Que

Que por quanto de algunos años a esta parte auian dado en vsarse vnos Inuiernos muy humedos y llouiosos, se les mãdasse con inuiolables leyes a los ministros del carbõ, le pusiessen en partes biẽ defendidas, y amparadas, dõde no le llouiesse encima, porq̃ lo contrario era matar el fuego antes de encendelle, y que de no hazerlo assi se les lleuasse la misma pena que a los taberneros que aguan el vino, pues no es razon, que a vn elemẽto tan honrado, como es el fuego, le den a beuer carbon aguado: y algunas vezes por esta causa carbon tan soberuio, q̃ cõ sus humos no cabe en el alcaçar del mayor potentado.

Que a todos los poetas pintores de primaueras se les pusiesse estanco por diez años primeros siguiẽtes, porq̃ han consumido en esto tanta plata, perlas, oro, y aljofar, que se ha empobrecido el tesoro de la Mageſtad delfica de Apolo, y que los que no pudiessen yrse a la mano, se passassen a la India de Portugal, y de cami-

camino visitasse la guardajoyas del Aurora, y cogiendo en la vna parte perlas, y en la otra diamantes, se proueyessen para muchos dias, si es que es bastante todo quanto tesoro engẽdran los siete planetas para llenar media docena de coplas de vn poeta de moderado gasto.

Que a todos los dulces, que se vendẽ en los puestos y partes publicas, solamẽte para ocasionar a los hombres a q̃ gasten con las mugeres, se les dè nombre de agridulces, y que de aqui adelante no se hagan conseruas de guindas, ni de otras cosas azedas, pues ya por la razon referida lo mas dulce viene a ser azedo, y no es menester aumẽtar mas agrio al agrio, sino es que esto fuesse cõ tanto estremo, que en vez de dulce, lo hallassen tan azedo, que se cansassen de lo dulce.

Que conuenia infinito, que la Magestad delfica de Apolo, como tan zeloso de el bien comun de los hombres, ordenasse, que del mismo modo que andan por las calles publicas vnos trabajadores con

vnas

vnas piedras en forma de rueda, que se llaman amoladores de cuchillos, se proueyesse de otros, que siruiessen de afilar ingenios: porque de veinte años a esta parte estauan todos tan votos, que solo tenian filos para herir las honras de sus amigos y deudos: porque aunque era tãta la soberbia de los mortales, que ningu no, lleno de amor propio, queria confessar de si semejante necessidad, podria la justicia compelellos a que se valiessen deste beneficio publico, y a los que no les aprouechasse, declarallos por majaderos obstinados.

Que por quanto auia muchos años, q̃ en España los Inuiernos no elaua, ni neuaua considerablemẽte, y los obligados de la niene y yelos passauan estrecha necessidad, se les permitiesse que pudiessẽ hazer vna saca de las frialdades que dizẽ los ganasas Italianos a titulo de agudeza, y esta en tanta cantidad, que llenassẽ sus poços, si ya no les pareciesse a los doctissimos Fisicos, que el rigor de su frial

dad llegaua a tanto estremo, que en vez de regalo y beneficio seria traer cuchillo y peste de Italia a España.

Que por quanto las mugeres q̃ viuiã li cenciosas en su mocedad, quando llegauan a ser viejas, viniẽdo a seruir a las moças, sucessoras de su desdicha, confundiã los nombres porque quando eran de pocos años, y estauan seruidas, se llamauan moças: y quando viejas, y seruian se nõbrauan amas: demodo que nunca eran mas moças que quãdo amas, y nũca mas amas que quando moças, le les ordenasse, que nos tratassen de modo q̃ nos quitassen desta confusion, sino es que en casa de las tales, como en lo mas principal, se viue al reues, quieran guardar la misma costumbre, aun en los menores accidentes.

Que dado caso que no se podia escusar, que en la Republica se diessen cuchilladas, y chirlos por las caras algunas vezes, por auer en ella muchas personas dignas y benemeritas de semejantes beneficios,

ficios, era bien, que huuiesse en cada ciudad o villa señaladas quatro, o seis personas de primor, mas o menos, respeto del numero de la poblacion del tal lugar, y que estas siendo publicas para este ministerio, como el verdugo, lleuassen sus derechos señalados por aranzel, sin que del auer dado la cuchillada, como de recebir dinero por ella, le entendiesse auer incurrido en delito criminal, quedando obligados los cirujanos a contribuyrles vn tanto por la ganancia que les ocasionauan en semejantes curas.

Que de alli adelante para siempre jamas se les pusiesse a los poetas perpetuo silencio en las alabanças lisongeras, que escriuen en fauor de las mugeres, pues por su ocasion se han encarecido de modo que estan insufribles, porque como ellos les dizẽ, que son sus cabellos oro, sus ojos perlas, sus dientes esmeraldas, Piẽsan que en darles los hombres esmeraldas, oro, y perlas no les ofrecen nada, que en ellas no estẽ mas auentajado por

Pa que

que como son nécias y vanas, las lisonjas creen por verdades. De donde se sigue el presumir ellas, que lo que hazen no es venta vil, sino vna feria hidalga, en que ygualmente se da oro por oro, y perlas por perlas.

Que por quanto el desseo de viuir los hombres poltrona y acomodadamente, ha podido introduzir tanto en sus animos el humor flematico, que se dexã dezir, y aun hazer grauissimas injurias, sin acordarse de tomar dellas satisfaciõ con honrada colera, conuiene que se haga, (consultandose primero con Esculapio, y hallãdose en la junta Hipocrates y Galeno) vna beuida de tal calidad, que disminuyendo este humor pesadissimo, acreciente el colerico en todo varõ, que passare de los veynte años, excepto en los casados, que tienen mugeres al vso, porque en los tales ya se sabe que es imposible que obre semejante medicina.

Que por quanto se desconsuelan algunos cadiçes y magantos rozines, viendose

doſe miniſtros de las bueltas de vna inconſtante noria, principalmẽte muchos dellos, que antes fueron generoſos, y luzidos caualios, y entraron en fieſtas publicas de toros y cañas, adornados de ricos jaezes, ſiendo cõ ſu ligereza admiracion del pueblo qué los miraua, parece coſa juſta (porque la piedad humana, haſta con los brutos deue eſtenderſe) q̃ ſe les embie vn Filoſofo moral que los anime, y aduierta, como en el propio inſtrumento, que les dà el trabajo, podran hallar el conſuelo, conſiderando los arcaduzes de la noria que tiran, pues apenas ſuben llenos, quando ſe hallan deſiertos y vacios.

Que parecia coſa forçoſa, y no digna de retardar ſu execucion, que porque la luz de la cera ſirue en los templos, cõſagrada a las deidades, y la malicia de los hombres auia llegado a tanto, que mezclaua cõ ella el ſebo, haziẽdo vna vniõ tan deſigual y disforme, ſe ordenaſſe a los maeſtros y oficiales deſte oficio, no

hizieſſen ſo grauiſsimas penas vn caſamiento, en que ſe hallaua tanta deſigualdad, excepto en el Reyno inclito de Portugal, y en todas las Prouincias ſugetas a ſu corona, porq̃ alli por particular priuilegio, concedido ſolamente a los naturales, tiene mas calidad el ſebo que la cera.

Tambien dixo por aduertencia particular, y que pedia prompto y executiuo remedio, que ſupueſto que auia en la Republica vnos hombres, que con hierrezillos ſutiles limpiauan dientes, ſe les eſtẽdieſſe a mas la facultad, para que hizieſſen lo miſmo con las lenguas de algunos blasfemos, maldicientes, de cuya inmundicia ſe pudieran poblar muchos muladares, y cargar todos los carretones, que en la Corte de Eſpaña eſtã ſeñalados para el miniſterio de la limpieza: y ſi ellos ſe eſcuſaſſen, diziendo, que no eran ſuficientes para ocupacion tan peſada, por no eſtar exercitados en ella, ſe les dieſſe eſte cargo a los picaros limpiones, que

traen

traen las escouas y palas: porque mas pro uecho harian al lugar el dia que dexassẽ vna boca destas bien barrida, que quando le limpiassen todas sus calles.

Entre las demas proposiciones presen to esta con no menor desseo y afecto de verla executada. Que supuesto q̃ en las justas poeticas, y cerramenes literarios, á penas querian escriuir los ingenios de acreditada opinion, por ocasion de que las mas vezes se conformauan los juezes a repartirse los premios entre si, escriuiẽ do los assumptos en cabeça de algunos amigos confidentes, con quien despues partian el vergonçoso robo, parecia, que de alli adelante se aconsejasse a los mayordomos de las Confradias, gastassen en poluora y cohetes lo q̃ en esto se consumia, pues auia tan poca diferencia de lo vno a lo otro, que la vna era fiesta de humo, y la otra de viento. Aunque luego boluiendo sobre si reuocô su parecer, y dixo, que era muy justo que se juntassen entrambas fiestas, porque el vien-

to de la vna lleuasse el humo de la otra.

Mandosele, que entregasse por escrito todas estas aduertencias, y el, porque luziessen mas en las manos de varias personas, desseoso de que el aplauso de muchos las diesse mayor estimacion, las imprimio y repartio, no solo por los sugetos importantes del Iuez, Fiscal, y Secretario, sino por todos los que assistian en aquel Tribunal con negocios dependientes de su juyzio. Momo las vio de espacio, y las glosso por las margenes con esta respuesta.

A la primera proposició, en que se aduierte, ser justo que se quiten los antojos de las mugeres preñadas, se respõde, no auer lugar, porque no parece justo, que por la opinion de vn hombre majadero, que està fundada mas en antojo que razon, se veden los antojos, que tienen su fundamento en medios y principios naturales, solo por cumplir el suyo, que bien examinado, es vn capricho vano, y inutil.

A la

A la segunda aduertencia, en que se pide, que no se permitan de aqui adelante cocineros, se responde, que lo contradizen los carboneros, y leñadores, y juntamente los especieros; porque el dia q̃ ellos faltasse, se gastaria la mitad menos de especias, leña, y carbon, que es la cantidad en que ellos roban a sus amos.

A la tercera aduertencia, en que se suplica, se declare a los cocheros por gente libre y insolente, se responde, que supuesto que el mundo los tiene en semejante opinio, no será enseñarle nouedad que estrañe ni admire, sino es que se haga esto porque este titulo quede mas calificado, dandosele por autoridad de justicia.

Assi yua glossando Momo sobre las aduertencias del procurador general del mundo, quando el impaciente y colerico le trató en el propio Tribunal de ignorante, y mal intencionado, Inquietaronse todos los ministros, assi los mayores como los infimos, y echandole mano

le

le pusieron en la carcel, donde le hizieron la prision mas molesta con ponelle guardas que le hiziessen costa. Crecio su enojo del preso, y dixo con mayor brio, y voz mas alta, que Momo no auia exercitado su oficio con limpieça y rectitud, porque con el tenia robados, y destruydos los negociantes.

Apenas llegò a noticia del Tribunal este que ellos dixeron ser desacato graue, quando le condenaron a verguença publica con vna mordaça en la boca. El mundo, que siempre fue vano, y altiuo, reconociendo que a el se le hazia el agrauio y ofensa, porque aquel hombre, en quien se trataua de executar aquel rigor representaua, en virtud de los poderes q̃ tenia suyos, su propia persona, sin esperar a eligir otro consejo mas prudente, conuocô a todos los mancebos briosos y gallardos, y dãdoles parte del caso, los mandô, q̃ empleassen sus fuerças en darle libertad y socorro. Ellos, que con menor mandato que este acometian insolẽ

cias

cias y desafueros, rompieron las puertas de la carcel publica, donde estaua detenido, y juntamente con el las franquearon à todos los demas, que en la prision se hallauan. Algunos ministros de justicia, como alguaziles, porteros, y corchetes, quisierõ oponerse al furor, y los que con mas gallardia mostraron defenderse, boluierõ mal heridos y señalados. Seneca, enseñado a la quietud de su Filosofia, se quexaua de Apolo, que le huuiesse puesto en ocasiones de tanto escandalo, cayò malo de la pena, y estuuo muchos dias tan melancolico, que aun los despachos que le traian del Parnaso, ni queria vellos, ni que se respondiesse a ellos. Suspensos deste modo los negocios, llegò el mundo âverse en mas confuso estado, y creciendo en libertades y atreuimientos; menguò el poder del pesquisidor, y de sus ministros. Apolo informado de vn rebelion tan libre, y considerando, quan a peligro tenia aquellos vassallos, mãdò a Seneca que se boluiesse luego, llamandole

dole majadero de penſado, y por eſcri-
to bueno para dezir vna ſentencia: pe-
ro no gallardo para desenlazar las difi-
cultades de vna Republica, embuelta en
laberintos ſutiles. Momo que ſe vio de-
puesto de ſu oficio, y lleno de infinitos
enemigos, q̃ embiauã perſona al Parna-
ſo, pidiendo viſita contra el, ofreciẽdoſe
a proualle vn numero inmenſo de capi-
tulos graues, y q̃ por qualquiera dellos
merecia ſer deſterrado perpetuamẽte de
la comunicaciõ, y correſpõdencia de los
demas dioſes, acudio a Iuno, y haziẽdole
ricos preſentes, conſiguio vn decreto ſe
uero, por el qual Iupiter mãdaua, aſsi pa-
ra la ocaſion preſente, como para las de
adelante, q̃ los dioſes inmortales de nin-
gun oficio que tuuieſſen pudieſſen ſer re-
fidenciados a peticion de criaturas mor-
tales. Con eſto ſe vino al Parnaſo, y de-
xandole en las manos de Apolo, alegre
y ſatisfecho, como quien ya eſtaua libre
de ſobreſaltos y rezelos, embiò por ſu re
camara y teſoro, que le auia dexado en la

tie-

tierra escondidò, hasta ver como se po-
nian los negocios. pero como vna esqua-
dra de mancebos libres, de aquellos mis-
mos que auian delinquido en el passado
motin, anduuiessen por los confines de
la tierra y monte Parnaso, y acaso encon-
trassen con las azemilas, y la gente q̃ las
hazia guarda, conociendo por las armas
de los reposteros cuyas podian ser, no
bien oluidados del justo odio, que a su
dueño tenian, acometieron puestos en
orden, y rompiendo el esquadrõ de los
soldados, y criados que las cercauan, ya
matando a vnos, y ya haziendo boluer
a otros las espaldas, robaron aquel ro-
bado tesoro, y repartiendolo entre e-
llos, restituyeron en el modo que pudie-
ron al mũdo lo que del se auia hurtado.
Hizo graue sentimiento Momo de esta
perdida, que con aplauso de los demas
dioses y hombres fue celebrada, y pro-
curô disponer el animo de Apolo, para
que castigasse tantos insultos y liber-
tades. Iuzgaron los de su Consejo, con-
uenir

uenir assi, porque ya los del mundo mas parecian republica libre, que vasallos dela Magestad delfica, y assi nõbraron para que con todo rigor de justicia castigasse a todos los culpados, y principalmente a las cabeças mas graues de aquel motin, por Capitan del exercito a Pompeyo el Magno, a quien le dieron por assessor a Marco Tulio, fiandose mas dellos que de otros, por auer sido tan enemigos de rebeliones, y amigos de la paz y quietud publica. Ordenosele a Põpeyo, que leuantasse vn poderoso numero de docientos mil infantes y quarenta mil cauallos, porque haziendo guerra a fuego y sangre a los obstinados, tuuiessen con ella parte de su merecido castigo. Pompeyo se escuso con la humildad y reuerencia que deuia, diziendo, que no era bien que el boluiesse segundavez al mundo, que despreciador de sus inclitas virtudes, le quitô la vida con aleuosa mano. Ciceron tambiẽ se resistia por las incomodidades y disgustos que traen

los

los caminos largos, pero boluiendoles a hazer poderosa instancia, aceptaron los cargos y oficios con ciertas preeminencias muy particulares, y esperando a que passasse el Inuierno, se preuenian para la Primauera.

Auentura quarta.

OYendo las dulces murmuraciones de Marcelo, que a titulo de consejos y doctrinas morales, dezia con libertad sus sentimientos passò su enfermedad don Diego, y entretenido del concurso de las visitas de varios amigos, que en diuersos cuentos, ya verdaderos, ya fingidos, cõforme era el natural de cada vno, le traian alliuios a su mal. Sanò al fin, y al parecer por algun tiempo se presumio, que aun en el juyzio auia conseguido esta ventaja, por

que

que se hazia comunicable con las luzes del dia, y miraua alegre la hermosura de sus benignos y liberales resplandores. Mas como llegasse el tiempo de las humedas Carnestolendas de Madrid, humedas siempre, porque hechas todas sus fregonas vn signo de Aquario, vierten mas agua que la figura de aquella donzella por quien nos le significan. Boluio a protestar odio contra las horas del dia, y se consagrò de nueuo a las sordas y escuras de la noche, y justificò algo su causa en auerlo hecho por tal injuria, en razon de ser esta costumbre tan necia, como aguada, y tãto mas digna de castigo, y reprehension, quanto en Madrid las nueues tienen poca necessidad de ayudantes, para ofrecer todo el Inuierno el lugar enlutado. Condenose de nueuo por su propia voluntad al silencio de sus paredes, recogido con algunos libros de canto, en que tenia mucha copia de tonos. La noche pues del Domingo de Carnestolendas, a quien deue la gula vna de

sus

sus mayores festiuidades, o sin duda la mayor, se hallò en vna solene cena; dõde la abundãcia de los mãjares picãtes, autores de executiua sed, q̃ fuesse socorrida de alegres y espadachines vinos, dispuso para la postre vna cõuersacion licẽciosa, que martiriçò las honras mas veneradas del lugar, atreuiendose mas facilmente a lo mas defendido. De aqui pues salio entre doze y vna, acompañado del instrumento, y haziendo al mismo tiempo pasos cõ la garganta, que los daua cõ los pies, cantaua deste modo.

Dos apacibles rayos,
animada belleza,
fuego de los sentidos,
que aun lo inuisible queman.
Cuyas luzes al Sol
gallardas le presentan,
tantas admiraciones,
quantas luzes son ellas.
Al dia le prometen
(y el dichoso lo acepta)

eterno y firme imperio,
como se ampare dellas.
Y ya desuanecido
con tan noble promessa,
de la noche se burla,
aunque se arme de estrellas.
Dellos recibe el mundo
benignas influencias,
y el grande se halla corto
para tantas grandezas.
El campo biste brios
en mas lozana yerua,
la sciua para el viento,
pues que juega con ella.
Inquieta no descansa,
sin que esto culpa sea,
que juuentud tan verde
se disculpa en si mesma.
Los arroyos de plata,
que como se rezelan
de tantos auarientos,
huyendo se despeñan.
Dexan de ser cobardes,
pues sus aguas suspensas,

por ver tanta hermosura,
a la fuga se niegan.
Yo no se porque huyen
con vana diligencia,
si huyen de tal modo,
que aunque se van se quedan
Quien seran estos rayos,
con quien todos se alientan,
pues hasta lo insensible
tal sentimiento muestra?
Los ojos son de Laura,
mas quien aurà, que pueda
auer con esta duda
culpado su prudencia?
Las rosas, y las flores
con mas pompa se alegran,
de ver en ellos Reyes,
que ya regillas puedan.
Si ya su Monarchia
sabios no la desprecian,
por ver, que si amanece,
podra ser no anochezca.
Que vn floreciente imperio,
que respira soberuia,

mientras florece mas,
mayor ocaso espera.
Reynar sobre las flores,
mas gala es que riqueza,
imperio que tan facil
se marchita y se yela.
Despreciallas bien pueden,
pues en las almas reynan,
hermosa Monarquia,
y quanto hermosa eterna.
O belliſsimos ojos,
cuya beldad serena,
sin ser presuncion vana,
satisfacion engendra.
De vueſtras alabanças,
diuinas por ser vueſtras,
tan dulces sentimientos,
mi voz pone en las cuerdas.
Si los ojos del alua producen perlas,
los de Laura inuẽcible vierte estrellas
El verles verter me agrada
tanta belleza encendida,
prodigalidad luzida,
dadiua bien abraſada:

que

que si el alua coronada
vierte perlas de sus ojos,
cuyo llanto engendra antojos,
siendo inutil apariencia,
los de, &c.
Estrellas vierte en el suelo,
de tal beldad coronado.
con que al fin se halla estrellado
tanto el suelo como el cielo:
que si quaxadas del yelo,
dan los ojos del aurora
perlas, que recibe Flora,
en su oloroſa abeça
los de, &c.

Cantando animoſo caminaua, no a recogerſe a ſu poſada, porque compañero de las eſtrellas, mientras la luz del Aurora no le ponia en huyda, no penſaua deſamparar el pueſto. Yua pues a vna caſa de conuerſaciõ varia, porque en vna parte della ſe jugaua con los naypes las haziẽdas, y en la otra ſe hazia juego de las honras con las lenguas. El pecadorzillo

menguado era grande tahur desta segunda, y mas peligrosa fulleria, pareciẽdole, que comò todo lo que en ella se perdia era caudal ageno, importaua poco. Dos calles antes de llegar al puesto bien sangriento, pues en el se sacrificaua la inocẽte vida de algunas personas justas: vio la puerta de la calle de vna casa abierta, y el, q̃ era amigo de acechar todas las acciones humanas, por descubrir en ellas algunas, q̃ fuessen dignas de ser fiscaliçadas, se entrò, y reconociẽdo la puerta de vnos entresuelos, la hallò abierta, aũque la pieça escura. Pareciole a D. Diego, q̃ aquel descuido auia sido cuidadoso, y aũ q̃ reconocio, q̃ el empeñar mas sus pasos era temeridad, tentò la de otra sala, q̃ se rindiò a la tẽtacion facilmẽte, porq̃ apenas puso en ella las manos, quãdo le diò libre y descubierto passage: caminò luego algo mas atẽto, y oyò q̃ de allà dentro le dixerõ, quiẽ va? Respõdio animoso, vn hõbre: si es vn hõbre, le replicarõ, entre. Ya entõces castigaua dõ Diego cõ el arrepẽtimien-

timiẽto ſu audacia, y quiſiera mas hallarſe pueſto en la ſilla del juzgado, entre los maldizientes y fulleros, q̃ verſe tãtas piẽças adẽtro, en vna caſa agena, y del deſconocida, dõde apenas del auerſe entrado podria hallar vna aparẽte diſculpa. Sacòle la fortuna deſta cõfuſiõ para embarcarle en otra mayor: y fue el caſo, q̃ aſsi como paſsó al otro aposento, q̃ era el vltimo de aq̃l quarto, hallò ſentados en dos ſillas dos hõbres, vno dormido, y otro d̃ſpierto, q̃ al parecer acõpañauã el cuerpo de vn difũto, q̃ beſtido vn abito de S. Frãciſco, y tẽdido en el ſuelo ſobre vn paño negro, rodeado de luzes, ocupaua lo mejor de la pieça. Reparò cõ algũ rezelo, aũq̃ corrido, boluio el generoſo eſpiritu a darle colores al roſtro. Ya el otro hõbre auia deſpertado, y jũtos le pregũtarõ: Es v.m. el ſeñor don Diego? Admirado les reſpondio: Yo ſoy, pero como ſaben vs. ms. mi nombre? Ellos entonces con voz mas alta dixeron: Eſſo no ſe examina, reſponda derechamente, porque de ſu

reſpueſta dependen muchas coſas, que tenemos que hazer eſta noche. Crecio en ſoſpechas don Diego pero deſmintiẽdo en el roſtro con furioſa colera los ſobreſaltos del animo, que le procediã de conſiderar quien le traxo a aquella parte tan llena de eſpanto, ſatisfizo aſsi. D. Diego ſoy hombres, que ſin duda deueys de ſer demonios. Parece que nos has conocido, replicaron ellos: pues aduierte que es nueſtra volũtad, que te quedes a guardar eſte difunto miẽtras noſotros vamos a hazer otra diligencia no menos importante. Y luego ſin eſperarle reſpueſta le ſalieron de pieça en pieça, y le dexarõ ſolo. Sentoſe don Diego en vna ſilla, y cõſiderandoſe en aquella ſoledad horrible a penas acertaua a diſcurrir ſobre tan peregrino ſuceſſo. Pareciole caſtigo del cielo, yempeçando a dar algunas ſeñales de Chriſtiano, ſembrõ el pecho, y el roſtro de cruzes, inuocando el patrocinio de los Angeles y Santos, y de aquel que de los vnos y de los otros tiene el luzi-

do

do principado. Hase de aduertir, que los que le dexaron solo, quando se yuan le dixeron: Por mucho que veas, por mucho que oygas no pierdas el animo Caualler, fiẽdo esta misma seguridad que le hizieron disposiciõ de mayor miedo. Apenas huuo estado media hora, quãdo sintio gemidos tristes, y ruydo de cadenas, y otras vezes tan grande estruendo sobre la pieça donde el estaua, que parecia que toda la casa se venia al suelo. Leuantose en pie, con determinaciõ de poner mano a su espada, y bolverse a salir de pieça en pieça, por las mismas por dõde auia entrado, quando al bolver las espaldas oyò vna voz, que le dixo: No te vayas don Diego, buelue, buelue, o seguirè tus pasos, y haràs con violencia lo que niegas a mis ruegos. Durissimo precepto le parecio a don Diego, pero viendo que era forçoso, boluio el semblãte, y reconocio que el muerto hablaua, y prosiguia, diziendo: Sientate en el mismo lugar donde estuuiste, que tengo que platicar

car contigo de espacio. Sabe que yo soy aquel hombre, que mataste tan inaduertido y ciego. Yo soy aquel a quien con tantas heridas priuaste de la compañia de los demas humanos, que he venido por permission del cielo a hablarte en este puesto esta noche, donde tu has entrado, sin saber a lo que te guiaua, trayido del mismo: llega mas cerca de mi la silla, y hablaremos de espacio. Esta vltima razon fue la q̃ le ocasionò mayor cuydado, porque acordandose de que el era quien auia muerto a don Leandro, creyò que en aquella forma boluia del otro mundo con alguna causa, y queria que el fuesse el executor. Llegò mas cerca del la silla, y asiendole de la mano el difunto, le dixo a don Diego: Yo te confiesso, que quando me diste muerte procediste como Cauallero valiente y bizarro, sin que huuiesse en ello aleuosia: pero como yo me crie en mis tiernos años mas en el exercicio de las corporales fuerças, que en la destreza de la espada, pu-

diste

diſte con facilidad tanta rendirme y ven cerme, con agrauio de mi opinion bien acreditada. Si eres tan hombre como te imaginas, y tan alentado y valeroſo co-mo pareces, luchemos los dos a braço partido, y el que diere con el otro en el ſuelo quede por vencedor, ſiendo eſte el concierto, que ſi yo te vēciere, has de a-cudir todos los Iuenes en la noche al ci-menterio, donde yo eſtoy enterrado, y hazerme cortés y humana compañia, pa-receiole entonces a don Diego, que a-quel difunto no podia ſer don Leandro, ſupueſto que dezia, que a ſus hueſſos ſe les auia dado hoſpedage pobre y cimen terioſo, porque los de aquel Caualiero repoſauan en honrada y decente Capi-lla: mas por ver el fin de aquella auen-tura, le dexò que proſiguieſſe con lo que capitulaua, y oyò que dezia: Si tu me vē-ces (que lo juzgò por impoſsible) te dòy la palabra, de no ſolo boluerte a inquie-tar mas, pero de ſer medio para que nin-guno de los demas compañeros mios

lo

lo hagan. No se desagradò de los cõcier tos don Diego, aunque le replicô aguda mente deste modo: Podrê yo oponerme con naturales fuerças a las tuyas sobrenaturales, si eres ya espiritu libre de los lazos desta miseria humana? mas como en su fantasia y presumpcion cupiesse toda accion peregrina, y este fuesse el principal assumpto de su animo, al mismo tiẽpo que lo dezia se arrepintio, y empeçô a prouocalle, esperandole cõ los braços abiertos. Leuantose el muerto, y con el ayre de su mouimiento matò las luzes, y cerrando con don Diego, diô con el en el suelo, que del espanto quedò desmayado, assi estuuo juzgado mortal mas de tres horas, hasta que boluiendo en si, ni vio allí el muerto, ni los candeleros y luzes que le acompañauan, y hallô que empezaua a venirse el dia con mas diligencia que vn sangrador rocinante, quando en el tiẽpo de los caniculares haze mas matadura en la miserable aquilla que le lleua, que sangrias en los braços de los dolien-

dolientes. Como siempre fuuo mala correspondencia con su claridad apazible, determinò boluerse luego a su posada: pero primero andauo toda la casa, y assi el quarto alto, como el baxo, le hallô tã desocupado, que presumio, que aquella casa seria inhabitable, por los espantos q̃ en ella deuian de verse, al modo del que por el auia passado. Quiso informarse de los vezinos, mas como era tan de mañana, todos estauan en el comun silencio, y assi le fue forçoso dilatar esta diligencia para la noche siguiẽte. O casa, dezia, alcaçar de trasgos, y hospedadora de quã tos duendes traginan la tierra, y el ayre. Es posible que en Madrid, donde està el Rey, y tanta variedad de ministros grã des, que buscan con suma prouidẽcia be neficios y medicinas para el remedio de los achaques publicos, no se põga en co sa de tanto orror y escandalo? A quiẽ re ferirè yo el suceſſo desta noche, que no me juzgue por hombre incapaz de juyzio, de modo, que ya que he passado la fati-

fatiga me he de priuar del consuelo que tuuiera siendo coronista de tan generosa hazaña. Boluerè esta noche acompañado al mismo puesto, no de humanos fauores, sino de celestiales socorros, q̃ cõtra las fuerças del infierno no se puede pelear menos que con el patrocinio de los diuinos braços. Esta fue la oracion q̃ hizo quando se desnudaua durmiendo, por intercesion del cãsancio, hasta mas de las dos de la tarde, que entrò Marcelo a despertalle, a quien diò parte de la singular fortuna de la noche precedente, y el no la estimò poco, porq̃ en la confidencia de aquel secreto le renouô las fuerças de su autoridad perdida, fiãdo su recuperacion de vn prudente atreuimiẽto, dilatado en estas razones. Que los auisos del cielo, dados con piedad, y tantas vezes resistidos, le indignauã de modo, que el que amonestò blando, castiga ua seuero, y se boluia de piadoso padre, en riguroso verdugo. Que la sangre de aquel Cauallero deuia de clamar al cielo

lo

lo justicia y vengança, pues le quitô violentamente la vida el que trataua de ser ministro publico de su afrenta. Que ya era tiempo de retirarse, buscando la luz de la razon en la de el dia, y no confessar en el aborrecimiento de la vna el de entrambas, siendo vn ciego tan desluzido, que venia a estarlo en el animo, en el cuerpo, y en el entendimiento. Que en esconderse de la comunicacion comun, siendo vn hombre dotado de tantas ingeniosas habilidades, se agrauiaua á si proprio, y a la vtilidad publica, vsurpandose a si tantas alabanças, y a los demas tan segura doctrina. Que las gallardias en vn hombre moço, desde los diez y ocho a los treynta años, quando eran tan atreuidas, prometian (si se recogia a tiempo, como el lo estaua) vn sugeto, digno de ocupar puestos grandes, porque en lo passado se hallauan testigos muy bastantes de su animo, y en lo futuro se podrian veer de su prudencia.

Assi

Assi corria con su discurso bien afecto Marcelo, y algo ambicioso de restituyrse en su autoridad, a quien humilde y enternecido, dandole la obediencia perdida respondio don Diego deste modo: O padre segundo mio, en quié sin duda miro cuetajadas obligaciones a las que deuo al mismo que me engendrò, ya es tiempo, yo lo conozco, y desde oy mas no podre resistirme, ya llegò la hora de mi obediencia y desengaño. Perdonadme tantos ciegos atreuimientos, tantas vanas osadias, que solo vuestra prudencia las pudiera auer tolerado, y vuestro amor hecho menores. Grande infelicidad fue la que passò por mi anoche: pero si desapassionadamente considero los passos por donde llegué a ella, hallaré que fue justificada, y que pudiera auer sido mayor, y podrè dezir con aquel luzimiento de las musas del Tajo, el diuino Garci Laso.

Quando me paro a contemplar mi estado,
y a ver los passos por donde he venido:

conoz-

conozco, que segun me vi perdido,
que a mayor mal pudiera auer llegado.

O piedad diuina, a vuestro amparo me consagro, a vos con felizes rendimientos canto glorioſas alabanças, a vos, autor de mi libertad, tan lexos de ſer eſperada, que nunca fue pretendida. Eſtas, y otras no deſiguales, ni menos eficazes razones dezia don Diego, acompañadas de tan afectuoſa terneza, que dieron indicios en los ojos de lagrimas, a peſar de la aſpereza de ſu coraçon, que aunq̃ del miſmo reſiſtidas, no hizieron menor efecto. Quando Marcelo le esforçò el animo con las ſentencias deſtos tercetos, q̃ aunque para otro ſugeto eſcritos, vinieron tan a propoſito en aquella ocaſion, q̃ los prohijò por ſuyos.

Si es que pretendes caſtigar verdores
de tu lozana juuentud ardiente,
almendro que temprano biſtio flores,

Camilo fiel, y con virtud valiente
desagraviar tu fama, que en tus vicios
vltrages viles, y desprecios siente.
Si ya a los generosos exercicios
te despierta tu sangre generosa,
para el comun exemplo beneficios.
Huye de aquella esquadra licenciosa
de otros mancebos, cuya libre escuela
doctrina inspira barbara y viciosa.
De aquellos, cuya lengua no recela
emponçoñar la fama honesta y casta,
cierço que las mejores plantas yela.
El tiempo dado a sus lisonjas basta.
que tu arrepentimiento venturoso
inuencible y luzido le contrasta.
Este campo que viste, tan hermoso
en el passado Abril, que se ercia,
gallardo, ostentatiuo y poderoso.
Entre aquella opulenta Monarchia,
en breues dias se ausento con ella,
tanto aquella quietud mansa corria.
Los resplandores de la forma bella
caducos son, y estan menos seguros.
mientras mas lisonjea la arrogancia en ella.

No

No te dexes llenar de vnos perjuros
ojos, aun de sus luzes auarientos,
entre velos ingratos quanto escuros.
Mira, que de tu vida están sedientos,
y mu ho mas de aquel metal tirano,
que pretende imperar sobre los vientos
Que no les rinde no la fuerte mano,
ni el ingenio festiuo, sino el precio
mecanico, seruil, grosero, y vano.
Pues di, quien idolatra su desprecio,
y de la esclauitud esclauo se haze,
quando se vende por tan vil aprecio?
No es posible que a ti te satisfaze,
o ingenio superior, esta baxeza,
que de tan viles fundamentos nace.
Que precio tiene en Lamia la belleza,
si ella la puso en precio, y deste modo
la da en deleite a la comun torpeza?
Al apetito humano turba en todo,
quando lo natural haze vendible,
fingiendo lineas del linage Godo.
Pintase de la sangre inaccessible
de aquellos Recaredos celebrados,
que deuiera imitar siendo inuencible)

Mas ella, que haze lecho aun sus estrados,
en quien de Venus libre imitadora,
afloxa tantos fuegos y cuydados.
Se desmiente, y confiessa ser autora
del linage que vltraja indignamente,
que a si se burla, y a el no le desdora.
Y al fin al fin, aun la plebeya gente,
estraña a la razon, su engaño alcança,
y del se escusa con valor prudente.
Tampoco des en prendas tu esperança
a las paredes Reales, donde apenas
aun mudo assiento la verdad alcança.
Aquellas salas, y la vista amenas,
con el estudio Belgico adornadas,
de resplandores aparentes llenas.
Donde los hombres son aun mas eladas
formas, que las que alli la abuja imita,
sombras desuanecidas y adornadas.
Desta gente, que afecta, y solicita
injusta adoracion de la otra gente,
a quien con tiranias necessita.
No seas su imitacion, no te contente
su eterno delirar, su error profano,
busca ocio en la virtud cuerdo y prudẽte.

Adule el ambicioso cortesano,
y con los ojos de agua infame llenos,
importune a las puertas del tirano.
Que yo miro sus premios como agenos,
no me he de enuilecer para ilustrarme,
q̄ no por verme en mas me è de hazer me (nos.
Si yo propio no se desengañarme,
ya de nadie tan alto bien se espere,
yo mismo la verdad he de intimarme.
Que el poderoso que me engañe quiere,
y atarme con el viento desatado,
prision que desuanezca y se aligere.
Porque assi blandamente encadenado
no reconozca el daño aun en la muerte,
y passe sus vmbrales engañado.
Tambien naufragios la razon aduierte
en la amistad de aquellos licenciosos,
de animo flaco, y de arrogancia fuerte.
Que son de hazañas viles fabulosos
coronistas, que aun siendo verdaderas,
deuian escurecellas cautelosos.
Habitando los templos con tan fieras
almas, se oluidan de la muerte, siendo
huespedes de espantosas calaberas.

Que a posseer empieçan, aun viuiendo,
aquel lugar horrible y formidable,
a que estan destinados en muriendo.
Y solo su impiedad al miserable,
y desualido oprime, exercitando
su ira en el, al barbaro agradable.
Tu pues con el semblante venerando,
y el animo mas pio, te desnuda
deste modo de obrar torpe y nefando.
Ni aun breue tiempo no permitas duda
en desdeñar tan viles compañeros,
gente sangrienta, escuadra agreste y ruda.
Elige por amigos verdaderos
los libros, tan honrados, que no saben
mostrarse indignamente lisonjeros.
Estos, en quien las excelencias caben
de aquella antigua edad docta y prudente,
te enmendaran, de modo que te alaben
Los animos seueros justamente,
porque obrando modestos exercicios,
en lo que obrares mirara la gente
tacitas correcciones de sus vicios.

Hasta aqui Marcelo, a quien abraçandole don Diego, hazia grandes promes-

sas de segura y firme virtud, creyendole Marcelo, q̃ se prometia sobre el nueuo imperio, y no menos tirano, y assi empeçaua seuero a ponerle ordenanças, y leyes rigurosas, quãdo sintierõ algunos golpes en la puerta, a quien dõ Diego quiso q̃ se respondiesse cõ no responderse, porq̃ empeçaua ya a desmayar la luz del dia, y no quisiera con la presencia de la noche, y la de algun amigo no menos tenebroso en sus consejos, ocasionarle a rõper sus propositos, que auian dado la obediẽcia al cielo. Porfiò tanto la mano q̃ llamaua, q̃ cansada, y no arrepentida deste exercicio dió la misma comision a vn guijarro, con poco beneficio de las puertas a quien heria, ofendio los animos de los que le oian, y obligoles a que le abriessen, aunque contra su voluntad. Entrò disimulando el enojo de la tardança cõ vna falsa risa el que llamaua, su nombre don Antonio, y amigo mas antiguo que prouechoso de don Diego, prueua de que le auria hecho muchos daños;

saludaronse mas corteses de lo q̃ solian, porque la mesura en que entonces se hallaua don Diego ocasionò respeto entre entrambos, del vno para el otro. Preguntò don Diego a don Antonio, en que altura se hallaua aquellas Carneste lendas, que festines le auian entretenido las noches passadas, y que tales se le preuenian para la presente, con resentimiento de Marcelo, que no quisiera oyrle hablar en materias que pudieran boluer a inquietalle. El don Antonio, que era singular representante de visages, y hablaua mas cõ la inconstancia de las facciones del rostro, que con los mouimientos de la lengua, baylando con la cabeça y mas atento al aliño y composicion de los vigotes, que a lo mismo que hablaua, dixo: Anoche por mi desgracia se me desluzio vna grande obra, que espero tendra en otra deuida execucion, y con mejor efecto. Es el caso. Dõ Diego, aquel hidalgo Cordouès, a quien por preciarse el dello, llamamos don Diego el ginete, y a diferẽcia

cia de otros amigos, que como vos, tene
mos deste nombre, por escusar equiuo-
cos y confusiones: este pues mas desuane
cido de lo que conuenia (aunque en es-
te delito de la vanidad, por poco que se
peque, siempre es mas de lo que conuie-
ne) enamora a cierta dama, virginal fuge
to, dorada en los cabellos, y mucho mas
en el dote que la promete su padre, que
auiēdo exercitado la oratoria en los Tri
bunales Regios, con superior eminēcia,
merecio ser llamado boca de oro, suce-
diendole lo mismo en la bolsa, premio
justo y aun pequeño lo segundo de lo pri
mero. Quisiera el, celebrando estas bo-
das, renunciar el escuderage peon, y a de
lantarse vn grado en la caualleria, andan
do a caualo, pues se precia de ginete: pa
ra esto, dando muestras de necio en lo
muy solicito, creyendo que son finezas
las molestas importunaciones, o intentā
do que se admitan con tal titulo, que las
osadias de vn majadero siempre excedē
los exempiares comunes, la sigue los pa-
los

sos en todas partes, haziendo mas publicas sus ignorãcias, reuelãdolas cada dia a diferẽte auditorio. Caẽ las vẽtanas desta dama sobre vn cimẽterio, que ha dado ocasiõ a q̃ tropiezẽ todos sus galanes en vn misꝰmo cõcepto, q̃ le hallarõ tã facil, q̃ pudierã pagalle ellos el alquiler de la casa, por la ocasiõ, q̃ con tal vezindad les ofrece. Porq̃ la dizen, que de industria le tiene tan cerca, para dar en el espacioso sepulcro a todos los que mueren a sus ojos. Otro competidor suyo, mas alẽtado por el entẽdimiẽto, mas brioso por su riq̃za se ofendia de la cõtinuaciõ de sus paseos, y cõsiderandole algo timido sobre los fundamẽtos leues de vna familla, q̃ se auia sẽbrado, en q̃ se dezia, q̃ auia hecho mayor demõstracion de sus pies q̃ de sus manos en vna pẽdencia, procurõ para q̃ no le impidiesse cõ su asistẽcia noturna el hablar cõ su dama, persuadille (estãdo yo presente, de q̃ doy fe, sino como escriuano, como hõbre d̃ biẽ, q̃ esta es la q̃ no puede faltar, y la otra no se si haze siẽpre

lo

lo q̃ deue) q̃ en aq̃lla posada cimẽterio sa estaua sepultado vn hõbre grauissimo pecador, cuya sombra, para dar luz con este desengaño, arrastrãdo cadenas, y en ellas el miedo de los q̃ las oiã ãdaua desde las doze a las tres, cõ no pequeño espãto de la vezindad, y en daño de los dueños de las casas, porq̃ los inquilinos trataua̅, desamparãdolas de buscar su quietud en otro barrio por igual precio, y q̃ assi le acõsejaua como amigo, porq̃ aũq̃ era su cõpetidor en aq̃l requiebro, la amistad estaua firme, q̃ se recogiesse temprano todas las noches, assegurãdole, q̃ el pensaua tomar para si el mismo parecer q̃ le daua, y empeçar desde aq̃lla a viuir en reclusiõ castissima. Burlòse D. Diego el ginete del cõsejo, y aunq̃ en esta parte me parecio cuerdo, porq̃ conociò los intẽtos, y ẽ ellos la burla de su Ribaldo, empeçò a desflorarluego tãtas valẽtias fabulosas en razõ de pintarsenos desprecia dor d̃ los espiritus infernales, quiriẽdo persuadirnos, q̃ ninguna cosa d̃ las d̃ la otra vida podia ponerle

le orror, que me determinè a festejar estas Carnestolendas, con hazerle vn juego ingenioso, que siẽdo mordaça de sus labios, fuesse risa de los nuestros. En mi imaginacion fabriquê con facilidad la burla, lo que hallê dificil fue buscar ministros a proposito, por cuya ignorancia no se perdiesse su execucion. Tengo yo vna casa en la calle de la Máçana de moderada y apazible habitacion, con quarto alto y baxo, a quien vn pedaço de jardin, aunque no ingeniosamente cultiuado, sino puesto solamente en confiança del beneficio comun de la naturaleza, haze de mas codicia. Aurà ocho dias q̃ los moradores que la viuian la dexaron desierta: y aunque la buena opinion que tiene de alegre y saludable me grãgeò nueuos inquilinos, que antes que los que la posseian sacassen los pies della, querian entrar a viuilla, dandome los alquileres adelantados, no quise, por tenella desembaraçada y libre, para q̃ fuesse teatro del entremes q̃ tenia fabricado. Anoche, q̃

fue

fue Domingo de Carneſtolendas, dexè en ella a tres amigos, que el vno hazia la figura de vn muerto, tendido en el ſuelo, y cubierto de vn paño negro, y rodeado de varios candeleros de plata, con ſus velas amarillas. Los otros dos repreſentauan las guardas que le aſsiſtian. Aduertiles, que les auia de embiar alli vn hombre, a quien en preguntandole ſi era don Diego, y reſpondiendoles, que ſi, ordenè que ſe ſalieſſen, y le dexaſſen cõ el muerto fingido, que ſiendo vn hombre animoſo, agil, y de muchas fuerças, y ſobre todo habiliſsimo, eſtaua induſtriado en lo que auia de hazer, y principalmente que le hablaſſe en lenguage de conocimiẽto antiguo, dandole a entender, que el era vn hombre humilde, a quien el matô aurà dos años ſin razon, y con mucha ventaja. Yendo yo en buſca de mi don Diego el ginete, para ponelle con algun engaño en eſta ocaſion, me ſucedio, que al ſalir de mi poſada me lleuô vn Alguazil ante vno de los ſeñores Alcaldes de ca-

ſa

ſa y Corte, para hazer en cierto negocio criminal vna declaracio. Reſiſtime fuertemente diziẽdo, que en aquello que ſe me pregũtaua no ſabia nada: pero como al juez le conſtaſſe de lo contrario, me mandò poner en la carcel, lleno de juſta indignacion, y q̃ me encerraſſen en la camara del tormẽto, para q̃ deſte modo ſe tuuieſſe ſeguridad, q̃ no comunicádome cõ nadie, no auiſaria a la parte rea y acuſada. Las fuerças poderoſas del fauor de vn Principe mi biẽhechor me hã librado a eſtas horas de la priſiõ, de donde ſalgo cõ deſſeo de ſaber haſta q̃ hora eſperarõ aq̃llos amigos, y ſi creyerõ, q̃ cõ hazerles aguardar toda la noche, y no ẽbiarles al deſtinado para pacíẽte, la burla ſe ẽcaminaua a ellos. Aqui D. Diego, reconociendo el origẽ, y fundamẽto de ſu precedente deſgracia, nacida de ſu demaſiada curioſidad, y altiuo atreuimiẽto, y del equiuoco del llamarſe entrãbos Diegos, diõ parte a D. Antonio, cõ tã buẽ donaire, como ſi el caſo vuiera ſucedido en algũ tercero, de ſu infeliz auẽtura, aũq̃ no tã infe-

liz,

liz, pues salio sin ningũ daño en su perso-
na. Dudaua D. Antonio en creer lo q̃le re-
feria, y pẽsaua, q̃ como lo yua contãdo la
lẽgua, lo fabricaua la imaginatiua mas af
segurãdole ser verdad con algunos jura-
mẽtos graues, y ayudãdo Marcelo con la
autoridad de su sembl̃áte y palabras, que
dô suspẽso, y lleno de grauissimo disgus-
to, de ver, q̃ la burla se vuiesse trocãdo en
tre los dos D. Diegos, sin escarmiẽto del
vno, y cõ ofensa descubierta del otro. Ro
gole mucho, q̃ se fuesse a cenar cõ el aq̃-
lla noche, dõde queria, cõ entretenelle,
despenalle en parte de la fatiga d̃ la pas-
sada. Concedio con facilidad D. Diego, y
Marcelo hizo moderada resistencia, por
parecerle, q̃ las enfermedades graues no
se curã de vna vez. Llegarõ pues a la casa
de D. Antonio, y en ella supierõ, q̃ el q̃ a-
uia hecho la figura d̃l muerto fingido, cre
yẽdo q̃ D. Diego lo quedaua verdadera-
mẽte del espãto, trataua de ausentarse, y
estaua escõdido en casa de vn Embaxa-
dor, donde le embiaron las buenas nue-
uas en el desengaño, el vino luego âverse

con

con ellos, y á ser su compañero en la admiracion, y en la cena, que fue mas alegre que abundante. Don Diego se recogio aquella noche muy temprano, con alabança de Marcelo, y grã cayda de los efetos de su natural peregrino.

Auentura quinta.

DEspidieronse las Carnestolendas, que auiendo sido continuas lluuias, impedimento de su publica solenidad, passaron sordamente, y con tanto descredito de su festejada alegria, que presumio que auiã de xado entrar en los terminos de su juridicion a la Quaresma con tristeza anticipada. Y confirmose mas esta sospecha el Martes de Carnestolendas, que amanecio en figura de vigilia, y obligando al ayuno cõ el rigor del precepto. Este dia pues

dia pues, que solia ser apacentador comun, y hartazgo de los glotones, a quien festejauan desde el pauo (desnudo de la vanidad de las plumas de su rueda) hasta el astuto gorrion vino cortejado de frias y desconsoladas legumbres, vnas verdes y otras secas. En vez del ayre y la tierra, que soliã honrarle con el acompañamiento de tanta variedad de aues y animales, le substituyò el agua, embiandole, no lo mas noble, sino lo mas plebeyò de sus vezinos y habitadores, como si dixessemos el abadejõ seco, truchuela del mar, y menos generosa que la que los pequeños rios engendran, y algũ poco de mal besugo escabechado, a fuerça de sal discreto para los beuedores, porque les hazia disculpable la continuacion de sus brindis. Algunas lampreas difuntas se vieron en sus ataudes, porque se mostrauan empanadas, y no les bastò el venir tã de disfraz, para que no tocassen cõtra ellas a rebato los despenseros de ciertos magnates, que las echaron en el precio la pi-

mienta que les faltò en la sazon, enmendando la mano destos sucessores de Iudas el descuydo, que tuuo la de los pasteleros. Los mas dichosos bruxulearon vn poco de congrio enuergonçãte, que se daua por los rincones, tan malicioso, que burlaua en la bondad, en el precio, y en el peso. Las anguillas, en figura de culebra, engañauan, como el demonio en la de la serpiente. Lo que rodaua en abundancia era la castaña apilada, mas propia para examinar la fortaleza de los dientes, que para consolar vn viẽtre desamparado. Como entrô tan de golpe la Quaresma, y hallò disposicion en el animo de don Diego, con los precedentes orrores, Marcelo para tẽplarle los brios, le reduxo tanto a la segura quietud, que parecia vna mudança tan prodigiosa, obra de superior artifice, y q̃ la mano del cielo tenia mucha parte en la moderacion de sus afectos. Oia los sermones atento, humillado, y no curioso: buscaua en su obediẽcia la vtilidad de su animo:

no

no en su censura la ostentacion vana y atreuida del ingenio. Veneraua a los professores de la diuina oratoria, y ofendiase de los legos, que aunque ingeniosos y agudos, pretendian que tocaua á la jurisdicion de su tribunal el juyzio de tan alta materia. Visitaua los hospitales, y mas que los publicos y comunes los secretos y particulares de algunas familias honradas, donde la obligació de la necessidad era clamar socorro a vozes, y la de la calidad perecer en su silencio. Pareciale, q en semejantes partes exercitaua la caridad de Christiano, y la generosidad de Caualleto. Floreciendo en estos exercicios le hallò la Pascua, vulgarmente llamada de Flores, y prosiguiò algunos dias, hasta que boluiendo a comunicalle ciertos amigos de los de la mala estãpa, empeçaron a leuantarle el paso, combidandole a diferentes cenas licenciosas: verdad es que se recogia, de modo que podia leuantarse a la mañana tan à tiempo, que seguia el comun vso de los hõbres.

Mas despues se rompio tanto en esta libertad, que muchos dias le coronô la aurora del mismo rozio que a las plantas y flores, siendo incomodidad en el lo que en ellas belleza, porq̃ de semejantes gentilezas le pudierã resultar algunos achaques Franceses tã notables, que vnas vezes se curan sudando agua mãsa, y otras beuiendo agua fuerte. La noche tan celebrada del Santo, que de las redes passô à las llaues, y de pescador a pastor, bistio de nueuo su instrumento, contrastes, y cuerdas, que el le puso de su mano, gozando ella misma en el de lo propio que le auia dado, tocandole suaue, y prouocando a la voz, à que entonada y sonora pronunciasse estos versos.

Aquel Principe infeliz,
Marte Christiano y valiente,
Sebastian, que en Lusitania
fue el vltimo de sus Reyes.
Que a los Reyes de Castilla
grandes hados les preuienen,

nueuo

nueuo imperio, aunque con llanto,
que mas se perdio en perdelle.
Este, cuyo nombre pudo
nauegar ondas rebeldes,
a dar a la India assombro,
en voz de sus Portugueses.
Tan hijos de sus hazañas,
y tan padres, que se aduierte,
que ellas ser dellos deuian,
como ellos ser dellas deuen.
Que aun las fabulas antiguas,
que dudaron de creerse,
medidas con sus trofeos,
pequeñas sombras parecen.
Que en aquel passado siglo,
no pudo, aunque mas lo intente,
tanto fingir el ingenio
como ellos obrar en este.
Este pues, Monarca insigne,
poner en Africa quiere
con mas gloria sus vanderas,
aunque parte en ella tiene.
Quiere pisar todo el orbe,
y al cielo subirse quiere,

que tiene vn alma tan grande,
que estrecho el mundo le viene.
Al Africa desafia.
que con ser la madre ardiente
de leones coronados,
ya le venera y le teme.
Ella enseñada a sufrir
tantas injurias celestes,
que herida de eterna llama,
aun sus arenas se encienden.
Mas los rayos de su mano
rezela, que los que vierte
aquel padre de las luzes,
que vn sagitario parece.
Considera que es su espada
castigo de los infieles,
y que por serlo ella tanto,
derribar su Imperio quiere.
Ya Sebastian orgulloso
todas sus fuerças preuiene,
para tanta empresa cortas,
mas su animo no se vence.
Sangriento cometa nace
allà en la region celeste,

escandalo de los ojos,
q̃ aun mayor daño aprehenden.
Presumen, que son del mundo
los vltimos accidentes,
y que la comun cayda
de los mortales se ofrece.
Los prouidos judiciarios
bien lo que ha de ser preuienen,
mas con lisonjeras plumas
a las estrellas desmienten.
Dizen, que todo aquel daño,
que turbado resplandece,
entre aquella luz escura,
temerle el Africa deue.
Ya el exercito camina,
y su Rey, a quien parece
que contra el Sol Africano
sombra el solo hazerle puede.
La batalla fue sangrienta,
porque aquel campo a ser viene
en tres Reyes, de tres soles
vn prodigioso Occidente.
Alli espiraron tres luzes,
aunque viue y luze siempre,

Sebastian pisando estrellas,
honor que a su fe se deue.
Las arenas Africanas
con su sangre se ennoblecen,
que si ella le adquirio el cielo,
el precio del cielo tienen.
El Sol, aun mas ambicioso
que otras vezes salir suele,
nace, y su purpura roja
dorar luzido pretende.
Buela a Portugal la fama,
que con exequias solenes
ilustra su sentimiento,
y a los hados reprehende.
O sed de Imperios, quan grandes
daños encubiertos tienes,
la humildad es mi sagrado,
que ni presume, ni teme.

Empeçado su silẽcio en esse vltimo acẽto oyô las once del relox mas vezino, q̃ aũ q̃ le parecierõ algo apresuradas, y q̃ auia alargado el paso mas de lo razonable, juzgô ser tiẽpo de llegarse al sitio de las

las bayas, campaña donde escaramuçan los gracejantes cortesanos, vulgarmẽte llamado el prado, y con mayor propriedad lonja, donde se feriã placeres de Venus, indecente contratacion, y mucho mas alli, por hazerse entre fuentes murmuradoras, que aũn el saber que tienen de su culpa, testigos tan mal sufridos, no basta à ponerles freno. Priuô a la lengua de oficio, y aplicò los oydos, gozando deste modo entretenimiento, sino todas vezes muy honesto, ninguna a su costa. Baxô vn coche tan mesurado, como si à las doze del dia paseara la calle mayor, y en el vn moçuelo en el estriuo, tan falso de voz, que era falsete, traia vna guitarra desaliñada, a quien el manejaua con poca destreza, osò cantar delante de auditorio tan licencioso, q̃ le pagô el buen desseo con tantas injurias, que le enmudecieron, y aun le desterraron de aquel lugar. Era paje del infeliz señor que presidia en el coche: infeliz señor, o muybiẽ auenturado, pues à costa de su hazienda

sustenta

sustentaua en su casa aquel martirio, que si lo auia elegido por mortificacion, podia prometerse inmortal corona. Otro compañero suyo, notable bachiller, grãde persona de abrir cuellos, y aun cabeças, quiso salir a la defensa, y entre las palabras mayores que dixo a los de la faccion contraria, fue llamarlos maridos â lo moderno, y tratantes en muger. Riyeronse de la gracia, aunque alguno pudiera llorar por lo que le auian lastimado cõ ella, quando de improuiso mudaron todos lugares, porque mas abaxo de aquel asiento oyerõ que vna voz, à lo que parecia de muger, y de las comprehẽdidas en la fama de buenas cantoras, emendaua lo que el paje auia delinquido, cuyos dulces acentos se hizieron con la cõpañia destos versos de mas agradable estimacion.

La mas luzida, y curiosa
serrana de Mançanares,
luzida por la belleza,
y curiosa por el trage.

Los

Los donayres de su boca,
los colores del semblante,
los aliños del vestido,
ygualmente son donaires.
Entendida, y apazible,
vnion feliz y admirable,
entendimientos suspende,
y cautiua voluntades.
Por vengarse la fortuna
destas milagrosas partes,
que la ofenden perfecciones,
la condena a soledades.
Soledades de vn dichoso,
que merecio, que le amasse,
aunque para tanta dicha
que meritos son bastantes?
Dan ocasion a que inquiete
el silencio destos valles,
con apazibles suspiros,
sonoro incendio del ayre.
Las rosas de sus mexillas,
donde viene a eternizarse
el Abril, que en los jardines
al tiempo que muere nace.

Vertiendo perlas sobre ellas
sus auroras agradables,
haze de su sentimiento
corona a beldad tan grande.
Sus lagrimas beue el rio,
creyendo que ha de aumentarse
quando experimenta fuego,
las que el presumio cristales.
Escuchad como se quexa
sobre las flores del margen,
que siendo corona, al agua
estrado a sus plantas hazen.
Estas aguas me ofenden, siempre sonoras,
porque quãdo se ausentan vã tã gozosas.
Tampoco saben de amor
estas eladas corrientes,
que con yr a verse ausentes,
corren sin mostrar dolor,
que huygan con tanto rigor
de su claro nacimiento?
Su falta de sentimiento
a sentir mas me prouoca,
porque, &c.
Bien se les ve que nacieron

de vna piedra dura y fria,
pues que con tanta alegria
della ausentarse quisieron,
Mi vista alegrar pudieron
con sus luzidos cristales,
mas sus efectos son tales,
que justamente me enojan,
porque, &c.

Aun su misma claridad
es la que mas las culpo,
pues huyen de quien las dio
tal luzimiento y beldad.
Yo, que en la riguridad
padezco de tanta ausencia,
quando miro su violencia,
las juzgo aleues, o locas,
porque, &c.

Fue tan agradable y apazible su canto, q̃ aunque el insolente y plebeyo auditorio la celebrò con admiraciones. Cercaron el coche muchos, y alguno tan libre, que se hizo peso del mismo estribo donde ella estaua cantando, q̃ deuia de tener licen-

licencia para hazello, pues que se lo consentian y callauan, assi ella, como vna madre gruñidora, que estaua à su lado, q̃ vntada como las ruedas del coche, rodaua mansamente. Competian la empressa algunos moçuelos poco escarmentados, y entre ellos vno sangriento, amante muy amigo de hazerlo luego pesadumbre, dãdo con la publicidad de sus hechos ocasion de entretenimiento al vulgo. Este q̃ baxô, aunque mas tarde, en seguimiento de la dama Cisne, recibio con enojo el ver al otro tan dueño, y mas à la vista de tanta publicidad, comunicò el caso con don Diego, que era su amigo, y cõ quiẽ alli se auia encontrado, que le apeò con industria de todas aquellas fantasias, y sossegò la tempestad, a quien encomendô su guitarra, porque le fue forçoso retirarse à vna necessidad precisa. Importunada de la voz comun, quiso la dama cãtar segunda vez, y faltandosele al instrumento la prima, el amigo de don Diego, y su amante llegò a ofrecerle la guitarra que te-

tenia,a quien el otro se le opuso,porque desarrimandose del coche, le detuuo el braço,y le impidio. El moçuelo,que siẽpre andaua preuenido de colera fogosa, y manos executiuas, dexandose caer el braço cõ la guitarra,se la hizo astillas en la cabeça,donde sonò menos suaue que solia en las manos de don Diego,desnudô luego su espada, y con ella salierõ en publico las de todos los circunstantes, y entre ellas las de ciertos Alguaziles,que estauan alli con preuencion prudente, porque en noches semejantes sucedẽ inquietudes,que si no se remedian con tiẽpo,tal vez manchan la alegria comun cõ sangre de los mejores ciudadanos. Mientras estos desarmauan,y prendian à los q̃ mas les parecieron ser culpados. El coche,origen y motuo de la pendẽcia,como era cantor,siguio vna fuga tan à tiẽpo,que quando quisieron echarle mano los ministros de justicia,tirado con velocidad de quatro animosos cauallos, ya estaua en el rio. Quando boluio don Diego

go en busca de su guitarra, y no hallô alli al amigo, a quien auia hecho della la entrega, recibio grande pesar: aunque confiuando despues que estaua en manos tan seguras, se consolô, esperando cobralla la misma noche, o el siguiéte dia; bié que aduertia, que la misma excelécia del instrumento le hazia mas peligroso, porque era de los eminentes en el arte codiciado, y que estas cosas no se pagan con la estimacion del dinero, porque no todas vezes los artifices aciertan a obrallas con ygual perfeccion. A este tiempo roto y delmébrado estaua en manos devno de los juezes superiores del crimen, que siendo informado confusamente del caso, acudio à la aueriguacion del delito, y cura del herido, que nũca pudo declarar el nóbre del que le ofendio, porque no le conocia, ni los Alguaziles, aũque mas diligentes acudieron à prendelle lo conseguieron, porque embaraçados de tãto numero de espadas, como llegarõ, sin noticia del autor de aquella question, hizieron

ron presa en los que primero hallaron, y no en quien mas deuian culpa del mesmo caso, y no de los executores, pues en confusiones semejantes no pueden los ministros de la justicia proceder tan atētos como solicitos. La herida desagradò al juyzio de los cirujanos doctos, y la declararon por peligrosa, y digna de cuydado. Don Diego esperô dos dias su guitarra, y viendo que no se la restituiã, buscò al amigo en cuyo poder la puso, que supo auerse ausentado sin que se le diesse la causa, ni con ella noticia del tiēpo quādo boluería. Quexoso del mal trato se recogio aquella noche mas temprano que muchas. La herida se yua haziendo cada dia de mayor estimacion en el miedo de los que la curauan, y essa ponia en mas gran cuydado al juez, por ser el herido deudo de vn ministro superior, y a quien se deffeaua dar satisfacion. Vn escriuano con ojos mas de Aguila q̃ de gato, aũque algunos son tan limpios, q̃ pueden a imitaciõ della mirar los rayos del

Sol de la justicia cara a cara, discurriẽdo sobre el negocio, recorrio a ver las ruynas de la guitarra, por ver si hallaua en ellas el nombre del dueño, o por lo menos el del artifice (que siempre en los instrumentos excelentes se pone para ornamento de la posteridad, que la vanagloria de los hombres aun en tã debiles memorias quiere cõstituyr su fama.) De los dos nõbres, ya que no hallô el de la persona para quien se auia labrado, descubriò el del artifice, a cuya casa se fue, y mañoso y astuto les tomò a el, y a sus oficiales su declaracion de improuiso, que todos conteſtando dixeron ser de don Diego. Acompañado de dos Alguaziles los lleuò ante el juez, donde boluieron a confirmarse en sus dichos, y entonces se escriuierõ, porque en su presencia tuuiessen mayores fuerças y autoridad. Tomaronles juramento de que guardarian secreto en todo lo que les auia passado, y que no auisarian a don Diego por si, ni por tercera persona, poniẽdoles por pe-

na

na aquellos dozientos, que se dan siẽpre sin voluntad del que los recibe, y quatro años de paseo por la mar. Parecioles que con esto auian llegado al verdadero conocimiento del delinquente, y que los indicios eran suficientes para apretalle los huessos, si a caso el herido retiraua la vista adentro, y se dexaua seruir (hecho fiambrera) a los gusanos poltrones de su sepulcro. Buscaron con esto muy a lo sordo, por no poner en cuydado cõ sus sospechas, la casa de don Diego, y en auiendola sabido auisaron al juez, por cuya cuenta corria la averiguaciõ de aquella causa, y por comun consejo se determinô, que la noche siguiente se fuesse a ponelle en deuido recogimiento, y juntamente se le embaraçassen los bienes domesticos con vn embargo riguroso. Vn moçuelo Seuillano, cerrado de lengua, gran persona de equiuocar las SS. cõ las CC. oficial del violero artifice de la guitarra, que fue vno de los comprehendidos en la declaracion, atento a que esta-

ua calçadas para Seuilla las espuelas, burlandose de la promessa de los doziẽtos, por correspondelle a don Diego, a quiẽ reconocia muchas obligaciones, le dio auiso de lo que contra el se maquinaua, y del estado miserable en que se hallaua su instrumento, de quien hazia justamente suma estimacion, entendio como le auian hecho quartos en los cascos de aquel hidalgo doliente, por donde vino a inferir, assi deste destrozo, como del ausencia de su amigo todo el caso. Sintio la perdida de la guitarra mucho, y la del ausente amigo mas, por ser por vna causa de tãto cuidado, y que le auia de traer eternamente desterrado destos Reynos, si el que tenia los sesos a la vista de sus amigos sacaua pies de la cama, y los metia en la sepultura. Indignauase don Diego contra el escriuanillo malsin (assi le llamaua el) bien que seria con el desprecio engendrado de injusta colera, y luego aumentando razones a razones, proseguia diziendo: O plumas, peste de la re

publi-

publica,no es posible fino que oshallais violentas en manos de tales hombres, viendo vuestra inclinacion torzida: por que vosotras en las alas de las aues, donde naciftes, y os criaftes, tuuiftes siẽpre por assumpto bolar a lo mas superior, y solicitar,rompiendo el ayre,la vezindad del cielo,y en manos de tales hombres, obligadas de su opresion,os abatis siẽpre a lo mas infimo,como quien da passos en la pretension del infierno. Como que a mi se me ponen assechanças?contra mi se arman lazos?Posible es que se permita,que ande mi nombre escrito de letra processada entre vno y otro: Iten mas dixo este testigo? Mis acciones han de ser censuradas aun de aquellos escriuiẽtillos portadores de processos, y proceſſo viuo, porque cada vno forma los delitos a su adbitrio,y tienen tanta inuẽtiua,que pesan mas sus aumentos, que la verdad de la culpa. Alarma, al arma pensamiento mio,discurrid en la vengança, y afilad los instrumentos que os parecie

ren conuenientes cõtra este lampara de Berzebu, en cuyo seruicio arde, y a quiẽ sacrifica la luz de sus escritos, si luz puede auer en aquellos. que solo procuran assombrar, y anochecer el dia de la fama de los virtuosos. Mas sin duda que mi colera, prouocada de tan justa razon, me tiene loco, pues no veo, que mientras mas trato desta vengança, me dispongo a mi propio mayor injuria. O desuanecimiento digno de risa y desprecio, q̃ presumiesse yo tanto de mis fuerças, q̃ las intentasse oponer a las de vn escriuano satirico y acriminado: aqui es menester cõsejo, no de los amigos alegres y tomajones, no de aquellos sonageros, y dançarines, ni de los otros perturbadores de la quietud comun, valientes por oficio, reuendedores de chirlos, y tratantes en palos y puñaladas, y al fin carniceros de carne humana, sino de vn varon graue y modesto, templado en sus acciones, y atento en sus discursos, que aconseje con amor lo mas vtil, y de lo mas vtil lo que

estuuiere mas prompto para poder ser remedio. Mas que busco, si dentro de las puertas de mi casa tengo verdadero asilo, y seguro sagrado? Assi dixo, quando sin embaraçarse de la dilacion, porque la breuedad del tiempo pedia executiuos remedios, se fue a su posada, y en ella refirio a Marcelo el estado en q̃ se halla ua su persona, que respondiendole con las obras, junto el mayor numero q̃ pudo de Confadres del trago, y hermanos de la carga, propiamente llamados gana panes, y con mayor propiedad enguile vinos, con estos desaparecio toda la hazienda, trasladandola à casa de vn Embaxador vezino, y guardandola en los apotentos del Secretario, que era muy su intimo confidente, nacida esta amistad de ser los dos professores de las buenas letras, y curiosos de libros extraordinarios y doctos. Negociò que le diessen alli a don Diego vn aposento solo, y biẽ acomodado, viniendose el a hazerle cõpañia, por escusarse deste modo que no

cayessen en su casa la furia de los primeros rayos de la justicia, pues por lo menos miẽtras pareciesse el verdadero delinquente, auia de padecer su persona, por ser la mas indiciada, y con ella su hazienda, la vna graues molestias, y la otra muchas perdidas. No le pesò a don Diego de la retirada, antes assi como entrò en casa del Embaxador, se fue a la despensa, y haziendo alli vn brindis general a todos los valientes retraydos, desalmarõ vn cuerpo, que desangrado como el que auia perdido los espiritus vitales quedò difunto, sacole Marcelo de aquel vinoso Tribunal, y lleuandole al aposento del Secretario, que tenia mucho desseo de oyrle, hizo que le pagasse el hospedage cantando estos versos.

La cumbre desuanecida
de Guadarrama soberuio,
primer paso de la aurora,
segundo Atlante del cielo.
La que bestida de nieue,
se halla tan vezina al fuego,

que

que es campo de dos contrarios
por naturales opuestos.
Passaua aquel gran Monarca,
cuyo dilatado Imperio
tiene al Sol siempre ocupado,
porque es su ministro eterno.
Que es el termino tan grande
de sus prodigiosos Reynos,
que quantos pasos da el Sol
se emplean en fauor dellos.
A las riberas camina
de Pisuerga en cuyo ameno
campo Abril derrama flores,
que alli nunca es marchito.
Mançanares, que le pierde,
no en la parte del gouierno,
sino en la de la presencia,
busca en llorarle su aumento.
Haziendo corte a este Sol
van infinitos luceros,
que a no estar en su presencia,
era Sol el menor dellos.
Mas desuanecido al monte
le tiene el saber, que ha puesto

sus

ſus Realos plantas en el,
que el dar a tantas aſsiento.
Piſuerga, que tributario
de las corrientes del Duero,
camina en ſu compañia,
a ver en el mar ſu centro.
Coronado de eſpadañas,
hijas que del procedieron,
que ſi ſon ornatos pobres,
ſer propios los da mas precio
Leuantando la cabeça,
oyò, que en coros diuerſos
aſsi ſus ninfas cantauan,
obedientes a los cielos.
Si a eſtos campos tan varias luzes cõponen,
pues los viſten eſtrellas, deſprecien flores.

Eſtos campos, que ſolian
lograr de la Primauera
tanta flor en ſu ribera,
que eterno Abril parecian,
aunque tal pompa tenian
con las galas del Verano,
que al Inuierno mas trano

quita-

quitaron triunfos y honores,
pues, &c.
Este sitio venturoso,
donde con vozes suaues
se juntan pintadas aues
a vn exercicio glorioso,
adonde nunca esta ocioso
el ruyseñor siempre amante,
que esta beldad elegante
a cantar mas le dispone,
pues le, &c.

Quedò el Secretario del Embaxador tan agradecido, y aficionado a don Diego, que con su amparo las diligẽcias del escriuano se vierõ burladas, sus pasos corridos, y todas sus plumadas en seco. Dẽtro de pocos dias reconocieron los cirujanos mejoria considerable en la herida, cuyas nueuas llegaron a noticia del Cauallero ausente, que fue su autor, y jũtamente como por su causa andaua don Diego inquieto y fuera de su casa, padeciendo porque no padeciesse, y escusan

do

do el culpalle. Salio de su patria, donde se auia retirado con mucha priessa, y llegô a Madrid, quando ya estaua bueno y libre de peligro el Cauallero casquirotto, presentese en la carcel de Corte, cõfessandose por el delinquente, y declarando la descortesia, con que fue obligado a semejante rompimiento. El herido no quiso querellar, solo se mostrò duro en hazer las amistades, porque dezia, su ofensor le auia de dar cierto modo de satisfacion por escrito con algunas condiciones pesadas, en que el otro no venia, y obligauanle a ello fundamentos cuerdos, y el cõsejo de sus amigos y deudos, q̃ aun de q̃ se le huuiessen propuesto se hallauan tan injuriados, q̃ se pudiera temer, que la composiciõ del disgusto passado abriera puerta a otros nueuos, y no menores. Los juezes le sacaron de la carzel, y le pusieron en su casa preso cõ dos Alguaziles de guarda, y á su contrario, q̃ ya se leuantaua y conualecia le estrecharon con el mismo rigor para obligalle a

que

que se reduxesse a vn tratado de paz, q̃ corriesse ygual con el decoro de entrãbos. Personas de mucha autoridad, vnas por la sangre, y otras por la Religion, y venerables costumbres lo solicitauan, y nadie lo consiguiò mejor q̃ la misma dama cantora, y encantadora, en quien se auia originado la pendencia, dando palabra el amigo de don Diego, de q̃ desistiria de aquella empressa, y le dexaria el campo libre. Con esto se vieron en la casa de vn gran señor, en cuya presencia, y de muchos señores y caualleros se dierõ las manos, y despues comieron juntos. Don Diego, aũq̃ pudiera boluerse a su casa seguro y libre de los passados, aũq̃ justos temores, perseuerò algunos dias en la del Embaxador, dõde fue visitado de su amigo, q̃ en correspondencia a lo q̃ por el auia padecido, le hizo muhos regalos y presentes luzidos. Desseaua saber Marcelo, la causa porque don Diego se detenia tanto en aquel retiramiẽto, y sospechaua, como era hombre poco

co quieto, que auria despues que en el se hallaua cometido nuenas trauesuras, que le necesitassen a proseguir en valerse de su amparo, intêtò manifestarle el pecho por varios medios, y hallò siempre cerradas todas las puertas. Viendo pues que en don Diego se suspendia la determinacion, y que aquella casa era muy inquieta para sus estudios, por estar estrecho, y entre gente licenciosa y libre, se conformò con dexarle, y boluerse el solo a su casa, donde le hallaria siempre q̃ le quisiesse, partido que don Diego aceptò, no solo con sereno semblante, sino con palabras gustosas y agradecidas. Era don Diego de su naturaleza inclinadissimo a las vengaças, y queria que estas tuuiessen aparato y ostentacion, para que con esto, siendo mas agradables, fuessen mas publicas, y comunes en las bocas de todos. Pareciale, que no cumplia con su animo, si no tomaua algũ modo de satisfacion de las demasiadas diligẽcias que tuuo aquel escriuano en buscalle la persona,

ona,y hazerle delinquente en culpa dõ de se hallaua con tanta inocencia. Admirauase de la malsinidad de aquel pecho dañado,y assi hizo juramento la noche q̃ entrô en casa del Embaxador,de que de qualquier modo que aquel negocio fenecieſſe,aunque se acabasse con buẽ ſucesso,no se auia de dar por satisfecho,ni salir de aquel retiramiento, hasta tomar del entera vengança.Para esto se brindaua con todos los valientes de aquel parage por tenellos obligados. Y vltimamente,quando le parecio que seria bien señalar el modo,y determinar el dia,los combidò a cenar. Erã con el siete de mesa,ydeziase,que entre los seis(porque el en esta parte era templado)se auian beuido vn pellejo de quatro arrobas. Los brindis fueron particulares,y dignos de comemoraciõ,sino todos,dirè algunos. El primero se hizo a la salud del mayor domo del señor Embaxador,que los tenia en aquella casa,y los amparaua contra los terremotos de la justicia.El segũ-

do

do a la del magnifico don Diego, que pagaua el vino, porque muchos años se cõ seruasse en gastar su hazienda en tan loables costũbres. El tercero a la de los Procuradores y Abogados, porque entre tã to numero de chusma, como la que assiste en las Audiencias del crimen, son solos los que defienden a los reos. El quarto a la de los Medicos, porque ygualmẽte como ellos tratauan de matar, aunque con menos riesgo de sus personas, y mas certidumbre, de que siempre que lo emprendian matauan. El quinto a la de los ropauejeros, que transformauan con toda velocidad las capas y ferreruelos, que ellos quitauan en calçones y ropillas. El sexto a la de los venteros, que los recibẽ y dan posada por los caminos, y ayudan dolos a hazer sus hurtos, despues los encubren constantemente en ellos. Assi prosiguieron con otros muchos, que nos dieran mas ocupacion de la que conuiene, y nos apartaran del assumpto principal si huuieran de referirse. Alegrose aql

Baca-

Bacanal Senado, cuyos vigotes esponjosos auian beuido lo que bastàra a satisfazer la sed de otros moderados beuedores. Determinaron que la noche siguiente se le hiziesse vn espanto con escandalo suyo, y de toda la vezindad, que fue en este modo. Las paredes de vn corral de la casa donde viuia el misero condenado caian a vna callejuela, por estas saltaron quatro vestidos en la figura formidable de los demonios, cuyo ruydo despertô a vn mastin, que en el dormia, y sus ladridos al escriuano infeliz, que haziendo salir a vn criado suyo a ver lo que podia ser, hallô aquellas quatro sombras horribles, a quien vio mas de lo que quisiera, porque tenian en las manos quatro achas de pez encendidas. No pudo boluer con la respuesta, porque del miedo quedô en el suelo por largo tiempo desmayado. Entraronse ellos por la puerta que el les dexô abierta, hasta llegar a la cama, donde con su muger estaua aquel dañado papelista, que como los cogierõ

al primero sueño, medio dormidos, hizieron concepto de que serian los mismos que representauan. La muger, como siempre son mas flacas, con el orror perdio los sentidos. El hidalgo por quiẽ se hazia la fiesta quiso hablar, y al fin lo consiguio, llamando el nombre de IESVS, y santiguandose: mas a este tiempo ya ellos le auian dado vna gẽtil buelta de açotes, pero huyeron con mucha velocidad, para dexalle confirmado mas en la sospecha, con que infaliblemente creyò que eran demonios, pues solo por medio de la inuocaciòn de tan alto nòbre, y de tan santa señal, pudo vencellos. Amanecio rendido de vna calẽtura graue, que prosiguio tantos dias, que dio biẽ pesada ocupacion a los Medicos mas doctos, acompañandole su muger, que aunque sanò mas presto, llegò aun a verse en mas descubierto peligro. La vezindad, y aun todo el pueblo en general, por donde se estendio el caso, hizo mal concepto de aquel hombre, porquè el mismo se infa-

infamô con referille. Pareciales a todos, que no en vano le auia castigado el cielo por medio de los verdugos del infierno. Don Diego quedò muy gustoso de auer tomado tàn larga satisfacion, y mucho mas quando entendio, que en el lugar le llamauan por mal nombre el escriuano endemoniado. Reduxose al fin con esta vengança al silencio de su casa, donde pasô algunas noches estudioso, modesto, y corregido. Algunas dixe, tan pocas que apenas son capazes de numero, porque la tercera ya pisaua las calles. Grande atreuimiento, pero no fue menor el suceſſo. La codicia de los Lectores quedarà satisfecha con la narracion de la Auêtura sexta, que preuiene la pluma, facil, esparzida, y animosa. Mas en campo de tanto viento, no vna pluma, si no muchas auian de volar: mas quando el viento es tal, el buelo es abatimiento, y el subir despeñarse.

Auentura sexta.

YA los embaxadores del sueño, q̃ el vulgo llama bostezos, auian notificado al Sol, que se recogiesse a su lecho marítimo, que solo el, que es tan ardiẽte, pudiera sufrir cama tan humeda, quando nuestro don Diego, mal dicipulo de sus experiẽcias, quiso la noche tercera buscar nuevos peligros, o salir a entregarseles al paso, porque ellos le buscauan. Brindole la noche tuerta de todos sus ojos, porque apenas auia estrella, que no estuuiesse sitiada de alguna nuue. Antes de empeñar la pluma en nuestra narracion (porque aũq̃ el de vna pluma parezca liuiano empeño, es muy importãte) tenemos mucho que aduertir, y es el caso. Que en Seuilla vn hombre, que blasonaua de dia Caualle-

rosa ostentacion con el trage, y con las obras, alargaua de noche las vñas, siẽdo Aguila en todos tiempos, de dia en mirar al Sol con tanto atreuimiento, y de noche en lo rapante de sus robos. Descubrioſele la primauera de aquellas flores, y en conociendole boluio las espaldas, por librarse de que le hiziessen labor en ellas. No quiso que la péca del corrector publico, arado de viles tierras, se las cultiuasse, dãdo el vtilissimo fruto de los escarmientos, en tantos sembrado, y cogido de tan pocos. Auiase llamado hasta entonces don Diego, cõ apellido no dudoso: pero por los efectos despues de su fuga los censores, ociosos mastines de la Republica, que muerden en los vicios de todos, con enmienda apenas de vno, le llamaron don Diego de noche. Viose el mundo con dos don Diegos, y entrambos desluzidos con el apellido de la noche, bien que este efecto nacia en ellos de diferentes causas, que parece q̃ ya era en don Diego fatal decreto el pe

ligrar con la equiuocacion de su nõbre, aunque esta segunda vez se vio en tanto mayor aprieto, quanto es mas estimado entre los espiritus generosos el honor q̃ la vida. El trasnochado don Diego Andaluz, por desmentir espias, y assegurar sus pisos, quando se puso de espaldas con Seuilla, sembrò en la voz publica q̃ caminaua a Madrid, teatro de prodigios, y dulce Sirena de sabios y viciosos; y nos suspendidos en tanta ocurrencia de sucessos varios, y otros tiranizados de tanto mentido deleite. Lo cierto es, que se fue a Granada, a ver en sus campos la eterna y constante seruidumbre, cõ que los adula y desuanece la primauera, ò por parecerle, que entre tantas flores tẽdrian las suyas lugar: ò fiado en el agrado comun de sus naturales, que con liberalidad fertil, y resolucion gallarda festejan, y patrocinan los forasteros. Vn hijo de vn mercader Seuillano, engañado de la voz publica (que con ser mercader se dexò engañar) empeñò pasos en su te-

gui-

guimiento, trasladandose a Madrid con velocidad, abreuiando leguas en las mulas de alquiler de los correos, como si dixessemos postas, con no pequeña quexa de sus huessos, y aun de su estomago, que tal vez dando arcadas restituia aun mas de lo que auia recebido. Venia este por hazerse pagado del don Diego Caco, sino en todo en parte, de vnas sortijas biẽ empedradas, que le auia robado: biẽ empedradas dixe, y sin delito de la pluma, porque resplandecian en ellas los diamãtes brilladores, o soles alcahuetes, assi los llamo, porque con su luz hã sido terceros para la execucion de muchas culpas sensuales, siendo sus resplandores sombras, y su estimacion desprecio. Cobrar quisiera el mercader jouen sus piedras en vn lugar, que es todo pedreñales, que si se huuiera de juzgar su valor, por la necessidad, y no por la ambicion humana, fueran preferidos a los diamantes. Llegò pues a Madrid esta misma noche que hemos pintado, aturdida, y ce-

puerta de vn jardin, y despues las de los demas aposentos, hasta llegar al suyo, dõde la hallaria sola, y dispuesta a la execucion de su voluntad. Obediente a todas estas leyes, salio de su casa don Diego a mas de las doze de la noche, con todas las preuenciones de las sortijas, llaue maestra, y trage vilissimo. Diose priessa por llegar a la calle de la bellissima salteadora, que le robaua por su voluntad, y al entrar en ella oyò ruydo en vna casa de la vezindad, que obligô a su animo curioso a buscar su origen. Entrô en el çaguan, y hallò vn hombre que estaua escriuiendo, otro que le alumbraua con la luz de vna linterna, y algunos que los cercauan, quales vestidos, y quales medio desnudos, embueltos en sus ferreruelos. Estuuoles espiando sin que le viessẽ poco tiempo, y lo que entendio fue, que en aquella casa se auia hecho vn robo aquella noche, y que los dos, vno que escriuia, y otro que alumbraua, eran Alguazil y escriuano, que examinauã a los circuns-

cunstantes vezinos de la casa misma, y algunos dellos interessados en el daño del hurto. Al tiempo que ya don Diego se yua boluio el rostro el vno dellos, y dixo: Quien va? El, por no ser reconocido apreturo el paso, engendrando esta solicitud sospechas, que obligaron a los corchetes, galgos del Alguazil, a seguille, y bien galgos porque eran mulatos, q̃ juntandose esto el ser corchetes, era vn entierto de perros y gatos. Quãdo se vio seguir, y que dezian a voz essas: Al ladron, al ladron, boluio el rostro, y a vn mismo tiempo dixo: Mentis, y desnudô la espada, y cerrando con ellos, a vno de los mulatos, el mas atreuido, le diô lo q̃ llamamos mandoble, porque el don tuuiesse propiedad: pero como eran tantos, no le bastó el trasladar a sus braços los vltimos esfuerços del coraçon, para no quedar herido y preso. El mismo era contra si fortissima informacion. No traia cosa en su persona, q̃ no fuesse testigo euidente de aquella culpa falsa de q̃

le acusauan. El trage dezia con el hurto tanto, que parecia que se le auia puesto para robar, y assi era, q̃ el del honor hurto es, y el mayor de todos. Reconocieronle las fraldiqueras, y hallandole la llaue maestra, y los diamantes de las sortijas, diò aumentos a su mala opinion. Entregaronse en las sortijas el escriuano, y en la llaue el Alguazil, y oyendole con mucho desprecio, que dezia que era Cauallero, y que el diria su nombre al señor Teniente, a quien daria bastante razõ de su persona, le hizieron causa de ladron, escalador de casas, y de resistencia a la justicia, y maniatandole, dierõ con el en las bobedas de la carcel, donde careandole cõ dos de los verdaderos ladrones, que auian hecho el hurto, como le oyeron dezir, que era Cauallero poderoso y rico, se determinaron a hazerle complice, y assi lo declararon en sus confesiones, fundados en que si era verdad lo q̃ el dezia, duraria mas tiẽpo la resolucion de la causa, y podrian salir a sombra de

su

su fauor y dinero, ya que no sin castigo, moderada la pena. Quando vio dõ Diego, que los mismos en cuya declaracion puso la esperança de su libertad, le culpauan injustamente, dió gritos como vn loco, dió gritos muy como quien era, q̃ quien se arriesga a tales peligros, ya está sin juyzio. Amanecio la mañana siguiente con esta nouedad, y corriendo la voz por la Corte, de que don Diego de noche estaua preso, acudierõ muchos amigos a dar satisfaciõ de su persona, a quiẽ aun verle no les permitieron, que admirados se boluian, oyendo dezir en la plaçuela de la villa, que le auian cogido cõ el hurto en las manos a vn hombre noble y rico, y por tantas razones acreditado. Como la fama del caso posteasse por la Corte, y llegasse hasta la calle de los majadericos a noticia del Seuillano mercante, creyendo que el don Diego de noche preso era el mismo que el buscaua, dandose a la prision deste engaño con no poco fundamento, porque se de-

zia auerle hallado vnas sortijas de diamantes, acudio a dar su querella, embargando la persona y las joyas, valiendose del fauor de vna mano poderosa, para que esto tuuiesse execucion eficaz. Creciero las ojas del processo, y el numero de sus culpas, y mas quando el escriuanillo reconocio ser la llaue maestra de su casa, y por auerle hallado en su misma calle concibio sospecha, de que era su intento, en acabando aquel hurto, yrle a hazer a el otro, sino aquella noche, la siguiente, o en la que hallasse mejor disposicion. De todo hizo bien informado al juez, que era vn bonissimo Licenciado, muy colerico a las primeras vistas, y blando en el golpe de las resoluciones, mas solicitado de la importuna diligencia del Escriua querellãte, tomò la confession a don Diego, que ingenioso y honrado paliò el caso de modo, que no puso en la calle la honra de aquella, cuyo esposo le prouocaua al vomito de su infamia. Estauan las cosas

en

en este estado, quando por la solicitud de los amigos fue don Diego remitido a su juez, donde el inquieto, y mal intencionado plumista acudio a ser el principal ministro de su persecucion. Por medio de la vieja embaxadora, auisò dõ Diego a la muger, para que procurasse diuertir a su esposo de aquel intento, o si no, que seria fuerça que se defendiesse con ofensa de entrambos. Ella diuertida, o socarrona, hizo poco esfuerço, y quiso assegurar mas las joyas que su fama. Hasta entonces el caso estaua confuso, porque nadie sabia lo oculto de su profundidad. Mas viendose don Diego oprimido, y vltrajado, le desnudò todo en presencia de vn amigo cuerdo, a quien por su prudencia le juzgò digno de esta reuelacion. Este considerando bien los achaques de la condicion de aquel maridete perseguidor, discipulo de Vulcano, en cuyo credito no se aueturaria nada, y mucho en el de don Diego,

Hizo

Hizo que corridos todos los velos, dieſ-
ſe vna ſatisfacion luzida de ſu honra. De
puſo la vieja trujamãte lo que en eſto ſa-
bia. Preſentoſe la carta maternal, que e-
lla la auia embiado, y don Diego ſe olui
do en ſu caſa. Dioſele con eſto comuni-
cacion publica a don Diego, y careãdo-
ſe con ella perſona del Seuillano, hueſ-
ped de los majadericos, y mayor majade
ro en auerſe fiado tanto de ſus eſperan-
ças, confeſsò ingenuamente no ſer elq̃
buſcaua. Preſumieron todos, que aquel
maridiſta trapacero auia de embaçar cõ
el deſcargo de don Diego, y hallaronſe
malos artifices de preſumpciones, y po-
co eſpeculatiuos del animo de vn mari-
do caſtizo, porque viendo que ſoltauan
libre a don Diego, a quien mandauan re
ſtituyr los diamantes, y à el la llaue mae
tra de ſu caſa, y carta de ſu ſuegra, a quiẽ
tocaua mejor el titulo de maeſtra, que à
la llaue. No ſe hallò herido del deſcredi
to, ſino de la diminucion de ſus bienes, y
aſsi corrio al remedio de lo que mas le
do

dolia, porque acudiendole a pedir los diamantes por la parte de don Diego, y a entregarle su llaue, respondio, que los tenia prestados para vna fiesta. y q̃ mientras los restituya se touiesse don Diego la llaue en prendas, que no era mala prenda. Fue visitado luego de la vieja intercessora, que le descifrò esta respuesta, q̃ que ella era tan poco ambigua, que apenas necesitaua de comentadores. Aduirtiole, que podia yr la noche que quisiesse, sin temer cocos, ni recelar visiones Mas ya dõ Diego, frio en la sensualidad, porq̃ le relaxaron el gusto aquellas licẽciosas facilidades, juzgaua mas preciosas las sortijas que el deleyte, y queria restituyrse en ellas, mas que tomar possessiõ en el. Prosiguio con este intento, y consiguiole, que fue para el vtilissima vẽgança, y la mas sentida del codicioso Escriua, y regatona consorte.

(*)

Auentura ſeptima.

SAlio don Diego dela carcel, y aũque libre, el miſmo ſe cõdenò por ſu voluntad en pena de deſtierro. Salio pues de Madrid para la ciudad en Eſpaña ſolamente docta, para aq̃lla tan fertil de ſabiduria, que no ſolo en ſus eſcuelas, ſino en ſus cueuas ſe leyerõ Catedras, Salamanca, a quié el Tormes, mas fecundo que el Nilo, haze abundãte de ſuaues y copioſos frutos, que ſiruẽ al deleyte de los animos grandes, y no a la ſenſualidad de los apetitos groſſeros. Lleuole allá la cobrança de dos mil ducados, buena partida, y que le fue cõ pũtualidad pagada. Pagada fue en aquel metal, que tiene por padre al planeta ciudadano del quarto cielo. Boluio de Salamanca dos vezes rico, porque participò

tambien su ingenio de sus opulentos tesoros, trayendose de camino algunos libros, y papeles curiosos, pienso que mas con fin de hazer dellos ostentaciõ, que de aplicarse a su estudio. Vanissima empressa de algunos doctos desta edad, q̃ tienen grãde aparato de libros en sus casas, bien encuadernados, y poco leydos, de modo que siruen en ellas de parte de adorno, como las tapicerias, y pinturas. Puso el dinero en vn escritorio, donde tenia sus joyas, con animo de conseruallo, por estar en tan noble y portatil materia para el tiempo de vna necessidad vrgente. Aquellas dos primeras noches despues de su llegada las dio al silencio de sus paredes, y a la contemplacion de sus papeles y libros: pero ya cansado de tanto recogimiento, pareciendole que perdia los fueros y exẽpciones de su libre natural, determinò salir la tercera, y mas temprano de lo que otras solia: pero esto no pudo ser, porque le ocupò la visita de vn cauallero amigo suyo, llama-

do el milagroso, porque sin tener hazie-
da, viuia en la Corte cõ gasto y luzimié-
to, causa por donde algunos le atribuian
algunas malas habilidades, y le mirauan
a las manos, como a sospechosas, bien q̃
injustamente: pero a todo esto se pone
quien haze milagros. Diole cuenta don
Diego de los buenos sucessos de su jor-
nada, y enseñole el dinero y joyas, que la
vanidad era mucha, y no podia estar sin
respirar por muchas partes. Tratõ el ca-
uallero milagroso de despedirse, y don
Diego le importunò que se quedasse a
cenar con el, a cuyo ofrecimiento cor-
tes se escusõ agradecido. Tuuo despues
don Diego otras dos, o tres visitas, que
le ocuparon hasta mas de las doze de la
noche, cõ graue fatiga de su animo, por
ser todas de cumplimiento, y al fin de vn
genero de gente mal acondicionada, y
murmuradora, con quien el no se atre-
uia a esparcirse, ni desuanecerse. Cenò
despues, y salio de casa a mas de la vna
de la noche, algo inquieto el espiritu, y

reze-

rezeloso de auer comunicado con tanta facilidad el lugar y parte donde estaua su tesoro al caũallero milagroso, temiendo que por si, o por tercera persona no le hiziessen alguna sangria copiosa y extemporanea. Determinado estuuo de boluerse a casa, y mudar del quarto baxo al alto las joyas y dineros, donde estuuieran con mas seguridad. Este pensamiento le dio de pulsadas en el coraçon. Llegando cerca del cimenterio de vna Yglesia, que yazia pequeña distancia de su casa, y estando para dar passos atras, oyò vn quexido tan lastimoso y triste, que al parecer salia del carnero de los muertos de aquel cimẽterio que le hizo erizar el pelo, aguzar los oydos, arquear las cejas, y batir los dientes. Reparose vn poco, y sintio que el quexido crecia. Considerò, que aquella auentura era vna de las mayores que se podian ofrecer a vn caualiero nocturno, y que si no la lleuaua hasta su fin, quedaua consigo mismo en vilissima reputacion. Ofre

cioſele luego el caſo paſſado de la calle de la Mançana, y aunque aquel no era ſitio de muertos fingidos, como el otro, ſi no barrio verdadero de gente difunta. Aquel buen ſuceſſo, que entonces tuuo, le parecio que en eſta ocaſion le podia ſeruir de feliciſsimo aguero. Llegoſe mas cerca, y pareciole que ſalia de allà dentro alguna luz, aunque poca. Eſto le animò mucho mas, y rodeando por otro lado, vio vn portillo deſcubierto, por dõ de podia entrarſe, y que por el ſalia la luz menos confuſa, aunque nunca muy diſtinta. Quiſo acometer la entrada, a cuyo ruydo dixeron de allà dentro: Quien va? y ſalio luego vn hombre biẽ diſpueſto, en vna mano deſnuda la eſpada, y en la otra vna linterna. Dioſe don Diego priesſa a meter mano, quando reconociẽdole el otro, dixo: O amigo, o buen don Diego. Aduirtio en la voz, que era el caualliero milagroſo, que con el auia eſtado aquella noche en ſu caſa, y lleno de admiracion de la nouedad, dexandoſe

con

con la turbacion en la boca la mitad de las palabras, le preguntô, qual fuesse la causa de aquel efecto. Y el con suma brevedad, porque el buen suceſſo del caſo consiſtia en ella, dixo. Que auiendoſe el deſpoſado de ſecreto auria mas de dos años, con vna muger iluſtre y noble, que eſtaua en caſa de ſus padres en reputaciõ de donzella para con ellos, y para cõ todo el pueblo, le auian embiado a llamar deſpues que ſalio de la caſa de don Diego a la ſuya, porque la auian tomado los dolores del parto, y que medroſa del rigor de ſu padre, en cuyas manos perderia la vida, le rogô la lleuaſſe conſigo, dõde pudieſſe parir con mayor ſeguridad, a cuya peticion juſta concedio, determinandoſe à traella a la caſa de don Diego con la luz de aquella linterna, por hazer la noche eſcura. y que al paſſar de aquel cimenterio le apretaron tan fuertemente los dolores del parto, q̃ no pudo proſeguir adelante. Y viendo abierto vn boqueron del carnero de aquel cimente-

rio, se determinô a meterla dentro. Hasta aqui llegaua con su narracion, quâdo la muger dixo desde allà: Iesus, Iesus, y luego: Gracias a Dios, esto es hecho. Corrieron a ver lo que podia ser, y hallarô, que auia parido vn niño bellissimo debaxo de peregrina cõstelacion, pues era casa de su nacimiento la que a tantos servia de hospedage mortal. Notable maravilla, que quando entraua por los vmbrales de la vida, era viendo los horrores, y assombros de la muerte. El primer passo de la vida diô sobre calaueras, juntando su rostro tierno con el duro, y disforme de tanto difunto. Alçô el padre la criatura del suelo, y emboluiendola en su capa, caminô cou ella a la casa de vna comadre, donde estaua preuenida vn ama que le diesse leche. Quedose D. Diego con vna linterna, y la parida, pero cõ tan poca cera, que se le acabô muy presto, y se anegarô en aquella amigable escuridad: amigable digo para don Diego, pues tanto la amaua. Aqui hemos de aduertir

uertir que vn ladron magnate, y de los mas principales de esta germanja, auia puesto espias a los doblones, y auisado, q̃ aquella noche los dexaua huerfanos D. Diego, con vna llaue magistral, que sabia hablar el léguage de todas las puertas, se introduxo en el aposento donde estaua el escritorio, y rompiendole con sutileza todas las defensas Vizcaynas, q̃ le puso la mano del cerrajero, los sacó, acompañados de la generosa, y brillante esquadra de las joyas. Rompio tambien las herramientas de vn cofre, donde hallò vn par de vestidos. Emboluio joyas y doblones en vn paño de manos, que aposentandole enmedio de los dos vestidos, hizo vn lio, o fardo, cuya carga encómēdo a sus ombros. Salio por la puerta, y encontrando a pocos pasos la justicia, antes que le reconociesse corrio hà zia el cimenterio, y ella instigada de las sospechas, que engendrò su fuga, empeñò pasos en su seguimiento. Llegò de presto al carnero de los muertos, y arro-

jò

jô el lio en el, dãdole vn golpe a D. Diego con su misma hazienda, bien q̃ blando por ser de ropa. Como estaua a solas don Diego, y vio el bulto, y sintio el golpe en aquel horrible y escuro lugar. Salio luego de aquel retiramiento, y la muger no menos animosa, al tiempo que ya la justicia estaua abraçada con el ladrõ, pero como el, y los ministros de la corcheteria sintiessen hazer ruido en el carnero de los difuntos, y que saliã acà fuera, tan medrosos como ladrones, que todos lo eran, temerosos de que la justicia diuina estendia la mano en su castigo, embiãdo desde la otra vida sombras infernales, que fuessen correctores de las culpas, que insolentes, y obstinados cometian en esta. Boluieron las espaldas velozes, y auiendo proseguido don Diego, termino, aunque no mucho en su alcance, pareciendole no ser justo desamparar la prenda, que le estaua encomendada, boluio al lugar primero, hallando a la infortunada, bien que inuencible muger

ger, quexosa del cauallero milagroso, tu ya tardança acusaua con palabras graues y llenas de ponderacion prudente. Reduxose don Diego a lleuarla en casa de vn criado suyo casado, que posaua alli cerca, disponiendo dar auiso luego. Fue alli recibida y tratada cõ mucho regalo, porque se le truxo vna comadre, para que acabasse de limpiarse de los accidentes del parto, y le hizieron vna cama tã biãda y limpia, que pudiera dar sueño a la inquietud de vn zeloso. Dexola alli reposando el vigilante don Diego, quãdo ya la aurora vestia el cielo de las primeras insignias de la luz. Lo que le sucedio tẽdra su lugar a su tiẽpo, que agora nos llama el cauallero milagroso, digno deste nombre, por auer labrado en el la fortuna vn sugeto de peregrinas impresiones celestes. Este ocupado en acomodar la criatura mas tiempo de lo que se entendio, viendo que no podia tan presto desamparalla, y que alla padeceria la madre graue ofensa con su tardança, rogõ

al

al marido del ama, a quiẽ entregô la criatura, se boluiesse cô la linterna, q̃ el traxo al cimenterio, y le diſculpara cõ D. Diego, y aq̃lla dama, pidiendo a D. Diego, q̃ la puſiesse de ſu mano en parte, dõde eſtuuiesse con ſeguridad y conſuelo. Quãdo el vino a dar a D. Diego eſte orden, no le hallô, porq̃ ſin auelle oydo le eſtaua obedeciẽdo. Es verdad que el llegô tarde, porq̃ ſe detuuo en el camino, y le amanecio bien cerca del miſmo ſitio. Entrô a buſcallos en la miſma parte dõde le dixeron q̃ los hallaria, y viola ſola, cõ no poco horror, q̃ le cauſaron los primeros eſpiritus de la luz, enſeñãdole tãtas ſombras de la muerte. Reparò en el bulto de los veſtidos, y pareciẽdole, q̃ no eſtauan allí pueſtos por mano biẽauẽturada, ſino q̃ el hecho era, como lo fue, d̃ algũ ladrõ ingenioſo, por ganar los ciẽ dias de perdõ, ſe le puſo al ombro; cõſolado de q̃ para el auia ſido lugar de roperia, el q̃ para otros de ſepulcro y muerte, y q̃ de aq̃lla parte, adõde todos entrauã deſnudos cõ la

la mortaja, auia de salir el duplicado de vestidos: dezia (o felicidad notable) q̃ aqui dõde los mortales se desnudã, no solo del ornato y ropas, sino de la carne, q̃ viste los huessos, aqui pues hallo yo tãto abrigo, tãta cõposició y adorno. Quiẽ duda q̃ te mueres por saber, lector veneranado, si logro el dulce desta fortuna sin algũ azedo q̃ la turbasse, repara, y aduierte Assi como D. Diego llegò a su casa, y hallò en ella no mas de las reliquias de aq̃l arrebatado estrago, forçadas las cerraduras d̃ sus puertas, y violado su escritorio, sospecho q̃ el cauallero milagroso, miẽtras el se auia q̃dado con la parida, como se tardô tãto en boluer, q̃ la tardãça pudo engendrar qualquiera malina sospecha. Sospecho pues, q̃ auia sido autor de aq̃l descarnamiento de sus puertas de aquella mala madrugada, y pareciẽdole, que por esforçar mas la simulacion tornaria luego a la misma parte, se boluio a ella, con tanto viẽto en los pies, como fuego en el pecho, y llegò quãdo ya cargado d̃ aque-

aquellos humedos vestidos, porque el al
ua, bordadora celestial, los auia perlifica
do, salia el maridon de la pobre ama de
alquiler, (que en esta edad hasta los pe-
chos se alquilan, y aun se venden, y nos
venden) como le vio don Diego carga-
do del peso por quiẽ el venia liuiano de
juyzio cerrò con el, infamandole con nõ
bre de ladron: el, que era hombre de po
co animo, y no acostumbrado al exerci-
cio de las vñas, perdio colores en el ros-
tro, y dio çancadillas con la lengua. Al
mismo tiempo llegò vn Alguazil, que se
restituia a su casa, cansado de rondar to-
da la noche, que le examinò de sus cul-
pas cõ tropel de palabras, a que el no su-
po satisfazer, ni aun podia intentarlo, tã-
ta era su turbacion. A las primeras esca-
muças se llegò el verdadero ladron, que
auia delinquido en el robo, porque co-
mo ya venia el Sol, le parecio que podia
cobrar con su luz, de los muertos lo que
les auia encomendado con las tinieblas.
Como entendio la platica, fuesseles arri
man-

mando, y leuantô el lio que estaua en el suelo. Esta accion hizo con tacito consentimiento del Alguazil, y de don Diego, porque cada vno pensô que era criado del otro. El caualiero milagroso, como vio que se tardaua tanto aquel hombre en traerle la respuesta que le auia encomendado, determinô partir a buscarle, reconociendo assi como llegò al puesto vanos sus pasos, porque no vio a nadie de los que su cuidado pretendia. Fue a buscar a don Diego a su casa, y solo hallò en ella noticia del miserable estrago de la noche passada. Doliole infinito, y mas de no saber la disposicion, con que auia acomodado don Diego aquella señora, aunque siempre creyò que auria sido generosamente. Don Diego, quando llegò a la carcel, boluio los ojos a buscar al verdadero ladron, que el pensaua ser criado del Alguazil: y el Alguazil auia presumido que lo era de don Diego, como no le vio alli, preguntole por el; pregunta que el otro extrañô mucho, y tanto

to, que respondio con aspereza. Ofendiose don Diego de sus palabras, q̃ juzgò libres, y viniendo a las manos, e diò vna herida al Alguazil, a cuyo tumulto llegaron otros ministros de justicia, que presentãdole ante vn Alcalde, le dio por carcel su misma casa, donde le puso dos guardas. Sobresaltarõle las nueuas al ama de la prision de su marido: refirieronle, que no era menor el titulo que se le daua, que ladron sacrilego. Del susto se le huyò la leche. A este tiempo llegò el caualiero milagroso, por saber que nueuas se auian del tenido, y viendo q̃ eran tan malas, y que la ama estaua en estado que podria perecer la criatura, embiô luego por vn coche de camino, y se fue con ella a la primera aldea, pareciendole, q̃ alli se criaria con mas seguridad y secreto. El verdadero ladron salio antes por el mismo paraje, procurando con la fuga lograr su robo, y valerse del dõde los vestidos y joyas no fuessen conocidos. La parida estaua desconsolada, porq̃ no auia

auia visto mas a su amante, ni al que por eleccion suya quedô en lugar del en su patrocinio. Los criados de don Diego, a quien por el les fue cometido su regalo y assistencia, andauan cuydadosos, todo era inquietud, todo desassosiego, no auia animo, que no estuuiesse conturbado, y ofendido. Los padres de la dama hazian peregrinas diligencias, pero ni aun vna remota noticia no descubrian. Entre estas sombras, entre esta cõfusion viuian todos: pero desataronse facilmẽte tantos ñudos. Llegò con su criatura a Xetafe al tiempo de anochecer el caualliero de los milagros, y pudo tanto la buena diligencia, que acomodò cõ ama su prenda dentro de vn hora, y dispusose luego para boluer a Madrid a ver la madre, cuyo desconsuelo y soledad le tuuo bien cuydadoso, quando oyò dentro de la posada vnas vozes, que dezian: O ladron, ladron, tu eres el que me robaste agora vn año en Toledo, por Dios que he de cobrar en tu sangre mi hazienda,

viue Dios que he de matarte. Este lio q̃ lleuas aqui tambien deue de ser hurto, quien es el miserable a quien dexas lastimado? Acudio a los gritos, assi el como la demas gente de la posada, y parte de la del lugar. Y era el caso, que el ladron, que auia robado a don Diego, llegô al mismo meson con el lio de su hurto, y diò en las manos de vn mercader Toledano, a quien dias atras auia desocupado la tienda, con que lo que le quitô en hazienda le diò en casa. Desemboluierõ el lio en presencia del Cauallero milagroso, y reconociẽdo las joyas, cayô luego en que aquel era el hurto, que a don Diego se le auia hecho. Clamò justicia, y dexandole preso, y el hurto embargado, vino a Madrid, donde sin dar parte a don Diego, hizo despachar a vn Alguazil por el ladron, y por lo hurtado, que apenas entrô en la carcel, quando confessô este y otros muchos, y la sutileza con que en este hurto auia sido ladrõ dos vezes, pretendiendo alabãças, no castigo.

Pesole

Pesole a don Diego tanto de la mala presumpcion, que tuuo del cauallero milagroso, que estimò mas que el hallazgo del hurto la restitucion de su fama. Arrojauase a sus pies, y pediale con afectuosos ruegos que le matasse, por auer vltrajado, aun con el pensamiento su reputacion. Entonces entendio de donde procedian las ostentaciones de aquel cauallero, que en la voz vulgar, por hallar se ignorante de su origen, le hazian sospechoso. Supo que la misma dama noble, y hija de padres muy ricos, con quien lograua amorosos hurtos quatro años auia, le socorria, no liberal, sino prodigamente. Soltaron al marido del ama, preso sin causa, no poco admirado el milagroso cauallero del caso, y en satisfacion del daño que se le siguio a su muger con el susto, le dieron entre los dos vna dadiua de mayor precio que la perdida. El ladron, que fue confessor liberal de sus culpas aguileñas: aguileñas dixe, porque tenia las manos de aguila, ya que no las

narizes, murió cõ mucho auditorio, cortejado con las campanillas de la caridad y demas circunstancias, solemnizado de los pregoneros, y con vn paseo tan honrado, como si le llevara a graduar de Doctor, al fin paseáronle para la vltima carrera largo, porque auia de ser larga. Ruegos de santos, y graues Religiosos, y autoridad de poderosos ministros vencieron el animo de los padres injuriados. Regalóse su dureza, y enternecio su obstinacion el saber, que tenian vn nieto, ya sucessor de sucasa en la sangre. Amor, abogado desta causa, orò en ella con su inocencia muda. Celebráronse las bodas con ostentacion y aplauso, quedando deste admirable sucesso don Diego no escarmentado, antes con el cebo de auer logrado tan bien su curiosidad, creció la disposicion de su animo para emprender mayores osadias, pareciendole que muchos sucessos nocturnos, que algunos refieren por admirables, han quedado con poco nombre, por no auer teni-

do valor aquellos a quien les ocurrierõ para lleuallos hasta el fin, que el miedo de los pusilanimes ha sido siempre autor de las fantasmas y sombras: y no ay mayor cimenterio, que el coraçon de vn cobarde. A todos estos sucessos no se hallò Marcelo, ocupado, y diuertido del dolor, que le causò la ausencia de vn hijo de su educacion, y aque no de su sangre, y mucho mas amado, que si della procediera, porque el amor que se tiene a las criaturas, mas se funda, y aumenta cõ el trato de la criança, que en el auellas engendrado. Verificauase bien esto en Marcelo, y en los padres del niño, que de seis años y medio yua por orden dellos desterrado a Lisboa, consolandose sus padres en su perdida, como en la de vn estraño, y haziendo Marcelo sentimiẽtos, que tocauan en frenesi y delirio. Disculpemos estos estremos con la relación de las partes de la criatura q̃ disculpo? Que intento? Si el amor procedido desta causa es tan natural, que aun los brutos irracio-

cionales, que se crian en nuestras casas, se hazen amar, y algunos con tanta demasia, que passa del medio que se interpone entre la virtud y el vicio. Aun las plantas insensibles, que nacen en nuestros jardines, como nos cuestan empeños del cuydado, y del desuelo, hasta su vltimo aumento gozan en la estimacion nuestra lugar grande. Amar se hazen, y no con pequeño festejo de sus cultores. Pues si todo lo que se cria se apodera tãto de la voluntad, para que preuengo las disculpas de Marcelo en la relaciõ de las partes del niño? callarlas quiero, aunque ya seria delito de la pluma escondellas, hagamos comun su conocimiento, por no defraudar en ellas a su Autor su deuida alabança. O grande empressa, y digna de mayor voz. Cercado estoy de peligros, si hablo, me han de acusar de cortedad: si me entrego al silẽcio, de poco zeloso de la gloria de los dignos. Mas de lo vno y de lo otro me librarè, con trasladar los cultos versos de vna silua, en q̃

ex-

explicando Marcelo los sentimiẽtos de la ausencia, como pintor, que los copio de cerca, reficre sus partes mas verdadero que apasionado. Dixo pues deste modo.

Francisco, quando a penas ver pudiste
siete vezes en monte presumptuoso,
venciendo por Abril canos agrauios,
imagenes risueñas de tus labios.
De mis braços robado, a quiẽ deuias
modesta educacion, sino dichosa,
vas a peregrinar estraño suelo,
que quiere tu destino,
que como en perfecciones peregrino,
a tus pasos les deuas este nombre,
para que deste modo,
te admire el mũdo peregrino en todo.
Tan peregrino en la exterior belleza,
que ha epilogado en ti naturaleza
quanto tan diuidido dio a las flores,
que cada vna en ti puede mirarse,
vana gloriosa en verse mas luzida,
y en retrato tan noble idolatrarse,
disculpada de ser desuanecida.

Di, quien este oraamento
publico de tus partes ha ignorado,
como te viesse atento?
mas quien pudiera verte descuydado?
Con quanto hermoso brio se regia
esta belleza en ti, dime con quanto?
que fueron tus acciones
aun mas bellas en si que las facciones.
Los blasones del alma,
Las heroycas virtudes,
con que la ennobleciste,
prodigo al mundo en resplandores diste,
Hasta la vrbanidad anticipada
tan cortes te assistia,
que como no huuo tiempo en que pudiera
auer sido enseñada,
se vio que en tinacia.
En la piedad Christiana
quien te pudo vencer en estas flores
de su niñez lozana?
pues dando al sacro cielo
en continua oracion el fiel tributo,
tus flores fueron magestuoso fruto,
Que tu alma, que alla tu origen goza,

parece

parece que jamas ha estado ausente
de su patria diuina,
porque con la oracion se haze presente,
que en tales pies a tanto bien camina.
Que si apenas del cielo baxo al suelo,
quando fue en la oracion restituyda,
siempre ha estado en el cielo,
jamas fue de su trono diuidida.
Tantas sentencias graues
encanecieron tus infantes labios,
que de aquellas oydo
fue todo rosa, el rostro de los sabios,
afrentado de verse alli excedido.
Quando gracias dezia
tu regalada boca,
salero de claueles parecia,
o que la sal en sangre se teñia.
Al fin de mi partiste,
quando el Sol coronado
del Geminis fue huesped,
que a tu niñez hermosa,
hasta el Signo niñezes preuenia,
Signo, cuya niñez aun duplicada
competir no podia

tu singular belleza no ygualada,
porque las tuyas bellas
son de mas calidad que sus estrellas.
El Mayo, que se vio descolorido,
vltrajado de llamas, y de ardores,
luego de lluuias fue fauorecido,
viuificando espiritus de flores.
Que el agua, q̃ hasta entõces fue negada
a tanto boto y ruego, quiso el cielo
rendilla liberal a tu jornada,
porque vistiesse el suelo
lisonjas florecientes,
magnificencia amena,
pues desato la lengua a las corriẽtes,
que de la sequedad en la cadena
miseria padecian.
Restituyose al campo su eloquencia,
porque tus perfecciones celebrasse,
q̃ no era bien, que aplauso cristalino
de las candidas fuentes les faltasse,
pues mas candido tu, mas bello fuiste.
Francisco, quantas vezes mano a mano
vimos de Mançanares la ribera,
que haziendole tu espejo fue tirano,
roba-

robador de tu imagen lisonjera.
Perdite yo, mas no el dichoso rio,
porque como es del Tajo tributario,
podra en los muros de Lisboa verte.
Mas ſi es q̃ doy aumento a ſus criſtales,
con llanto fiel y eterno,
tambien te verè, en ellos conuertido,
ſi no te ven los ojos,
veate lo que dellos ha nacido.
Aunque tambien te pienſo ver con ellos,
yo rompere dificiles montañas,
yo paſſare las fertiles campañas,
donde la Eſtremadura,
con paſtos luxurioſos
los toros alimenta,
que del ſigno de Venus ſon afrenta,
que ſin tu compañia
en ſoledad de luz contemplo al dia.
Eſte pues puro amor, eſte deſnudo
de humanos fines, q̃ como el del cielo,
conſtituye ſu fin ſolo en amarte,
deſpreciarà por ti negros horrores,
de aquel palido punto de la vida,
que como eres del cielo fiel retrato,

quien

quien te ama en el suelo,
haze agradable sacrificio al cielo.

Auentura octaua.

VAnaglorioso dõ Diego del triũfo passado, apetecia nueuos riesgos en la fortuna, que le hiziessen singular en la estimacion de los hombres, creyẽdo que establecia en lo peregrino de sus acciones sus alabanças, y antes bien despertaua injurias, llegando a tener de su juyzio mal concepto aun los censores mas piadosos. La singularidad siempre fue gran conquistadora de odios. Supo entonces, que los carreteros ordinarios, que nauegã aquel mar de ondas de poluo en Verano, y de lodo en Inuierno, que se interpone entre Toledo y Madrid, caminauã de noche, y determinose a hazer esta jornada, no por en-

entregar los ojos a ciudad, donde todos los del cielo son ojos, tal al fin, que no merece ser vista con otros que sean menos lucidos, sino por caminar cõ la sombra de la escuridad, poniendo su confiãça en la desconfiança comun. Queria tãbien gozar del licencioso lenguage de los carros, que aunque caminã sobre ruedas, mas es para echarse à rodar con el q̃ rodado. Aquellas ciuiles pullas, que en ellos se dizen le auian parecido en relacion de mejor gesto, mas quando dexaron de ser mentirosos los retratos? Hizo a proposito vn vestido pardal, porque el traje no estrañasse las groserias del razonado, vistiendo el cuerpo de las colores del animo. A la daga y espada fortalezio de tales guarniciones, que aun en la prision de sus baynas ponian en algunos con su vista miedo, y en muchos fed, porque deste trage de armazon vsan mas los valientes de la taberna, que los de la matança. El sombrero con tres plumas multiplicò testigos de su huiandad, llenandolos

dolos

dolos en parte tan publica, porque no se presumiesse, que intentaua negar delito, de que se preciaua tanto. Quizá escusò la ociosidad del viento de su cabeça, dandole con que se entretuuiesse. Salio de Madrid, sin sabiduria de Marcelo, que temio que le turbasse su correccion tã mecanica empressa. Cayeronle por compañeros gente alegre, de aquellos que celebran amistades con tajada y vez de vino, personages de buenos tragos, y de malos pasos. Constituyen estos su felicidad en la garganta, aũque las mas vezes el achaque de que mueren les suele dar en ella. Admirauase don Diego del Germanico idioma destos jayanes, en cuyas frasis y terminos hallò, sino elegãcia, nouedad. Llegaron a Illescas, donde sobre pequeña ocasion huuo entre ellos borrasca, desembaynaron las ojas contra el carretero, que les achacaua el desaparecimiento del arquilla de vn Licenciado, q̃ yua a ordenarse, llenando en ella ropa blanca, y moneda de ahorcados, quartos

y mas

y mas quartos. Cayò el carretero mal ferido a la puerta del meſon, donde la moça del ſolenizò con lagrimas eſta deſdicha, Angelica fregatiz del carretero Medoro: pero no cayô tan mal vẽgado, porque el vno de ſus contrarios auia hecho antes lo miſmo, y con mayor peligro de la vida, porque en la cayda carreteril tuuo gran parte de culpa vn eſcalõ, que eſtaua a la puerta, donde tropezando los pies, entregaron todo el cuerpo a la tierra, faltando por el accidente deſta deſgracia, y no por culpa de ſu floxedad. Soplole luego en los oydos al Corregidor el ayre deſte ſuceſſo, y encẽdioſe en colera, q̃ ſiẽpre la de los juezes de vara ſe enciende, a ſoplos, y acõpañado de toda la comitiua criminal, armòla cauſa, echãdole mas cimientos, que ſi huuiera de leuãtar ſobre ella el edificio de alguna muralla. Huuo priſiones, y ſecreſto de carro y mulas: porque las coſtas que ſe cauſauan no quedaſſen ridiculas, mirãdo mas por la ſeguridad de ſu cobrança, q̃ por la comodi-

modidad de los passageros. Sus gracias eran desgracias, pagandose solo de aquellos dorayres, que caian extramuros de su bolsa. Haziale a don Diego tan sospechoso aquel trage Bacanal, que aunque no fue miembro de la pendencia, quiso el Corregidor aposentalle de su mano, poniendole en las piernas ligas Vizcayinas, pero no lo executô, porque se hallaron presentes vnos hidalgos de Esquivias que le conocian, y al fin como fruto de tan buen terreno afiançaron su persona. Quien peregrina procure lleuar la recomendacion en el trage, porque a las primeras vistas por el se engêdra la buena, o mala presumpcion de las acciones del sugeto. Detuuose en Illescas algunos dias, suspendido de las agradables facilidades de vna dama passagera, que trasladaua de Toledo a Madrid publica satisfacion a la sensualidad cortesana. Que mala satisfacion para dada tan en publico, mas las flaquezas de la naturaleza son tales, que la permision de vnos delitos

la detiene para que no se precipite a otros mayores. Aposentauase ella en el mismo meson, y alli el adolecio de sus amores, vil rendimiento por tal sugeto, y en tal sitio. Curauale ella con sangrias, sacandole onças de oro, y no de sangre, si ay alguna, que sea tan propia como el oro. Empalagole luego la misma abundancia del deleyte, y boluio el rostro a priessa, mas ofendido mientras mas satisfecho. Alquilò vna mula tan falsa como la dama, a quien deuio el no hallarse visoño en el trote de tã mala caualleria. Salio del meson quando el carretero de las melenas rubias llegaua al del Orizonte, por no perder el derecho de su antigua costumbre, si las que son tan malas pueden tener fuerça para adquirir derecho. Saeô el la mula mal comida, y lleuauala muy picada, sin aduertir, que no ay espuela, q̃ obligue tanto a caminar a vna bestia como el lleuaria satisfecha. Mas como era tan amigo de andar en malos passos, pienso que quiso, que aũ aquellos

que daua ſobre la mula no fueſſen buenos. Trotò, y pereceò la beſtia al quilona, y verificando al refran, echoſe con la carga a la viſta de Xetafe, pareciendole, que le quedaua mas camino por andar en vna calle deſte pueblo, que todo lo q̃ dexaua atras deſde alli a Illeſcas. Laſtimaraſe en vna pierna, ſi no tuuiera el preuiſta la cayda en los tropezones precedentes. Valiole el yr preuenido con que ya que ſe hallò a pie, no coxo, que a ſer aſsi fueran dos daños. Reconocio entonces que la mula padecia hambre, con q̃ cayò a vn miſmo tiempo de la beſtia y de ſu beſtia. Guiandola pues del freno, la apoſentò en vn meſon, donde ſe vio ſalteado de las luzes del Aurora, y obligado de ſu pertinaz capricho a paſſar alli el dia. Diſculpaua eſta detencion impertinente con ſu canſancio, y no piẽſo que mentia, porq̃ de la mula ſabia dãçar la encoruada, y tenia algunos reſabios de mala poſta. Almorço bien, y durmio mejor, que la coſtumbre le truxo el ſueño, quando

do todos le dexauan, que parece que se desocupaua de con todos para ocuparse todo con el. La musica agria de la corneta de vn postillon, ministril de Xarama, le sacô del ocio del sueño, si en la cama dura de vna posada puede auer sueño tã dulce, que merezca intitularse ocio. Era el caso, que vn Alguazil comissario, hombre de larga vista en el conocimiẽto de los ladrones, aũque no de tan larga, pues desconocia en si mismo la parte que en esto le tocaua. Este pues salio de Madrid en el seguimiento de vnos grandes maestrazos de la vñarada, que dexauan los escritorios de vn hombre rico afeados cõ muchos araños. Examinò todos los huespedes de la posada, y al mesonero cõ mas rigor, y pagàra don Diego por todos, acusado de su mal pelaje, si no le conociera desde Madrid el ministro lencero, de vara quise dezir y equiuoqueme, como todos la traen, bien que la de los lenceros es mas gorda, y no por esso peor, porque assi se dobla menos. Al fin le saluo

el reconocimiento de la persona. Afligia se mucho el Alguazil de no hallar los culpados, o por lo menos gente con disposicion para poder hazerla culpada, q̃ esto le bastaua a el. Notable genero de inclinacion es la destos hombres. Passaron sele en esto al amparo de los belleguinestres o quatro horas, con que a vista de sus ojos le tomò al Sol el desmayo ordinario, y salieron las estrellas, suplemẽtos de su luz, a sostituyr, que en lo mal q̃ lo hazian, respeto del, bien se echaua de ver que eran sostitutos, quãdo descubrieron desde lexos vn aparato funeral. Quatro Religiosos, quatro enlutados con luzes, y vn ataud de portante sobre dos machos literarios, cubierto de vna bayeta negra, compatriota de los reales de a ocho Segouianos, tan bien labrada como ellos, y que les es muy parecida, porque lo vno y lo otro está ya fuera del vso. Esperaronlos a la entrada del pueblo, y dieron a entender en llegando que auia de tomar alli refresco, que siempre se celebran

bran las memorias de los muertos con las comodidades de los viuos. Preguntoles el Alguazil, si auian encontrado vnos hombres en el camino, de tales señas y tal traje, porque erã vnos ladrones famosissimos, que dexauã hecho en Madrid vn hurto muy solene, y tan solene, que era para e los fiesta de guardar, porque lo que robaron en el era muy para guardado. Respondiole vnó muy venerable, vno digo de los enlutados: Aqui viene el hurto, perono le hizo mas de vn ladron. El hurto, replicò el Alguazil sobresaltado, donde està, y quien le hizo? Satisfizole aquel blanco por las canas, y negro por la bayeta, y dixo: El hurto viene en aquel ataud, y el que le robo fue la muerte, vn cauallero de veinte y cinco, precioso de pies a cabeça: alli està vn hurto de diamantes, vn ladronicio de oro, y vn robo de plata Alli està vn caualle-ro milagroso, su cabeça estuuo en Zeylan, su garganta y braços en Arabia, y lo demas de su cuerpo en la Nueua España,

venga v. m. ſeñor Alguazil, venga, y vea eſte robo de la muerte ſacrilega. Dezia eſto, y tiraua del cõ mucha fuerça, a quiẽ el Alguazil, poco amigo de conuerſar con gente del pais de las ſombras y orro res, reſpondio ayrado: Suelteme padre, ſuelteme luego, que le boto a Dios, que la criatura mas linda hie de muerta avein te y quatro horas, que no ſerà tan de oro por bello que fueſſe eſſe cauallero, que podamos preſumirle incorruptible, priuilegio concedido ſolamente a eſſe me tal brillante. Anſi dixo, quando deſampá rando la conuerſacion boluio a trotar, guiado de la muſica cornerina, que mal recuerdo ſi no fuera ſoltero, y dexara en ſu caſa mugerhermoſa. Vaya en hora bue na (grãde piedad es la de mi pluma, pues embia en hora buena a quien guſtaua de darlas a todos malas.) Quedaronſe don Diego, y los caminantes funerales en la poſada ſolos, y la curioſidad de don Die go, con tantas preñezes ſobre eſte caſo, que nunca ſe hallaron mas bien diſcul-

pa-

pados sus antojos. Sentaronse a cenar, y brindaron tan largamente a sus saludes, que si el aumento dellas consistia en las dulces repeticiones del brindis, ellos se las pudieron prometer felicissimas. Rogaron a don Diego que fuesse su platicãte, y el por hazerse dueño de aquellos misterios con facilidad se dio por entendido. Dixo la mesonera, que los miraua muy atenta, con mucha simpleza, si en alma de gente de meson puede cauer sinceridad: Miren con el gusto que cenã estos señores: pero en su casa le deuen de llorar bien a este señor difunto, q̃ Dios aya perdonado. Hilandose los vigotes, y enxugãdolos de camino del mosto que auian esponjado, respondio el que sentado en cabecera de mesa distribuia a su voluntad los sorbos que el llamaua del caldo de vbas: Yo os prometo caduca hospedatriz, que aueis dicho vna sentencia indigna de andar en vna boca tã yerma y parama. No solo le lloran a este caballero en su casa oy con grãdes ansias,

sino que cada dia sera mayor el sentimiẽto, porque aunque en ella no haze notable falta, la consideracion de auer muerto de repente les põdra perpetuo dolor. Alfin la suya fue muerte arrebatada, y en vn moço de veinte y cinco deue causar mayor cuydado. Veysme aqui hermana, pues en mis manos murio, y ellas le amortajaron. Rogad a Dios que nos le dexe aposentar sin sobresaltos en el deposito adonde le lleuamos. Assi concluyô, y poniendola vna copa en la mano, la obligô a que hiziesse la Bacanal razon, que puede tanto la passiõ de los beuedores, que han puesto en razon su vicio, ó por lo menos pretenden en su lenguaje que passe por razon de cortesia el no resistirse a tan grosera oferta. Acabose la cena con grãde sarao de los mirones, porque vno dellos enfurecido empeçô a pronũciar con los labios las rr. y a formar con los pies la x. Arrobôse con los ojos, dando en ellos blanco donde assestassen las lenguas de los murmuradores. Arrobô-

se

se dixe, y con mucha razon, porque el daño deste arrobamiento le vino de auerse antes el arrobado, porque el no lo beuia por açumbres, sino por arrobas. Fue pues tan eficaz este extasis, que se quedô como si estuuiera en manos de la muerte, lo mas cierto es que le posseia su mas verdadera imagen, inuencible y profundo sueño, tan inuencible y profundo, que desnudandole el luto, por auerle juzgadô inutil para proseguir la jornada, no lo sintio, con que vino a quedarse el cuero casi en cueros. Tentado de su diabolica curiosidad don Diego, que curiosidad es de diablo la que pretende penetrar las cosas que no le tocan, por tener mayor conocimiento desta causa, viendo que buscauan alguien que se alquilasse para sufrir sobre sus ombros la penalidad del capuz, se ofrecio desinteressadamente a esta vexacion, con no poco gozo de los otros enlutados, que le auian mirado cõ ojos de buen compañero, hombre agradecido, que porque cenò con ellos qui-

so

entrar al escote, ya que no en el dine-
ro, con seruicio personal, que espaga de
mayor precio. Apenas salieron del pue-
blo, quando desmintieron el camino
real, dando justa causa al enlutado mo-
derno para que sospechasse, que tanto
mentian en su discurso, quanto de cami-
no desmentian. Anduuieron assi aquella
noche, y todo el siguiente dia, y al tiem-
po que el marido de las gallinas llama-
ua a recoger a sus mugeres, buen exem-
plo para los maridos descuydados, llega
ron a vn monte de aquellos de gran ca-
bellera y barba, ciudad habitada de mo-
radores broncos, quales encinas, quales
peñas, y haziendo alto en medio del, di-
xo vno, carrasqueño de voz, y cimente-
rioso de semblante, mas cruzado q̃ mo-
neda Portuguesa: Ea, ya es tiempo, des-
quarticemos este difunto. Botaron to-
dos y cõuinieron en que era lugar a pro-
posito para hazer carniceria de aquel fi-
nado, que venia en el ataud. Exasperados los oydos de don Diego de semejã-

te

te decreto, admiraron su extrañeza quã-
do vio que entre ellos sobre la diuision
de los miembros del difunto se auia en-
cendido vna peleona sangrienta, sacan-
do armas ofensiuas aun los que se vestiã
de la venerable modestia Religiosa. Al-
borotarõse los machos de la litera, y em
peçaron a caminar, y don Diego a segui
llos por detenellos, sin que los batalla-
dores, diuertidos en su matança, viessen
que se les yua aquello mismo por quien
peleauan, pues quando mas pretendie-
ron acercarlo a si, lo retiraron mas. Caye
ron dos con heridas fatales, muriẽdo en
aquella campaña de fieras fiera y barba-
ramente. De los demas, ninguno se fue
sin rendirle al monte despojos de su per
sona, qual el braço, qual la pierna, y quiẽ
menos sangre, tanta, que fue mucho lle-
gar con vida a parte donde pudiesse res
taurarla con el beneficio de las medici-
nas. Boluiendo a los machos literales, ya
don Diego, que seguia la ley de sus pisa-
das, sin podellos reconuencer a que re-
tro-

trocedieſſen al ſitio montaraz, donde el eſpãto los puſo en fuga: digo que el mal curioſo cauallero, turbado de aquellas eſtrañezas, no cabia en ſi miſmo. Pareciale inhumanidad, y aun locura, que huuieſſen querido deſquartizar vn cuerpo, que por lo miſmo que ellos auian referido de ſus calidades deuia ſer venerado, pues en tales ocaſiones, el mayor ſacrificio que ſe haze en los de las perſonas nobles para ſu conſeruacion, es abrillos, porque embalſamados hallen defenſa contra la corrupcion, o por lo menos la entretengan y dilaten. O fantaſias de la ambicion engañada, q̃ aũ mas allà de la vida miẽte deidad, y ſolicita aplauſo cautelоſamẽte. No daua pequeño aumẽto a las cõfuſiones del D. Diego noturno el ver quã preſto ſe auiã paſſado aquellos al parecer Religioſos venerables, dl traje modeſtо al de ſoldados ſangrientos. Eſpãtaualé la repreſentacion de las imagenes afeadas de los q̃ murierõ cõ la violẽcia del yerro. Era eſto para el tan eſ

traño,

traño, q̃ sobre la misma mula caminaua, tropeçãdo cõ la imaginaciõ. Al salir del monte se abotonò la noche con toda su escuridad, tãto que a no ser a la vista del abrigo de vna pastoral cabaña, cuyo humo se adelantò a darle buenas nueuas, q̃ aunq̃ traidas por tã vano mẽsajero, no le salierõ mẽtirosas, corriera peligro su vida. La piedad sincera de aq̃lla gente rustica, encẽdiẽdo luzes, se ofrecio a lleuarle a vn pueblo vezino, dõde pudiesse passar la noche cõ mas descãso, oferta executada tã presto cõ los pies, como ofrecida cõ los labios. O verdad desnuda, fruto de los cãpos, y el mejor fruto q̃ lleuã, quãtas distãcias ay ẽ las Cortes, de las promesas al cũplimiẽto quãtas. Al fin las cortes sõ jardines, todas amenidad, todas flores, pero el fruto tarde o nũca llega. Lleuò don Diego el camino entretenido, y no dilatado, porque hallò el pueblo mas cerca q̃ su esperança, dõde el Cura, varõ docto, arrojado allí de las inclemencias de la fortuna, si ya no fueron piedades,

pas-

passaua felices horas, consagradas al estudio, y al silencio. Este aposentò la persona del viuo en su casa, y la del difunto en la Yglesia, que fue dicha encontrarse con hospedador tan vniuersal, que pudiesse albergar viuos y muertos. Mandò llamar al sacristan, que siempre es su oficio ser aposentadores de la casa de la muerte, y a este ordenò, depositasse en la boueda de la Yglesia, que era patronazgo del señor del lugar, aquel ataud passagero. Don Diego satisfizo a los pastores que le auian guiado cortès y liberal, dos pagas grandes, y en pocos halladas, bien que confiesso, que a tal accion entrãbas fueron deuidas. Refirio dõ Diego al Cura su peregrina peregrinacion, del vno con turbacion referida, del otro con admiracion escuchada; mas llegò a tan buẽ tiempo la cena, que desatò el animo destos pesares, fue ya que no copiosa, suficiẽte, regalada, y alegre. Hallauase don Diego obligado, y viendo el instrumẽto de vna guitarra colgado, librò luego en el

parte

parte de su desempeño. Alcançaronselo, y cantò estos versos en alabança de la musica, porque la musica les pagasse lo mismo que les deuia.

Cantar quiero de aquella, a quien le deue
quanto canta luzidas perfecciones,
socorrase a si misma en este intento,
pues quando canto su alabança aliento.
O musas, que en templança y armonia,
cantais a los cristales de vna fuente,
que tan dulce despeña su corriente,
que en el agua que quiebra,
quando mas se castiga se celebra.
Con canora ambicion vuestra alabança
intenta y executa mi esperança.
Qual de los elementos
no resuena con musica suaue, (ue,
si aũ la tierra, el mas rustico, el mas gra
tal que por esto indigno parecia
de gozar de tal bien, musica tiene?
Canta en ella criatura, en quiẽ traslada
el cielo sus ilustres perfecciones,
canta versos, que fueron

con

con musica formados,
por la correspondencia que tuuieron,
que en musica engendrados,
nacen a ser su espiritu elegante,
boluiendo a su armonia
lo mismo que les dio su consonancia,
vniendo la dulcura y la elegancia.
En el agua, elemento siempre vnido
a la tierra, la musica resuena,
la musica, que encanta,
tanta es la potestad de vna Sirena.
Alli, con ser palestra de los vientos,
campaña de cristales,
passaje siempre incierto a los mortales,
la musica preside,
y su orgullo, su saña
enfrena tan suaue,
que los vientos, que fueron los autores
de belicos rumores,
tan humildes por ella se conuienen,
que a ser ministros de sus ecos vienen.
Tanto pues a imitalla se reducen,
que no solo ministros della fueron,
discipulos se hizieron,

sonan-

Sonãdo entre las verdes arboledas,
que su instrumẽto son las alamedas.
No se contenta el agua
de tener en si misma
musica que tan bien formalla quiere
quãdo arroyo las blãdas guijas yere
El ayre es propio centro
de la musica, es corte de las aues,
dõde se escuchanb la sonar suaues.
Si vuelas de ministro para el buelo
y gozase en su canto,
que a tanto beneficio su fiel celo
sabe pagar con beneficio tanto.
El fuego de la pólbora ayudado,
Marcial musica forma,
que con animos grãdes se conforma;
musica tan luzida,
que suena y resplandece
que a dos sentidos suspension ofrece.
Que no haze armonia
los luzeros del prado,
las animadas flores
armonicas no son con sus colores?
Musica es el semblãte de vna dama;

adonde amor acreditò su llama,
la beldad es vnion de las facciones,
q̃ no ay sin consonancia perfecciones.
Musicos de palabras, de sentencias
son quantos exercitan la oratoria,
que el torrente feliz de su elegancia
musica forma, y vierte consonancia.
Essos orbes supremos, las esferas,
alcaçares de eternos resplandores,
jamas vn paso dan sin armonia,
y essa fuente de luz, alma del dia,
tiene con las demas correspõdencia,
con que assi forma y cria
de tã varias criaturas la excelẽcia.
La mas pequeña planta està pendiente
de la causa primera,
con quien se corresponde,
solo en la vniõ tã alto bien se esẽde.
Y el autor destos altos beneficios,
que con musica haze,
con musica tambien se satisfaze,
que recibe canoros sacrificios.
Los espiritus puros
en ella se exercitan,

los

los infimos, que habitan
los lugares escuros
huyen della velozes,
que el cielo en ella gloria constituye,
y el infierno la teme, pues la huye.
Al fin sacros espiritus alados
cantan en ella a Dios sus alabanças,
y dando gloria son glorificados,
sin temer de los siglos las mudanças.
O vosotros, ilustres professores
de arte tan diuina,
que dais mayor decoro a esta academia,
a vosotros confiessa sus honores,
y en vosotros se premia,
y quanto la ofreceis en armonia,
os lo quiere pagar en consonancia.
Las lenguas de la fama desasia,
y quant os coros forma su elegancia,
hara que en nuestra gloria se exerciten,
desde donde es el sol parto del cielo,
hasta donde sus rayos coronado
se ve en tumulo de ondas sepultado:
mas ay q̃ en vano estos ministros llama,
pues sois vosotros vuestra misma fama.

No le quedò a deuer nada el Cura en la atencion a don Diego mientras cantaua, ni en el agradecimiento despues de auer cantado, que mientras se exercita vna obra grande, mas alaua el animo suspenso, que la voz celebradora, que interrompe: agradecio mucho la elecció de los versos cantados, por ser en alabáça de la musica, y de sus professores, a quien el amaua con natural rendimiento. El verle tan gustoso obligó a don Diego a seruirle otro plato, que le pagaua banquete con banquete, y este mas superior, por ser solo para espiritus gentiles. Cantó pues vn soneto, su asunto fue a vna dama, que estandose mirando a vn espejo, hirieron al mismo tiempo en el los rayos del sol, batalla grande dos vezes bien cantada, en los versos del soneto, y en la voz de don Diego.

No en cristal fugitiuo, en ingenioso
cristal perseuerante y bien luciente,
se liso, goza Laura justamente
en los halagos de su rostro hermoso.

El

El sol que solo estar puede embidioso
de tanta luz, turbo con el valiente
esplendor, el cristal, porque obediẽte
buelue a restituirla el don precioso.
De vn espejo en la luna han combatido
Laura y el sol, y el sol vio que desea,
sin razõ, q̃ aũ no ampara la fortuna
O como anduuo el hado preuenido,
que siendo de dos soles la pelea,
fuesse palestra el campo de la luna.

Excedioſe a ſi miſmo don Diego eſta ſegunda vez, en tan ſublime grado, que crecieron en el Cura los deſeos y los miedos, porque le parecio demaſia pedir tanto de aquello, que en poco daua mucho. Oyole don Diego con los ojos, que tal vez los ſentidos ſe conmutã ſus operaciones, y ſatisfizole con los labios, tomõ por aſſunto alabar el ſilencio con que pudo el Cura preſumir que quien le celebraua eſtaua ya con deſeos de callar, cantò aſsi.

Silencio, tus decretos
romper con tu alabança solicito,
cantando tus efetos,
quando te alabo mas, menos te imito,
pues para celebrarte,
es fuerça tus intentos defraudarte.
Dulce halago del sueño
eres, y centro fiel de los sentidos,
o misterioso dueño,
por quien los coraçones suspendidos
con muda planta miden
quanto abraçan las zonas, y diuiden.
Del alma el mas selecto
artifice, el ingenio, a ti te deue
lo noble, lo perfecto
de sus estudios, y por ti se atreue
a imitar perfecciones,
que aun en su parto son admiraciones.
Seuero artificioso
en el semblante augusto de los Reyes,
con animo imperioso
promulgas ritos, y estableces leyes,
siendo en ojos, y en labios
el aplauso mayor que hazen los sabios.

El

El alto sacrificio
de la oracion por ti se perficiona,
y el canoro exercicio,
que por el ayre superior blasona,
quando sonoro huye,
en tu atencion su premio constituye.
Eres a la ignorancia
honesto velo, y sombra fauorable,
y a la culta elegancia
punto feliz, y termino agradable,
y aun a la noche bella
ornato y magestad sin ser estrella.

El cansancio del fatigado camino llamaua a don Diego al sueño, que la necesidad puede mas que la costumbre: que mucho si es tan vezina de la muerte? Acomodaronle en aposento, y camas tales, que aumentaron mas disposicion a este, que siendo de la muerte ensayo, es della su mayor oluido. Durmio largas horas, porque el huesped por cortès le respetò el sueño, que como entendido, aun durmiendo veneraua a los

que eran eleccion de su amistad. Auia ya puesto a don Diego en este numero que sus partes amables comunicadas triunfauan de las voluntades mas rebeldes. Vistióse tan tarde, que antes de medio dia no pudo hazer mas larga jornada, que la que ay de la cama a la mesa: nunca parecio mas cortesano que entónces. Dieronle a comer mejor que cenò, y luego vino vna dança de las del pueblo a festejarle, sisonja rustica, y tãto mejor, quãto por esta parte tuuo menos de sisonja. Despues salierõ el Cura y el a caballo a ver los campos de aquel territorio, bien afortunados en todo linage de frutos, y entonces con las prosperidades del Abril tan ricos, como liberales, virtud la mas distante de los ricos: pero en que no enmiendan los campos a los hõbres? Gozose dõ Diego en aquella Corte de flores, mas que Corte està sin ellas? Aun no anduuieron bien media legua, quando se hallaron suspendidos del nacimiento de vna fuente, parto cristalino

de

de la tierra, alimento de las flores, y espejo de su caduca belleza. Aqui discurrieron en varias materias, y el Cura, vencido de ruegos suaues de don Diego, le refirio con breuedad su vida breue: breue digo respeto de auer sido modesta, que la del virtuoso nunca es larga, dixo assi: Fue mi patria Sevilla, porque le deuiesse algo a la fortuna, y tuuiesse sola esta excepcion para no llamarme del todo del dichado. Mas que digo? prosigamos con nuestro intento, que parece pusilanimidad indigna de coraçon grande, entrar acusando a las estrellas. Aqui tuue nacimiento de padres nobles, mas preciosos en la fama que en la hazienda, criaronme en el estudio de letras humanas y diuinas, por dexarme la herẽcia en lo mas seguro. Doctoreme en la facultad de los derechos, en quiẽ logrẽ aciertos dichosos, que ninguna cosa està mas en manos de la fortuna que la buena, o mala opinion de los estudios. Esta fama me hizo codiciado para diuersas bodas, que aun

ay

ay peligros en adquirir buen nõbre, por obligarme, por vencerme me propusieron riquezas, y hermosuras, lazos de la sensualidad y de la codicia, mas yo con gallardia casi inimitable supe desenlazarme de todos: juzgauãme por incasable, y deste modo libre y rica mi juuentud, viuia sospechoso a la Republica, hasta que la fuerça de vna muger entendida y desdichada, comun pension de los entendidos, pudo vencerme. Con esta viui dos años en vnion felicissima, tan feliz, que este tiempo fue mucho respeto de lo que duran las humanas felicidades. Mas passemos cõ velocidad por esta memoria, que el tormẽto de su perdida no puede ser abrigado de ningun cõsuelo, desierto se halla entre las razones mas piadosas, y siempre tristes. Tuuo vn hermano mi esposa, en quien las bizarrias de la juuentud llegaron a ser excessos: fiscalizauale la voz publica, y era enojo comun de los ojos de los ciudadanos. Padecio prisiones, de quien le librò mi in-

industrie,y mejor mi dinero, que siẽpre es para todo mejor. Crecio las alas de su atreuimiento lo que deuiera acortallas, y procedio con mayores deferedítos de su fama. Halleme ahogado en tantas demasias,y di orden precisa en mi casa à todos los de mi familia,que no me le permitiessen entrar en ella. O vano discurrir. Mida el legislador primero las leyes que establece,con la fuerça de la obediẽcia de los subditos, porque sino son de calidad,que puedan ser guardadas, en ellas publica su desprecio, y aun tal vez auentura la quietud de su pueblo, y las vidas de todos. Tal me sucedio a mi,y este sucesso renueua en mis ojos estas lagrimas,que veis correr, que si agora os admiran,despues las culpareis de pocas, quando entendais la causa de quien procedeu. Amauale mi esposa como a hermano,que mucho si era vnico, y aunque trauiesso,bizarro y luzido. Entraua en mi casa las horas que yo faltaua della,poniendo espias en mis pasos,porque si yo

daua

dana la buelta antes que el ſalieſſe, no les faltaſſe tiempo para eſcondelle, procurando eſcuſar peligros la prudencia: mas quando ſe arma la deſdicha, por el miſmo paraje que los huye ſe los pone, ſiendo la propia fuga del daño inſtrumẽto de la execucion. Eſcondiãle en la pieça donde yo y mi muger dormiamos, detras de la cama. Salioles bien eſta diligencia algunas vezes, y ſu confiança les yua empeñando en ſu proſecucion. Mas como yo vna vez entraſſe en el apoſento elegido para ſu ſeguridad a la hora de las Auemarias, cauſa de que por ſer ya tarde eſtuuieſſe eſcuro, que ſiempre las tinieblas han ſido participes en las deſgracias. O quanto ſe deleytan las ſombras con la ſangre vertida de los humanos. Sucedio, que por eſconderſe el apriſa, tropezẽ, y diò vna grande cayda. Acudi veloz adõde ſenti el golpe. O mal empleo de la ligereza, que puntual eſtà ſiẽpre para los efetos infelizes. Acudi pues veloz, y como por el tacto reconocieſſe

que

q̃ era cuerpo de hombre, sin saber quiẽ, hallandome en mis manos su propia daga, le di tres heridas, quãdo entre las vozes de sus quexas reconoci mi yerro, y solté de mis manos aquel cõ que le auia ofendido: leuantose con las ansias de la muerte al tiempo que ya entraua mi esposa, y el que a ciegas solicitaua su vengança con la espada desnuda, executô el golpe en su propia sangre. Si pretendio matarme, bien lo consiguio, pues mas viuia yo en la vida de su hermana que en la miserable mia. Entraron luego mis criados con la luz, porque el torméto de el orror de ver morir en mis braços mi propia vida no me faltasse. Corri violento a los pies de la justicia, donde me hize culpado, pero perdi tan apriessa en la prision el juizio, que entre otros este fue mi mayor abono. De la carcel publica passe a la de los locos, donde largo tiempo fuy ridiculo entretenimiento de mis emulos y contendores. Sane al fin desta enfermedad, que pocas vezes suele consentir

sentir mejoria, y a penas hallè memoria de mi hazienda mal distribuyda y abrasada. De los estremos de loco passè a los de muy cuerdo. O mudança de mano superior, o medios estraños para no imaginados fines. Recibi a prisa los Ordenes sagrados, y oponiendome a este curato, vēci a mis competidores. Aqui passo la vida cercado de imaginaciones de libros, curando ellos lo que hieren ellas. Amo la soledad, mientras no es la cōpañia tal, como la vuestra. Amo esta dulce soledad, como a puerto seguro de tātos naufragios. Aqui piēnso perseuerar, hasta q̄ mi vida se vea en el estremo que aora el sol, cuyos rayos inoccidentales espiran, aunq̄ triste, hermosamente. Assi quisiera yo morir, dexando, aūq̄ tristeza en el cadauer frio, hermosura en la glorioſa fama. Tal fue el discurso de aq̄l venerable, y D. Diego, por desuanecer pesares, miētras se restituian al pueblo, fue cantando estas octauas, haziendo mas passos con la garganta que daua con los pies.

Despreciadora Laura del valiente
emulo tuyo, del planeta hermoso,
a quien cuna de rosas da el Oriente,
y tambien de cristal el mar vndoso:
se duerme en su presencia, y le consiente,
que cara a cara hiera licencioso,
(luzido insulto) su beldad dormida,
bañada en muerte el alma de la vida.

La campaña de purpura, y de nieue
el salteador planeta discurria,
no satisfecho de la luz que deue,
que ambicioso aun mas rayos pretendia:
glorioso assumpto, aũq̃ es el medio aleue,
mas quien asciende a grande monarchia
sin el socorro de tiranos medios,
de la ardiẽ;e ambiciõ propios remedios?

Las reliquias le roba (o beldad rara)
de su dormida luz en sombras bellas,
que mendiga en las sombras de su cara,
lo mismo que en sus rayos las estrellas:
ella parece entonces rosa auara,
que en las espinas, siendo muros ellas,
defiende su deidad, robando el sueño,
glorias, de quien amor es digno dueño.

O sol,

O sol, tu que de Dafnes fuiste amante,
que en arbol de vitorias conuertida,
la de amor tengo, siendo constante
desprecio de tu luz, y de su vida:
No sigas aqui assumpto semejante,
como el passado estrago se te oluida?
de Dafnes la memoria es bien te assobre
porq̃ Laura es laurel hasta en el nõbre.

Assi cantaua el caualleró del negro apellido, don Diego, en quien pudo mas el titulo de la noche, que el renombre de su antigua y calificada familia, su voz, y su agrado le fueró empeñado en nueuas empressas sonoras, tanto que llegò cantando a la vista del pueblo, que los salio a recebir con vna nouedad, y no pequeña, que en la distácia de tan breue ausencia la fortuna, grã tahur, hizo tiempo para sus juegos. Hallaron en la boueda de la Yglesia el cuerpo del señor del lugar, y el Cura no pequeña reprehension de los que le acompañauan, porque admitia en ella el ataud de persona, que no fues-

se

se deudo muy estrecho del patrõ, q̃ los q̃ sobreuiuẽ pleiteã por los muertos vanas cõpetẽcias, q̃ ni a ellos pueden seruirles de cõsuelo, ni al q̃ murio de prouecho. Deziase cõ admiracio, q̃ el dolor arrebatado, q̃ le causò a aq̃l caualler̃o la nueua de auerle hurtado devnos escritorios cãtidad de vẽticinco mil escudos, parte en joyas de diamãtes, parte en doblones, y alguna en Segouiana municion, le quitò la vida en menos de quarẽta horas, dexãdo enel mũdo infinita haziẽda. O necio, o necio, muriose por lo q̃ no le hazia falta, faltãdose a si mesmo. Veiase D. Diego turbado porq̃ le desacomodauã su difunto, y ofrecio con termino de ocho dias prouar, q̃ el incluso en aq̃l ataud era muy cercano pariẽte. Ofrecio este imposible, por parecerle q̃ ellos se auiã de yr luego a otro dia, y que dexandolo cometido al Cura, entre losdos dariã dilaciones al caso. Miẽtras ellos se concordauan traxerõ preso los ministros de la hermãdad de aq̃l pueblo vn hõbre cõ no pequeño escã-

dalo del villanaje, porque auiendole requerido los retiramientos de los vestidos, le hallaron en ellos toda erramienta aleuosa, como si dixessemos, gançuas, y llaues vniuersales. Ensillaronle el potro, y el mas hablador que ginete dixo sus culpas, y entre ellas está la vltima, q̃ para nosotros viene a ser la primera: que el y otros siete compañeros, todos montaneses, que Montañeses no, gatos, que no hidalgos, auian hecho en Madrid vn robo celebre de cantidad grande, y que para sacarle de la Corte pensaron vn disfraz peregrino, que fue fingir vn aparato funeral. y a titulo de entierro, parte dellos enlobreguecidos de la bayeta, y parte vestidos de religiosas tunicas. Executaron la fuga a vista de aquellos a quien mas les tocaua el defendella. Que caminaron assi cõformes, hasta que en aquel monte vezino, sobre la diuision de los miembros se auia armado entre ellos vna sangrienta pelea, que costó las vidas de dos los mas valientes, y en el entretã

to

to se desaparecio el robo con vn caminante pegadizo, que sostituyô la falta de vn compañero, que se les quedò en Xetafe preso con grillos en la cabeça. Repreguntole el Alcalde, y entre las repreguntas fue vna el nombre del señor de aquella hazienda. Por la respuesta conocio ser el dueño suyo, y de aquel lugar. El recto juez, recto aunque villano, dando en los ojos testigos de su terneza, acudio a la casa del venerando Cura, donde oyendole el y dô Diego su narració, aunque tropezada de lenguage, y por esso con necesidad de interpretes. Marauillados, todo lo que al caso se deuia largo tiempo, callaron, hablando con las acciones de las manos, y de los ojos Acudieron a la boueda, y hallaron juntos los dos ataudes: el del difunto, y el de su tesoro, que como tenia alli su coraçon, aun muerto por el vino en su seguimiento, que con el dolor de la perdida de aq̃llo que no le hazia falta, hizo de suerte, q̃ vino a sobrarle todo, aunque lo mismo

le sucedia en vida, porque vn miserable tiene la posseſsion, no el vſo de la riqueza. Descubrio el ataud el Alcalde delante del escriuano, y muchos testigos del pueblo, y admiraron la disposicion ingeniosa, que mucho si era tal, que pudiera merecer suspensiones de los cortesanos menos bien contentos, regalaron la vista en aquella amenissima floresta de doblones. Fue el robo de tres cosas diuersas, joyas, oro, y plata. Las joyas, que las mas eran diamantes, formauan la cabeça, el oro garganta y braços, y lo restãte del cuerpo se componia de aquellas octauas de plata, de aquellos reales, que viste de armas brillãtes Segouia, brauos mas que su leon, fuertes mas que su castillo y que rinden castillos, y amãsan leones. Entonces descifrò dõ Diego todos los equiuocos, que el ladronazo magistral barajò al Alguazil en el meson Xetafeño; quando señalando el ataud dezia: Alli està vn cauallero milagroso, su cabeça estuuo en Zeylan, su gargãta y braços

en

en Arabia, lo demas de su cuerpo en la Nueuaespaña, &c. Hallòse auer prouado nuestro auenturero prodigioso, que el q̃ estaua en el ataud era muy cercano deudo del difunto, y huuieralo acertado mas bien si dixera el mas amado. Buẽ testigo fue la fineza necia de dar por el su vida, aunque esta fineza siempre la acusaron de necia por qualquier genero de perdida. Dieron orden luego en restituyr el robo al heredero, que le recibio con singular gusto, por lo que el valia, y porque fue medio de la herencia del, y del demas resto de la hazienda. Piadoso con el ladron, o por mejor dezir agradecido, que no cabe piedad en tã vil delito, embio a mandar que le dispusiessen la prision de suerte que pudiesse huirse. Decreto, que aunque de los villanos obedecido, fue grosera y maliciosamente murmurado, quando en ellos no fuera este vicio costumbre, el caso los disculpara. Estuuose alli don Diego mas de vn mes obligado del buen hospedage,

y el dia antes de su partida fue banqueteado en vna huerta, donde oyendo cãtar las aues, enamoradas de la risa de las fuentes, emulo de su armonia, encomendô estos versos, mas a la admiracion que a los vientos.

Quando el Abril restituye,
del inuierno vencedor,
armonia y pies al agua,
y a las aues pluma y voz.
Laura sola desafia
juntos al Abril y al Sol,
con los ojos y los labios
rayo a rayo, y flor a flor.
Abril nevando jazmines,
nieue olorosa formò,
para competir sus manos,
generosa emulacion.
Mas al fin reconocido
liberalmente rindio
de jazmines y de rosas
purpureo y blanco esquadron.
Solo el Sol opone rayos,
y la batalla pidio,

Osten-

ostentando en la osadia
ser padre de Faeton.
Desarmole de sus luzes
su inuencible resplandor,
y ella misma su vitoria
suauemente canto.

Gran vitoria de Laura celebra el amor, desarmado de luzes le ha dexado al Sol.

Con Laura el Sol competia,
por hazerse mas luzido,
y hasta la luz ha perdido,
que de su Oriente traia,
que en pena de la osadia
con que la guerra busco,
desarmado, &c.
Batalla de resplandores
los dos se dan en el viento,
del Sol fue el atreuimiento,
por aumentar sus honores,
mas como fueron mayores
los q̃ en Laura el mũdo vio,
desarmado de luzes, &c.

Assi cantô, y pudo tanto el aplauso, que

fin dar al ruego lugar, hizo a vn tiempo la voz alma de las cuerdas: y estos versos alma de la voz.

Dadle vaya al Abril pastores,
pues q̄ veis que le salen colores
de corrido,
porque Laura le ha vencido,
mas si el las conuierte en flores,
sembrarà por la tierra
tanta flor feliz,
que ha de auer todo el año
memorias de Abril.
Que corrido va el Abril,
porque de Laura en los labios
vio triunfantes sus agrauios
con belleza mas gentil.
Burlan del con voz sutil
los vientos murmuradores.
Dadle, &c.
Abril, que sus rosas vio,
que Laura las ha vencido,
de aquel exceſſo corrido,
rosas al rostro sacò.

Todo el semblante visso de colores y temores. Dadle. &c.

Dulce fin tuuo el dia con el canto de don Diego, que al contrario de las aues que le saludã en el Oriente, le festejò en el sepulcro del Ocaso. Partiose otro dia, con no poco desconsuelo de su amigo, que auia hallado en su voz vn modo facil para desenojarse de tanta soledad. Prometiole, que le escriuiria, remtiendole las nueuas de la Corte, que para los entendidos no es musica menos suaue. Esta esperança templò su sentimiento, y la de ver a Madrid puso alas en don Diego, llegò con salud, donde le recibio Marcelo con abraços, y sin reprehensiones, por no auenturar segunda vez su autoridad a su desprecio.

Auen-

Auentura nona.

SAtisfecho con su jornada don Diego, passeaua mas libre el pueblo haziendo vana gloria de lo mismo que pudiera estar corrido. Retirôse al fin a su casa, y no a su desengaño, que esto segundo le coronara (si lo emprendiera) de vtilissimo fruto. Saliole muy costoso a su salud el de su atreuimiento moderno, de que se dexò lleuar aquel Verano, porque hizo fundamẽto de su vanidad, el beuer muy frio, siendo con esto doliente verdadero, y Principe fingido. Sus achaques, enfermedades conocidas, y sus grandezas, remedos mal estudiados. Afectaua el tener siempre las cantimploras sepultadas en la nieue, siẽdo mal aguero, que pusiesse el mismo lo que mas queria en forma de aparato mortal, y pronostico de que le

le auia de traer(como lo hizo)a las puertas de aquella descarnada injustamente, llamada Reyna,pues no sabe perdonar a nadie, accion tan propia en los Reyes. Deuio al desuelo de los Medicos que cõ atento estudio solicitaron su remedio, salud dichosa.Creìa Marcelo que don Diego con la frequencia de sacrificios deuotos,daria prendas a los cielos de su agradecimiento,y padecio engaño, bien digno de reprehension , pues pudiera ya conocer con larga experiencia, la rebeldia de su pecho . Mordianle entrambos con impiedad , siendo entretenimiento de los criados, y ocasiòn de que los perdiessen el respeto . En presencia el vno del otro alauauan con fingimiẽto lo que en las ausencias despreciauan con mala intencion. Marcelo llamaua a don Diego escandalo de la Republica, Capitan y Maestro de nueuos vicios, y don Diego le intitulaua a el con renombres capaces de iguales afrentas:porque afirmaua,que era vn sagaz, y artificioso hipocrita , impio

pio en la lengua, y en la pluma, pues con los colores de la reprehenſion Chriſtiana, ſe atreuia como el guſano, a lo mas guardado, a lo mas precioſo. Entrò el Otoño, tiempo en el campo alegre, por ſer en el que deſpojan a las viñas de ſus opulentos frutos. Sabiendo pues dõ Diego, que entre los herederos de Toledo es celebre la fieſta de las vendimias, por que repartidos por las aldeas de ſu comarca, donde tienen ſus haziendas, ſacã del trabajo, entretenimiento guſtoſo, porque ſus ingenios faciles y agradables, ſazonan aun las fatigas de mayor penalidad, ſe determinò a dexar a Madrid, para gozarle deſpues a deſſeo, cõ mas eſtimacion. Executo ſu penſamiento, renouando a ſus ojos la viſta de aquella valiente y ameua pobiaciõ, cuyas torres coronadas de chapiteles, y cuyos montes veſtidos de eterno verdor, cumbre a cumbre ſe miran y feſtejan. Ellas como gala de Ciudad tan ilu*ſ*tre, y ellos como ornamẽto de campos tan agradecidos. Boluio a

brin-

brindarse cõ las fertiles musas del Tajo, y recibio de su mano la confirmaciõ del priuilegio, que de poeta facil, y apacible musico tenia. Holgose tan liceucioso, como aquel que se hallaua en las solenidades de Baco, y tropeçò muchas vezes cõ la lengua, y no pocas con el entendimiẽto. Acompañado de vn amigo grande oficial de dar de la media noche abaxo esto que llaman comos, se aparecio a los principios de Nouiẽbre en Madrid, quã do los clamores de las campanas solicitã el comũ beneficio de loe difuntos. Recorrio don Diẽgo a todos los camaradas, q̃ juzgò vtiles para semejante exercicio, a quien preuino para la noche siguiẽte. Iũtarõse ocho a cenar primero, y embiãdo ca da vno su plato, para que fuessen en el gasto, y el prouecho iguales, despues salieron en quadrilla cantando don Diego, a quien los demas atentos seguian.

El amante de Gerarda,
el siempre feliz Virene,

soli-

Don Diego de noche.
solicito de sus luzes,
por luzirse en tal empleo
Ya por infeliz se llora,
de ver que en el blãdo lecho,
por las embidias del sol,
padece injurias del cielo.
Con su assistencia la sirue,
preuiniendola su ingenio,
quanto enseño a los mortales
en yeruas y plantas Febo.
A la fisica agradece
lo que le ha ocupado el tiempo
pues oy logra sus estudios
en tan venturoso acierto.
O raro efecto de amor,
y solo de amor efecto,
el mismo sugeto cura,
por quien el se siẽte enfermo.
Serâ este exemplo entre amãtes
el mayor de los exemplos,
pues solicita la vida
a la misma que le ha muerto.
Tanto su salud deßea,
amante, y no lisonjero,

que

que le ofreciera la suya,
a saber que era remedio.
Finezas tan singulares
bien las merece el sugeto,
suspension de humanos ojos,
y de la embidia tormento.
Beldad no desuanecida,
con que serà en todos tiempos
prodigiosa admiracion,
y no infeliz escarmiento.
Recatarse vna hermosura
ya es comun en castos pechos,
pero saber humillarse
disuena al humano credito.
En esta virtud florece,
con tan dichosos estremos,
que con ser estremos grandes
nada de vicio tuuieron.
Toda es luz, y tan hermosa,
que turbar tan noble fuego,
aun en la muerte seria
descortes atreuimiento.
Por su salud importunan
a los cielos tantos ruegos,

que

que siendo tanto y justos.
han de vencer a los cielos.
Amor ayude su causa,
que en este infausto sucesso
està (si executa el hado)
el estrago de su imperio.

Quando suspensos todos de escuchalle, estauan diuertidos del principal intento se hallaron a la puerta de vna casa, donde solia posar vn Maestro destos hospedadores de pupilos, grãde ortografo, persona que se enjaguaua con los proberbios del sabio Caton, en amaneciendo la risueña aurora, q̃ en fee de q̃ tiene buenos diẽtes es facilissima en las risadas. A este, que aconsejado con su presumpcion, pretendia competencias con Seneca, quisieron dalle vn como, y empeçando a intentallo, fueron aduertidos de q̃ se auia mudado a otra casa y barrio. Determinaron buscalle, y guiandolos vn buen adalid, mientras se descubria yua don Diego engañando dulcemente su esperança con el canto destos apazibles versos.

Me-

Menandra, que en tiernos años,
tan prudente los dispone,
que aunq̃ es flor, y flores ellos,
no se le pasan en flores.
La que ha dado causa al mundo
de tantas admiraciones,
que ha parecido milagro
a los ojos de la Corte.
Pues tan atenta discurre,
y a la razon tan conforme,
que desmienten a sus años
los años de sus razones.
Al tiempo quando ya viste
Marco esperança a los mõtes,
a quien el Abril preuiene
galas y ornatos mayores.
Dexando su ilustre aluergue,
que su ausencia reconoce,
como la del Sol la tierra
en la prision de la noche.
Que aun las paredes desnudas
de alma parecen entonces,
vestidas de sentimiento,
que alta virtud las socorre.

Hospedada de Milena,
Sol que multiplica Soles,
que el menor de sus cabellos
al de los cielos se opone.
En otros campos habita,
q̃ a sus plantas corresponden
alegres y agradecidos
con liberales verdores.
Nueuos cristales produce
la tierra, para que logre
su misma belleza en ellos,
de quien se fingen pintores.
Su vanidad establecen
en humillarse los montes,
para obligalla con esto
a que su pie los corone.
A sus ojos agradecen
todas las plantas conformes,
las luzes que los animan,
fuente a quien las reconocen.
Celebrala alegre el valle,
que aun los incultos pastores,
con alma de cortesanos,
assi ennoblecen sus vozes.

P. *Como eſte campo, Siluano,*
con tanta pompa ſe ve?
R. *Todo ſe lo deue a vn pie,*
nadie ha pueſto en el la mano.
P. *Alguna florida eſtrella*
ſobre eſte campo ſalio.
R. *La eſtrella que le viſtio*
fue el pie de Menandra bella.
P. *Veſe tan bello, y tan vano,*
que con miedo lo piſe.
R. *Todo, &c.*
P. *Deſdeña con ſu ornamento*
quanto Abril ſobre el verdio.
R. *Bien aya el pie que le dio*
tan luzido atreuimiento
P. *Libre y hermoſo tirano*
de quantos le miran fue.
R. *Todo, &c.*

Aſsi paſeauan de calle en calle, quando canſados de no hallar la caſa que pretendian, caminaron a la de vn boticario, a quien don Diego tenia ſeñalado en ſegũdo lugar, para que paſſaſſe por el martirio de los comos, que no lo es peque-

ño, darle a vn hombre, que asiste todo el dia a su trabajo, vna mala noche, rompiendole el sueño, en quien tiene librado su descanso. En razon de no parecer el maestro pupilar, cerrarō con sus puertas, y llamaron animosos, donde entre don Diego, que quiso ser el agente, y el boticario, que padecia la burla, formarō este dialogo.

Botic. Quien llama? quien es? o son locos, o ministros de Iusticia, porque otro genero de gente no pudiera llamar con tanta libertad.

D. Die. Ha señor, señor, dōde posa por aqui vn boticario, que se llama Roberto, buen ministro de su oficio, tan vtil para la salud, como malo para el gusto?

Botic. Esta es su casa, diga presto lo q̄ quiere, porque tengo mas necesidad de darme al sueño, que a la conuersacion.

D. Die. Jesus señor, que esta es su casa? no me burle V.m. por amor de Dios, porque me importa mucho sabello, y vēgo con mas agūa de lo que V.m. piensa. Ay

pobre

pobre cauallero, el se muere de esta vez si no le acuden.

Botic. Que es esso que dize V.m? quien es el que se muere hable mas alto, y con mas claridad, porque parte de las palabras no le entiendo, y de las que le entiendo, en algunas no comprehendo la significacion.

D. Die. O pobre de mi, ay llegamos aora, triste cauallero, el se morira sin beneficios: pues segũ esso no tiene V. m. hecha la purga, pues el medico dixo en casa, q̃ la auia dexado acà recetada.

Botic. Oygase hidalgo por su vida, es para aquel cauallero Napolitano, q̃ tiene aquella passion del estomago tan actiua, porque mi criado me auia dicho, que el medico ordenò, q̃ se preuiniesse la purga para el lueues?

D. Die. Para el lueues? desdichado de mi, el criado entendio mal, y el pobre cauallero vendra à pagallo a costa de su salud y vida.

Bot. No se aflixa V.m. que ya me visto

con toda prieſſa, y en menos de vna hora la tendre confeccionada, cõ que ſe la vẽdremos a lleuar al enfermo a muy buẽ tiempo.

D. Die. Aſsi ſeñor Dios guarde a V. m. que me ha conſolado mucho, deſe V. m. priſa, que todo ſe le ſeruirà, que ya ſabe V. m. que aquel cauallero ſabe ſer agradecido.

Botic. V. m. ſe eſpere y perdone, que le tengo en la calle, que por no detenerme mas, y poder darme mayor prieſſa no le abro la puerta.

D. Die. Que ſe dè prieſſa es lo que importa, que aqui eſtoy yo con vnos amigos, que me han hecho merced de acõpañarme, y no fuera buena corteſia dexarlos ſolos. Tal fue el razonamiẽto entre don Diego, y el boticario. Retiraron ſe pues todos mientras hazia la purga, quando oyeron que el boticario dixo: Cauallero, bien ſe pueden yr V. m. y ſus camaradas, que yo le doy mi palabra, como hõbre de bien, de eſtar allà en ſu ca-

la

ſa antes de hora y media. Aſsi lo haremos dio por reſpueſta don Diego, por obedecer a V.m. que nos lo manda, poniēdoſe a la otra eſquina de la calle, que de la vna a la otra no auia pequeño trecho. Deſ aprisionaron la riſa, que nunca mas cōtra ſu voluntad eſtuuo detenida y encarçelada. Admirauaſe de que ſe les huuieſſe ofrecido vna ocaſion tan inopinada, y celebrauan la aſtucia con que don Diego auia procedido, formādole al boticario ſu engaño de ſus miſmas razones, aūque bien conocian, que ſi el doliente para quien ſe confeccionaua la purga la tomaua, vendria a ſer el mas engañado. Determinaronſe a eſperar el fin de vn caſo tan peregrino, y por cumplir a vn tiēpo con dos obligaciones, accion de pocos intentada, y apenas alguna vez conſeguida, acordandoſele a don Diego, que en aquella calle poſaua vna dama, a quié auia ofrecido dalle vna muſica, por deſempeñar ſu palabra, haziendo antes el ruido que baſto a deſpertalla, enmendō

luego lo desapazible de aquella inquietud con sonoros acentos, y dixo.

Milena, que con voz dulce,
y bien lucida belleza,
suspendiendo a dos sentidos,
es duplicada sirena.
Cuyos cabellos blasonan
tan ricos en su cabeça,
que aun competencias del Sol
las reciben por ofensas.
Quando diuide los labios
lo q̃ en sus dientes no muestra
en sus rosadas mexillas
tener el alua quisiera.
Y como al tiempo que canta
tan lucidos los enseña,
la voz que passa por ellos
sale mas dulce y mas tierna.
Lisonjeandose a si misma,
parece que alli se engendra
voz que es de plata sonora
entre nacares de perlas.
En las passadas edades,
que tanta deidad ostentan,

prodigio

prodigio tan apazible
no formò naturaleza.
Tambien habla como canta,
que en ocupacion diuersa
dos oficios bien honrosos
le puede dar a su lengua.
Los que oyendola felizes,
altamente se deleitan,
bien como deuen la admiran,
como pueden la celebran.
Esta dulce Sirena de nuestro valle,
Juspendiẽdo a los cielos, vẽce a las aues
Esta Sirena sonora,
que quando canta parece,
que en sus labios amanece,
por lo que alli se atesora,
quando la risueña aurora
de su embidia a morir nace,
suspende, &c.
Esta Sirena vestida
de vna humanidad tan bella,
que parece que està en ella
del Sol la llama luzida,
quando con voz esparcida

vierte

vierte acentos y donaires,
suspendiendo a los cielos,
vence a las aues.

Dio fin al Romance don Diego, quando desde la ventana recibio corteses gracias de la dama, a quien se rindio el sacrificio, y al mismo tiempo, el que de los ocho mas atento espiaua la puerta del boticario, vio que de su casa salia vn hõbre, y juzgando, sin recebir en esto engaño, que seria el, le fueron desde lexos azechando los pasos, doblando esquinas, y atrauesando calles, hasta que en vna calleiuela, que estaua cerca de la del Baño, se paró, y llamando a la puerta de vn caualiero Napolitano, despues de larga porfia hizo que le abriessen. Era este hõbre, que passaua ya de los quarenta y cinco, vassallo de los medicos y boticarios, por varios achaques que padecia, parte verdaderos, y parte imaginarios, que estos segundos ponian aun en mayor cuydado a los que beneficiauan su vida, por abrir

puerta

puerta a vna pasion melancolica, tã intratable, que tenia algunos accidẽtes de superstticion, pues auia querido valerse de hechizos para su expulsion y destierro. Tenian los medicos determinado purgalle de alli a cinco dias, que de aquella semana venia a ser el dia del Iueues, y el aceptaua de buena gana, porq̃ era tan afectuoso en la solicitud de la emienda de sus passiones, que en los mas asperos medicamentos se deleitaua, en fe de que auian de ser los redemptores, que le librassen de cautiuerio tã penoso y largo. Sucedio que aquella noche, por acudir al requiebro de cierta moça auia faltado de casa el criado enfermero, que era el q̃ recibia las ordenes de los medicos, y sin dar parte a los demas criados las executaua, presumieron que el seria la persona que auria ydo a llamar al boticario, y que pues lo auia hecho, que deuria de auer tenido para ello alguna ordẽ particular, que juntandose este discurso a la buena y noble facilidad con que recibia el dolien

liente todo lo que se le daua, abrio alegremente los labios, y poniendo el vaso entre ellos, hizo dos passages de garganta, largos, pero no dulces. Los que aguardauan en la calle, ocupados de consideraciones diuersas, vnos reian y otros lloraua el caso, y los segundos se fundauan en prudente razon, porque median los graues inconuenientes, que de aquella accion podrian seguirse, y assi por tan justos temores se determinaron a desamparar aquel puesto, dexando para el dia siguiente el conocimiento del efecto de aquella repentina purga. Yuan cuydados, porque auiẽdo salido de la calle del boticario ocho, a pocos pasos no fueron mas que siete: perdieron vno de los compañeros, llamado Beltran, moço esforçado en la lengua, de cuyo gracejo se hallauan necesitados, porque aunque no dezia con agudeza penetrante, era prompto y facil, y hallauan parte de gracia en su despejado atreuimiento. Quedose este con artificiosa malicia, que no se perdio

dio con ignorancia, y era el caso. Hallauase el boticario (gran desgracia) cõ vna hija de buena cara, tã vanaglorioſa y presumida de ſu belleza, que el deſſeo de verla celebrada era el mas peligroſo eſcollo de ſu honor. Apetecia altiuo aplauſo, y que en ſu veneracion ſacrificaſſen todos, haziendo muchos tiempos gallarda reſiſtencia, deleytãdo ſolo ſu altiuez, ſin entregar las prendas, ni de ſu alma, ni de ſu cuerpo, aunque ſu fama eſtaua deſcaecida y deſluſtrada, porque los mirones nunca juzgan de las coſas como ſon, ſino como a ellos les parece que podriã ſer. Beltran, entre muchos, ſino con mas lucidos meritos, con mas valiente fortuna, emparejò coraçones, merecio correſpondencia a ſus papeles, y con el ſegundo vna trença de cabellos, cuyas alabanças ſignificaua con eſtos verſos, tan agradecido como dichoſo poeta.

O teſoro luciente,
eſpejo de la luz que forma al dia,
y a quien eſtà obediente

aun

aun la mas obstinada tirania,
que a ti la ilustre fama
blason luzido del amor te llama.
Quantas vezes del viento
halago hermoso, y lisonjero fuiste,
a quien preso y atento
en tus admiraciones le tuuiste,
que aun en sus pasos breues
muda atencion, y fiel quietud le deues.
De ti vn cabello solo
carcel pudiera ser del bien suaue,
quanto luzido Apolo,
y no falseara su dorada llaue,
que en el constituyera
por ser de su metal, su roja esfera.
Con este don pusiste
limite a la ambicion de mi deseo,
a quien soberuio hiziste
vanaglorioso de tan alto empleo,
que entre tanto tesoro
hallò en lo puble la beldad del oro.
Con joya, que es tan bella
dirè que me dorastè la esperança,
si el cumplimiento della

dadiua

dadiua de oro tã precioso alcãça.
a quien yo no pudiera,
temiendo que codicia pareciera.
El mar de tus cabellos
nauegùe por buscar Indias preciosas,
y hallè, que dentro dellos
estauã las mas fertiles y hermosas,
que en lo que pretendia,
medio del fin el propio fin hazia.
O viage dichoso,
donde el premio de amor miro tã cierto,
pues con feliz reposo
en medio de las ondas hallê el puerto,
oxala mis estrellas
me hiziessẽ digno de anegarme en ellas

Valieronle a Beltran las hiperbolicas alabanças otros fauores mas considerables, hasta llegar a ofrecerle la entrada en casa siempre que huuiesse ocasion. El que la vio tan a los ojos, haziendo la seña acostumbrada, mientras el boticario disponia la purga, y don Diego retirado a la otra parte de la calle cantaua, hablô con

con vna criada,a quié los continuos donatiuos tenian muy a ſu deuocion,y repreſentandola el eſtado preſente, la rogò,que en ſaliendo ſu ſeñor,de alli a bre ue tiempo le abrieſſe la puerta,que el dexaria la compañia de los amigos tan aſtutamente,que quando le echaſſen menos no ſupieſſen donde le auian perdido.Aſſi ſe contratò,y el cumplimiẽto fue igual con el contrato,porque el boluio cõ bre uedad,y la puerta no le hizo reſiſtencia, porque la criada con el conſentimiento de ſu dueño,a quien comunicò primero el caſo,le entrò haſta la propia cama dõde dormia,cõ el mayor ſilencio q̃ pudo, por eſcuſar con eſta diligencia, que no deſpertaſſe la madre de la mal aconſejada donzelluela,que fantaſtica y vana, auia hecho tan alto concepto de ſi,q̃ juzgaua impoſsible que nadie la amaſſe cõ apetito.El Beltran,que animoſo y gallardo en todas ocaſiones no ſe embaraçaua,y mas en las de ſu guſto, anduuo tan licẽciado,que a la dama circunſpecta le pare-

parecio, que tales atreuimientos nacian mas de apetito grosero, que de verdadera voluntad, quisiera restituyrsele a la calle, pero ya fue tarde este desseo. Ella pidio por lo menos cedula matrimonial, pareciendole, que no ay armas como las de los papeles para reñir semejãtes questiones. La peticion fue valerosa, y atreuida, y tã a tiempo que no se le pudo negar, bien que el Beltranejo intentô (mas fue imposible) satisfazerla con vna fulleria galante. Viose hecho juez de su causa, y firmando contra si propio la sentencia de su muerte, concedio con la cabeça, y despues con descubiertas palabras Pidio el tintero, y truxeronle vno de plomo, tã grande y pesado, que le empeçò a ser pronostico del peso que se echaua sobre sus ombros. Tomò la pluma en la mano, bien enseñada a recetar purgas, y el mismo recetò contra si propio la mas amarga. Al tiempo que yua a firmar se le cayô el tintero, y dando junto a vn almirez corpulenta, hizo tanto ruido, q̃

despertò a la descuydada madre, que quã do vio luz en el aposento de su hija, y oyò voz de hombre, apellidò justicia del cielo, y jũtó la vezindad. La presumida donzelluela, que se auia vestido para recebir semejante visita, cobrò tanto miedo a la ira de su padre (cuya condiciõ, aũ de burlas de menor calidad era impaciẽte) que no se atreuio a esperalle. y assi poniendose toda en la confiança de Beltrã, acompañada tambien de la que fue tercera destas desdichas, cogieron la puerta de la calle, y dexaron sola a la insufrible vieja, que con vozes, aunque justas, espãtosas, escandalizò al auditorio circunstãte. Despertaron los vezinos, y entre ellos vno, que obligado de mayor amistad, y de algun deudo, se comunicaua mas con aquella casa, este passò en figura de Adan y Marte, desnudo y arrodelado. Recorrio de la casa lo mas superior, y lo mas infimo. En el desuan espantò a los gatos, y en la cueua desollinò las telarañas, hallo lo todo vazio y desierto, de que no hizo

mucha

mucha admiracion, porque el le auia pro nosticado semejante, y aun peor sucesso a la robada virgen, viendola criar tan libre, haziendo de su ventana tribunal inobediente a sus padres, y muy conforme con las criadas, cuya amistad siempre sue le ser sospechosa, y tiene su fin en tan arrebatados sucessos. A este tiempo entraua ya en su casa el padre infeliz, que hallando en ella tan miserable estrago, puso su vida en los confines de la muerte. Demos aqui vn ñudo, porque boluamos a desatarle al tiempo que le hüuieremos menester, y prosigamos a nuestro enfermo purgado. Sucedio pues, que como se le auia dado la purga sin disposicion de xaraues, y sobre vna cena mas que moderada, fueron tantas sus ansias, tan fuerte su reuolucion, que en altas vozes dezia: Questo cane traditore me ha morto. A cosa de las ocho de la mañana entrô el criado, que hazia el oficio de enfermero, sobre quien cargaron las quexas y vozes de los demas, tan confusas y atrope-

lladas, que no le dauan lugar a que respõ dieſſe por ſu inocencia. Afirmoles cõ infinitos juramentos, que el boticario no auia ſido llamado con orden ſuya, y preſumio, por auerle oydo dezir mal de los medicos, y que no acertauan a purgalle, que el le auia querido dar alguna purga de ſu capricho, perſuadiendoſe a que le ſanaria con ella, y prometiendoſe por aquel camino vna dadiua grande y generoſa de la mano de vn enfermo, que ſiendo rico y liberal, viuia martir. Comunicõ ſu penſamiento con los otros, y todos conuinieron en que ſu ſoſpecha era verdadera. A eſte tiempo entrò el Doctor, q̃ mas ordinario viſitaua en aquella caſa, por eſtar en ella aſalariado, que recorriẽ do los pulſos al enfermo, y eſcandalizado de la relacion que ſe le hizo, le diò luego con que boluieſſe la purga, y caminando a la caſa del eſcriuano, ante quien deſpachan los protomedicos, querellò criminalmente del boticario, en compañia del criado, que hazia el oficio de enfer-

fermero, que en nôbre de su dueño dio la peticion, y se proueyò mandamiento de prision, tratando con mucha priſſa de que con todo rigor se executaſſe. Boluamos pues al tal boticario, juzgado por delinquente, y refirámos el modo con q̃ procuraua enmendar la quiebra de la reputacion de su casa, que fue desta fuerte. Como el auia creydo que Lazaro de Sanroman (tal fue el nombre del criado enfermero del Cauallero Napolitano) era el que le auia llamado tan a deshoras, no corriendo a su parecer tanta priesa en dar aquella purga, juntandose a esto, que el le auia alabado muchas vezes la cara, y buenas habilidades de su hija, y propuestole vn animo inclinado a celebrarse con ella de tribuna a tribuna en boca de los sacristanes, presumio que el le auia hecho el juego, y mucho mas por que nô se hallô presente mientras dio la purga, ni parecio en muchas horas. Conuocò en su fauor vna pluma criminal, y sangrienta, que matizò la causa de escan-

dalóſos colores, y preſentádoſe ante los ſupremos juezes del criminal Senado, mandaron fueſſe preſo el dicho Sanroman, que ſe hizo cõ no poco aparato de miniſtros, y de erramientas, recibiendo el preſo turbacion prodigioſa, y caſi en medio della la vengança, porque al miſmo tiempo los comiſarios de los protometicos ſeñalados para eſte caſo, le arrebataron el cuerpo con eſpantoſo torbellino, y puſieron en prenſa al que auia de ſangrado con tantas prenſas la virtud de vtiles yeruas, y luzidas flores. Como el boticario, que era ya creciente en años, ſe vieſſe en el miſmo paraje en las deſdichas, oſtentò tanto miedo, que a pocas horas empeçò a neceſsitar de ſi miſmo, porque encẽdida ſu vegez en graues ardores, ſe confeſò por doliente. Rindiole el cuerpo, y el eſpiritu vn calenturon, peſo inſufribie aun para mas verdes años. Allá Sanroman por otra parte deliraua de verſe acuſado de eſcalador de vna caſa honrada, cuyo dueño le pedia no menos

nos prenda que vna hija donzella, que dezia auelle robado. Al caualliero Napolitano se le aumentaron sus dolores, porque clamaua la libertad de su criado, y el castigo del boticario traditore. Apenas durò esta confusion quatro dias (permitiendolo assi el cielo) porque corriá peligro todos los interessados en este engaño, vnos de perder la vida, y otros el juyzio. Desemboçose toda la cautela, y repartio el desengaño luzidissimos consuelos, porque desde Alcala escriuio Beltranejo, donde dezia ser estudiante matriculado. Presentose ante su juez, q̃ ano checio la culpa tanto, que en casandose con la virgẽ arrebatada, le dio por libre. El boticario, con las ansias de ver a su hija vnica aceptò el yerno, y se dexò intitular el maluado nombre de suegro a toda su voluntad, y apeandose de la querella, pidio la soltura de Sanroman, en que fue oydo. Su prision tambiẽ tuuo alegre fin, porque de la boca del que a su vesar se auia hecho su hijo, se supo el origen q̃

auia tenido tã a caſo el daño del mal pur gado caualler o, y aunque el, ni el botica rio figuierõ la cauſa, la juſticia procedio de oficio contra don Diego, y los demas complices, que acumulandoſeles otras cauſas, eſtuuieron bien peligroſos Al fin interceſsiones graues, larga priſion, y ſu ficiencia de dinero facilitaron la ſenten cia, quedando algun eſcarmiento en dõ Diego, que aun oy le proſigue, bien que yo eſpero de ſu natural, que boluera a dar a mi pluma materia, y en ella al vulgo admiracion, y en- tretenimiento.

(?)

F I N.

Al Excelentiſsimo ſeñor Marques Eſpinola.

Alonſo Geronymo de Salas Barbadillo.

SYLVA.

O Tu que en las batallas imperioſo,
nũca eſgrimiſte el noble acero en vano
ſangre fue el menor golpe de tu mano,
que vertida por ti, mas generoſa
ſe oſtenta que en las venas
del que con ardimiento ſe oponia
a tu braço inuencible,
burlado noblemente
de ſu hidalga oſadia,
que le quiſo ilustrar con que lo intente.
Que es tu virtud magnanima
en obrar tan actiua,
que al mas ſangrieto y barbaro enemigo
reſplan-

reſplandece el orror de tu caſtigo.
porque los que en tu eſpada ſon orrores,
los comuta la fama en reſplandores.
Rayos fulmina tu luciente acero,
q̃ entre las ſombras de la muerte eſcura,
mientras mas con ſus golpes la exercita,
para mayores luzes ſe habilita,
o feliz inſtrumento,
a quien deue aun la muerte luzimiento.
Si aq̃llo propio q̃ en tu eſpada es muerte,
al miſmo tiempo es parto de la fama,
nacer ſe llame, y no morir en ella,
rayo en matar, y en alumbrar eſtrella.
Dexaſte de la patria el noble abrigo,
y las plumas del lecho deſpreciando,
Marciales plumas a la frente diſte,
gala al fin militar, que el viento ondea,
con que alli batallādo el vičto y plumas,
aun la gala es imagen de pelea.
Al fin de las ocioſas deſpedido,
y de las militares adornado,
ſeguiſte aguilas no, mas los leones,
dominadores de mayor imperio,
que ha menester el Sol todos ſus rayos

para

para poder ceñille en sus abraços.
Tu pues de la nacion insuperable
del Español exercito
ya Capitan glorioſa,
penetraſte inuencible y vitorioſo
con tu virtud los ciclos,
con tu fama las tierras y los mares,
la vna con la otra tan vnida,
que vino a verſe tu virtud famoſa,
y por ella tu fama virtuoſa.
Que no fuiſte a la guerra prouocado
de los viles aſſumptos
del robo y la vengança,
libre de afectos a pelear veniſte,
Angel guerrero al orbe pareciſte.
De paz interior lleno,
de armas viſibles lo exterior armaſte,
con que la paz del alma confirmaſte.
Ella goza quietud, quando tu lengua
eſtruendos pellida.
quedando mas ſu paz eſtablecida.
Tu ſin es caſtigar deſobediencias
contra la yglesia y el mayor Monarca,
que mientras es mayor, mas la obedece.

Reli-

Religiosa piedad, no Marte fiero,
de la bayna, y del ocio
sacò tu fuerte, y bien temido acero.
Mas no solo de Marte en la campaña
tu frente coronaste,
y igual laurel corona tu prudencia,
porquè es tambien blason de sus verdores,
conceder a la paz sabios honores.
Tu gobierno feliz es el espejo,
donde a estudiar, donde a mirar se llegã
las mas premeditadas atenciones,
de graues y politicos varones.
Ya la toga, y la espada tan distantes,
en tu virtud se vnieron,
que estas, que opuestos fueron,
en ti se corresponden semejantes,
con tan grata armonia,
què el animo suspenden.
Exemplos das al mundo sin exemplo.
Seras proposicion a lo futuro,
para que concibiendo admiraciones,
solicite en tu luz imitaciones.
Y el marmol, y alabastro, que ornamento
jrue en tu patria a tantos edificios,

se

se ocuparà en mas noble luzimiento.
Copiara sodicioso tu semblante,
para que viua en piedras su memoria,
como la de tus hechos en la historia.
Sean historicas plumas,
de tu animo inuencible,
retratadoras fieles,
los marmoles del cuerpo sean pinzeles.
Donde sin la virtud de los colores,
en candida blancura,
quanto dificil mas, mas admirable,
veremos tu retrato venerable.
Sin que el marmol presuma ser sagrada
para que en el tu rostro se eternize,
que antes porque se fia
a su dura materia tu memoria,
passarà la carrera de los siglos
tan luzido y constante,
que su luz y constancia
jamas desterraràn con saña opuesta,
ni aquella sombras, ni mudanças esta.

EN MADRID,
Por la viuda de Cosme Delgado.

Año M.DC.XXIII.

1734
7669
71